

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Muerte y poder en la guerra contra las FARC, 2002-2012: Necropolítica en el discurso oficial y en la guerrilla.

Wilson Eliecer Peña Pinzón

Universidad Nacional de Colombia
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)

Bogotá, Colombia

2023

Muerte y poder en la guerra contra las FARC, 2002-2012: Necropolítica en el discurso oficial y en la guerrilla.

Wilson Eliecer Peña Pinzón

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Magíster en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Director: José Mario Aguilera Peña

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI

Universidad Nacional de Colombia

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)

Bogotá, Colombia

2023

*Para Oti, mi madre. Murió en los días en que escribía esta tesis.
Dedico esta tesis a ella, quien me enseñó todo lo importante de la vida: el amor y la calma.
No pudimos derrotar esta vez la muerte, como tantas veces lo hizo.
Ahora en su ausencia, intentaré aprender de sus memorias.*

*“Para crear un enemigo
Coge un lienzo en blanco.
Esboza a grandes trazos las siluetas de
Hombres mujeres y niños.
Oscurece en cada rostro cualquier detalle amable.
Borra todo indicio de amor y de esperanza,
Y los temores que se esconden
En todo corazón humano.
Retuerce la sonrisa hasta que forme
Un rostro de envidia, odio y crueldad.
Exagera cada trazo hasta transformar
A cada ser humano en una bestia,
Un gusano, un insecto.
Rellena todo el fondo con figuras malignas
De pesadillas ancestrales, demonios,
Esbirros del diablo.
Cuando hayas rematado el retrato de tu enemigo
Podrás matarlo a él sin asomo de culpa
Y despedazarlo sin sentir vergüenza alguna.”*

Sam Keen - Faces of the Enemy (1986)

Declaración de obra original

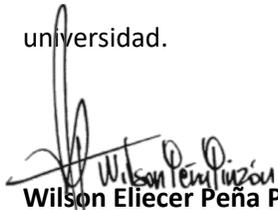
Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Wilson Eliecer Peña Pinzón

Nombre

Fecha 11/01/2023

Agradecimientos

Decenas de personas han sido de apoyo en el tiempo que me tomó materializar este escrito. A mi madre ausente le agradezco cada momento que compartimos y de quien aprendí a observar, escuchar, tener medida y amor. Su dedicación me guio en la búsqueda de pasiones escondidas en los museos, las historias familiares, las suyas propias, las cuales hoy son enseñanzas que atesoro con gratitud y melancolía. Ella fue un aliento inagotable para llevar a cabo tantos retos de la vida, entre ellos culminar esta tesis que habla de la muerte, incluso mientras experimentaba el dolor de su inesperada partida, sembró todo lo necesario para continuar la vida. Junto a ella, mis hermanos Evaristo y José y mi padre Evaristo, siempre estuvieron presentes siendo soporte para esta empresa. Le agradezco a mi padre, quien fue un soldado campesino reclutado para ser parte de la Operación Marquetalia en 1964, por haber deseado un futuro distinto al de la guerra para él y su familia. Citándolo a él y a mi abuelo Simón (quien vivió el rigor de La Violencia en Norte de Santander), frecuentemente me recuerda que “uno para medio tener algo tiene que joderse”: a través del trabajo él abrió el camino para que mis hermanos y yo fuéramos la primera generación, luego de casi un siglo en la línea paterna, de hombres que no fueron a la guerra; en vez, fuimos a la universidad. Mis hermanos han sido un ejemplo inagotable de inteligencia y compromiso, a ellos les agradezco todo su apoyo y cariño.

Tengo una gratitud inmensa para mis amigos, Natalia Becerra, Víctor Andrés Pérez, Jorge Mario Guerrero, Catalina Gutiérrez, Paola López Wilches, Ricardo Moreno, Andrea Ruíz Molano y Edwin Martínez. Ellos a lo largo de los años han sido el tiempo para reír y soñar. También han sido amigos sabios con los que he compartido muchas ideas y proyectos en común. A ellos les debo todo el impulso para que se materializara este texto. Agradezco especialmente a Jenny López y a Diana Ospina quienes hicieron la revisión del texto recomendándome cambios para una mejor lectura.

Tuve la fortuna y el privilegio de ser docente universitario por varios años dialogando sobre temas relacionados con el conflicto armado en Colombia. A las instituciones que me acogieron, especialmente a los estudiantes, quiero agradecerles porque justo en estos espacios se plantearon preguntas e ideas fundamentales alrededor de la guerra, la memoria y la paz en Colombia, las cuales nutrieron algunas perspectivas que comparto en esta tesis.

Quiero agradecer a los profesores Fabio López de la Roche, Francisco Gutiérrez y Daniel Peñaranda de la maestría en estudios políticos con quienes pude dialogar y trabajar sobre diferentes perspectivas teóricas y temáticas para esta tesis. Especialmente quiero agradecerle al profesor Mario

Aguilera Peña por valorar mi proyecto, su rigor en el acompañamiento y las orientaciones para hacer más claras mis ideas. A Claudia Muñoz le expreso mi gratitud por su acompañamiento en los últimos meses de esta tesis.

Resumen

Muerte y poder en la guerra contra las FARC-EP: Necropolítica en el discurso oficial y en la cultura guerrillera sobre la muerte de sus comandantes.

La política de Seguridad Democrática en 2002 se edificó bajo el contexto de la promesa de la derrota militar de las insurgencias, ante el fracaso de los Diálogos del Caguán y de una paz negociada con las FARC-EP. Pasaría una década de confrontación armada que antecedió el inicio de diálogos de paz de 2012, en el que murieron más de una decena de comandantes de esta guerrilla, entre ellos líderes históricos y miembros del Estado Mayor. Estas muertes fueron presentadas por el Estado y la prensa como un signo de victoria, a la vez que la guerrilla rendía tributos y fortalecía sus argumentos para mantenerse beligerantes.

Esta investigación estudia el uso discursivo de la muerte y de elementos que definen el ideario político de los bandos en confrontación. A través de la noción de necropolítica, esta tesis propone contrastar los contenidos simbólicos y los usos de la muerte, los cuales expresan que el campo de batalla se expandía en la comunicación a través de notas de prensa y los comunicados de la guerrilla. Este ejercicio interpretativo propone la relación entre muerte y poder como una expresión diferencial para el Estado y la guerrilla ante la muerte de los comandantes. Para el gobierno este fue un recurso para mostrar un Estado fuerte y victorioso, al tiempo que la deshumanización en el trato informativo de las muertes, fue una forma de legitimar el uso de la violencia letal. Para la guerrilla en este contexto el lenguaje de sus comunicados deja ver los argumentos históricos de su lucha al tiempo en que las conmemoraciones y la imagen glorificada de los comandantes, se orientaban a mantener la unidad y la moral de los combatientes.

Palabras clave: muerte, poder, discurso, FARC-EP, Seguridad Democrática.

Abstract

Death and power in the war against FARC-EP: Necropolitics in the official discourse and in the guerrilla culture about death of their commanders.

The Democratic Security policy in 2002 was built in the context of the promise of the military defeat of the insurgencies, given the failure of the Caguán Dialogues and a negotiated peace with the FARC-EP. A decade of armed confrontation would pass that preceded the start of peace talks in 2012, in which more than a dozen commanders of this guerrilla died, among them historical leaders and members of the General Staff. These deaths were presented by the State and the press as a sign of victory, while the guerrillas paid tributes and strengthened their arguments to remain belligerent.

This research studies the discursive use of death and the elements that define the political ideology of the sides in confrontation. Through the notion of necropolitics, this thesis proposes a contrasted reading of the symbolic contents and uses of death, which expanded the battlefield in communication present in press and guerrilla releases. This interpretive exercise proposes the relationship between death and power as a differential expression for the State and the guerrilla in the face of the death of the commanders. For the government, this was a resource to show a strong and victorious State, while the dehumanization in the informative treatment of deaths was a way of legitimizing the use of lethal violence. For the guerrillas, in this context, the language of their communiqués reveals the historical arguments of their struggle at the time when the commemorations and the glorified image of the commanders were oriented towards maintaining the unity and morale of the combatants.

Keywords: death, power, discourse, FARC-EP, Democratic Security

Contenido

Resumen.....	VI
Abstract.....	VII
Lista de imágenes	X
Lista de tablas	XI
Lista de abreviaturas	XII
Introducción	13
1. Muerte, poder y discurso: exploración teórica	23
1.1. Balance de estudios sobre la muerte y el poder en el conflicto armado en Colombia	24
1.2. Necropoder: conceptos y lecturas de los usos de la muerte como poder en la guerra	28
1.2.1. Biopolítica y necropolítica: muerte y poder	29
1.2.2. Necropolítica, el poder soberano y el poder del Estado.....	32
1.2.3. Necropolítica, lenguaje y terror.....	35
1.2.4. Tiranicidio y la muerte del verdugo	39
1.3. Guerra, discurso, comunicación y muerte en el conflicto armado colombiano	41
1.3.1. Saber, discurso y comunicación.....	44
1.3.2. Discurso, medios y poder.....	46
1.4. El poder de la palabra, el poder de la imagen: hacia una etnografía del archivo	51
1.5. La muerte en contexto.....	57
2. La muerte hacia afuera: Necropoder en noticias y comunicados de la muerte de comandantes de las FARC-EP.	61
2.1. El presagio de la muerte: prensa y operativos militares contra las FARC-EP	62
2.2. Volver a la “vida” (civil): desmoralización y desertión.....	69
2.3. De animales a demonios: deshumanización, maldad, muerte y poder	76
2.4. El cuerpo y los objetos del muerto	88
3. La muerte hacia dentro: la muerte de los comandantes y la cultura fariana	115

3.1. Muerte y socialización: “¡Por nuestros muertos ni un minuto de silencio, toda una vida de combate!”	116
3.2. La cultura fariana, el martirio político y poética de la muerte	119
3.3. La glorificación del guerrillero <i>caído</i>	128
3.4. Muerte, memoria, resistencia y rebelión	136
CONCLUSIONES	150
BIBLIOGRAFÍA	159

Lista de imágenes

Figura 1 “La súper campaña navideña para desmovilizar guerrilleros” (Las2orillas, 2013).	75
Figura 2 El cuerpo de Che Guevara tras su ejecución a manos del suboficial Mario Terán / La Higuera - Bolivia / 9 de octubre de 1967. Tomado de (Serra, 2019).....	91
Figura 3 “Un soldado colombiano en una base de Medellín, junto a los cadáveres de cuatro rebeldes abatidos”. REUTERS - 29 de Enero de 2002 (El País, 2002)	92
Figura 4 “soldados colombianos fotografían el cadáver del guerrillero” AP en (El País, 2007).....	94
Figura 5 “En la imagen, el cadáver de ‘Raúl Reyes’, el número 2 de las Farc muerto en combate en la mañana de este sábado. Se trata del golpe más duro en la lucha del Estado contra las Farc en los últimos 50 años. Como se aprecia, el insurgente en el momento de su muerte tenía puesta una camiseta blanca con el rostro de ‘Manuel Marulanda Vélez’, alias ‘Tirofijo. FOTO: CORTESÍA DIARIO EL TIEMPO” (Revista Semana, 2008).....	96
Figura 6 Rolex de Raúl Reyes (Esplota, 2013).....	98
Figura 7 Captura de pantalla, archivo Noticias UNO.	100
Figura 8 “Miembros de la Policía bajan de una aeronave el cuerpo del 'Mono Jojoy'” (Efe en 20minutos.es, 2010)	102
Figura 9 Jorge Briceño Suárez, Alias Mono Jojoy. “Fotos de la Operación Sodoma” (Ministerio de Defensa, 2010)	102
Figura 10 “Fidel con miembros de las FARC hace 20 años”. Alfonso Cano, primero de izquierda a derecha.	105
Figura 11 Primicia de RCN y NTN24 para TV. Captura de pantalla	106
Figura 12 Sepelio de Tirofijo - Marzo de 2009. Imágenes tomadas de Noticias RCN y divulgadas por TeleSur. Ver video aquí.	111
Figura 13 Busto de Tirofijo en Caracas (Revista Semana, 2008).....	112
Figura 14 Caballero Vive - In memoriam. (Resistencia, 2011, p. 5)	120
Figura 15 Jaque al terror (Santos, 2009, portada).....	150

Lista de tablas

Tabla 1: Cronología de muertes de comandantes de las FARC-EP en el contexto de la Seguridad Democrática	50
---	----

Lista de abreviaturas

Abreviatura	Término
<i>Anncol</i>	Agencia de Noticias Nueva Colombia
<i>Cedema</i>	Centro de Documentación de Movimientos Armados
<i>CNMH</i>	Centro Nacional de Memoria Histórica
<i>ELN</i>	Ejército de Liberación Nacional
<i>FAC</i>	Fuerza Aérea Colombiana
<i>FARC</i>	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
<i>FARC-EP</i>	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del pueblo
<i>FFMM</i>	Fuerzas Militares
<i>GMH</i>	Grupo de Memoria Histórica
<i>JEP</i>	Jurisdicción Especial para la Paz
<i>M-19</i>	Movimiento 19 de Abril
<i>Movice</i>	Movimiento de Víctimas de Estado
<i>ODDR</i>	Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración
<i>Sintraunicol</i>	Sindicato Nacional de Trabajadores Universitarios de Colombia

Introducción

"-Me preguntaba... ¿por qué las revoluciones no son hechas por la mayoría de la humanidad?

-Porque la humanidad no hace revoluciones. Hace bibliotecas y cementerios. Un hombre que mata a otro hombre defendiendo una idea, no defiende una idea: mata a otro hombre"

Jean Luc Godard (2004) - *Nuestra Música*

A pesar de que la muerte es un destino común de la humanidad, queda claro que no todos los muertos son tratados de la misma manera. Esto se evidencia en notas de prensa y comunicados oficiales del gobierno colombiano sobre la muerte de los comandantes de las FARC-EP en su última década de beligerancia (2002-2012), previo a los diálogos que abrieron el camino hacia la paz y la transformación de esta guerrilla en partido político. Estas muertes se constituyen en una particularidad del conflicto de más de medio siglo con las insurgencias, pues el Estado nunca había actuado de manera tan contundente contra sus comandantes como lo hizo con las FARC-EP en el marco de la política de Seguridad Democrática. Este contexto ofrece la posibilidad de dar un tratamiento diferencial a la muerte en el conflicto armado, más allá del abordaje tradicional que la considera parte de los hechos victimizantes hacia la población civil y las comunidades que han quedado en medio de la confrontación, y de tal modo, a través de una perspectiva cualitativa y de análisis del discurso, poder explorarla condición cultural de la guerra en tanto se expresa en el lenguaje y en los símbolos, elementos que dotan de fuerza a las ideas políticas que son parte del argumento guerrillero. Con este horizonte, a continuación se repasan algunos asuntos clave que permiten encuadrar el recorrido propuesto.

En el año 2002, la sensación de desgaste en la guerra y la pérdida de la posibilidad de una paz negociada luego del fracaso de los diálogos de El Caguán entre las FARC-EP y el gobierno de Andrés Pastrana, constituyeron la plataforma argumentativa de la candidatura presidencial de Álvaro Uribe Vélez, cuya consigna de campaña "Mano firme, corazón grande" proyectó discursivamente la apuesta de una lucha frontal contra las insurgencias en el país, especialmente contra dicho grupo guerrillero. El mismo año fue elegido presidente y tal postura se vio reflejada en su política de Seguridad Democrática, la cual

adquirió fama como una de las banderas fundamentales de su gobierno, encaminada a recuperar territorios en posesión de las guerrillas, a frenar las tomas guerrilleras y las pescas milagrosas, y a afianzar la confianza inversionista de capital extranjero en el país. Esta política se basó en el fortalecimiento tecnológico del armamento y de las tropas disponibles de las Fuerzas Armadas, en el incremento de operaciones militares, en el afianzamiento de la imagen del Estado a través de la figura presidencial y de la del ministro de Defensa, y en el fomento de la confianza ciudadana hacia militares y policías.

A partir de ese momento, se hacen persistentes las declaraciones públicas sobre la necesidad de derrotar a las FARC-EP y, así, trascurren diez años en los que la guerra frontal contra la guerrilla tuvo eco en múltiples medios noticiosos y plataformas digitales. Claramente, se trató de una posición oficial que favoreció la construcción de discursos de enemistad entre el Estado y las insurgencias, situación que se exacerbó y fue la base del desarrollo de acciones militares y estrategias de confrontación que incluían la comunicación. Los discursos de enemistad y la promesa de la mano firme sobre las guerrillas vendrían a ser un factor clave sobre el cual el poder del Estado (en cabeza del presidente electo y de su ministro de Defensa, Juan Manuel Santos) se direccionaría para ganarle la guerra a las FARC-EP y, de paso, asegurar un ambiente favorable para gobernar, a través del fortalecimiento de su imagen pública de cara a diversos procesos electorales.

En los primeros años del gobierno Uribe, se construyó la teoría de que las FARC-EP implementaron un repliegue táctico orientado a la contención de las acciones militares del Estado y la protección de sus cuadros armados y milicias, con el objetivo de acumular fuerzas para una nueva ofensiva; esto respondía a la lógica de la guerra popular prolongada, donde el factor tiempo “es el mejor amigo de una insurgencia” (Jaramillo, como se citó en Pizarro, 2005, p. 175). En consecuencia, el inicio de la Seguridad Democrática no reflejó resultados contundentes en comparación con los obtenidos luego de la mitad del segundo gobierno de Uribe y el inicio del de Santos. Sin embargo, fueron importantes los espacios discursivos en los que se llamó a la desmovilización (individual y colectiva), como parte de la posición guerrillera del gobierno nacional.

Entre tanto, hubo una concentración del gobierno en adelantar el proceso de desarme de estructuras paramilitares, al tiempo que pretendía fortalecer la imagen de las Fuerzas Militares, por ejemplo, a través del otorgamiento de estímulos a todos aquellos que presentaran resultados de guerra

contra la subversión. Este propósito abrió un oscuro capítulo en la historia del cuerpo militar, pues con el objetivo de inflar las cifras de victoria del Estado sobre las insurgencias, se llevaron a cabo numerosas ejecuciones extrajudiciales de civiles a quienes disfrazaban de guerrilleros. Solo hasta septiembre de 2007, un año después de la reelección de Uribe y siendo Santos su ministro de Defensa, se reporta la muerte del comandante del Frente 16 de las FARC-EP, Arturo Guevara, también conocido como el Negro Acacio. Si bien otros comandantes de menor rango habían muerto en operaciones del Ejército, la arremetida militar anunciaba cada vez más su acercamiento al Estado Mayor de la guerrilla.

Esta necesidad de victoria sobre la guerrilla que fundamentó la estrategia militar y política del gobierno Uribe, implicó el desarrollo de operaciones militares en diferentes espacios de injerencia de los subversivos para poder demostrar su éxito. Las muertes de comandantes de las FARC-EP vinieron a ocupar un lugar especial en los medios de comunicación y en la cotidianidad nacional desde 2007 hasta 2012, cuando se hacen públicos los acercamientos con miras a un nuevo proceso de paz, evento que estuvo antecedido por la muerte en combate del máximo comandante de esta guerrilla, Alfonso Cano. Era la primera vez en más de cinco décadas de confrontación armada que el Estado desarrollaba una operación militar que diera tal resultado y se sumaba a las muertes de figuras históricas de la guerrilla como la de Raúl Reyes o la de Jorge Briceño, también conocido como Mono Jojoy. A través de estas acciones se consolidó la imagen de las Fuerzas Armadas, la de Uribe y la de Santos, quien se perfilaba como su sucesor. La presencia del gobierno en noticias y la resonancia de posiciones políticas sobre estos decesos en columnas de opinión, sumadas a las numerosas notas de prensa en las que se mostraban los éxitos de la política de seguridad, crearon un escenario particular en el que el discurso político y el uso de la muerte de los comandantes extienden el campo de batalla al de la palabra, la cultura y los símbolos.

En el mismo marco temporal murieron importantísimos comandantes de las FARC-EP, tal es el caso de El Negro Acacio, Martín Caballero, Raúl Reyes, el Mono Jojoy, Iván Ríos y Alfonso Cano. Estas muertes fueron asumidas por la insurgencia como pérdidas que impulsaban a fortalecer su ideario y discurso político. De este modo, las FARC-EP se apoyaron en las ventajas y el auge de internet para dar respuesta y mantener una línea de comunicación en donde justificaban la rebelión y se homenajeara a los muertos. La emisión de comunicados digitales también fue funcional para sostener comunicaciones internas orientadas a promover la unidad de la tropa, enaltecer la moral de los guerrilleros y como contrapunteo ante el discurso del enemigo.

Para las FARC-EP y sus ideólogos, retomar desde el discurso a sus propios muertos fue un recurso para sostener una narrativa pública de su proyecto revolucionario, el cual pretende seguir anclado en la memoria sobre el conflicto entre el Estado y el pueblo colombiano como símbolo de la sociedad marginada a la que dice representar, y con esto, inscribiría la insurgencia en la historia y legitimar sus banderas de lucha. Sin duda, tales argumentos junto a la muerte de sus comandantes sirvieron de justificación para mantener una postura de guerra. Los comunicados eran, a la vez, homenajes y semblanzas que dejan al desnudo formas poéticas que hacen parte de la cultura guerrillera y su visión sobre la guerra, la moral, la política, el pasado y la muerte, y a través de ellos se buscó sostener directrices y mensajes de aliento para evitar la desertión de la *guerrillera*.

Se hace evidente que, tanto en el caso del gobierno Uribe como en el de las FARC-EP, se configura un uso particular de la muerte dentro de los recursos comunicativos y discursivos como ejercicio político, es decir, de la muerte como poder. Su centralidad en el discurso tiene como objetivo ir más allá de la muerte física como expresión de la reducción (eliminación o debilitación) del enemigo, lo que puede interpretarse como la finalidad de toda guerra. Ante esta condición y al materializarse la muerte de un enemigo-amigo de alto valor, ¿qué hacen las partes con los muertos?

Algunas aproximaciones han trabajado sobre el lugar del cadáver del enemigo en la guerra como espacio de interpretación política, social y cultural en el que se pueden analizar las partes en conflicto desde las frecuentes expresiones de violencia (De Luna, 2007). Los estudios sobre la guerra como parte de las expresiones humanas, han dirigido la mirada sobre la construcción de los significados de la muerte del *otro* y sus usos en los conflictos sociales, significados que suelen responder a las cosmovisiones de las sociedades y a sentidos prácticos de la vida, la cultura y el poder (Thomas, 2017). En Colombia, el problema de la muerte en contextos políticos ha sido parte de la cotidianidad del país, ha tenido efectos en la mentalidad de la sociedad y se relaciona profundamente con tensiones sociales que no se han podido resolver de manera democrática y pacífica. De esta manera, los estudios políticos sobre esta temática dirigen su interés investigativo hacia la comprensión de fenómenos del poder en la cultura, en los repertorios de confrontación y en los rasgos ideológicos de los actores armados.

En el escenario colombiano, comunicar la muerte en una guerra irregular se convirtió en un campo de disputa político en donde el Estado tenía ventaja sobre los movimientos insurgentes, así como la

comunicación tuvo un papel fundamental en el control social de las ideas políticas e inclinó ágilmente la balanza a favor del ideario del establecimiento. La opinión pública fue guiada a esta certeza del rol de *los buenos y los malos*, pues la información fue presentada de tal manera que hizo pensar en las múltiples amenazas que desplegaba un enemigo común representado en ideas de izquierda que eran compartidas por grupos armados ilegales.

Comunicar la muerte de los enemigos del Estado tiene impactos sobre la opinión pública, sobre miles de lectores de medios de prensa y sobre los imaginarios colectivos que se crean en la guerra; por ello, existe una responsabilidad de los medios sobre lo que se comunica y de los gobiernos ante la esfera pública. El debate que se libra en este contexto se relaciona con la libertad de expresión y el derecho a la información, ante las implicaciones éticas sobre la verdad y el respeto humano que están en juego en la (re)presentación de la muerte, incluso la del enemigo.

La muerte de los comandantes de las FARC-EP y las construcciones discursivas sobre estos eventos propician un campo de investigación que puede orientarse hacia la muerte como ejercicio de poder, en tanto va más allá del acto de matar y de la reducción física del adversario. La forma en que se presentaron estas muertes permite hacer una introspección sobre las formas del lenguaje que acompañaron el aparato represivo del Estado en esa etapa del conflicto y los idearios de los gobernantes que capitalizaron desde el discurso la legitimidad de la eliminación del enemigo, el cual era caracterizado como un ser malvado e inhumano.

Por otro lado, al analizar la producción discursiva de la guerrilla sobre las muertes de sus comandantes, la relación de la muerte con el poder también existe, esta vez dirigida a sostener argumentos ideológicos de la lucha armada, a la proyección simbólica de la muerte como ejemplo de gloria y heroísmo, y a la extensión de la materialidad de la vida a través de relatos de ejemplaridad para el grueso del movimiento. Así, en ambos contextos, los usos de la muerte como poder permiten hacer visibles algunos contrastes sobre actores que históricamente se han situado en lugares antagónicos; los relatos han sido creados para hacer explícita su relación de enemistad y se han fundamentado en comunicar la muerte con un profundo sentido simbólico para expresar ideas políticas en medio de la confrontación armada.

Esta tesis y su postura investigativa tienen la esperanza de aportar al conocimiento sobre los actores en conflicto y los recursos ideológicos de la guerra, a través del contraste de dos polos opuestos en torno a la comunicación de la muerte de los hombres más poderosos de las FARC-EP: su presentación por parte del Estado y los medios de comunicación dominantes versus los comunicados de la propia guerrilla. La muerte como poder es un común denominador que se busca sustentar, como un eje en el que se crean relaciones antagónicas y se hacen visibles las posiciones de los enemigos. Mediante la muerte se puede hacer una lectura sobre la degradación del lenguaje que, junto con la reducción física, le cierra la puerta a la participación política de la insurgencia, a la vez que se romantiza la pérdida de vidas humanas que son sacrificadas en pro de la revolución.

Luego de los acuerdos de paz, analizar las dinámicas en las que el discurso hizo parte de la guerra permitirá reconocer los recursos en los que esta incidió en la ideologización de la sociedad al legitimar el uso extremo de la violencia como una herramienta privilegiada contra las insurgencias, supuestamente representantes de los problemas más importantes del país. Examinar estos usos de la muerte como extensión del campo de batalla habilitará reflexiones sobre el pasado con miras a la construcción de una cultura de paz que también desarme el lenguaje en medio de la participación política.

Como resultado de la sistematización de información y como una apuesta argumentativa que permita dar un contraste sobre el uso de la muerte como forma de poder en los casos de los comandantes de las FARC-EP, esta tesis se divide en tres capítulos y un apartado de conclusiones. El primer capítulo propone una lectura conceptual que sitúa el problema de investigación, el contexto de análisis y las fuentes ante el reto de interpretar notas de prensa, comunicados de las guerrillas y columnas de opinión en los cuales la muerte se configura como poder. Se identifican estudios que han abordado de diferentes maneras la muerte en el conflicto, lo que ha permitido presentar investigaciones y conceptos para el caso colombiano a manera de estado del arte. A su vez, se amplían las perspectivas conceptuales que permiten reconocer vías interpretativas sobre la relación muerte-poder; en esta instancia, la cercanía del concepto de *biopolítica* de Foucault, entre otros académicos que lo han desarrollado, ha permitido que la noción de *necropolítica* se aproxime a dicha relación.

A esta exploración se suma la necesidad de comprender la importancia del discurso como un aspecto fundamental de la comunicación de las ideas políticas como forma de saber y de poder, puesto

que es un elemento que permite ubicar el rol de los medios masivos de comunicación como parte de los aparatos ideológicos del Estado y conocer los posibles impactos y el uso estratégico de la representación de los comandantes muertos. Debido a que el acervo de fuentes escogidas para la investigación proviene de archivo de prensa, en este capítulo también se indagan aspectos que permiten pensar una etnografía de los archivos como una aproximación a la interpretación de las producciones discursivas y las profundas conexiones con la cultura. Por último, se define el abordaje utilizado en el análisis de los dos campos en los que la muerte se expresa como poder, los cuales se plantearán en los apartados que exploran la *muerte hacia afuera* y la *muerte hacia adentro*.

El segundo capítulo trabaja sobre la relación externa de la muerte de los comandantes de las FARC-EP, es decir, la manera en que estas muertes fueron transmitidas a través de múltiples medios de comunicación. Esta externalización, más allá de ser un desplazamiento de lugar, es la postura de hacer masivas las noticias de los comandantes muertos como parte de una lógica discursiva que garantizó el reconocimiento del Estado como victorioso ante su enemigo. El análisis de notas de prensa, de discursos del gobierno que tuvieron eco en periódicos y de columnas de opinión pone de manifiesto cómo las bajas de los comandantes son usadas como un presagio (o amenaza) para los guerrilleros vivos. Además de esto, la muerte también es concebida como la posibilidad de *retornar a la vida* mientras que los poderosos comandantes caían en combate, pues desde el discurso puede verse cómo la forma en que se presentó en estas estrategias mediáticas estimuló la desmovilización individual y grupal de guerrilleros.

Asimismo, la deshumanización fue un recurso para reducir simbólicamente a los comandantes: por una parte, al ser asociados con conceptos católicos sobre la maldad y con seres despreciables del mundo natural, y por otra, mediante una violencia judicial ejercida sobre el trato del cuerpo del enemigo, así como a través de las interpretaciones de sus objetos, tomados como extensión de la identidad de los comandantes. Aquí el poder del Estado ejerce un amplio dominio al evitar rituales y homenajes directos, y al restringir a la sociedad en general la realización de acciones fúnebres sobre los difuntos. La muerte como poder, al leerla hacia afuera, propone entonces un examen del tratamiento público que se hizo de los cuerpos sin vida de los comandantes y los recursos para posicionar en el imaginario colectivo a la guerrilla y a las ideas de izquierda como enemigas de la sociedad.

El tercer capítulo parte del concepto propio de la guerrilla sobre la *cultura fariana*, el cual hace referencia a las relaciones de socialización y de identidad dentro de la guerrilla. En esta vía, entender la *muerte hacia adentro* conlleva el análisis de una necropolítica conectada con la producción discursiva en ocasión de la muerte de los comandantes, basada en reconocer en ellos ejemplos de vida, seres sensibles e indispensables en la historia y mártires políticos, a los cuales se les reconocía la gloria ante sus vidas sacrificadas. Estos procesos narrativos son interpretados desde los recursos usados en el lenguaje, en donde se reconoce una *poética de la muerte* en la que la guerrilla expone ante los suyos y sus lectores el dolor por la pérdida de los camaradas, lo que se asocia con el dolor de millones de colombianos excluidos y agredidos por el Estado.

La muerte, entonces, es propuesta aquí como una forma de memoria que se repite y se ejemplifica en los comandantes abatidos, memoria que es un tejido que en su urdimbre enlaza la historia de oprobios de los poderosos sobre los desposeídos y los ataques del Estado a las luchas populares, y suma las muertes de los comandantes a las de miles de oprimidos. Esa lectura histórica es proyectada como un argumento enérgico que justifica la rebelión y es una declaración de resistencia, como un signo de supervivencia ante la arremetida letal del enemigo. Esta interpretación permite reconocer un ejercicio constante sobre el fortalecimiento de la identidad guerrillera, una retórica de lucha que busca reducir la pérdida de moral en los *guerreros* y evitar así los efectos de desmovilización que promovieron diferentes estrategias militares del Estado.

En cuanto al desarrollo metodológico de este estudio, se realizó una delimitación temporal que inicia con el ascenso de Álvaro Uribe Vélez al poder en el año 2002 y la consecuente puesta en marcha de su propuesta de Seguridad Democrática que engloba las acciones militares para enfrentar a las guerrillas, y que cierra en 2012, año en el que se hacen públicos los acercamientos entre el gobierno de Juan Manuel Santos con las FARC-EP para iniciar los diálogos de paz. Si bien esta delimitación temporal fue el norte para la revisión de prensa y la construcción de un acervo investigativo, no todos los documentos recolectados hablan de la muerte de comandantes, pero sí de una estrategia discursiva contraguerrillera en la que se privilegió el peso de estas muertes, frente al conteo estadístico de muertes en combate de otros guerrilleros. En esta exploración se hace evidente que, a pesar de la insistencia en enfrentar militarmente a las insurgencias, solo hasta 2007 se comienzan a reportar las muertes de comandantes de

frentes y del Estado Mayor de las FARC-EP, época que coincide con la designación de Santos como ministro de Defensa.

En relación con el análisis propuesto en esta investigación, las fuentes consultadas fueron principalmente medios de prensa digital que, entre 2002 y 2012, tuvieron a su favor la ampliación de públicos que migraron del papel a las pantallas conectadas a internet. Se identificaron medios con impacto nacional y regional, así como algunas revistas reconocidas por su enfoque investigativo en la opinión pública; entre otros, se incluyeron los periódicos El Espectador, El Tiempo, El País, El Colombiano, la Revista Semana y algunos medios internacionales. En menor proporción, se relevaron comunicados de prensa y discursos públicos disponibles en las páginas web del Ministerio de Defensa y de las Fuerzas Armadas, entre otras organizaciones del Estado; en estas fuentes se concentró el análisis para la elaboración del capítulo sobre *la muerte hacia afuera*, ya que estos son los medios directamente relacionados con la comunicación de las operaciones militares en las que se originaron las muertes de los comandantes.

En contraposición, se encuentran comunicados, columnas de opinión y revistas producidas por las FARC-EP en el mismo periodo de tiempo, época en la cual se hizo evidente la importancia de internet para la comunicación de las guerrillas y se hizo sustancial contar con espacios de contraargumentación, a diferencia de los que tuvo a su alcance el Estado. Muchos de estos comunicados siguen estando disponibles en el Centro de Documentación de los Movimientos Armados (Cedema), cuyo repositorio digital¹ cuenta con un amplio acervo de documentación sobre las FARC-EP y otros grupos insurgentes alrededor del mundo. Además de los archivos obtenidos del Cedema, se accedió a otros documentos disponibles en las páginas web de las FARC-EP, Anncol y otros medios solidarios a la causa insurgente.

A través de búsquedas temáticas y con la identificación de los nombres de los comandantes muertos, se consolidó un cuerpo de 2079 documentos que se clasificaron y sistematizaron con el *software* Atlas.Ti para realizar un análisis discursivo de los mensajes producidos. Dentro de este programa, se construyeron categorías de análisis y otras fueron surgiendo en el proceso de reconocimiento de los archivos sobre los cuales se hizo una identificación cualitativa del discurso, lo cual permitió hacer una

¹ www.cedema.org

selección de fragmentos de prensa como una muestra representativa de un lenguaje reiterativo con palabras y expresiones enunciadas por autores o por partes del conflicto. El cruce de datos permitió asociar que el uso de las palabras y los sentidos que construían provenían de una fuente colectiva y son indicativos de la identidad del actor que representan.

El trabajo de enfoque cualitativo también implicó una relación con el trabajo etnográfico de archivo, lo cual permitió realizar una exploración de elementos socioculturales presentes en las producciones textuales en ambos casos y con todas las fuentes. Cabe mencionar que, en el volumen de archivos analizados, hubo una mayor producción en prensa tradicional y mayoritariamente adepta al gobierno que aquella procedente de las FARC-EP, lo cual se refleja en los datos sistematizados y en las voces que se eligieron para cada capítulo. El tratamiento diferencial de análisis y de sistematización permitió obtener datos que hacen contrastar las formas de utilización de la muerte según medios y autores, en línea con el objetivo que pretende esta tesis de interpretar y analizar los usos de la muerte como poder para el Estado y para las FARC-EP.

1. Muerte, poder y discurso: exploración teórica

Los mortales son aquellos que pueden tener experiencia de la muerte como muerte. El animal no puede. Pero el animal tampoco puede hablar. La relación esencial entre muerte y lenguaje aparece como en un relámpago, pero es todavía impensada. Puede sin embargo darnos una señal en cuanto al modo en que la esencia del lenguaje nos reivindica para sí y nos mantiene así cerca de sí, para el caso de que la muerte pertenezca originariamente a lo que nos reivindica.

Martin Heidegger (como se citó en Agamben, 2008, p. 7)

Las palabras utilizadas en la divulgación de las muertes de los comandantes de las FARC-EP abren espacio para la interpretación de los usos discursivos en torno al poder del Estado y las visiones políticas y culturales de la guerrilla. Este capítulo busca aproximarse a las temáticas de la muerte, el poder y el discurso, pues constituyen tres conceptos de partida para comprender el caso de estudio y permiten delimitar el marco interpretativo del corpus documental de esta investigación.

En un primer apartado, a manera de estado del arte, se hace un balance de los estudios sobre la muerte y el poder en el caso colombiano. El segundo apartado relacionará la muerte y el poder en la guerra para pensar la importancia de comunicar aquella como una extensión del conflicto a través de la noción de *necropoder*; asimismo, se retomarán diferentes perspectivas disciplinares (antropológicas, políticas e históricas) sobre la muerte en la cultura de la guerra para favorecer la identificación de elementos simbólicos que orientan la interpretación de actos comunicativos. El tercer apartado destaca el papel del *saber*, los medios de comunicación masiva y los discursos (incluidas las voces oficiales y de opinión) en el cubrimiento de hechos asociados al conflicto armado en Colombia.

Debido a que esta investigación parte del archivo, el cuarto apartado del capítulo se enfocará en valorar la condición de estos documentos (notas de prensa y comunicados de la guerrilla) como fuentes para pensar las retóricas de la guerra en Colombia; las producciones culturales de los actores (palabras e imágenes) que constituyen el acervo, son testimonio del tiempo y del ideario con que se construye poder, y en los que la muerte es un recurso potente para tal fin. En esta instancia, se apropió la etnografía como un método para la interpretación del archivo, junto con el análisis simbólico del uso de la muerte como poder en la comunicación.

Finalmente, el quinto apartado se orienta a la definición del eje argumentativo del contexto de estudio y los espacios de enunciación de la muerte como poder en la guerra contra las FARC-EP: *la muerte hacia afuera* y *la muerte hacia dentro*, como una metáfora y un recurso interpretativo para explicar cómo fue mostrada en la prensa la muerte de guerrilleros versus cómo la muerte y sus símbolos edifican espacios fundamentales del universo simbólico y cultural dentro las FARC-EP. Esta propuesta interpretativa se consolida en la lectura del caso expuesta en los capítulos 2 y 3, en los cuales se analizará la muerte de los comandantes representada por el Estado (muerte hacia afuera) y por las FARC-EP (muerte hacia adentro).

1.1. Balance de estudios sobre la muerte y el poder en el conflicto armado en Colombia

El interés por la muerte y el conflicto armado no es menor en las investigaciones sociales que han aportado diferentes miradas sobre sus efectos en la sociedad. En Colombia, el problema de la muerte ha sido de carácter público y de utilidad para comprender fenómenos de victimización y algunos rasgos de los repertorios violentos de los actores armados. Además la muerte es un eje fundamental para pensar las formas de la memoria, la verdad y la justicia que se reflejan en la atrocidad de la guerra representada en los discursos beligerantes y en los medios de comunicación. Diversos abordajes han planteado los efectos de la muerte dentro del conflicto a través de las víctimas y hechos relacionados con patrones instrumentalizados por actores armados; existen lecturas de tipo histórico, sociológico, antropológico y político presentes en investigaciones y propuestas que concentran su interés en las particularidades de hechos mortales en diferentes episodios de la guerra en Colombia.

Sin embargo, son pocos los autores que han dedicado su obra de manera consistente al asunto de la muerte y la guerra, especialmente a partir de aproximaciones cualitativas desde la antropología. Uno de ellos es María Victoria Uribe Alarcón, quien ha aportado una comprensión de la condición simbólica de las masacres en el Tolima en *La Violencia* (1990) y también de los rasgos de inhumanidad (2018), en donde el discurso del aniquilamiento del enemigo se cruza con la materialización o la enunciación de la muerte. También ha demostrado la resignificación de los usos culturales de la muerte (2008), como en el caso del culto a las ánimas en pueblos afectados por el conflicto, donde la comunidad fue amedrentada y obligada

a enterrar a muertos señalados de ser guerrilleros, pero que, como acción de resistencia, adoptó a estos “malos muertos” para rezarles y pedirles milagros. En 2019, junto a Juan Felipe Urueña, la autora realiza un análisis de las representaciones visuales y discursivas de las FARC-EP y su rivalidad con el Estado colombiano, en el cual se incluyen interpretaciones de actos comunicativos en clave simbólica y cultural sobre la guerrilla. Los aportes de Uribe Alarcón nos ofrecen un panorama de la muerte como acción y símbolo de poder, su imperio dentro la guerra y los discursos que a su respecto existen en el país.

De igual importancia es el trabajo de Elsa Blair (2005), quien analiza las muertes violentas en Colombia a través de una “puesta en escena” de la muerte en diferentes contextos. La autora aborda la muerte desde su condición social y cultural, profundiza en las relaciones simbólicas que hay tras esta, analiza las formas expresivas sobre el cuerpo y los excesos que implican las muertes violentas. Asimismo, se orienta a comprender aspectos como la “codificación del dolor” que es efecto de la muerte sobre rituales y la “tramitación de la muerte”, formas que le dan un lugar importante a acciones de memoria y a la vida que se construye socialmente sobre los muertos que abandonan su cuerpo violentamente, las cuales, a la larga, se transforman en acciones simbólicas.

Otro de los estudios que consideran el tema es el de Wilson Pabón (2015), quien realiza una exploración historiográfica para comprender la importancia de la muerte como objeto de estudio transversal para pensar sucesos como La Violencia, El Frente Nacional, el conflicto Estado-guerrillas y las violencias urbanas vinculadas con el narcotráfico. Si bien la relación entre la muerte y la violencia política hacen parte de su análisis, esta se concentra en identificar en la historia del país actores que exacerbaron sus posiciones ideológicas a manera de antagonismos que dieron paso a la acción de grupos armados, los cuales hicieron de la muerte una expresión notoria. A esta comprensión se suman los repertorios mortales de varios actores armados seleccionados por el autor para darle sentido a lo que ha sido “el morir en Colombia”, para lo cual hace un contrapunteo entre víctimas y victimarios.

Si bien existen trabajos que buscan entender el impacto de la muerte sobre víctimas y sobrevivientes y los efectos sobre sus vidas y territorios, otras aproximaciones se focalizan en el asunto de que los muertos políticos sean elevados al estatus de héroe. Bernardo Tovar (1997) describe cómo los muertos gobiernan a través de los vivos y lo hace reconocible a partir del estudio del imaginario patriótico que el Partido Liberal le asignó a Rafael Uribe Uribe luego de su asesinato, y que lo condujo a figurar como

un muerto soberano. El autor retoma el aporte de Sigmund Freud (1991), quien consideraría a los muertos como “poderosos soberanos”, y abre un camino sobre la interpretación de los sentidos políticos que crean los vivos sobre líderes asesinados. Este tipo de investigaciones han posibilitado que la muerte, desde el lazo social de los vivos, sea vista como un acto simbólico y discursivo sobre la figura del muerto, como proyección política de quienes le sobreviven. Estos planteamientos cobran forma en el trabajo de Mario Aguilera (2003) sobre las memorias de los héroes en los movimientos guerrilleros y los usos de sus nombres y semblanzas como referencias de la identidad político-militar de las guerrillas en Colombia.

Existen también comprensiones del tema desde el ámbito jurídico. En esta línea, se encuentran los trabajos de Aguilera (1995, 2014), los cuales permiten considerar a la muerte, en relación con la justicia, como práctica ilegal y una forma de poder en contextos de control social. Sus investigaciones exploran, por un lado, el debate sobre la pena de muerte como “castigo judicial”, y por otro, la pena de muerte y la violencia letal como actos ejemplarizantes que hacen parte de los repertorios de justicia guerrillera en su relacionamiento con la población civil, como código moral de algunas insurgencias.

En algunos estudios sobre conflicto armado, se halla que el interés sobre la muerte se orienta a comprender su presencia en el discurso y la relación de enemistad, la retórica de la victoria y su proyección discursiva entre gobiernos y guerrillas en el siglo XXI (Angarita, 2016; Gallo, 2018; Gonzáles, 2016; Olave, 2019). Igualmente, se han explorado las memorias de las víctimas, quienes han estado en el centro de las investigaciones académicas que parten de la muerte, para analizar el efecto del conflicto armado sobre sus lazos sociales, el terror y la reconstrucción de la vida individual y social (Mariño, 2011; Peláez, 2016).

No obstante, son escasos los trabajos que han buscado comprender el rol de las muertes de los guerrilleros y su lugar en el desarrollo del conflicto. La tesis de maestría de Johan David Sánchez (2021) es una afortunada excepción, ya que concentra su argumento en el uso de la deshumanización del enemigo “como un mecanismo transversal para justificar la muerte de los líderes del Secretariado de las FARC” (p. IX), a través del cubrimiento periodístico y la construcción retórica del enemigo. Es importante destacar que parte de su caso de estudio comparte con la presente tesis el interés sobre la prensa y la forma como se presentaron estas muertes, aunque se diferencia en el marco interpretativo, pues aquí se pretende analizar formas de poder que se sirven del discurso y realizar un contraste entre los usos de estas muertes por parte del Estado y opinadores, y las versiones construidas por las FARC-EP.

Adicionalmente, es importante resaltar los avances investigativos realizados por el Centro de Memoria Histórica y su labor con las víctimas, puesto que reconoce aspectos sensibles del desarrollo de la guerra en Colombia con aproximaciones temáticas que exploran diferentes dimensiones del conflicto. Entre sus informes, se destaca el análisis y las descripciones de masacres, homicidios y desapariciones forzadas que hacen parte de un repertorio de guerra asociado a la instrumentalización de la muerte, con especial énfasis en víctimas y contextos locales del desarrollo del conflicto armado². De igual forma, han aportado una visión sobre las prácticas de actores armados, donde se encuentra una relación entre hechos mortales y los efectos sobre las dinámicas sociales y de la guerra³. Estos informes son un esfuerzo intelectual y social que ha permitido que académicos e investigadores, en un trabajo mancomunado con víctimas y algunos actores del conflicto (o documentación que permite abordar las acciones de estos grupos), alerten sobre hechos mortales y sus impactos sobre la vida y los territorios de los sobrevivientes.

Por su parte, desde perspectivas más de tipo cuantitativo, pueden encontrarse investigaciones cuyo abordaje de la temática de la muerte se ha realizado a través de una mirada estadística que busca entender tras las cifras a los actores, sus repertorios de violencia y las variaciones temporales que son visibles, sus motivaciones y sus acciones (Franco, 1999; Otero, 2010; Sánchez, 2007).

En suma, en medio de las investigaciones mencionadas y otras existentes desde una aproximación cualitativa, se halla un espacio inexplorado sobre la relación del discurso, la muerte y el poder. Es aquí

²Debido al volumen de informes que ha realizado el Centro de Memoria Histórica, vale la pena mencionar algunos que han brindado aportes para el ejercicio de la memoria y para posibilitar la reconstrucción de hechos que son parte del proceso de búsqueda de verdad y justicia. Entre los informes que permiten explorar los usos de la muerte en el conflicto están aquellos que parten de eventos relacionados con masacres y asesinatos de civiles señalados de colaborar con actores armados o con intereses sobre el control territorial: algunos informes relevantes son el de Trujillo (2008), El Salado (2009), Bahía Portete (2010), Bojayá (2010), La Rochela (2010), San Carlos (2011), El Tigre (2011), Remedios y Segovia (2014) y Buenaventura (2015), los cuales se enfocan en masacres y otras acciones violentas concentradas en regiones específicas. Otros informes focalizan en la victimización de mujeres y población LGTBI y violencias sexuales relacionadas con la muerte (2011, 2013, 2015, 2017, 2018, 2019), el secuestro asociado al temor y la amenaza de muerte dentro del flagelo (2013, 2019), la desaparición forzada (2014, 2016, 2017, 2020) y el asesinato político (2014, 2015, 2018, 2020).

³ El trabajo del Centro de Memoria Histórica también ha caracterizado el desarrollo de algunos actores dentro del conflicto armado, cuyo uso de la muerte y la violencia es un recurso que lleva consigo el peso de sus identidades políticas y los abusos de su condición armada. Ha existido un especial interés en comprender el fenómeno del paramilitarismo y su desempeño por estructuras (2014, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022); sin embargo, más adelante suma a las FARC-EP como actor fundamental y sus repertorios de violencia letal (2013, 2016).

donde radica la relevancia de esta investigación, pues si bien la revisión bibliográfica realizada sitúa que algunos aspectos de los que interesan en esta tesis han sido estudiados, específicamente el problema del uso de las muertes de la comandancia de las FARC-EP analizado desde el discurso para obtener una visión sobre la construcción de la figura del enemigo (Angarita, 2016; Gallo, 2018) y el uso retórico de la victoria sobre las subversiones (Olave, 2019), se considera necesario pensar los usos simbólicos de la letalidad en la política estatal y los efectos dentro de la narrativa subversiva a partir de las muertes de comandantes de las FARC-EP.

1.2. Necropoder: conceptos y lecturas de los usos de la muerte como poder en la guerra

Entre asesinato y política existe una dependencia antigua, estrecha y oscura. Dicha dependencia se halla en los cimientos de todo poder, hasta ahora. Ejerce el poder quien puede dar muerte a los súbditos; el gobernante es el superviviente.
Hans Magnus Enzensberger (1987)

La muerte es el significante por excelencia de la guerra y la guerra el de la política. Mao Tse-Tung plantearía que “la política es una guerra sin derramamiento de sangre; la guerra una política con derramamiento de sangre” (s.f.). Simbólicamente, la guerra es la expresión de los antagonismos que impulsan la eliminación del adversario. La eliminación no solo suele ser física, también es metafísica; esa segunda muerte, si se puede llamar así, sucede cuando hay una dominación no solo del cuerpo, sino de todo aquello que representa al enemigo, y responde a poderosas construcciones simbólicas de las identidades políticas en la guerra basadas en rasgos de la cultura.

La relación humana con la muerte tiene amplias dimensiones en el lazo social, en los rituales, en las identidades culturales y en las jerarquías que expresan estructuras que valoran el fin de la vida. Más allá del obvio efecto biológico de la muerte sobre los individuos, quienes le sobreviven enfrentan y construyen nuevas relaciones a través de la cultura y los símbolos. Igualmente, dicha relación suele cambiar en contextos en los que la *muerte natural* es reemplazada por una muerte dirigida.

La violencia como acción humana encuentra en la muerte su punto máximo de expresión. En la política se asume que priman la palabra y otros mecanismos para llegar a consensos cuando en el orden social hay posiciones diversas, pero esta asunción cuenta con matices, pues la violencia impone autoridad sobre la vida y las ideas que los sujetos representan. En este sentido, el recurso mortal de la violencia suele considerarse una forma antigua de poder que se ha aplicado a miembros de un grupo con una misma identidad sociocultural, así como a personas que representan *otredades*, que pueden hacer parte de territorios compartidos o de fronteras en disputa. Este poder se construye vinculado a la creación de argumentos sobre el riesgo de la existencia de *los otros* para la supervivencia propia: en buena medida, la guerra es una expresión ideológica del poder que identifica enemigos para reducirlos físicamente. Así como la reducción simbólica responde a las expresiones culturales de quien ejecuta la violencia, también se relaciona con repertorios de poder que, a través del terror, buscan impartir ejemplo para lograr el dominio de territorios y sociedades.

En este apartado se abordará la relación entre muerte y poder, especialmente a partir del concepto de *biopolítica* planteado por Foucault, ya que este autor se basa en las nociones de *hacer vivir* y *dejar morir* para proponer un análisis crítico del cual se deriva la conceptualización de lo que denomina *biopoder*. Además, considera que es a través de la reflexión histórica sobre el derecho de muerte y el poder sobre la vida que se pueden comprender los privilegios del “poder soberano”, y argumenta que, como consecuencia del poder, “el soberano no ejerce su derecho sobre la vida sino poniendo en acción su derecho de matar, o reteniéndolo; no indica su poder sobre la vida sino en virtud de la muerte que puede exigir” (Foucault, 2021, p. 108).

Este será, entonces, el punto de partida para indagar sobre la relación de la muerte con la política y se concentrará específicamente en los contextos de guerra, donde también aquella hace parte de lenguajes simbólicos y culturales. Además de la perspectiva foucaultiana desarrollada por diversos autores, se retomará el concepto de *necropolítica*, ya que resulta útil en el análisis de las prácticas de poder especializadas en la muerte y los recursos usados por los vivos para darle un lugar privilegiado en la sociedad.

1.2.1. Biopolítica y necropolítica: muerte y poder

Algunos aportes desde la filosofía se han propuesto pensar las relaciones sociales y humanas que se han tejido sobre la muerte, por ejemplo, aquella vinculada con el poder soberano (el de los reyes y los Estados) a modo de acción sobre el dominio de la vida y los monopolios de la muerte. El conocimiento sobre la muerte se ha especializado con las religiones y la ciencia, así como también ha adquirido un tratamiento atravesado por la ley, lo cual incide en la conducta social y en las lógicas de poder en las que la muerte es *administrada*.

Baudrillard (1980) plantea que el origen del poder está mediado por un *veto de la muerte* que se da en las sociedades que construyen nociones sobre la vida, la supervivencia y la relación cultural con la promesa de recompensas en la vida en el más allá, y que, a su vez, establece las condiciones para la prohibición de la muerte, la cual es una expresión esencial del poder a manera de una *ley fundamental*.

El poder solo es posible si la muerte no es libre, si los muertos quedan bajo vigilancia, en espera del confinamiento futuro de la vida entera. Esta es la Ley fundamental, y el poder es el guardián de las puertas de esta Ley. (p. 149)

En esta línea, sostiene que en diversas sociedades, incluyendo la tradición occidental, las religiones y los sacerdotes han ejercido un “monopolio de la muerte” y un “control exclusivo de las relaciones con los muertos”. Estas formas de control son respuestas sociales al tránsito biológico del cuerpo humano en las que existen relaciones de poder que son parte de la “administración de la muerte” y que corresponden a prácticas dentro del seno de la cultura a través de instituciones y rituales sociales que intermedian en la salud y la vida o establecen tabúes y prohibiciones sobre la muerte y el cuerpo de los muertos. Puede entonces afirmarse que este tipo de práctica de poder (desde la religión y la medicina) incluye un examen de aquellos espacios de los cuales es válido tomar vidas (desde el poder soberano) para llevarlas a la muerte, por encima de la prohibición generalizada sobre el asesinato.

Este tipo de relación social que se construye a partir de la vida y la muerte configura el concepto foucaultiano de *biopolítica*, pues se trata de que “en los umbrales de la vida moderna, la vida natural empieza a ser incluida [...] en los mecanismos y los cálculos del poder estatal y la política se transforma en bio-política” (Agamben, 2006, p. 11). En este salto social, el monopolio de la muerte transitará hacia la institucionalidad del Estado que la regulará bajo la figura de la ley e incluso sostendrá su prohibición, al tiempo que matar se legitimará como acto de defensa en determinados contextos. La administración de la vida por parte del Estado conduce a una “simultánea posibilidad de proteger la vida y de autorizar su holocausto” (Foucault, como se citó en Agamben, 2006, p. 12).

En este sentido, Agamben (2006) fija su mirada en elementos del derecho romano y retoma la vía analítica de Foucault para encontrar las raíces de las formas jurídicas modernas que le conceden poder sobre la vida al gobernante. Con base en las nociones de *homo sacer* y *nuda vida*, expresiones que responden, en primer lugar, a la tensión de la vida sagrada y las vidas a las que se les puede dar muerte por encima de la figura del sacrificio, surge la figura del soberano, quien tendrá el poder sobre aquellos que se hallen cometiendo un delito (o por otras razones) y, según su voluntad, dispondrá de sus vidas. En segundo lugar, la *nuda vida* hace referencia a aquellas vidas que son prescindibles más allá del orden de la justicia y el delito: al encontrarse “al margen del orden jurídico” dentro del Estado, la soberanía ejerce juicios sobre el “espacio político” de esas vidas que podían ser eliminadas (p. 19). A modo de ejemplo, Agamben (2006) reflexiona sobre gobiernos autoritarios y dictatoriales como el nazismo y el fascismo, así como en sus efectos, reflejados en los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial. Para el autor, las implicaciones de la administración de la vida y la muerte son importantes para entender a la soberanía y al soberano, ya que su figura dirige las acciones sobre el “orden jurídico” e identifica a aquellos que, “investidos de unos poderes determinados”, hacen de la muerte un recurso jurídico aplicable.

Además del abordaje a las dinámicas de control sobre la vida y la muerte que un concepto como el de biopolítica permite, algunos autores han profundizado sobre la temática de la muerte de una manera diferenciada. Es el caso de desarrollos conceptuales basados en la *necropolítica*, los cuales se concentran en analizar la muerte ya sea respecto a su materialización, en cuanto al tratamiento social que se le confiere o en lo referido a su protagonismo en las formas en que se expresa el poder.

El concepto de *necropolítica* parte de las lecturas sobre el biopoder en Foucault y pone el acento en las formas en que el Estado y las instituciones ofrecen un contraste entre la muerte y la vida. Según los planteamientos de Mbembe (2011), allí se hace evidente que el principio de la muerte como poder es “la expresión máxima de soberanía que reside ampliamente en el poder y en la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir” (p. 19). Por su parte, autores como Balibar, Bilbao y Ogilvie (2018), han trabajado la relación entre la muerte y el poder desde dicho concepto como parte de una cuestión estructural que se expresa en la cultura, incluso en la historia y en las relaciones sociales.

En el ámbito estudiado en esta tesis, el necropoder y la necropolítica se aproximan a un fenómeno que reside en el lenguaje y en la materialización de la muerte como dos variables autodependientes, en las cuales se justifica la muerte del enemigo, representada en la eliminación física de las insurgencias, especialmente de los comandantes guerrilleros. Es decir, son conceptos que aportan elementos para analizar las formas en las que se construye un lenguaje que legitima el uso de la violencia, específicamente por parte de las fuerzas de defensa del Estado, así como el aprovechamiento del impacto comunicativo del tratamiento discursivo que se da a tales muertes. Adicionalmente, en el mismo espíritu de análisis del lenguaje y del discurso como una vía de acceso para la comprensión de los fenómenos sociales, la necropolítica permite analizar el carácter honorable que se le atribuye a los muertos, el poder que estos siguen ejerciendo a través de los vivos y las lógicas que circulan en espacios identitarios, culturales y estratégicos de la comunicación, que son elementos que estructuran las guerras.

1.2.2. Necropolítica, el poder soberano y el poder del Estado

El lugar que tiene el soberano dentro del análisis sobre el poder conlleva una reflexión sobre los órdenes jurídicos del Estado, ya que se lo protege, a la hora de autorizar la muerte, mediante figuras como “el estado de excepción”, la constitucionalidad de la ley, el orden sagrado de la vida y el poder legal (o su manipulación), se lo protege cuando autoriza la muerte bajo argumentos morales, de defensa social o políticos. Existe, entonces, una paradoja en torno a quienes ejercen el control sobre la vida y la muerte, ya que es el mismo poder del Estado el que los proclama como individuos que pasan por alto el orden de la sacralidad de la vida y las leyes, y los ubica “fuera de la ley” debido al poder que se representan (Agamben, 2006).

En esa misma línea, Foucault (2021) evoca la institución jurídica de la *patria potestas* como un elemento edificador del soberano dentro del derecho romano, la cual le confería al padre de familia “el derecho de ‘disponer’ de la vida de sus hijos como de sus esclavos; [ya que] la había ‘dado’, podía quitarla” (p. 107). Esta estructura se sostiene en el tiempo y tiene el mismo fundamento político de la guerra en el que la muerte es una expresión del poder hecha derecho, más cuando el enemigo se posiciona en el extremo dialéctico de la identidad que lo habilita en la confrontación. Al respecto, el autor plantea que la pena de muerte,

junto con la guerra, fue mucho tiempo la otra forma del derecho de espada⁴; constituía la respuesta del soberano a quien atacaba a su voluntad, su ley, su persona. Los que mueren en el cadalso escasean cada vez más, a la inversa de los que mueren en las guerras [...]. Desde que el poder asumió como función administrar la vida, no fue el nacimiento de sentimientos humanitarios lo que hizo cada vez más difícil la aplicación de la pena de muerte, sino la razón de ser del poder y la lógica de su ejercicio. ¿Cómo puede un poder ejercer en el acto de matar sus más altas prerrogativas, si su papel mayor es asegurar, reforzar, sostener, multiplicar la vida y ponerla en orden? Para semejante poder la ejecución capital es a la vez el límite, el escándalo y la contradicción. De ahí el hecho de que no se pudo mantenerla sino invocando menos la enormidad del crimen que la monstruosidad del criminal, su incorregibilidad, y la salvaguarda de la sociedad. Se mata legítimamente a quienes significan para los demás una especie de peligro biológico. (pp. 109-110)

Cuando la violencia se encarna en la figura arquetípica del soberano, nos lleva a pensar su relación con las formas modernas de gobierno, la institucionalidad representada en el Estado y la administración de la vida y la muerte. La definición clásica de Estado, referida por Weber (2002), apunta a que la institucionalidad de esta figura (así como las personas que están asociadas a él y tienen el poder de tomar decisiones sobre el uso de la violencia) puede entenderse como “un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente” (pp. 43-44). De esta manera, la administración de la coacción física por parte del poder soberano representa el uso de la violencia que encuentra legitimidad en mantener el control social; asunto que, contrastado con los planteamientos de Foucault y Agamben, faculta desde el orden jurídico y el discurso político a que la vida como derecho pueda ser suprimida como parte del ejercicio político de quien tiene el poder.

A partir de los aportes de Weber, se asume que una de las esencias del poder y del Estado es la administración de la violencia, incluso cuando esta pueda conducir a la muerte, como forma de defensa del orden. Es posible, entonces, pensar que en la administración de la violencia a través de la institucionalidad del Estado, se enlazan expresiones simbólicas que dan sentido a la construcción de nación y que fundamentan las doctrinas de los cuerpos militares de defensa, en los cuales la muerte cobra sentidos patrióticos. En palabras de Weber,

el destino político común, las luchas políticas comunes a vida y muerte forman comunidades basadas en el recuerdo las cuales son con frecuencia más sólidas que los vínculos basados en la comunidad de

⁴El derecho de espada es una forma de enunciar el derecho que reclama y ejerce el soberano sobre la vida y la muerte de sus súbditos, siempre orientado como un poder vertical que puede dar muerte bajo el privilegio de una autoridad.

cultura, de lengua o de origen [...]. Es lo único que caracteriza decisivamente la conciencia de la nacionalidad. (p. 662)

Esta dimensión reconoce el otro sentido político de la muerte, en el cual esta se erige como fundamento simbólico del reconocimiento de comunidades políticas a partir del sacrificio de la propia vida como parte de un deber colectivo, que se construye en los ritos patrióticos y en la importancia que se le concede a los muertos (especialmente generales, soldados y políticos) en las simbologías nacionales de los Estados modernos. Esta conexión de la muerte con la conciencia nacional suele utilizarse como un recurso político para recordar o para fomentar relatos oficiales sobre valores comunes que se defienden a *sangre y muerte*. El héroe muerto, el soldado caído y el sacrificio de la vida por la patria y la nación, serán elementos que tendrán espacio en lo social como expresión que le da poder a la muerte en la guerra, así como le asignan a la violencia el carácter de civilizadora, justiciera y defensora del orden. Sin embargo, esta postura ha constituido una condición hegemónica a lo largo de la historia, por la cual se han erigido símbolos y relatos históricos de los Estados-nación que desconocen comunidades con expresiones disidentes e invisibilizan otros símbolos y relaciones políticas.

Así pues, comunicar la muerte ha sido importante en las guerras, y en el conflicto colombiano no ha sido la excepción, como se analizará en los siguientes capítulos. Los hechos mortales en dicho contexto son un punto de inflexión en el ejercicio de la ley, especialmente respecto al derecho fundamental a la vida o al debido proceso. Si bien la coacción y la violencia son recursos que el Estado utiliza para hacer cumplir la ley, estas terminan legitimándose desde el lenguaje y el discurso para fomentar una moralidad frente al enemigo y así justificar su muerte. Al entrar en el detalle de las palabras empleadas para comunicar la muerte como política, se pueden leer códigos que deshumanizan al enemigo, por ejemplo, cuando se le asignan los peores escaños de la sociedad. Estas relaciones de poder se dan en ámbitos en los que la violencia y la política se entremezclan; cuando se trata de

hombres que dominan a hombres, [se construye] una relación apoyada por medios de violencia que se busca hacer legítima. Para que exista el estado, el dominado debe obedecer a la autoridad de los poderes existentes... el instrumento decisivo de la política es la violencia. (Weber, 1998, p. 78)

La violencia como dominación tiene su máxima expresión en la muerte, especialmente cuando es ejercida en un marco de derechos: materializarla y llevar a cabo su enunciación funciona como un dispositivo de terror. En otras palabras, se puede hablar de necropolítica cuando el poder se expresa en

la muerte y esta es legitimada por el Estado, con lo cual la convierte en un recurso que puede ser empleado por los gobernantes para eliminar a sus adversarios en tanto acción de dominación física, pero también simbólica al actuar sobre sus estructuras e ideales. En el discurso, este tipo de poderse pone de manifiesto a través de la legitimación de la violencia en las narrativas y en los valores sociales que se invocan para la construcción de un enemigo, el cual suele ser asociado e identificado a otras amenazas mucho más amplias que las que él mismo representa⁵.

A pesar de que los fundamentos modernos del Estado buscan asegurar que en ningún caso se pierdan vidas humanas, el acto de matar es naturalizado en la guerra, aun cuando los marcos normativos abogan por el respeto a la vida y a la dignidad humana. El papel de la muerte sigue siendo parte del debate legal y social dentro de la comprensión jurídica y penal, en la que se considera la muerte una forma de justicia (pena de muerte) o cuando esta es el resultado de acciones para defender la vida, siendo la muerte un efecto de la defensa propia, incluso en contextos de confrontación armada.

1.2.3. Necropolítica, lenguaje y terror

El poder soberano que se expresa a través de la muerte física y simbólica se ejerce de dos formas claramente distinguibles: mediante acciones sobre el cuerpo del otro/enemigo o por acciones de la palabra posteriores a su muerte. Si bien en ambas la intervención del lenguaje y lo simbólico es importante, resulta adecuado considerar aquí la posibilidad de la *metamuerte*⁶, en tanto esta noción concierne, primero, a posibles actos intencionales sobre el cuerpo muerto que son actos de guerra; y, segundo, a las palabras empleadas a la hora de comunicar la muerte y que le dan sentido en la guerra como extensión del discurso político. Así,

⁵ Con el ascenso electoral de Hugo Chávez en Venezuela y su propuesta del socialismo del siglo XXI, los proyectos de izquierda en Colombia fueron concebidos como una amenaza para la democracia liberal y el establecimiento, lo que en las últimas dos décadas se ha visto materializado en la estigmatización a la participación política de la oposición. El discurso del uribismo se ha encargado de extender esa narrativa de la izquierda como amenaza y se ha condenado la participación de excombatientes de diversas guerrillas en la política nacional (tal es el caso de exmiembros del M-19), pues sostiene que es el camino que llevaría a Colombia a convertirse en Venezuela, con todos los problemas que han sido hecho noticioso y de controversia política.

⁶ Taussig (2015) habla de una suerte de magia, fundamentalmente en el poder de convocar a los “muertos para usarlos en provecho del Estado”. Propone que “es como si la muerte revelara una alteridad irreductible en el yo, a saber, la persona [...] La función social de la muerte consiste en iluminar la misma actuación de papeles, y esto se aplica con particular fuerza a la metamuerte” (p. 98).

si la esencia definitoria de la guerra radica en la muerte, el tratamiento que reciben los cadáveres encierra los adjetivos y predicados que permiten hablar de guerras completamente distintas, diseminadas en el tiempo y en el espacio, cuyas diferentes tipologías responden a unas clasificaciones basadas en la brutal materialidad de los cadáveres. Porque, del mismo modo que Aquiles con Héctor, es como si se matase dos veces al enemigo: la segunda muerte puede ir acompañada de la profanación y de la ostentación del cadáver, o de su desaparición y la negación de una tumba honorable, y es esta muerte la que induce a una reflexión sobre el asesino, la que revela sus intenciones más recónditas, la que transforma el cuerpo de la víctima en un extraordinario documento para conocer la identidad del verdugo.

En cualquier caso, todas las muertes, incluso las más crueles, son patrimonio de las dos partes en conflicto. Ahora bien, las mismas prácticas asumen significados muy diferentes según sea el contexto en el que se realizan (De Luna, 2007, pp. 15-16)

La muerte en la guerra está articulada a las partes enfrentadas y tiene la capacidad de hablar sobre las identidades de los contendores; por lo tanto, su sentido simbólico y fáctico en el conflicto permite comprender las dinámicas en que el lenguaje, los signos, las palabras y el discurso también se convierten en vías por las cuales se construye poder en la guerra. A su vez, del terror deviene un elemento cultural que se articula con las acciones de tratamiento de los cuerpos, el lenguaje con el que se comunica la muerte, e incluso con la prohibición de ritos mortuorios o de conmemoración para los difuntos.

En consecuencia, los desarrollos de Foucault (1992, 2018, 2021) sobre el análisis del lenguaje y la cultura bajo la crítica histórica de la modernidad son de relevancia para la presente investigación, puesto que, en primer lugar, los estudios de las prácticas discursivas aportan una lectura del lugar del lenguaje como vehículo social de los individuos dentro de redes del saber y del poder. De este modo, explorar las producciones comunicativas de individuos notables que hacen parte de la guerra, posibilita analizar la manera en que se enuncian las perspectivas de los bandos, así como los significados y argumentos que desde la palabra dan poder a la muerte. Y, en segundo lugar, su concepto de biopolítica permite explicar los dispositivos disciplinarios y las técnicas de poder que recaen sobre los sujetos y sus cuerpos en un contexto de guerra, ya que tener poder sobre la vida implica tener el poder de decidir quién vive y quién no, quién valida (o condena) y quién participa en las diferentes instancias de la muerte del adversario.

En relación al caso colombiano, puede afirmarse entonces que la legitimidad de las estructuras sociales y políticas faculta al Estado para usar la violencia contra la guerrilla, pues obedecen a lógicas discursivas en las cuales la muerte y su comunicación reflejan dos caras del ejercicio del poder: una de tipo físico que le quita la vida al adversario, y otra simbólica, en la que construye un enemigo con rasgos

que lo definen desde su “monstruosidad criminal e incorregibilidad”⁷, pero también como un acto que genera terror y que, a su vez, es un acto ejemplarizante debido al peligro que provoca su existencia. En ambos casos, se puede interpretar la muerte como dispositivo disciplinario que ejerce poder sobre la vida, pero también sobre lo que esas vidas representan para la sociedad, a través de un control desde los principios del Estado (las leyes y los gobernantes) como soberanos. En consecuencia, los discursos hacen posible pensar el lugar del poder y la muerte, en mayor medida cuando se habla de los líderes beligerantes de un grupo guerrillero como las FARC-EP y sobre los cuales se han construido ideas de ser viejos y monstruosos enemigos del país.

Ahora bien, buscando precisión en el abordaje conceptual sobre el papel de la muerte como dispositivo disciplinario, la noción de *necropoder* puede describir mucho mejor el caso del conflicto colombiano, ya que aquella cuenta con un protagonismo simbólico que se ha construido, durante medio siglo de confrontación armada, desde el discurso oficial y desde la prensa. En este sentido, la muerte como dispositivo disciplinario en el país ha generado

una sociedad intimidada con la majestad de la muerte y martirizada por la imagen y la experiencia de una guerra silenciosa y cotidiana, es una sociedad sin ánimo de organizarse y de exigir sus derechos, y desde luego es maleable a los intereses de quienes se benefician del poder del Estado (Aguilera, 1995, p. 21).

Esa poderosa presencia de la muerte constituye una condición elemental en la cotidianidad de la guerra, pues se da cuenta de ella directamente en los territorios o a través de diversos medios informativos. La comunicación de la muerte y sus lenguajes políticos permite ejercer presión entre adversarios y funciona como extensión del poder físico sobre aquellos que sobreviven, con la amenaza retórica de la muerte a los enemigos bajo la soberanía del Estado, en donde operan códigos culturales del terror. Así, en tanto amenaza para el soberano, la rebelión es atacada desde el discurso y se usa la muerte como dispositivo disciplinario, aleccionador, ejemplarizante y de justicia.

⁷Foucault (2021) comenta que lo monstruoso, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, es aquello que se ubica entre el reino animal y el reino humano (nótese cómo lo animal se concibe como el polo opuesto a lo humano), la mixtura de dos especies, de dos individuos, de dos sexos, la liminalidad entre la vida y la muerte. La monstruosidad transgrede el límite “natural”, la “ley marco”, pone en entredicho cierta prohibición de la ley civil, religiosa o divina, provoca su inaplicabilidad, trastorna la ley.

La muerte se entiende como poder cuando se materializan actos de reducción física y moral sobre los cuerpos del enemigo; al mismo tiempo, se genera un escenario público donde se legitima el uso de la violencia por parte del actor que ejerce el poder, a través de argumentos que le dan sentido al acto mortal. Por ejemplo, en tiempos de La Violencia en Tolima, Uribe Alarcón (1990) interpreta el caso de las masacres como

rituales llevados a cabo al margen de las actividades cotidianas, de manera repetitiva y con una secuencia de acciones que tiene un determinado orden. No son actos casuales ni fortuitos: son acontecimientos intermitentes por medio de los cuales ciertos sectores rurales, alejados del ejercicio del poder, ejercen una forma extrema de poder. (p. 187)

En ese contexto, el uso de la muerte como poder conectó con el predominio partidista en el cual no había una “regulación no violenta de los conflictos” (p. 187). Además, fue una expresión de retaliación como equivalente de justicia, en la que el parentesco y la filiación a un partido político crearon las condiciones para que las masacres y su atrocidad alimentaran la disputa física y simbólica por el poder. Cuando las acciones violentas y mortales pasan de ser perpetradas por organizaciones ilegales a ser un acto de soberanía estatal, surge la pregunta sobre los efectos concretos de las muertes y sus usos dentro de las narrativas institucionales del Estado y sus gobernantes.

Este ejemplo que se remonta a la historia de los conflictos más violentos de Colombia permite pensar la muerte desde su condición inmaterial (o lo que sucede luego de su materialización), así como estimula la búsqueda de perspectivas alternas para comprender el lugar de la cultura y sus símbolos como una forma de cuestionar y narrar realidades violentas. Por eso, la muerte como poder abre la puerta para interpretar este tipo de acciones como terrorismo de Estado (Uribe Alarcón y Urueña, 2019)⁸, ya que, solapado en el deber de soberanía, se vuelve admisible el uso monopolizado de la violencia que se refleja en el discurso y su relación con los medios de comunicación. El terrorismo de Estado no se limita al uso del poder de la violencia en acciones u omisiones que dan como resultado la muerte. El discurso como un

⁸ Si bien el texto de Uribe Alarcón y Urueña (2019) no usa expresamente el término “terrorismo de Estado”, sí demuestra cómo a través de las representaciones de las FARC-EP en diversos medios se ha construido hacia la guerrilla un miedo profundo que se refleja en las dificultades de reincorporación a la vida civil de los excombatientes. Esta lógica afecta los imaginarios sobre los movimientos políticos de izquierda, pues estos suelen ser vinculados con los movimientos guerrilleros desde el mismo discurso, cuestión que desalienta la asociación y la participación política, además del ya existente temor sobre este tipo de participaciones en diferentes ámbitos de la vida social (movimientos estudiantiles, asociaciones laborales, defensores de derechos humanos y prensa independiente, entre otros).

elemento disuasivo y de *saber* que hace presencia en la vida pública, impulsa el poder a través del terror que se proyecta sobre la comunicación de la muerte. Es un efecto del primero, pero su uso estratégico es, regularmente, extensión de las acciones de combate.

En suma, el biopoder, expresado como el poder sobre quien vive y quien muere, se transforma en un dispositivo disciplinario que le asigna al enemigo muerto un peso simbólico que prolonga la guerra desde el terror y la irreversibilidad de los hechos fatales. La discursividad en la guerra es un medio y es la evidencia de que el poder soberano, bajo el argumento de la ley, toma la vida del adversario y presenta su muerte a través de una narrativa de victoria del Estado, de la democracia y del *bien*. En definitiva, la muerte como poder moraliza la guerra, construye un enemigo desde la palabra (Angarita, 2016) y afianza una retórica de victoria (Olave, 2019) soportada en la esperanza del fin del conflicto a través de la eliminación del adversario.

1.2.4. Tiranicidio y la muerte del verdugo

Una condición especial de la muerte como poder que concentra el análisis de esta tesis está fundamentada en la muerte del enemigo del Estado y del verdugo de la sociedad, en este caso, los comandantes de las FARC-EP. Durante décadas, en las luchas contra la insurgencia, la figura de los guerrilleros, especialmente sus cabezas visibles, fue proyectada como el peor de los males del país, a través de narrativas sobre su maldad y con un marcado énfasis en la violencia y la ilegalidad de sus acciones, sin indagar ni mencionar las razones de la rebelión y los fundamentos políticos de su causa. En este sentido y para efectos de esta investigación, resulta relevante considerar, además de los trabajos sobre la muerte del enemigo, algunas aproximaciones sobre la muerte de los tiranos, ya que sobre ellos recae una construcción simbólica que busca justificar la confrontación violenta y la posesión de la vida y de los restos mortales como fundamento del poder.

Desde el arquetipo, el tirano ha sido entendido como una figura autoritaria, arbitraria y cruel que hace de la violencia la ley con la que ejerce el poder. En las sociedades modernas, el tirano se asocia con el dictador, quien hace posesión de las instituciones del Estado bajo el imperio de la fuerza. En consecuencia, su muerte es particular, ya que los actos sobre su cuerpo y el contexto de la muerte hablan

sobre las relaciones de poder de la figura individual del tirano con sus enemigos. En este punto, se puede cuestionar si su muerte física constituye el final de la ideología política que sostuvo en vida. La muerte del tirano y del enemigo tiene dos campos de análisis: el contexto y la forma en que muere, y lo que le sucede (o se le hace) a su cuerpo; en ambos casos, la política se constituye como argumento para fundamentar la violencia sobre figuras malvadas y materializar expresiones simbólicas sobre la individualidad del sujeto.

Por su parte, el tratamiento de la muerte del tirano tiene unas implicaciones políticas que pueden traer consecuencias sobre la transición de los conflictos. En primer lugar, existe la idea de que sus muertes son justificadas y son una expresión de justicia, lo cual se legitima desde el discurso y se configura como una suerte de “muerte-venganza” o ejecución extrajudicial que además se presenta como “espectáculo” (Garibian, 2016); ejemplo de ello son los casos de Muamar el Gadafi (Montagut, 2016) y Osama Bin Laden (Mégret, 2016), e incluso la muerte de Benito Mussolini (Musiedlak, 2016). A estas formas de muerte se le suman aquellas que son entendidas como muertes judiciales o “muertes-sentencia”, como la de Saddam Hussein (Arzoumanian, 2016). Por otro lado, cuando tiranos y verdugos mueren debido al suicidio o a causas naturales, se habla de una “muerte bajo sospecha”, como en los casos de Hitler, Franco y Pinochet (Alija, 2016), Pol Pot (Guillou, 2016), Slobodan Milosevic (Hartmann, 2016) o Jorge Rafael Videla (Garibian, 2016), pues quedan abiertas preguntas sobre el carácter de la justicia y las condenas penales que, al no ser aplicadas, generaron impunidad.

En los casos citados, surge la posibilidad de pensar al tirano y al verdugo como sujetos políticos, ya que o existen reclamos de simpatizantes y víctimas para proyectar su poder a través de la conmemoración, o bien se pretende el ocultamiento (o censura) de los restos mortales para evitar la realización de rituales por parte de quienes les sobreviven. En ambos casos, la muerte del tirano y del verdugo es un campo de batalla proyectado sobre el cuerpo muerto, el cual es usado por los vivos en la continuidad de unos idearios o en su proscripción como una expresión de poder.

Estas reflexiones surgen teniendo en cuenta los planteamientos de la era de los Derechos Humanos, la regulación de los conflictos a través del Derecho Internacional, entre otros factores que hacen preguntarse sobre el respeto a la vida de los criminales, incluso la de los tiranos más inescrupulosos, los cuales no reparan a sus víctimas, no cuentan la verdad ni pagan judicialmente sus crímenes a causa de la práctica del tiranicidio.

1.3. Guerra, discurso, comunicación y muerte en el conflicto armado colombiano

El lenguaje determina al discurso con el que se representa al enemigo, por lo tanto, en una sociedad disciplinada en la que existe un lenguaje moral que se apoya en definir *lo bueno* por su opuesto, aquel será su antítesis, la personificación misma de la maldad. Esto es claro en el caso que interesa a esta tesis, ya que se puede evidenciar que el Estado colombiano se ha definido discursivamente a partir de sus adversarios guerrilleros, al menos en el periodo estudiado.

En el marco de la Seguridad Democrática, especialmente entre 2010 y 2012, el discurso oficial replicado por medios de comunicación edificó una *retórica de la victoria* (Olave, 2019) que sostuvo la narrativa de la derrota de las FARC-EP por vías militares, así como dio a la muerte un rol protagónico en el repertorio de temas que rondaron la cotidianidad de la guerra. De este modo, las FARC-EP

fueron considerados un “enemigo absoluto” que debe ser eliminado, y un “enemigo necesario” sin el cual no es posible la definición de sí mismo. Esto significó situar a las FARC en un afuera absoluto en relación con el adentro que representa la legitimidad de las instituciones del Estado de derecho. El afuera habitado por las FARC es construido como un espacio irracional, sin sentido, violento y anacrónico cuyos habitantes pueden ser eliminados sin ningún reparo moral o legal. (Uribe Alarcón y Urueña, 2019, p. 178)

El lugar de la palabra para definir la identidad del enemigo ante la sociedad representa una fuente de poder en la cual se afianza la idea generalizada sobre la verdad, la ley y la justicia, las cuales están del lado del Estado que legitima su violencia ante su adversario a través de la comunicación de la muerte de los comandantes guerrilleros. Definir desde la palabra la naturaleza del otro como el rival, el enemigo, el opuesto, es una maniobra que obedece a estructuras simbólicas en las cuales se utiliza una lógica binaria para significar el mundo. Esta operación es antigua y se expresa en formas arquetípicas y culturales, las cuales se proyectan en el tiempo y establecen códigos dentro de las relaciones sociales de la política, la violencia y la guerra, reflejados en la condición discursiva del Estado y sus gobernantes. A esta condición le subyace la tradición (peso sociocultural en el que la asignación de valores está vinculada con rasgos de la cultura, por ejemplo, con la religión como institución) y la intencionalidad, las cuales se entremezclan en aquellas ideas sobre lo común en un país (nación, patria, soberanía, criminalidad) y orientan la

asignación del lugar antagónico en la cosmovisión del soberano y el poder de este sobre los seres humanos.

Es claro que en las sociedades que han desarrollado sistemas simbólicos que le dan sentido y curso social al fin de la vida, el asunto de la muerte está condicionado por sus rasgos culturales, independientemente de que se haya producido de manera natural o de forma violenta. Dentro de estos sistemas, las representaciones son de gran relevancia porque se constituyen como el fundamento de ciertas formas narrativas y discursivas creadas para comunicar y tramitar la muerte. Pero ¿qué sucede cuando la muerte proviene de la institucionalidad y cómo su uso se conecta con el Estado moderno?

Ante este interrogante, cabe relacionar varios planteamientos ya clásicos en el pensamiento político y las ciencias sociales. En primer lugar, entra en juego el razonamiento weberiano sobre el Estado y el monopolio de la violencia y la legitimidad (no siempre legalidad) de su uso (Weber, 2002). En segundo lugar, el supuesto de Tilly (2006) de que “las guerras hacen Estados y los Estados hacen guerras” habla de una pauta cíclica de las teorías belicistas del Estado que permite comprender de dónde provienen la estabilidad y la fortaleza institucional y social de países que se han enfrentado bajo esa premisa. Si bien existe una tendencia interpretativa a partir de la tesis de este autor, la cual se sustenta en los fenómenos históricos europeos que dieron origen al Estado nación, el caso colombiano dista de esos aspectos cruciales que facilitarían la comprensión del papel de la guerra en la construcción del Estado.

En la historia de los conflictos armados en Colombia, no se han concentrado energías hacia un desarrollo de confrontaciones externas o internas que impliquen la unidad nacional ante un enemigo, ni la organización de fuerzas sociales y productivas para enfrentar amenazas críticas. El origen colonial del país y el surgimiento de conflictos armados fundamentados en la exclusión política, social y económica de algunas de sus comunidades, marcan una distancia de los procesos europeos que han fundamentado los modelos interpretativos para comprender el desarrollo de los Estados nacionales.

Sin embargo, en el caso de la Seguridad Democrática puede hacerse una lectura discursiva sobre el papel de la guerra, la identificación de enemigos y otros aspectos retóricos de los gobernantes que inciden sobre la construcción de una identidad nacional contrainsurgente y crean una constante polarización social basada en la exclusión política, la segregación y la estigmatización de connacionales,

contrapuesta a la glorificación de las Fuerzas Militares y a la insistencia en la cohesión social para enfrentar las amenazas al Estado. En el caso colombiano, el monopolio estatal de la violencia se relaciona con la construcción de una comunidad imaginada (Anderson, 2021) con un sentido moral de país, en la cual el discurso fue fundamental para hacer un llamado a la unidad por la necesidad de enfrentar a enemigos como las guerrillas.

La nación en sí es un principio rector del Estado y del andamiaje ideológico que cimienta la cohesión social, pero al mismo tiempo genera segregación a través de un constante proceso de identidad (reflejo interno de comunidad) e identificación (selección de otras identidades que ponen en riesgo al reflejo de comunidad). La cohesión social, como una idea que nace con los Estados nacionales, privilegia identidades colectivas capaces de crear lazos de unidad como una forma de lealtad a instituciones y gobiernos. En la actualidad, se fundamenta no solo en los ritos y mitos propios de los símbolos del Estado representados en la patria, sino también en fomentar discursos de identidad política y cultural a través de instituciones privadas que les son útiles al Estado y sus gobernantes, dentro de las cuales pueden encontrarse los medios de comunicación.

Históricamente, ha existido una relación entre la prensa y el poder que evidencia la importancia que tienen los medios para consolidar la favorabilidad de los gobiernos que hacen las veces de administradores del Estado. La administración y la comunicación de las acciones violentas por parte de este desempeñan un rol esencial a la hora de darles sentido a las muertes dentro del conflicto, ya sean propias o del enemigo. Así, el manejo de la información y los lenguajes públicos y privados es la columna vertebral de la ideología del Estado en la cual participan la prensa, la televisión, la radio y, más recientemente, las redes sociales en internet, al ser espacios que hacen resonancia a las producciones discursivas de los gobernantes.

En este campo, como también en la administración de la violencia, el Estado hace parte del monopolio, ya que sus contrincantes, en este caso las guerrillas, no tienen la misma presencia en medios. Si bien el Estado como aparato represivo apela a la coerción física, su andamiaje ideológico ha sido fundamental para reforzar, legitimar y justificar ante el grueso de la sociedad el uso de la violencia (Althusser, 1974) contra aquellos que son identificados como enemigos. Por ello, analizar discursivamente la presencia de representantes del Estado en los medios de comunicación, permite interpretar los sentidos

ideológicos y los contenidos que hacen parte de las estrategias de poder vinculadas a las noticias de la guerra.

En el contexto del conflicto armado, la comunicación de la muerte ha sido ineludible por parte de los medios y de los administradores del Estado en la medida en que, a partir del surgimiento de las insurgencias, la representación ideológica ante un enemigo concreto ha permitido que los gobernantes construyan una imagen sobre sí mismos orientada a una condición moral del poder, al mismo tiempo que moldea la identidad de aquellos que son una amenaza para la sociedad. Por esta razón, el análisis discursivo de la muerte de los comandantes de las FARC-EP en épocas de la Seguridad Democrática permite ver el proceso de la formación del uribismo. Esta corriente política se define ideológicamente de derecha, se mantuvo en el poder por más de dos décadas y sostiene un discurso anticomunista, antisubversivo y contradictor de las ideas progresistas de la izquierda.

Cabe recalcar que el punto de partida para comprender el orden del discurso en la guerra contra las FARC-EP en el contexto planteado, se vincula con la figura del gobernante como soberano y el Estado como el conjunto de instituciones que le permiten gobernar, lo que se traduce en ejercer poder sobre un territorio y sobre personas que viven dentro de la *comunidad imaginada*, “inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 2021, p. 23)⁹. En este sentido, los recursos ideológicos del Estado hacen eco en la producción discursiva de los soberanos y potencian la idea de un enemigo de la sociedad representado por la insurgencia. En consecuencia, imaginarse a la comunidad que habita un país es un ejercicio sobre la palabra, la imagen y el discurso; y cuando esto sucede en medio de la guerra, esa imagen vuelta discurso clasifica, segmenta y asigna valores que concuerdan con el poder de las ideas y saberes comunes orientados a la unidad social, a la moral y al Estado como autoridad superior en el territorio definido como nación. Para ahondar en este tema, se ampliará a continuación el concepto de *saber* y su relación con el discurso y la comunicación en la construcción de poder.

1.3.1. Saber, discurso y comunicación

⁹ Benedict Anderson (2021) explica la noción de *comunidad imaginada* y su rasgo político y simbólico, ya que “es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (p. 24).

Los planteamientos foucaultianos sostienen que el *saber* se constituye como un elemento esencial de las instituciones que modela sus discursos (como lo hacen la religión, la justicia, las ciencias, la medicina, entre otras), los cuales están orientados al dominio de lo social y a la construcción de veracidad acerca de los campos en que actúan. El saber dentro de las prácticas de control institucionalizadas establece relaciones de poder, en la medida en que determina qué es válido, aceptado y veraz sobre asuntos de la vida social, pero también involucra un ejercicio de exclusión y de selección de un lenguaje que usa determinadas palabras para narrar una realidad concreta, invisibilizando otras prácticas y lenguajes por fuera de dicha institucionalidad. En *Vigilar y castigar*, Foucault (2018) explora la relación de las gacetillas¹⁰ con la criminalidad y el control social que se teje a través de la construcción de discurso como una

maniobra para imponer al concepto que se tenía de los delincuentes un enfoque bien determinado: presentarlos como muy cercanos, presentes por doquier y por doquier temibles. Es la función de la gacetilla que invade una parte de la prensa y que comienza por entonces a tener sus periódicos propios. La crónica de sucesos criminales, por su redundancia cotidiana, vuelve aceptable el conjunto de los controles judiciales y policíacos que reticulan la sociedad; refiere cada día una especie de batalla interior contra el enemigo sin rostro, y en esta guerra, constituye el boletín cotidiano de alarma o de victoria. (p. 333)

Entonces, el poder del saber que detenta el Estado y que se refleja en la prensa como un validador (y, en ocasiones, también detractor) oficial de la institucionalidad, se representa en nuestro caso en la capacidad y la forma en la que se construye un saber sobre el enemigo al cual se le asignan ciertos elementos simbólicos, constructo que se comunica insistentemente de forma masiva a través de los medios que aceptan la legitimidad del Estado y su facultad represiva ante una amenaza común. Es así como el saber institucionalizado y el flujo comunicativo de los aparatos del Estado usan el lenguaje y el discurso como dispositivos de poder.

Y es que la noticia en prensa ha sido una fuente poderosa para construir legitimidad, saber y soberanía para quienes han tenido acceso al poder del Estado. El vínculo entre prensa y poder ha sido reconocido históricamente en el mundo, y en Colombia no ha sido un fenómeno ajeno. Desde los inicios de la república, la asociación partidista y de élites económicas e intelectuales con los medios de

¹⁰ Las gacetillas eran fragmentos de un periódico en las que se incorporaban noticias cortas. Este formato es importante en la mediatización del discurso político y del discurso sobre los criminales, puesto que el uso del lenguaje concreto suele tener una elaboración creativa con recursos lingüísticos que generan impacto en los lectores.

comunicación ha generado que lo que se proclamaba en los periódicos tuviera el condimento perfecto para construir un ideario para sustentar el poder. Esa condición le ha otorgado privilegios respecto a la construcción de la realidad y la verdad a las clases políticas y económicas que tienen acceso a la comunicación masiva.

Como lo menciona Caballero (2018) al recordar las implicaciones políticas de la era de La Regeneración, el presidente Rafael Núñez le escribía a uno de sus ministros que “la prensa no es elemento de paz sino de guerra, como los clubs, las elecciones continuas y el parlamento independiente de la autoridad (es decir, enemigo del género humano)” (p. 261). Esto no ha cambiado mucho en su estructura, pues, en un país como el nuestro, periodistas y medios responden cada vez más a intereses particulares que a los principios del periodismo y de la comunicación social, al tiempo que la prensa independiente ha sufrido constantemente la represión y ha sido víctima de crímenes atroces contra sus miembros, especialmente cuando su trabajo tiene que ver con la política y el conflicto armado¹¹. Al margen de la posición política de Núñez, lo que se devela en la historia nacional es la magnitud del poder de la prensa y su capacidad política de influir en los acontecimientos nacionales. Así, los discursos encuentran un camino natural en los intereses políticos y económicos que comparte el establecimiento en el país.

1.3.2. Discurso, medios y poder

Los discursos como portadores de saber hacen parte de dispositivos de poder que articulan en el lenguaje aspectos simbólicos desde donde se informa y se construye una realidad, aunque no siempre son narraciones neutrales o verídicas de un suceso. Se producen más bien a favor de quien los profiere y de los intereses ideológicos de los medios, y buscan tener efecto en las ideas y en las acciones de sus audiencias. De este modo, el dispositivo de poder se activa y responde a un mundo que migra fácilmente de la inmaterialidad de la palabra a la formación de actitudes sociales. Esto se evidencia en el uso de eufemismos que provienen del mundo legal al referirse a la muerte: en las noticias se suelen presentar

¹¹ Al respecto, es importante reconocer los impactos del conflicto armado sobre el ejercicio periodístico en el país. El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015) ha trabajado sobre este problema y ha identificado que la violencia contra periodistas es un fenómeno destacado, pues se hallan lógicas represivas y de resistencia en el gremio de la comunicación.

las muertes de guerrilleros y criminales como *bajas, caídas* o *neutralizaciones*, pero cuando los hechos mortales son producidos por el enemigo del Estado se habla de *asesinatos, matanzas* o *masacres*¹².

La particularidad de la relación entre el discurso y la política radica en que los sujetos con poder hacen uso de él, no solo como un medio para transmitir sus ideas, sino también como una estrategia para consolidarse o perpetuarse en el poder. Este ha sido un extenso campo en el que los estudios interdisciplinarios que cruzan las fronteras de la lingüística, la antropología, el psicoanálisis y las ciencias políticas, entre otras disciplinas, buscan en la comunicación sentidos que expresan los lazos y las rupturas sociales. Los análisis del discurso dan pie a comprender cómo

en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (Foucault, 1992, p. 5)

Pensar el discurso como una estrategia narrativa de la guerra que tiene lugar en los medios de comunicación, también nos sugiere una cuestión que es necesario reflexionar respecto a los Estados democráticos. Estos establecen que los medios de comunicación son lugares de debate público y político, donde el informar con veracidad se vuelve deber. Esta relación construye un sentido de legitimidad de las fuentes informativas ante sus audiencias; sin embargo, adquieren una voz particular (muchas veces con filiación política) y tal veracidad es, en realidad, determinada por un discurso específico y unas evidencias particulares con las que se acompañan los hechos noticiosos y de opinión. Respecto a este punto, Foucault (1992) reconoce que en el discurso existe una “voluntad de verdad” que es distinta a *la verdad* y en la cual se configura, en esencia, un enmascaramiento de esta concepción filosófica por una concepción política:

el discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. Y esto no tiene nada de extraño: ya que el discurso —el psicoanálisis nos lo ha mostrado— no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que —esto la historia no cesa de enseñarnoslo— el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse. (p. 6)

¹² En 2020, ante el resurgimiento del fenómeno criminal de las masacres, se suscitó una controversia por la utilización de este término, debido a que el heredero del uribismo en el poder, Iván Duque, argumentó en varios medios que en Colombia no había masacres sino “homicidios colectivos”. La polémica que provocan estas declaraciones radica en que, en ese acto enunciativo, existe una evasión de la responsabilidad política sobre la defensa de la vida.

Entonces, estudiar el discurso político resulta vital para comprender las dinámicas sociales del Estado y los medios de comunicación como expresión del poder y sus formas de comunicar a la ciudadanía, especialmente porque en el ejercicio de este y en el uso del discurso se definen valores sociales y sentidos de institucionalidad en torno al Estado (Castells, 2009). Coloquialmente hablando, *entre dicho y hecho* no habría mucho trecho, ya que los fines del poder están reflejados tanto en quien lo detenta como en lo que comunica sobre su ejercicio; es decir, el poder del Estado se ejerce mediante el cumplimiento de la ley y también a través del monopolio de la coacción (o la posibilidad de ejercerla).

Dentro de sus discursos, los gobernantes recurren al uso de terminologías coloquiales como una herramienta para guiar la atención sobre asuntos de Estado en la opinión pública. A pesar de esa cercanía del lenguaje, se hacen notables las relaciones de poder y de dominación que son reflejo de las jerarquías que residen en las sociedades. De esta manera las instituciones sociales y del Estado pueden mantener su condición de poder a través de la dominación que se ejerce sobre los sujetos (Castells, 2009), incluso cuando aparentan una cercanía del lenguaje o cuando detrás del discurso hay intenciones de direccionar la opinión pública. De esta manera, la capacidad estructural de dominación puede analizarse desde el lenguaje y el discurso, desde las formas particulares en que se expresa la cultura desde las palabras, sus recursos enunciativos y sus significaciones: en este sentido, la prensa es un medio privilegiado para reconocer a los representantes del Estado y el discurso es un recurso para entender relaciones de poder y dominación.

El poder físico que se ejerce en la guerra se traslada a las palabras que se utilizan para referirse al muerto, las cuales definen a ese sujeto en su imposibilidad de hablar, al tiempo que su existencia dependerá de lo que otros puedan decir de él, tanto de su vida (memoria) como de su muerte. Por esto, la prensa, en su responsabilidad de comunicar la muerte, se enfrenta a una cuestión política (y ética), ya que no deja de haber una intencionalidad al dar cierto tono a las palabras que en la opinión pública han acompañado la divulgación de los momentos fatales del conflicto armado en Colombia. Este tono en el lenguaje suele responder a las posiciones de los generadores de discurso, los cuales saben de la importancia de las palabras para consolidarse y, por ello, consideran indispensables a los medios de comunicación a la hora de hacer eco de los idearios del poder. En este circuito se evidencia, tal como lo

plantea Castells (2009), que los medios tienden a ser “regulados por las instituciones ideológicas y políticas del estado” (p. 157).

En el caso colombiano, los medios, específicamente la prensa, han sido una plataforma esencial para replicar la condición de legitimidad del Estado, así como la condición de poder de sus representantes. Esta realidad no es lejana a la experiencia global respecto a los medios masivos de comunicación, en la que

los periódicos y la prensa escrita se confiaban normalmente a las diferentes élites de forma que tuvieran voz en la esfera pública [...]. Pero incluso en los países democráticos la prensa estaba sometida a inclinaciones políticas, de forma que la idílica noción de prensa profesional independiente solía quedar desmentida por el partidismo político e ideológico de la mayoría de los medios, a menudo expresión de filiaciones religiosas, preferencias ideológicas, intereses empresariales y partidos políticos. (p. 157)

Así, cuando la prensa comunica sucesos, especialmente sobre la guerra, su responsabilidad sería la de mantener un rigor sobre el *saber*¹³ y una vigilancia de los gobiernos. Comunicar, pues, en medio de una guerra irregular, implica leer con cautela ese mundo de poderes en que suelen ser más frontales las alianzas entre gobernantes y prensa, cuya naturalización hace perder de vista la forma en que se construyen narrativas sobre quien se ha considerado el enemigo principal del país.

Si la prensa influye en la construcción de una sociedad disciplinaria y de control a través del poder que la comunicación ejerce desde el deseo moral del Estado (el cual define el segmento de los que considera sus conciudadanos, en oposición a quienes construye como sus enemigos), quien lee puede quedar en medio de esa polarización que busca el discurso y entrar en un juego de representación/identificación en el que le asigna al adversario elementos claramente repudiables, al tiempo que enaltece la figura del soberano. Al respecto, Bourdieu (1997) plantea que la prensa tiene una

posición ambigua en el mundo político, en el que son unos actores muy influyentes, pero sin pertenecer por ello a él como miembros de pleno derecho, y en el que están en disposición de ofrecer a los políticos unos servicios simbólicos indispensables que estos no pueden asegurarse por sí solos. (pp. 129-130)

¹³En la prensa el saber se ve representado en la corroboración de fuentes y en una búsqueda incisiva de la verdad, por lo que tendría una responsabilidad política al informar a la ciudadanía y al ser articuladora de procesos asociados a la justicia y a la crítica necesaria al poder, especialmente cuando este contraviene los valores esenciales de la sociedad.

A esos servicios simbólicos que ofrece la prensa a los políticos, este autor le suma el asunto económico que subyace a la información, el cual también se relaciona con los contenidos y las formas en las que el discurso genera efectos de realidad sobre el poder:

tanto es así, que la dispersión de la estructura de la distribución del poder y los privilegios en el campo periodístico no para de crecer en la medida en que, al lado de los pequeños empresarios capitalistas, que han de conservar y aumentar su capital simbólico mediante una política de presencia permanente en antena¹⁴ (necesaria para mantener su cuota en el mercado de las conferencias y las 'tertulias'), se desarrolla un amplio subproletariado condenado por la precarización a practicar la autocensura. (p. 131)

En el contexto de la guerra, darle sentido a la muerte desde los diversos campos interpretativos y asignar valores a sucesos mortales hace que comunicarla no solo sea un fundamento del poder, sino también un dispositivo de poder que extiende el campo de batalla. Si bien los estudios sobre el discurso del periodo de la Seguridad Democrática se han sumado al análisis político del conflicto armado y del papel del uribismo en su desarrollo, la muerte no ha sido problematizada ni investigada de manera focalizada para comprender su relación con el ejercicio del poder¹⁵.

Entre los aspectos más relevantes de los efectos del discurso en el marco del conflicto armado y la Seguridad Democrática, la postura política del gobierno Uribe unificó la idea de la lucha global sobre el terrorismo al definir a las guerrillas como *narcoterroristas*. De este modo, logró apoyos internacionales, incluso negando sistemáticamente la existencia de conflicto armado interno (Rodríguez, 2010)¹⁶. Negar la beligerancia política de las FARC-EP era desconocer su lucha y negar sus derechos sociales, incluso cuando existió un repertorio criminal como parte de su accionar.

¹⁴ Este análisis de Bourdieu figura en su libro *Sobre la televisión*. Para la fecha en la que fue publicado en francés (1997), la televisión era el medio de comunicación con mayor difusión y por eso la importancia de tener una cuota para aparecer en pantalla, cosa que también ha sucedido históricamente con otros medios. Sin embargo, cuando las plataformas de comunicación migraron a internet, también lo hicieron con sus estructuras, razón por la cual se han perpetuado las relaciones entre política y comunicación

¹⁵ Salvo la tesis titulada "La deshumanización del titular: el papel de la prensa en la legitimación de la violencia armada y la narración del cuerpo guerrillero" (Sánchez, 2021), a la cual se hizo referencia en los estudios sobre muerte y poder en Colombia, en este mismo capítulo.

¹⁶ Cabe aclarar que esta estrategia fue parte de una política de Estado alineada con las posiciones del presidente Uribe y sus ministros, la cual se difundió en medios de comunicación, como representantes legítimos del Estado.

La importancia de reconocer la función del discurso político radica en que permite revelar cuál es su relación con la comunicación, así como el rol de las esferas públicas en la construcción de lenguajes que buscan crear criterios y fortalecer cuerpos de opinión sobre los enemigos del Estado y de la sociedad. Existen algunos estudios enfocados en el análisis del discurso que han orientado teórica y metodológicamente la comprensión de diversos fenómenos políticos que residen en el lenguaje, sus contenidos y su relación con los medios de comunicación durante los periodos presidenciales de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, dos personalidades poderosas en el desarrollo del conflicto armado en Colombia.

Las investigaciones que parten desde el discurso, especialmente desde un análisis estadístico de las producciones textuales, han tratado de caracterizar la mentalidad y la personalidad de personajes como Uribe y Santos ante el reto de enfrentar a las guerrillas y construir la paz (González, 2016). A su vez, los estudios cualitativos del discurso han permitido identificar una retórica institucionalizada que narra la victoria del Estado sobre las FARC-EP (Olave, 2019), así como también han indagado sobre temas como la construcción de enemigos relativos al conflicto identificados más allá de las insurgencias armadas para señalar su presencia dentro de la población civil, o el ejercicio de la prensa independiente y de organizaciones no gubernamentales críticas del establecimiento en medio del conflicto armado (Gallo, 2018). Igualmente, los análisis sobre la prensa y el discurso han incluido las representaciones de las FARC-EP desde diversos puntos de vista, como las caricaturas y otras referencias textuales y gráficas, además de una perspectiva cultural del país ante la guerrilla y sus miembros (Uribe Alarcón y Urueña, 2019).

Un punto en común en los trabajos mencionados es la importancia de los medios de comunicación como plataformas en las que ocurren actos del lenguaje que configuran ideas políticas; sin embargo, la muerte no es un ámbito sobre el que se haya indagado de manera concreta, salvo como colofón o como circunstancia percibida como un hecho de importancia, pero sin un análisis profundo de la relación entre el poder de comunicarla y sus efectos sociales.

1.4. El poder de la palabra, el poder de la imagen: hacia una etnografía del archivo

Dentro del discurso, nombrar de determinada manera los sucesos e ideas que se quieren comunicar no es un asunto azaroso o arbitrario. En el mundo político, la selección de las palabras es una tarea cuidadosa en la que gobernantes se entrenan o cuentan con equipos de asesores que guían sus narrativas a las audiencias. Lo mismo sucede con las imágenes que acompañan los discursos: detrás de su uso hay censuras, intenciones de *hacer saber* y fines que se persiguen. Comunicar el conflicto armado por parte de los actores en guerra implica un doble juego de selección y edificación de retóricas para expresar la enemistad que se vive en el campo de batalla, en el discurso y en la política; en este sentido, tanto los gobernantes como las FARC-EP han construido formas de nombrarse a sí mismos y a sus enemigos.

La muerte es un acontecimiento en medio del conflicto que hace que en el discurso se magnifiquen los símbolos, la semántica y la semiótica con la que se nombra al aliado y al enemigo. Asimismo, existen mediadores de los procesos comunicativos como son los periodistas, los columnistas de opinión, los consejos editoriales y de redacción, quienes en conjunto seleccionan e intervienen el producto final al que accede su audiencia y construyen versiones masivas sobre los sucesos, posibilitando la monopolización de las narrativas de la guerra¹⁷.

Esa construcción de narraciones crea versiones particulares de los sucesos y sus actores, sin importar el bando al que se refieran las notas y los artículos informativos. Además de esto, no hay que olvidar que otra forma de poder que reside en las prácticas comunicativas de la prensa tiene que ver con la censura: por un lado, aquella que puede imponer el Estado, y por otro, la autocensura, cuando intencionalmente se decide no mantener un vínculo comunicativo con el enemigo del Estado en medio de la guerra.

En esta particularidad de las narrativas, que suelen ser fieles representantes de los idearios políticos, subyace la conexión semántica con la cultura y las nociones locales que se articulan para dar soporte a las intenciones discursivas. Por ejemplo, en el discurso político suele existir una conexión con la

¹⁷ Esta afirmación es sensible al contexto histórico del estudio de caso de esta tesis (2002-2012), ya que el paso de un estado incipiente de la digitalización de la prensa a la masificación de redes sociales y de dispositivos móviles, ha hecho que este monopolio, en los últimos diez años, migre al poder del registro y la viralización de contenidos que ya no son de acceso exclusivo de reporteros y medios de comunicación. En efecto, lo que se ha visto es que la información ahora responde a la inmediatez de los hechos y a la viralización de videos, fotografías y testimonios en redes sociales, al tiempo que las redes han sido la plataforma de comunicación directa de diferentes actores políticos que buscan influir en la opinión a través de estrategias de propaganda.

religión o con valores sociales asociados a ella, según el ideario de quien emite el discurso y a quién se dirige; pero también son visibles formas de asociación de la muerte con dichos valores que ponen a aliados y enemigos frente a clasificaciones que varían según la naturaleza del suceso y el actor.

Entonces, al ser el lenguaje parte de la cultura, es necesario interpretar el acto de nombrar y de generar discurso y saber sobre hechos mortales y, a su vez, conectarlos con los fundamentos narrativos vinculados con aspectos simbólicos del lazo social a través de lo que se comunica. En este sentido, es importante reconocer que para esta investigación *la cultura* es un concepto semiótico que no persigue la formulación de leyes generales, sino la interpretación de los significados dentro de ella, en línea con lo que plantea Geertz (2006), ya que

denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes frente a la vida. (p. 88)

De esta manera, la cultura como semiótica se relaciona con la etnografía como una episteme que busca conocer otras formas de leer los hechos sociales. En esta vía, puede pensarse que el conflicto colombiano y la larga historia de enemistades y violencias seguramente han dejado huella en la transmisión de significados que podremos reconocer en símbolos desde los cuales se ha nombrado la guerra. Y ¿qué más poderoso y esencial que la muerte dentro de la cultura como un vehículo para narrar nuestra historia y devenir en medio del conflicto? ¿Qué más poderoso y terrorífico que la muerte para tomar posesión de la existencia del enemigo o de quien muere?

La prensa¹⁸ se constituye, entonces, como un espacio social que habita en la esfera pública y hace parte de la cultura (en ocasiones bajo su sombra), y como un reservorio de ideas y de semióticas sociales que nos permite conocer cómo se ha construido la verbalización sobre la muerte y el conflicto armado en Colombia. Por ello, la perspectiva etnográfica es aplicada en esta investigación como una forma de acercarse a las culturas inmersas en la guerra (la del Estado y sus gobernantes versus la de la guerrilla y

¹⁸ Cabe aclarar que la mención sobre la prensa suele asociarse a aquellas empresas que tienen como fin comunicar y que regularmente se asocian con periódicos, estaciones de radio o canales de televisión, campo que se ha ampliado con la emergencia y consolidación del internet como medio. Sin embargo, también se deben reconocer los cuerpos informativos de las insurgencias y sus estrategias para comunicar el otro lado de la guerra, la cual parte de fundamentos y estrategias similares a las que se reconocen en la legalidad.

sus guerrilleros), a esos sistemas de concepciones que están altamente cargados de símbolos y que nos comunican los sentidos que adquiere allí la muerte y cómo se configura como una fuente de poder.

El término reservorio es una manera de llamar al archivo, en una idea que asocia ambos conceptos con cuerpos de información que albergan registros sobre la vida social, política y su contexto. Aquí es importante resaltar que estos registros corresponden a las creaciones de quienes tienen el poder de nombrar y de asignar imágenes, aquellos que hacen discursos oficiales, notas periodísticas, columnas de opinión o comunicados, en los que se instauran formas de contar aquello que se vuelve de interés público.

Este es un campo que reta al tradicional método etnográfico que busca comprender fenómenos de la cultura mediante la observación participante o conocer a través de la práctica, entre otras estrategias que implican una interacción directa con los sujetos de estudio. Al relacionar etnografía y archivo, se pretende considerar a las notas de prensa y otras fuentes informativas como creaciones de personas en el seno de una cultura, documentos que representan la intención de sectores específicos de dar a conocer un saber particular a través del discurso.

Es claro que todas las formas de producción comunicativa en medio de la guerra responden a expresiones inscritas en la cultura que registran los sentidos políticos del discurso y sus intenciones. En este sentido, como lo plantean Muzzopappa y Villalta (2011), dentro de los archivos se encuentran las voces institucionalizadas, porque suelen ser “producidos y rubricados por agentes institucionales [que] portan la fuerza de lo estatal, esto es, de la palabra autorizada, legítima, oficial” (p. 11).

De manera antagónica y en medios no oficiales ni oficialistas, las insurgencias han consolidado también producciones discursivas que representan sus propias visiones de la información sobre la guerra y las expresiones culturales sobre la muerte, muchas de ellas son archivos de las experiencias en ese escenario y parte de las estrategias informativas de las guerrillas. Allí se puede leer cómo se nombra la muerte y el lugar político que esta adquiere, frecuentemente como contrapunto a declaraciones, discursos, notas y sucesos que son masificados por la prensa y los medios cercanos al gobierno. Asimismo, se pueden hacer visibles las diferencias en la construcción del enemigo y su enunciación (con el uso de nociones como el establecimiento, las oligarquías, entre otros), los recursos narrativos para nombrarse a

sí mismos ante la muerte de un camarada y las ideas políticas que se transmiten a las estructuras del movimiento y a la sociedad en general.

En el caso de los archivos producidos dentro de la estructura del Estado, por ejemplo, los discursos oficiales y las notas periodísticas sobre la muerte de líderes guerrilleros, como lo afirman Muzzopappa y Villalta (2011), “aparece en primer plano el deber ser de la institución, su autoimagen, los objetivos institucionales explícitos” (p. 32)¹⁹. Por tanto,

abordar documentos estatales desde una perspectiva etnográfica [...], implica pues transformar esos obstáculos en datos objeto de un análisis que integra las formas en las que accedemos a los documentos, para situarlos en el contexto de su producción [...]. Asimismo, ensayar un enfoque etnográfico nos lleva a transponer la idea de documento en tanto objeto, para verlo como resultante de distintos procesos y así procurar detectar las relaciones sociales y de poder que hay detrás de él. (p. 37)

Tradicionalmente, la etnografía es una aproximación metodológica que tiene que ver con el *estar allí*, con la experiencia de observar y ser parte de las relaciones sociales que se buscan conocer, describir o interpretar. Empero, desde el archivo, se busca el acceso a los sucesos del pasado, en nuestro caso los del conflicto armado, que hacen parte de la memoria reciente y reposan en los archivos digitales de prensa²⁰ a los que se puede acceder de manera pública a través de internet. Esta aproximación concibe cada documento como una fuente que responde a la mentalidad e ideario político de la organización que representa y, en consecuencia, las palabras e imágenes utilizadas permiten interpretar el lugar dado a la muerte, su semiótica, sus símbolos y signos, y los usos de estos para hablar de poder en medio de la guerra. De esta manera, emplear un enfoque etnográfico e interpretativo sobre fenómenos inscritos en expresiones del lenguaje, implica un abordaje textual de la cultura (Geertz, 2006) en la que la semántica se traduce en órdenes de lo político y los significados de las palabras en los contenidos, lo que permite comprender cómo la guerra produce sentidos complejos para entender a las partes que se enfrentan.

¹⁹ El artículo al cual pertenece esta cita versa sobre un abordaje etnográfico a archivos que hicieron parte de la burocracia estatal, la cual refleja el espíritu de la institucionalidad. De igual manera, las producciones discursivas que presentan las muertes de los líderes guerrilleros de las FARC-EP tienen el mismo carácter, en tanto provienen de voces oficiales representantes de la ley y del poder del Estado ante hechos ocurridos en el conflicto armado.

²⁰ Los archivos para indagar sobre el conflicto armado incluyen documentos judiciales, documentos de organizaciones de víctimas y de derechos humanos, testimonios y otros elementos físicos y digitales que, como formas de registro, constituyen un acervo que se suma a la prensa.

En el contexto del conflicto armado, como ya se ha mencionado, se extendió la confrontación del campo de batalla a una guerra mediada por las palabras. Si bien ha sido una guerra irregular por la capacidad militar de cada una de las partes y sus repertorios en la materia, también hay una suerte de disparidad en torno a la presencia comunicativa ante la sociedad, en la medida en que las guerrillas no han tenido una voz propia en la opinión pública ni en los medios colombianos. Lo que se sabe de las FARC-EP en ciudades y espacios que han estado distantes a la confrontación, se debe a la construcción retórica que ha hecho el Estado a lo largo de las décadas y al manejo que los medios le han dado al conflicto.

El carácter de ilegalidad de las FARC-EP y la negación histórica de su beligerancia política, han sido los dos factores por los cuales no tienen una representación objetiva o, por lo menos, propia en medios masivos, salvo en contextos de diálogos de paz y cuando la voz de los comandantes resulta ser de *interés nacional*²¹. Seguramente, esta guerrilla no esperaba que los medios le ofrecieran sus espacios para comunicar sus ideas, ya que históricamente los ha considerado como aliados de las oligarquías y de los poderes tradicionales del Estado²².

En el caso colombiano, la condición de poder de la comunicación en el Estado permite reconocer que

los medios de comunicación tienen agencia en la construcción de creencias sociales, narrativas del pasado y orientaciones emocionales colectivas sobre el enemigo que agudizan la polarización política y legitiman las salidas armadas al conflicto social y político que existe en Colombia desde hace más de cinco décadas. Se evidencia un discurso lineal, hegemónico y homogéneo que está claramente inducido desde los medios de comunicación [...], que constituye un enemigo absoluto en las guerrillas, particularmente en las FARC, estigma que se extiende a manifestaciones políticas de izquierda o favorables a una solución política negociada del conflicto armado. De otro lado, un actor referido como poco conocido, confundido con las guerrillas o considerado un mal menor o legitimado, son los paramilitares y una narrativa del héroe que se sacrifica, nos cuida y nos protege, en las Fuerzas Militares, de quienes se minimizan sus acciones violatorias de los derechos humanos. (Villa *et al.*, 2020, p. 18)

²¹En los medios de comunicación consultados se difundieron de manera especial algunos comunicados en los momentos más críticos del conflicto; particularmente en la prensa, se acompañaban de una indicación a los lectores de que se hacía eco de la voz de la guerrilla, bajo la calificación de *interés nacional*. Esta manera de prestar el medio para darle espacio a las ideas de la guerrilla, puede interpretarse como un salvamento político para que no sea asociado con ser portavoz de un grupo ilegal y evitar la controversia.

²²Como se verá en el siguiente capítulo, en la producción discursiva de las FARC-EP en torno a las muertes de sus comandantes, se presenta a los medios de comunicación como aliados de la oligarquía que responden a los intereses del capitalismo, así como al de promocionar las estrategias del Estado a través del ejercicio periodístico e informativo.

Bajo estos argumentos, la exploración del poder de la palabra permitirá realizar una lectura crítica e interpretativa sobre lo que se comunica en la muerte de los comandantes, así como explorar aspectos culturales presentes en el lenguaje y en el discurso.

1.5. La muerte en contexto

Desde la campaña para ocupar la presidencia en 2002, la figura de Álvaro Uribe se impulsó como la solución al reciente fracaso de los diálogos con las FARC-EP en El Caguán. Derrotar a las insurgencias fue una promesa que se configuró desde el discurso y la construcción de referencias simbólicas de parte del uribismo, como el eslogan “Mano firme, corazón grande”, entre otros elementos que aún perduran en las representaciones del partido político del cual Uribe sigue siendo su líder. Se privilegió, entonces, concentrar las energías del Estado y su discurso en identificar a las insurgencias como el principal problema del país, que afectaba otros aspectos de la vida nacional como la inversión extranjera o la movilidad en carreteras, además de aplicar una condena social a los repertorios de violencia que fueron enunciados hasta el agotamiento sobre un mal enraizado a lo largo del tiempo.

Como consecuencia, la política de Seguridad Democrática reclamó públicamente el lugar del Estado para usar su fuerza contra sus enemigos y los enemigos de la sociedad, y se puso en marcha el denominado Plan Patriota, una estrategia militar para enfrentar a las guerrillas con ayudas del gobierno estadounidense. Producto de esta postura se fortalecieron tecnológicamente y numéricamente las Fuerzas Militares, las cuales pasaron de tener 215 000 soldados en 1998 a 445 000 en 2010 (Grupo de Memoria Histórica, GMH, 2013); y, además, se fortaleció la relación entre el Estado y la comunicación de este cuerpo armado, se crearon campañas que hacían alusión al heroísmo y al patriotismo, conceptos que se cruzaban con mensajes en los cuales los soldados eran mostrados con una disposición de entregar la vida por el país en el combate a las insurgencias y al crimen organizado.

Asimismo, dentro de la fuerza pública se ejerció presión para generar resultados ante la promesa de una guerra frontal contra las guerrillas, lo cual resultó en la apertura de un capítulo oscuro de dicha

política para el país, en el que fue común la *ejecución extrajudicial*²³ de civiles que fueron disfrazados de guerrilleros, en montajes realizados con complicidad de diferentes estructuras de la institucionalidad castrense que recibían prebendas y beneficios para aquellos que más reportaran bajas o *positivos* en combate: a este fenómeno se le conoce como Falsos Positivos y hasta la fecha se han reconocido 6402 casos entre 2002 y 2008.

Por otra parte, uno de los planes para desarrollar la estrategia de lucha contra las guerrillas era concentrar los esfuerzos de inteligencia y de poder militar sobre las figuras más visibles de las insurgencias: sus comandantes. El Plan Cabecillas vino a representar la energía de las acciones de la fuerza pública, pues buscaba golpear de manera contundente a los liderazgos de las insurgencias y así cerrar los espacios de injerencia de la guerrilla; en palabras de Álvaro Uribe, este plan significaba *quitarle la cabeza a la culebra*²⁴ y supuso el ofrecimiento de recompensas y la conformación de redes de informantes civiles que dieran datos clave para desplegar operaciones militares. Este tipo de acciones estaban acompañadas de la extracción de información proveniente de las desmovilizaciones individuales y colectivas, que fueron parte de la estrategia comunicativa que pretendía quitarles combatientes a las insurgencias. En este contexto, las figuras de los ministros de Defensa fueron cruciales, especialmente la de Juan Manuel Santos entre 2006 y 2009, quien luego como presidente volvería a sentar a negociar al Estado con las guerrillas.

En medio de la Seguridad Democrática, las FARC-EP fueron golpeadas de manera sensible, como nunca antes, en su comandancia y en la estructura histórica de miembros del Estado Mayor. Las muertes de los comandantes en este periodo incluyen desde los decesos por causas naturales (como el de su líder máximo, Manuel Marulanda Vélez, o el de Efraín Guzmán), hasta las de aquellos que fueron muertos en medio de operaciones militares, o como el caso de Iván Ríos, que fue muerto por su jefe de seguridad (ver Tabla 1).

²³ Con este nombre se denomina técnicamente a los asesinatos de civiles, muchas veces a sangre fría, realizados simulando los contextos de enfrentamiento con las guerrillas.

²⁴ Sobre esta referencia y su significado se trabajará en el siguiente capítulo.

Tabla 1

Cronología de muertes de comandantes de las FARC-EP en el contexto de la Seguridad Democrática

Nombre / Alias	Año	Jerarquía	Frente	Contexto de muerte
Noel Matta Matta Guzmán / Efraín Guzmán	2003	Fundador y miembro del Secretariado	Bloque Caribe	Muerte natural
Tomás Medina Caracas / Negro Acacio	2007	Comandante	Frente 16	Operación Sol Naciente
Gustavo Rueda Díaz / Martín Caballero	2007	Comandante	Frente 37	Operación Alcatraz
Luis Édgar Devia Silva / Raúl Reyes	2008	Miembro del Secretariado y portavoz de la guerrilla	Asesor del Bloque Sur	Operación Fénix
Manuel de Jesús Muñoz Ortiz / Iván Ríos	2008	Comandante	Bloque José María Córdova	Muerto por su jefe de seguridad
Pedro Antonio Marín / Manuel Marulanda Vélez	2008	Fundador y comandante en jefe de las FARC	Estado Mayor	Muerte natural
Víctor Julio Suárez Rojas / Mono Jojoy	2010	Comandante y miembro del Estado Mayor	Bloque Oriental	Operación Sodoma
Guillermo León Sáenz Vargas / Alfonso Cano	2011	Comandante en jefe	Bloque Central y Bloque Occidental	Operación Odiseo

En total, mueren ocho comandantes en este lapso de tiempo, aunque toman especial relevancia las muertes que se dan en el periodo ministerial de Santos y en sus inicios como presidente. En consecuencia, las noticias y la opinión pública se dedicaron a detallar las operaciones militares y semblanzas, así como se realizaron todo tipo de notas periodísticas que crearon sentidos y significados sobre la muerte de los comandantes de las FARC-EP. Este fenómeno ocupó una amplia producción en la prensa escrita y en otros medios de comunicación, y estableció un ambiente político en el cual se reconoce la importancia de estas muertes como resultados de la política de Seguridad Democrática. Hacer externa la muerte, hacerla pública y comunicarla tuvo un valor político para la imagen del Estado y los gobernantes que asumieron una postura guerrillista ante las insurgencias.

Como respuesta a esas muertes y a la masiva atención que recibieron, el músculo intelectual de las FARC-EP, concentrado en su comandancia, produjo una importante cantidad de comunicados y

reacciones ante la pérdida de sus camaradas. Entre semblanzas y lecturas históricas sobre el conflicto, la muerte vista internamente (en los patios interiores de la guerrilla) responde a un interés por fortalecer el discurso político a través de argumentos para legitimar la beligerancia del movimiento, levantar la moral de los combatientes, así como rendir tributo a la memoria de los caídos a través de narrativas propias de la identidad y la cultura guerrillera.

Aislar la producción textual de ambos escenarios permite contrastar el papel político de la muerte y los contenidos que hacen parte de los idearios en disputa. Para ello, se hablará en un primer momento de *la muerte hacia afuera* (capítulo 2) que hace referencia a la respuesta mediática en la que se comunicó públicamente la muerte de los comandantes, en contraposición a *la muerte hacia adentro* (capítulo 3), la cual se fundamenta en los contenidos y referencias narrativas usadas por la guerrilla para crear una posición ideológica luego de la muerte de sus líderes. En los dos casos, la relación entre muerte y poder permite pensar el papel del lenguaje en la construcción de ideas políticas, así como la relación antagónica entre estos actores y sus representaciones ancladas a los imaginarios sociales del conflicto armado.

La revisión de fuentes, de contexto y las referencias teóricas han abierto preguntas sobre el tema de estudio, las cuales se desarrollarán en los próximos apartados. Entre los interrogantes que suscita este capítulo se encuentran los siguientes: ¿cómo incidió la muerte de los comandantes de las FARC-EP en el desarrollo de la guerra en el periodo de estudio? ¿Cuál ha sido el papel del lenguaje como extensión de los combates y la relación de enemistad entre la guerrilla y el Estado? ¿Cuál pudo ser el efecto de estos discursos en las filas de la guerrilla? ¿Qué elementos de poder se expresan en el discurso sobre la muerte de los comandantes?

2. La muerte hacia afuera: Necropoder en noticias y comunicados de la muerte de comandantes de las FARC-EP.

“No hay por qué tener miedo de empezar; todos estamos aquí para mostrarte que el discurso está en el orden de las leyes, que desde hace mucho tiempo se vela por su aparición; que se le ha preparado un lugar que le honra pero que le desarma, y que, si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene”
Michel Foucault, *Evocación de lo que diría una institución sobre el uso del discurso.*

“Tener un enemigo es importante no solo para definir nuestra identidad, sino también para procurarnos un obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar, al encararlo, nuestro valor. Por lo tanto, cuando el enemigo no existe, es preciso construirlo”
Umberto Eco, *Construir al enemigo.*

En una guerra tan larga como la que se ha librado en Colombia, su asociación con la comunicación de la muerte pasa, en ocasiones, por la cotidianidad de los medios comunicación, los cuales nos han acostumbrado como sociedad a la presencia de la muerte como consecuencia del conflicto. La presencia permanente de los efectos de la guerra en nuestra sociedad ha fomentado la construcción de imaginarios colectivos que se alimentan de las producciones discursivas, principalmente del Estado, el cual tiene eco a través de los discursos de los gobernantes que han utilizado un lenguaje particular para nombrar al enemigo muerto.

Este capítulo se centrará en la descripción, el análisis de contenidos y la interpretación de la producción discursiva del Estado, sus representantes y algunas opiniones expresadas en la prensa que manifiestan una posición sobre las muertes de comandantes de las FARC-EP en el periodo 2002-2012. Existen casos representativos en los que el uso del discurso sobre la muerte de algunos de ellos se sirve del lenguaje propio del necropoder mediante significantes y referencias simbólicas que extienden la guerra contra las guerrillas del país, pues a la vez que se hacen externas esas muertes, se las exhibe (la muerte hacia afuera) y se les asignan sentidos en el contexto político en el que ocurren.

Este fenómeno se analizará en cuatro apartados que abordan, primero, el uso de la muerte de los comandantes como presagio de otras muertes de guerrilleros; segundo, la contraposición entre *volver a la vida* y el riesgo de morir como una estrategia de desmovilización; tercero, la deshumanización de la (re)presentación de los comandantes muertos que son asociados a seres malvados, alimañas y animales ponzoñosos; y, por último, la posesión del cuerpo de los comandantes muertos y sus objetos, sobre los cuales se ejerce poder para restringir actos conmemorativos y fúnebres. El análisis del fenómeno de *la muerte hacia afuera* permitirá comprender la posición argumentativa y el lenguaje de gobernantes, su papel ante la sociedad en el desarrollo de la guerra y la búsqueda de legitimidad en el uso de la violencia, mediado por el discurso que fue útil para construir enemigos asociados a los males del país.

2.1. El presagio de la muerte: prensa y operativos militares contra las FARC-EP

“Arrojaré inmundicias sobre ti, te haré despreciable y te expondré como espectáculo”.
Nahum 3:6

La resonancia de la muerte de los líderes de las FARC-EP en la prensa nacional, fue la oportunidad crucial de generar presiones sobre el colectivo guerrillero. Con el desarrollo de operativos militares, los partes de guerra o comunicados oficiales focalizaron su discurso para presentar la muerte como ejemplo del destino de aquel que fuera enemigo del Estado. Ante la concreción de la muerte, las comunicaciones oficiales replicadas en la prensa sugieren la desmovilización y el sometimiento ante el Estado, como la única forma en que los miembros vinculados a las guerrillas podrían seguir con vida.

El carácter sutil pero contundente de la palabra, deja atisbos de amenazas a través de la figura del presagio que anticipa la llegada de la muerte. En el discurso pronunciado por Juan Manuel Santos ya como presidente de Colombia, publicado el 4 de noviembre de 2011 en El Espectador, se informa de la muerte de Alfonso Cano con el titular “Muerte de Alfonso Cano demuestra que el crimen no paga: Santos” y afirma que

Ese golpe es una comprobación de que el crimen no paga, la violencia no es un camino, quiero enviarle un mensaje a todos los miembros de esa organización, a que se desmovilicen porque de lo contrario terminarán en una cárcel o en una tumba. (2011e, párr. 2)

En una nota del día siguiente en el mismo diario, titulada “Hubo gente de las Farc en operativo contra ‘Alfonso Cano’: Santos”, desde Popayán, junto con los altos mandos del Ejército, sobre el futuro de las FARC-EP reafirma:

La alternativa que tienen es una cárcel o una tumba.... [sic.] a las cabezas de las Farc les digo, aquí hay una mano generosa que los puede incorporar a la vida civil. [...] Lo que ‘Cano’ [sic.] demuestra es que no hay ningún rincón de la Patria a donde no llegue la Fuerza Pública; que esto sirva de advertencia porque ningún miembro de las Farc estará seguro en ningún rincón de nuestro territorio. (2011g, párr. 8 y 9)

Estas mismas palabras fueron replicadas en El Tiempo, pero con los titulares “Así reaccionaron líderes políticos tras la muerte de ‘Alfonso Cano’” (2011a) y “‘Es el golpe más contundente que se le ha dado a las Farc’: Santos” (2011b). Pero la manera en la que como presidente presentó la muerte del máximo líder de las FARC-EP no le era desconocida: el 25 de octubre de 2007, época en que ejerció como ministro de Defensa de Álvaro Uribe, realizó un discurso sobre la operación que un día antes dio muerte a Martín Caballero y a 18 guerrilleros más en el norte del país. En su comunicación, presenta “la muerte en combate de alias Martín Caballero” diciendo que “tiene un profundo significado dentro de la estrategia de consolidación de la Seguridad Democrática” y sella su comunicación enfatizando:

Los colombianos nos cansamos de las FARC: les estamos dando la espalda, mientras que la fuerza pública los está capturando y dando de baja.

[...] Caballero no es el primer cabecilla de importancia que cae, acabamos de dar con JJ y Acacio y no será el último: que sepan los mandos de las FARC que no tienen futuro y que los encontraremos hasta en el último rincón del país.

[...] Guerrilleros de las Farc: su proyecto no tiene futuro, los invito a que se desmovilicen o si no van a acabar en una cárcel o en la tumba. (Santos, 2007, párr. 20, 21 y 23)

Pero dar partes de guerra no fue el único escenario en que se invocó la muerte como destino de los líderes de las FARC-EP. El 1º de marzo de 2011, en la inauguración del puente sobre el Río Güejar, cerca de Vista Hermosa (Meta), lugar en el que se bombardeó el campamento del Mono Jojoy el 22 y 23 de septiembre de 2010, Santos (2011) no abandona su línea narrativa para evocar la Operación Sodoma y sentenciar:

Decirles a esos miembros de las Farc que todavía creen que a través de las armas van a lograr algo, decirles que el único futuro que les queda si siguen con la violencia va a ser una tumba o una cárcel. [...]. En el país el 98 por ciento de los colombianos rechazan a las Farc y ya vemos cómo se están ya desesperando. (párr. 4)

En operaciones como Sodoma, se logra ver cómo se alinean los discursos y las formas de narrar la muerte de los líderes de las FARC-EP, no solo como un discurso oficial, sino con la mirada de la opinión periodística y su presencia en la esfera pública sustentada en estadísticas de aprobación de la guerrilla. Cuatro días después del bombardeo, en *El Tiempo* se publica una columna de Salud Hernández-Mora (2010), periodista colombo-española reconocida por ser crítica de las guerrillas, del proceso de paz y del mismo presidente, titulada “El golpe a Jojoy. Hagan testamento, hermanos”. Luego de elogiar a las Fuerzas Militares, a Uribe y a Santos, vaticina que

Los demás jefes terroristas irán desapareciendo del mapa. El próximo que veremos reventado, con el rostro sanguinolento e hinchado, será Cano, y luego seguirán otros hasta que la eliminación de la cúpula los deje en el esqueleto, como el ELN, despreciados por el mundo y con el único respaldo de Hugo Chávez, su canal Telesur y el juego peligroso de la senadora Piedad Córdoba y algunos colombianos y colombianas. Basta leer el titular de la televisión chavista para saber de qué lado están: Asesinado el Mono Jojoy. (párr. 3)

Descripciones como esta proponen visiones que comulgan con el oficialismo a través de la opinión periodística sobre las guerrillas y la necesidad de exterminar a los líderes de las FARC-EP. Esta posición, que es frecuente en columnas de opinión, orienta su mirada a la analogía con el esqueleto, como el último despojo material de la existencia de algo, después de su muerte. La lectura de Hernández-Mora no se detiene allí y ataca al presidente venezolano, a la líder política Piedad Córdoba y a la idea del castrochavismo que ya era parte del argot oficialista del país²⁵. Cabe resaltar cómo la misma periodista hace el ejercicio de desglosar el significado del titular de Telesur, con especial reproche hacia la palabra “asesinado” para reportar la muerte del líder de las FARC-EP. Además, hace un llamado al testamento

²⁵ Al día siguiente, 26 de septiembre de 2010, se realizarían las elecciones parlamentarias en Venezuela, ante lo cual Hernández-Mora cerró su columna con la siguiente nota: “Venezuela no celebra hoy ningunas elecciones democráticas, sino un espectáculo circense con urnas, propio de las dictaduras. Una oposición amordazada, amedrentada, sin derechos, se enfrenta a un poder omnímodo que siempre gana. Porque si pierde, inventa algo para robarles el triunfo a sus rivales, como hizo con el alcalde de Caracas. Por eso es lamentable que observadores foráneos vean los comicios como si fuesen auténticos y no una gran farsa chavista” (párr. 9). La suma de los dos eventos y su conexión narrativa reafirma las ideas políticas sobre el gobierno de Hugo Chávez y la concepción del castrochavismo como un sistema criminal ilegal con la capacidad de cooptar gobiernos a través de la amenaza socialista y comunista, aunque estas últimas no son diferenciadas formalmente. Allí, la presencia del conflicto entre las guerrillas y el Estado colombiano, ha creado los cimientos para que esta noción haya hecho carrera en la edificación de la identificación política de las insurgencias, de la oposición política y de las ideas sociales en Colombia.

como augurio de la muerte y complementa su argumento con una descripción gráfica sobre el destino que vendría para los líderes de la guerrilla:

Cuando una repasa la lista de los mandos guerrilleros fuera de combate y los recuerda en el Caguán, con sus sueños y deseos, en unos pocos casos, y con su prepotencia y cinismo, en la mayoría, le da lástima, pese a todo, que fueran tan ciegos como para desconocer que la guerra solo los llevaría a la tumba. Y si no están entre los vivos es por su propia decisión. Pudieron desmovilizarse y la sociedad les habría acogido con enorme generosidad. Iván Ríos, Raúl Reyes, Mariana, Lucero, Domingo Biojó están enterrados por sus miserias humanas y su cobardía. (párr. 5)

Pero igual que pasa con Santos y la insistencia en la narrativa sobre la muerte de los líderes de las FARC-EP, Hernández-Mora también evidencia que su estilo argumentativo es consistente con presentarles como destino a los líderes guerrilleros vivos una muerte sombría a manos de su enemigo. En su columna del 21 de mayo de 2008 en *El Tiempo*, envía una “Carta a un difunto”, destinada a Iván Ríos, asesinado por uno de los hombres cercanos a su esquema de seguridad y quien le quitó una de sus manos como evidencia para reclamar la recompensa.

Si bien la forma como se dirige en la carta parece que le hablase al muerto, también les habla a los líderes de la guerrilla a través de la evocación de la muerte de otros líderes y de guerrilleros rasos, así como de la especulación sobre numerosas ejecuciones que ellos realizarían para purgar la posibilidad de nuevas traiciones. Además, insiste en la degradación del enemigo para así legitimar su muerte, ahora no por manos del Estado, sino en manos de sus propios militantes, con lo cual sugiere la desestructuración interna del movimiento guerrillero y de una base dispuesta a entregar a los comandantes a cambio de recompensas, lo que pone en entredicho la ética y los principios de unidad de la lucha armada. En palabras de dicha columnista:

Le cortaron la mano para que sus enemigos corroboraran su identidad y el tal 'Rojas' cobrara el botín. Como un traqueteo de cuarta. Ustedes pensaban que no había suficiente plata en el universo capaz de comprar el alma limpia de sus muchachos. ¿Quién será el siguiente? ¿'Cano'? ¿El 'mono'? ¿Joaco? ¿'Timochenko'? [sic.] [...]. Aviso a navegantes: o negocian o mueren. Por el dólar vil. Por más nada. (párr. 5)

El presagio de la muerte es un claro anuncio de una política militar en la que tuvo un mayor valor matar a los líderes de las FARC-EP que capturarlos. Junto a esta narrativa, la promesa de recompensas, la conformación de una *red de informantes* y la información estratégica obtenida de los desmovilizados, se constituyeron en los insumos para diseñar las operaciones militares contra la guerrilla. De este panorama

se puede interpretar que el uso de la muerte como presagio hizo parte de las estrategias para infundir temor en las bases de la guerrilla y en sus mandos medios, en conjunto con otras acciones positivas encaminadas a golpear a la insurgencia.

El 25 de septiembre de 2008, en medio del escándalo de los Falsos Positivos y como ministro de Defensa, Santos dio un discurso durante la ceremonia de ascensos de sargentos mayores y jefes técnicos de las Fuerzas Militares, en el cual hizo un llamado “para que todos los integrantes de la Fuerza Pública velen por el respeto a la Constitución y los derechos humanos”. La nota del ministerio que lo publica se titula “Cero tolerancia con actuaciones fuera de la ley. Preferimos un desmovilizado a un capturado y un capturado a un muerto: MinDefensa”, y se dirige también a valorar los resultados de la fuerza pública en la guerra contra las insurgencias mientras que los Falsos Positivos ya tocaban las puertas de los medios.

Estamos acercándonos al fin del fin. [...] El enemigo está reaccionando con terrorismo. Nosotros tenemos que continuar perseverando con la constitución en una mano y el fusil en la otra. [...] Los Derechos Humanos, son [sic.] han vuelto en el mundo entero una prioridad, y se ha vuelto también para nosotros su respeto, una política. Una política que tenemos que defender y que aplicar en todo momento. [...] La lupa de la opinión pública nacional y de la opinión pública internacional está sobre nosotros. Y tenemos que demostrar con nuestro comportamiento todos los días, que somos unas Fuerzas Armadas respetuosas de la Constitución, respetuosas de la ley, respetuosas de los derechos de los ciudadanos, e inclusive de los derechos de nuestros enemigos. [...] Hemos visto en los últimos días una situación compleja, unos muchachos reclutados en Soacha y Ciudad Bolívar que aparecieron como muertos en combate en Cimitarra y Ocaña. Me informan que hay una situación rara, una situación que requiere muchas explicaciones [...] Hemos insistido en todas las formas en esta política. Me dicen por ahí, que todavía hay reductos dentro de nuestra Fuerza Pública que están exigiendo como resultado, cuerpos, yo me resisto a creer que eso sea cierto, lo hemos dicho y lo hemos repetido es que preferimos un desmovilizado a un capturado y un capturado a un muerto. En ninguna forma estamos diciendo que bajemos la guardia, pero eso sí que no hayan incentivos perversos. Le voy a pedir al General Montoya que vaya a todas y cada una de las divisiones y le reitere a sus hombres esta política, una política de respeto por los derechos humanos e inclusive por los derechos del enemigo, porque eso es lo que nos está dando legitimidad. [...]. Nos estamos volviendo, o ustedes se están volviendo un poco víctimas de su propio éxito, hace unos años si dábamos de baja un cabecilla de un frente eso era noticia de primera página y era una noticia que se repetía durante dos, tres, cuatro días, era un gran éxito de nuestras Fuerzas Armadas. [...] Sigamos adelante, vamos por buen camino, no bajemos la guardia que el fin del fin, general Padilla, está cada vez más cerca y es el momento de arreciar, de insistir, de perseverar. (párr. 31, 32, 34, 37, 38 y 43).

A pesar de que en el discurso se niega exigir resultados mortales de las operaciones militares en el país, los resultados de combate advierten que buena parte de la estrategia se concentró en dejar “sin

cabeza a la serpiente”²⁶, como una metáfora de la muerte de los comandantes de las FARC-EP. Además, la presión sobre los líderes no solo se acompañó del peso de la muerte reciente de otros comandantes, también existió una práctica comunicativa de informar cuán cerca estaban de ellos o cuán cerca estuvieron de darles muerte.

En algunos contextos, el uso de la palabra “arreciar” fue la clave en el llamado público que sobre operaciones militares contra las insurgencias hacían las fuerzas armadas; aunque también Santos la utilizaba a menudo, especialmente cuando se dirigía ante la tropa, como se evidencia en el cierre de su discurso de 2008. Se empleó como metáfora de atacar con más insistencia y violencia a los objetivos de la Seguridad Democrática, a pesar de que desde el discurso se planteaba que se preferían las desmovilizaciones y las capturas antes que las muertes; sin embargo, esta posición no encajaba con la intensidad con la que las Fuerzas Aéreas usaron los bombardeos para reducir físicamente a las FARC-EP.

Dicho término permanece en el lenguaje oficial, por ejemplo, en un discurso pronunciado en La Macarena (Meta) el 24 de septiembre de 2010, en el que Rodrigo Rivera, ministro de Defensa de Santos, presenta la Operación Sodoma que dio muerte al Mono Jojoy. Su intervención está dedicada a exaltar a los miembros de las Fuerzas Militares presentes en el municipio y demuestra que el uso del lenguaje no es arbitrario:

Felicitaciones a los comandantes. Felicitaciones a los oficiales, a los suboficiales, a los soldados. Podemos como lo hicimos ayer, darles parte a nuestro Presidente y a nuestros compatriotas, de misión cumplida, pero las operaciones siguen adelante y la consigna es una: arreciar, arreciar y arreciar con la confianza de nuestros compatriotas. (párr. 17)

Esta concepción de “arreciar” significó la ejecución de muchas operaciones militares que fueron divulgadas por el Estado, algunas de ellas presentadas como victorias parciales cuando no alcanzaban el objetivo mayor que se proponían: asestar un golpe directo a la comandancia de las FARC-EP; finalidad que, al lograrse, recibía mayor atención y despliegue informativo por parte del Estado y los medios.

²⁶ Esta expresión hace parte de una estrategia dentro de la Seguridad Democrática denominada Plan Cabecillas que se aplicó desde 2004 y que buscó llevar a cabo operaciones militares que tenían como misión dar con el paradero de comandantes de la guerrilla, entre otros objetivos. Se utiliza la locución “quitarle la cabeza a la serpiente” como un recurso que hace referencia a eliminar las grandes estructuras de la guerrilla y que está basada en la creencia de que al quitar la cabeza del animal, el resto del *cuerpoperece*. Si bien este plan corresponde al gobierno Uribe y a sus estrategias para hacer frente a las insurgencias, tendría continuidad con la figura de Santos como ministro y como presidente.

Dos meses antes de la Operación Sodoma, ejecutada el 22 de septiembre de 2009, se publicó una nota titulada “Con la muerte de 16 guerrilleros en el Meta, Fuerzas Militares estrecha [sic.] el cerco contra ‘Jojoy’” (El Tiempo, 2009e). Un mes después, los reportajes le dieron la voz al comandante del Ejército, general Óscar González, quien reportó que “todo el poder de combate del Ejército se enfila hacia el ‘Mono Jojoy’” (El Espectador, 2009). Estas notas de prensa también servían para insistir en la narrativa de “la tumba o la cárcel” y cerrar desde el discurso la posibilidad de la paz negociada, especialmente bajo el objetivo de quitarle poder político a las guerrillas a través de la eliminación de su comandancia. En la nota de El Tiempo (2009a) se aprovecha el parte de guerra para presionar la desarticulación de las guerrillas a través de las palabras:

El general Padilla le envió un mensaje a la guerrilla: “Quiero hacerle una invitación al ‘Mono Jojoy’ y a todos sus hombres para que aprovechen la oportunidad que brinda el Gobierno de Colombia, en el Plan de Desmovilización, para que salve su vida e incluso, salve la vida de los hombres que tiene realizando estas actividades criminales”. (párr. 11)

Las presiones sobre los resultados de guerra son significativas y se incorporan en el lenguaje usado públicamente, en aquellos llamados a la tropa para intensificar las acciones contra las guerrillas. El 5 de julio de 2011, cuatro meses antes del bombardeo al campamento de Alfonso Cano, El Espectador publicó notas con titulares como “Comandante de las FF.MM. dirige desde la zona el ataque a ‘Alfonso Cano’” (2011c) y “‘Alfonso Cano’ tiene las semanas contadas: Naranjo” (2011b). De manera similar a lo sucedido con el Mono Jojoy, los medios compartieron información de las operaciones militares dentro de su estrategia de presión, donde la muerte se anunciaba con contundencia y se pretendía generar división entre los miembros de la guerrilla, desmoralización y desmovilizaciones. Por ejemplo, en la primera nota mencionada se comunica que

Como parte de la ofensiva desplegada contra el **jefe guerrillero Guillermo León Sáenz, alias ‘Alfonso Cano’**, quien escapó hace tres días del tercer ataque a su campamento, el comandante de las Fuerzas Militares se desplazó a la zona donde se desarrollan los combates con el fin de definir **la nueva estrategia para lograr su captura o baja**. [...] El presidente Juan Manuel Santos, reveló que el líder de las Farc estuvo **“a punto de caer”** el pasado jueves en un operativo militar en el sur del país. (El Espectador, 2011c, párr. 1 y 4)²⁷

²⁷ Las negritas y cursivas son originales de la nota de prensa.

En este fragmento queda expuesto que el objetivo de dar muerte a los líderes de las FARC-EP propio del Plan Cabecillas estaba interiorizado por los medios de comunicación, pues anunciaban con antelación que las operaciones estaban enfocadas en “darles de baja” a objetivos de la guerrilla y a figuras como Cano. La expresión “a punto de caer” reafirma la postura ofensiva de la fuerza pública, como una representación figurativa de la muerte: hablar de los caídos o de los que pueden caer es hablar de los muertos y los que pueden morir. Es por ello que presagiar la muerte y prometer tumbas hizo parte del repertorio de poder que se ejecutó sobre la comandancia de las FARC-EP como acto de lenguaje.

Ese llamado sobre la muerte demuestra una coordinación entre el poder físico y simbólico que fue usado como estrategia militar y discursiva, que era proporcional a la importancia y al poder que representaban los líderes de las FARC-EP versus otros miembros de la guerrilla; estos líderes estaban lejos de la posibilidad de sometimiento o entrega al Estado, por lo tanto, existe la posibilidad de que las operaciones militares fueran letales. Más allá de un sometimiento propiamente dicho, fue considerable la cantidad de guerrilleros que optaron por la desmovilización individual y colectiva, pero nunca hubo figuras históricas en la comandancia de las FARC-EP que optaran por tal camino, salvo algunos casos como el de Elda Neyis Mosquera García (alias Karina) quien se entregó a las autoridades en 2008.

2.2. Volver a la “vida” (civil): desmoralización y deserción

*“-Los muertos saben solo una cosa: es mejor estar vivo”
(Fragmento de diálogo del Soldado Joker)
- Stanley Kubrick (1987) - Full Metal Jacket*

La política de Seguridad Democrática se proyectó bajo tres ejes: 1) ofensiva contra las FARC-EP y cooperación internacional en la lucha antidrogas a través de planes militares estratégicos²⁸, 2) políticas orientadas a la desarticulación de estructuras paramilitares, 3) construcción de redes de ciudadanos

²⁸ Entre estos planes se reconocen el Plan Cabecillas, el Plan Patriota, el Plan Consolidación y el Plan Espada y Honor, entre otros. Todos ellos se inscriben dentro del Plan Colombia como marco de financiación del gobierno estadounidense para la lucha contra el narcotráfico.

informantes, soldados campesinos y estímulos para la desmovilización y deserción individual de militantes de estructuras ilegales. En palabras de Uribe Vélez (2003),

la Seguridad Democrática es lo que se requiere para garantizar la protección de los ciudadanos. Que el Estado proteja a todos por igual y sin distinción, para que todos los colombianos puedan disfrutar de sus derechos. (p. 5)

Al mismo tiempo que las operaciones militares buscaban dar muerte a objetivos de alto valor y que los esfuerzos para consolidar estrategias de reducción del poder militar y logístico de las guerrillas se fortalecieron mediante una política armada, se empleó una política de comunicación como un recurso para llegar directamente a los guerrilleros y estimular la desmovilización. Así, se pusieron en marcha mensajes de promoción de retorno a la *vida* civil, lo cual se configuró como una narrativa dialéctica construida a partir de la asociación de las FARC-EP con la muerte, por un lado, haciendo énfasis en la noción de *terrorismo* y en el repertorio violento de la guerrilla, y por el otro, anunciando la postura ofensiva del Estado.

Desde la década de los noventa, la presencia de las FARC-EP en los medios estuvo concentrada en mostrar su capacidad militar y su letalidad. Esa imagen se reforzó desde el fracaso de los diálogos de El Caguán y fue un rasgo clave con el que Uribe robusteció su capital político y electoral²⁹, pues asociaba a las guerrillas con el terrorismo y la muerte de civiles y militares. Entonces, el discurso estatal que ofrecía una nueva vida para los guerrilleros que se desmovilizaban, simultáneamente acentuaba el imaginario de las FARC-EP como máquinas muerte: las tomas guerrilleras, las pescas milagrosas y las emboscadas a la fuerza pública, fueron dadas a conocer como el arsenal y el repertorio de estrategias violentas, así como el uso de cilindros bomba, motos, bicicletas, casas y hasta burros bomba, lo que dio lugar a que esta guerrilla fuera representada como una amenaza mortal contra la sociedad. Por su parte, la expresión “volver a la vida civil” que contenía la idea de la vida como antípoda de la muerte, fue un recurso estratégico con presencia en los medios de comunicación y en las campañas que se estructuraron desde

²⁹ Cabe recordar que, para 2002, Uribe se lanza a la presidencia como un candidato independiente con su propio movimiento político llamado Primero Colombia. Para su reelección construye el Partido de Unidad Nacional, también conocido como el Partido de la U, con varios miembros del liberalismo que decidieron sumarse a su proyecto político. Años más tarde, luego de su distanciamiento de Juan Manuel Santos por la intención de este de negociar con las FARC-EP y sus diferencias con respecto a la Ley de Víctimas, entre otros argumentos, funda el Centro Democrático, el cual concentra el poder y la imagen simbólica del partido en Uribe.

el Estado como táctica contrainsurgente para lograr desmovilizaciones, al dar a elegir entre vivir para esperar la muerte o regresar a “la vida”.

Al analizar cómo fue presentada la ofensiva militar en diversos medios como una lucha frontal contra los comandantes de las FARC-EP que les auguraba “una tumba o la cárcel”, se destaca el uso de una retórica sobre la vida y la muerte con el objetivo de generar desmoralización y deserciones en sus bases, junto con la promesa de garantías para vivir dentro de la legalidad. Según cifras del Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (ODDR, 2010), entre 2002 y 2010, se registraron 22 430 desmovilizaciones individuales, mientras que la desmovilización colectiva logró la desvinculación de 139 guerrilleros³⁰.

Es claro que el éxito de la desmovilización de miles de guerrilleros se debió a las múltiples acciones y frentes desde los cuales se ejerció la presión sobre ellos. Como se mencionó anteriormente, el *marketing* como estrategia de comunicación para lograrlo fue fuertemente ejecutado y orientado discursivamente a la reintegración a la vida civil. Entre 2003 y 2016, la agencia de publicidad Lowe/SSP3 suscribió un contrato con el Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (PAHD) para desarrollar campañas comunicativas tendientes a lograr la deserción de guerrilleros.

El trabajo de Lowe/SSP3 para el PAHD modela una nueva forma de guerra, aquella que despliega sensaciones y soldados en un esfuerzo cada vez más complejo y coordinado. Tomemos en consideración esta escena: usted, (el espectador) está sentado frente a un soldado en un jeep militar, cuyos movimientos los hacen saltar a los dos. La cara del soldado, que ha sido pintada de negro como parte de su camuflaje nocturno, refleja el brillo verde-amarillo del modo de visión nocturna de la cámara y dice: “Les deseo una feliz Navidad a toda la guerrilla” y después de una pausa agrega: “y por su bien, que se desmovilicen, que es su única salida”.

Escenas soldadescas como estas, concebidas en las elegantes oficinas de Lowe/SSP3, ejemplifican la “guerra de marcas”. Al usar este término, me refiero a la conjunción del poder militar con la experiencia en marketing, la cual tiene como objeto de intervención no solo los corazones y las mentes de los combatientes de las FARC, sino también categorías tan amorfas como el estado de ánimo nacional, la atmósfera cultural y la imaginación internacional. La movilización del marketing por parte del PAHD sirve al doble propósito de desplegar un modo agresivo de guerra psicológica, sembrando dudas y paranoia entre los combatientes guerrilleros, al tiempo que realiza una reposición de marca asociada con las Fuerzas Armadas al construir una narrativa sobre su sofisticación y su benevolencia. (Fattal, 2019, pp. 85-86)

³⁰ Es importante indicar que la información estadística que ofrece este informe y la que presenta la ACR no coinciden en su totalidad. En parte, esto se debe a que el ODDR no hace desglose de la cantidad de desmovilizados por grupo guerrillero, mientras que la ACR sí.

Este es otro ejemplo de que comunicar en la guerra constituye otro campo de batalla, en donde las balas se cambian por palabras que dan legitimidad al Estado y su institucionalidad. En este caso, desde las campañas publicitarias, se buscó humanizar a la base armada de la guerrilla a través de la transmisión de mensajes directos como una táctica para su desarticulación. Como se planteó anteriormente, mostrar la muerte de los líderes de las FARC-EP tenía como fin acompañar el proceso comunicativo del Estado, no solo frente al país, sino también frente a la misma guerrilla. Introducir la sensación de desmoralización, de derrota y, especialmente, de muerte a través de diferentes espacios de comunicación pública y estrategias publicitarias, fue efectivo para lograr la desmovilización; con cada guerrillero y guerrillera que dejaba las filas surgía la posibilidad de adquirir información para la realización de operaciones militares, lo que reafirma el valor estratégico que la comunicación tuvo para el Estado.

Benevolencia, humanismo y legalidad fueron las caras que en este contexto mostró el Estado, al proponerles a los guerrilleros garantías para reintegrarse a la vida civil mediante acciones que buscan la desmovilización, como aquellas en las que se arrojaron balones de fútbol o volantes con información en las zonas con presencia guerrillera, la Operación Navidad o la campaña publicitaria “Ríos de Luz”³¹. Pero la otra cara era la de la “mano firme” que llenó los titulares de la prensa nacional con partes de guerra en los que la muerte y la desertión era el único futuro de las guerrillas, al tiempo que el gobierno promovía la Seguridad Democrática y mostraba sus resultados. Por ejemplo, notas periodísticas como la titulada “FF.MM. le propinaron un marzo negro a las Farc: Mindefensa” (El Espectador, 2011a), contenían declaraciones que reafirmaban la mano dura del Estado:

“Estamos arreciando las operaciones, pero también seguimos empeñados en dar una segunda oportunidad a quienes se arrepienten y deciden dejar de hacer daño”, puntualizó el jefe de la cartera de la Defensa quien resaltó la desmovilización de 85 guerrilleros de las Farc, la captura de 90 y el abatimiento de 53 subversivos en combate. (párr. 3)

Durante décadas, en los medios y entre las guerrillas se construyó la idea de que los comandantes de las FARC-EP eran indestructibles, tanto así que la figura de Tirofijo tuvo por mucho tiempo el halo del

³¹ En septiembre de 2020, la compañía Lowe/SSP3 fue reconocida con el Lápiz Negro de la Década ala mejor campaña de publicidad del mundo por “Ríos de Luz” en los premios D&AD (Inglaterra, Reino Unido). “En este premio competía contra otros 9 proyectos seleccionados por el propio Festival entre sus ganadores de premios de los últimos 10 años, grupo en el que figuraban campañas de marcas como Apple, Nike o Burger King, entre otros de los principales anunciantes del mundo” (“Campaña publicitaria colombiana”, 2020, párr. 1). Según el gremio de publicistas, ganarse un Lápiz Negro es como ganarse un premio Nobel.

Campeador, caballero medieval que, como en el *Cantar de mio Cid*, seguía luchando después de muerto. En la misma lógica de anticipar partes de guerra, a lo largo medio siglo en que las FARC-EP se alzaron en armas, muchas veces se dio por muerto al máximo líder de la guerrilla, como lo relata Alape (2004) en sus relatos. Este fenómeno generó una mitología interna dentro de las guerrillas que sostenía la idea de que los máximos comandantes eran intocables³² dejando clara la jerarquía y la trayectoria de sus líderes. Esto alentó la idea de que estas figuras históricas de la guerrilla eran primordiales para la vida del movimiento, esto representado a través de la verticalidad de su poder ante los miles de militantes en sus bases. Esa otra cara del Estado, la de la mano fuerte que hizo parte de la retórica de lucha frontal contra las guerrillas, buscó amedrentar los liderazgos de las FARC-EP bajo la idea de que la desertión de sus militantes podía conducir a la cacería de los comandantes, para lo cual era funcional la exhibición de sus muertes junto al poderío militar de la fuerza pública.

Esa doble vía, la de golpear y tender la mano, fue un ciclo corto que buscaba que cada desmovilizado aportara información clave para la reducción de la guerrilla y lograr “objetivos de alto valor”. Dentro del “área estratégica” del PAHD, se coordinó con inteligencia militar y se utilizó el *marketing* tanto para la desmovilización como para el desarrollo de la guerra. Al respecto, Fattal (2019) señala que la estrategia iba dirigida a “mandos medios y altos de la insurgencia” para “vulnerar las estructuras de mando y control”; así, “el equipo del área estratégica conectaba los tres lados del triángulo que constituía el corazón de la contrainsurgencia: desertión, recolección de información de inteligencia y operaciones militares” (p. 134).

Es indudable, entonces, el rol clave que en esta estrategia tuvieron la prensa y los medios masivos de comunicación: hacer resonancia y generar presión a través del uso de un discurso de derrota de las guerrillas. La figura de Juan Manuel Santos fue esencial en ello, ya que como ministro de Defensa de Álvaro Uribe y luego como presidente asumió la guerra contra las FARC-EP como su bandera política y contó con un lugar privilegiado en los medios, lo cual implicó que su liderazgo creara un discurso que estuviera coordinado con la estrategia contrainsurgente. Así, él mismo asumió la voz de la estrategia, como puede observarse en un titular de El Tiempo el 21 de diciembre de 2011: “Juan Manuel Santos lanza campaña

³² Al respecto, existen construcciones simbólicas sobre la vida y la muerte, sobre las hazañas y la figura de poder que construyeron internamente los liderazgos en las guerrillas. Esta condición de mito se explorará más adelante con énfasis en cómo la muerte se asocia a narrativas fantásticas que, en su base, se orientan a estructurar los idearios del poder, internamente para las FARC-EP y también como una deconstrucción del otro para el Estado.

de desmovilización en el sur del país”, el cual hace referencia al evento en el que se impulsó la campaña “Ríos de Luz”, en donde las palabras del presidente y los testimonios de algunos desmovilizados dejan ver una suerte de antítesis de la guerra como vía de interpelación a las guerrillas:

"Ojalá en esta Navidad, en vez de tener un desmovilizado cada 6 horas, tengamos muchos más", dijo el Presidente.

Santos les dijo a los integrantes de las guerrillas que el Gobierno "los espera con los brazos abiertos", y recordó que unos 40 desmovilizados "van a pasar esta Navidad en familia". [...]

"La decisión vence al miedo", dijo Pedro, un desmovilizado presente en el acto, y agregó que el Gobierno le ha cumplido con lo que le ofreció hace cuatro años, cuando se desmovilizó. El reinsertado también contó que en la guerrilla no se celebra Navidad. (párr. 3, 4 y 7)

Reconocer en el guerrillero el posible anhelo de celebrar la Navidad contradice las posturas marxistas de la guerrilla, pero afirma la humanidad de los combatientes y sus herencias culturales en un país fuertemente católico. En esta lógica de sensibilizar al enemigo para lograr su deserción, celebrar la vida, como el nacimiento de Jesús, especialmente junto a las madres de los guerrilleros, era una posibilidad que se ofrecía como antítesis de la cotidianidad guerrillera que estaba más asociada a vivir en riesgo de muerte y desconectados de una vida social que tal vez ni conocían. Es así como las campañas y los discursos sobre la desmovilización se sustentaron en esa idea de “volver a la vida”, mientras que la permanencia en la guerrilla significaba estar al otro lado de la ecuación, en el de la muerte y la guerra.

Esta construcción simbólica es visible cuando una parte de la estrategia recurre a imágenes cotidianas de la “vida civil”, donde las madres de los guerrilleros, dadoras de vida, hacían un llamado a sus hijos para que volvieran junto a ellas (Figura 1). La maternidad y la conexión con la vida están en la orilla opuesta a la comunicación que muestra operativos militares, partes de guerra y llamados a la desmovilización o a la muerte.

Junto al poderío de las operaciones militares y los reportes de las muertes de los comandantes de las FARC-EP, se muestran las dinámicas del poder, de la opinión y sus engranajes con la desmovilización individual de la *guerrillera*. Días después de la Operación Sodoma, algunos medios cavilaban sobre el futuro de la guerrilla luego de la muerte de uno de los hombres con más poder dentro de la insurgencia, el Mono Jojoy. La redacción de El Tiempo



Figura 1. “La súper campaña navideña para desmovilizar guerrilleros” (Las2orillas, 2013).

(2010a) se preguntaba sobre lo que vendría en el desarrollo del conflicto y ponía sobre la mesa esa disposición ambivalente entre golpear a la guerrilla y ofrecerle a su base seguir con vida:

La subversión, por su parte, mantendrá la actitud de los últimos 18 meses: repliegue, ataques a pueblos y golpes eventuales a las unidades militares como represalia. [...] En cuestión de diálogo, es factible que el impacto psicológico de la caída de ‘Briceño’ lleve a algunos jefes a contemplar salidas distintas a la guerra. Aquí el manejo de la Casa de Nariño será clave para ambientar opciones de desmovilización en medio del fragor del conflicto y para calibrar con exactitud las verdaderas intenciones de cualquier propuesta de paz que provenga de ‘Alfonso Cano’. (párr. 10)

Esta estrategia no solo fue implementada cuando los líderes de mayor valor eran muertos en operaciones militares, era una forma insistente en la que el Estado hacía referencia a los resultados de una guerra en la que en todo momento se mostró como victorioso. En 2007, como ministro de Defensa, Santos aprovechaba su posición en el gobierno para capitalizar su imagen política a través de los partes de guerra; por ejemplo, en el cierre de año, en medio de una alocución dijo:

Las FARC pierden cada semana, en promedio, a cinco integrantes con más de 10 años de experiencia en sus filas, con frecuencia comandantes de guerrilla o incluso de compañía, cansados de desperdiciar sus vidas en un proyecto fracasado. Lo mejor es que ya no son sólo guerrilleros rasos los que se desmovilizan.

En general, la Fuerza Pública propició este año más de 3 mil 200 desmovilizaciones individuales de colombianos que abandonaron el camino de la violencia. (párr. 9 y 10)³³

³³ No cabe duda de que las desmovilizaciones en el marco de la Seguridad Democrática fueron numerosas; sin embargo, la cifra reportada en esta alocución no concuerda con otras fuentes oficiales. Según la Agencia

Si bien se dirigía a miembros de la fuerza pública, el mensaje se difundió en medios de todo tipo. Las muertes como balance cualitativo de operaciones militares y el reporte de las cifras de desmovilización, se presentaron ante la audiencia como una victoria contundente del Estado que justificaba la necesidad de sostener las acciones en contra de la insurgencia.

2.3. De animales a demonios: deshumanización, maldad, muerte y poder

“Yo habría de preguntarles alguna vez a los carniceros si el oficio de matarife no revelaba un alma predispuesta para matar un ser humano. Protestaron: cuando uno sacrifica una res no se atreve a mirarle los ojos. Uno de ellos me dijo que no podía comer la carne del animal que degollaba. Otro me dijo que no sería capaz de sacrificar una vaca que hubiera conocido antes, y menos si había tomado su leche. Les recordé que los hermanos Vicario sacrificaban los mismos cerdos que criaban y les eran tan familiares que los distinguían por sus nombres. Es cierto, me replicó uno, pero fíjese bien que no les ponían nombres de gente sino de flores”.

Gabriel García Márquez (2014), *Crónica de una muerte anunciada*.

En el ensayo *Antropología de la inhumanidad*, Uribe Alarcón (2018) propone un escenario interpretativo sobre el terror en Colombia, y en *Matar, rematar y contramatar* (1990), posiciona la muerte como un proceso complejo lleno de símbolos y ritualidades que carga consigo densos significados de las masacres. En ambos trabajos, estudia las dimensiones antagónicas de los adversarios en la época de La Violencia bipartidista y los contenidos simbólicos de sus enemistades plasmados en el uso de la muerte, especialmente, en estas matanzas. De este modo, reconoce que, en los contextos sociales en los que se desarrolló La Violencia, las prácticas performativas están por encima de las creencias comunes.

La violencia aplicada para dar muerte y para tratar los cuerpos dio lugar a una “guerra de símbolos y de signos” mediada por la exhibición de la fuerza letal del Estado. La exploración de expedientes judiciales que realiza esta autora le permite concluir que quienes ejercían la violencia “no distinguían entre

Colombiana para la Reintegración, para 2007 hubo un total de 2331 desmovilizaciones de las FARC-EP (CNMH, 2014). De este modo, queda demostrado que, junto con otros usos del lenguaje sobre la importancia de resultados militares, se buscó impactar mediáticamente al generar una sensación de victoria a través de las cifras.

las palabras y los hechos. Estaban atrapados por un lenguaje de confrontación cimentado en códigos como la venganza y la defensa del honor” (2018, p. 61). Este lenguaje de confrontación implica usar la muerte, el cuerpo, los símbolos y las palabras como mensajes para los adversarios, al tiempo que se ejerce poder sobre los enemigos, incluso por encima de códigos morales y religiosos.

En su abordaje analítico identifica que, en épocas de La Violencia, las referencias al mundo animal eran parte fundamental del lenguaje que deshumanizaba a enemigos y creaba un sistema de clasificación moral entre “identidades humanas y animales” (p. 65). Esta cuestión vuelve a ser visible en el lenguaje de confrontación utilizado entre 2002 y 2012, pues se utilizaban códigos del mundo animal para nombrar la condición moral y la identidad del enemigo, y de la misma manera, se le ubicaba dentro de un universo simbólico antagónico a través de elementos religiosos; además, las ideas sobre la muerte y el respeto a la vida deshumanizan al criminal en este contexto, precisamente porque son asociados con acciones monstruosas y asesinas.

Así, la reducción simbólica se aplica a los guerrilleros mediante códigos deshumanizantes que son parte de la cultura y que habilitan el acto de matar, de la misma forma en que se establece que un animal es peligroso y esto justifica y permite terminar con su vida. Estas asociaciones simbólicas respecto al enemigo hacen parte del discurso, del repertorio del lenguaje político y del uso de los dispositivos represivos del Estado a manera de necropoder. Se trata, entonces, de un lenguaje enunciativo que se edifica sobre valores morales y sociales, con el cual se despoja al guerrillero de su humanidad y se legitima el poder del Estado que le dio muerte. En otras palabras,

la maniobra discursiva que consiste en adjudicarle al enemigo una identidad animal o cosificarlo, tiene como objetivo distanciarlo del género humano y facilita psicológicamente que se le pueda cazar, capturar, descuartizar, criminalizar, torturar o matar, sin el más mínimo remordimiento ni compasión y sin el sentimiento de estarle desconociendo ningún derecho. (Angarita, 2016, p. 13)

La producción del lenguaje alrededor de la guerra determinó la identificación política de una sociedad en confrontación. El proceso de deshumanización responde a reconfiguraciones del lenguaje,

con énfasis en la praxis de dotar de nombre al contrincante, del cual se busca su destrucción simbólica en un proceso que puede ir desde la palabra hasta el acto³⁴.

Durante muchos años, la persecución partidista en las áreas rurales se redujo a destruir los símbolos del adversario. Ponerse el pañuelo rojo que identificaba a los liberales, en un pueblo de mayorías conservadoras, era un reto y una provocación que siempre dejaba muertos. Lo mismo sucedía con la palabra, pues un “viva” o un “abajo” eran problema de vida o muerte dependiendo del contexto donde se pronunciaran. (Uribe Alarcón, 2018, p. 62)

Gracias al simbolismo que se puede encontrar en el discurso de los representantes del Estado, se puede hacer una lectura sobre la deshumanización de la guerrilla y los antagonismos políticos que se crean en la guerra y que generan réditos políticos. Este simbolismo estuvo presente en acciones militares, en el lenguaje estigmatizador y en la omisión de la ley³⁵, y fue clave para la ideologización de la sociedad con miras a construir un capital político significativo. Las encuestas de medición de favorabilidad del gobierno en el marco de la Seguridad Democrática, reflejaron altos índices de aprobación en comparación con gobiernos anteriores. Este resultado caminó de la mano con el enaltecimiento de la imagen de Uribe, cuya posición de agotamiento y beligerancia ante el conflicto en el país fortaleció su retórica, especialmente en momentos de campaña electoral.

La deshumanización como proceso simbólico tiende a posicionar a los guerrilleros en un lugar moral desde el cual el Estado rechaza su condición política, o bien, desde donde se le puede eliminar en una relación de dominación; además, se suma a las asociaciones y enunciaciones sobre las guerrillas como

³⁴ En otro de sus trabajos, Uribe Alarcón (1990) desarrolla un análisis de las masacres en el Tolima en la época de La Violencia a partir de las condiciones simbólicas de hechos fatales. Su interpretación se basa en los nombres de guerrilleros, bandoleros, pájaros y chulavitas (denominación genérica para los grupos liberales y conservadores confrontados), los actos no letales efectuados en las masacres y la ritualidad con la que se llevaron a cabo. Si bien no es un estudio específico sobre el tratamiento de La Violencia en la prensa, sí queda explicitado el papel del lenguaje como un aspecto de la guerra que también responde a elementos constitutivos de la cultura.

³⁵ Dentro de los repertorios violentos del Estado se destaca la ejecución de operaciones militares en las que el bombardeo o la arremetida de soldados en tierra tienen como fin principal dar muerte a sus “objetivos”. La construcción de quién es el objetivo de mayor valor se erige desde el discurso político y las valoraciones que el Estado hace sobre una amenaza para la sociedad; por ejemplo, cuando se aplica la metáfora de *quitarle la cabeza a la serpiente* a la estrategia militar que busca desarticular grandes grupos de personas, aunque esta práctica desconoce el derecho al debido proceso, a la vida y a la justicia para las víctimas. De esta manera, la retórica sobre la seguridad del país desde sus gobernantes aplicó una versión de la estrategia de la tierra arrasada sobre la figura simbólica de los líderes de las FARC-EP y por encima de la condición misma de las leyes. Este mismo repertorio es visible en los casos de Falsos Positivos, catalogados como ejecuciones extrajudiciales derivadas de políticas de seguridad que privilegiaron los resultados mortales como parte de guerra.

seres violentos. Así, se establece una identificación que se vincula con lo monstruoso, que desdibuja lo humano y lo animal y que suele tener a la amenaza como correlato.

Este tipo de representaciones son frecuentes en relatos e imágenes católicas y responden a sistemas de valores que hacen parte de la identidad cultural del país. Esta identidad es parte del discurso y de los principios morales que son defendidos por los gobernantes, y que también hacen parte de los símbolos y ritualidades de las Fuerzas Militares que identifican a la religión católica como pilar moral de la sociedad³⁶. En una columna publicada el 19 de marzo de 2008 por el periodista Nelson Fredy Padilla para El Espectador, titulada “‘Raúl Reyes’ el pecador”, afirma que “se sabe que no se trataba de un santo” para referirse al “canciller” de las FARC-EP en una analogía con el sistema de valores religiosos, pero hace un perfil del guerrillero y sus vínculos con el mundo católico. Entre estos está la visita que hace a la Santa Sede, realizada en el año 2000 en medio de los diálogos de El Caguán. El periodista describe que en esa ocasión, en pleno año de jubileo, los miembros que viajaron en la comitiva tenían interés en conocer la Capilla Sixtina y se les informó que era requisito confesarse antes de pasar por la Puerta Santa, a lo cual Reyes respondió “Ni por el carajo”.

Sin derecho a indulgencia divina, les pidió que al menos había que atravesarla con la voluntad firme de no volver a incurrir en los pecados cometidos. Más que una actitud de contrición, entre estos guerrilleros —que para ese momento sumaban 300 procesos judiciales en contra— hubo un silencio de desconcierto antes de pasar rápido bajo el dintel presidido por un cuadro de San Pedro con las llaves del reino de los cielos en la mano. (párr. 13)

Sin desaprovechar la oportunidad de crear una asociación completa, Padilla especula que fue Reyes quien “bautizó” con el nombre “pesca milagrosa” a una de las actividades militares que realizaron sistemáticamente contra la población civil, en la que buscaban financiarse a través de la extorsión y el secuestro; pero luego aclara que lo supone porque pescar era la afición preferida de este miembro de las FARC-EP. Sin embargo, las conexiones hechas por el columnista apuntaban a mostrar una visión *post mortem* del guerrillero, sin dejar de lado que en el cierre de la nota se expone su prontuario criminal, con lo que se refuerza la idea de que no era un “santo”, que era un “pecador”. Así, la lectura religiosa que

³⁶ Por un lado, se ha investigado la relación histórica de cooperación entre la institución de la iglesia y las fuerzas militares y su influencia en la doctrina para la formación militar de soldados (Forero, 2011). Otras investigaciones han explorado la relación de la Iglesia católica con los integrantes del Ejército a través los valores socialmente compartidos que provienen de la religión y que desempeñan un rol en las tareas que se cumplen dentro de la institución, además de un conjunto de condiciones simbólicas que se suman a rituales y al día a día de la vida militar (Otálora, 2021).

deconstruye al líder guerrillero no saca del contexto a sus creencias, sino que las expone al juicio de la fe católica que tantos adeptos tiene en el país.

Esto mismo sucedió días después de conocerse la muerte de Tirofijo. Gonzalo Gallo, exsacerdote y escritor, escribe una columna en *El Tiempo* el 30 de mayo de 2008 a la que titula “El infierno”, a partir de un poema de Mario Benedetti, en la cual hace referencia a la dualidad del bien y el mal desde la perspectiva de los valores católicos y a las nociones de consciencia, amor y transparencia.

Ya lo sabemos, es difícil decir que no, decir no quiero. Es una poesía en la que habla de alguien que cae en la tentación y cede ante el mal. La verdad es que se necesitan principios sólidos y reciedumbre ética para decir no cuando el fruto del mal te seduce, y la Biblia emplea ese simbolismo para mostrar porqué los inescrupulosos dicen sí con frescura o cinismo. [...] El infierno no es un lugar, sino un estado del alma. Y en él, ministro Juan Manuel Santos, sufren y hacen sufrir los de las Farc, los paras y también muchos que hacen política, creo que no usted, pero sí aquellos que manejan mal y sin pudor algo que ciega tanto: El poder. (párr. 1)

La interpretación sociocultural y simbólica que aporta la perspectiva católica de los problemas históricos que han sido semilla de la guerra insurgente y contrainsurgente del país³⁷, reduce la condición política de estos conflictos a una división entre el bien y el mal, y formula que aquellos que hacen el mal sufren, como en el infierno. Pero, a diferencia de lo que advierte la fe católica, Gallo no menciona la salvación, el perdón de los pecados y otros valores que, dentro de los criterios teológicos, se orientan a sentidos de justicia y humanidad para los *malvados*. Adicionalmente, posiciona la disputa por el poder, de un lado, como una condición ciega encaminada por el mal y el sufrimiento, mientras que lo que representa Santos como ministro no está en el mismo lugar y por eso no le asigna maldad a la forma en que el Estado (y Santos como su representante) hace política. En su retórica de fe, Gallo refuerza esa idea deshumanizante cuando considera a Tirofijo muerto como alguien que perdió el camino y lo usa como una figura para orientar la conducta humana sobre la base del amor:

Cuando menos lo piensas haces mil cosas, pero ¿en qué recodo del camino se perdieron el amor, los principios y la calma? Qué bueno que elijas amarte y tomes decisiones para reorganizar tu vida y buscar el equilibrio. No es otra cosa que tomar conciencia, y cada ser elige hacerlo a las buenas o a las malas. Todo aquello que te aleje de amarte y amar está de sobra. Tú decides si aprendes con dolor para ti y para otros, como Manuel Marulanda, o con amor.

³⁷ Cabe recordar que las FARC-EP son parte de la herencia de La Violencia, época en que desde el púlpito se llamaba a una lucha a sangre contra los liberales ateos. El paramilitarismo en buena medida usó tal argumento sobre el ateísmo comunista de las izquierdas. Esta relación, si bien es una enunciación, también es una pista para indagar sobre los rasgos estructurales y los discursos religiosos presentes en partidos políticos como razón política en el desarrollo de la guerra en Colombia.

Desde Adán y Eva hasta hoy los seres humanos tendemos a decir sí quiero ante el mal que se disfraza y se maquilla. (párr. 4 y 5)

Las referencias a los símbolos animales también pasan por relaciones de asociación/contaminación que se proponen desde una lectura católica sobre los guerrilleros de las FARC-EP. Esto se corrobora en titulares y notas como la que el periodista Mauricio Vargas (2008) usó como retórica para narrar la muerte de extranjeros en el campamento ecuatoriano donde murió Raúl Reyes. Con el título “El que con Reyes se acuesta...”, presenta su columna de opinión asegurando que “los extranjeros caídos en el campamento de Ecuador no eran hermanitas de la caridad” (párr. 1). Se torna evidente, entonces, que el discurso de enemistad contra las FARC-EP ha combinado referencias religiosas que exaltan el halo de maldad y de animalidad, deshumanizan y concentran la atención al asignarles atributos que las despojan de los argumentos base de la lucha política.

Asimismo, la participación de figuras públicas que hacen parte de la vida política del país fue clave a la hora de crear narrativas en las que se construía la identidad de los guerrilleros como enemigos del Estado. Por ejemplo, José Obdulio Gaviria, reconocido político uribista, el 9 de noviembre de 2011 en una columna titulada “Movice y Sintraunicol quisieron salvar a Cano”, describe la ofensiva contra el máximo líder de las FARC-EP con las siguientes palabras:

Combatir a los terroristas no es juego de niños. Muchos soldados cayeron asesinados en las operaciones contra Cano, quien ordenó minar los caminos, desplazar campesinos desafortunados —o sospechosos de serlo—, asesinar indígenas y confiscarles casas, muebles y animales. Cano concentró toda la capacidad de fuego posible para defender su santuario —o, mejor, su guarida—. Durante los 18 meses de ofensiva de la civilización, representada por el Ejército, contra la barbarie de las Farc, la defensa y los ataques más activos y letales de Cano no provinieron de las montañas, sino desde Bogotá, Cali y Popayán. (párr. 3)³⁸

³⁸ En el mismo artículo, Gaviria supone la complicidad de organizaciones no gubernamentales en la protección de Alfonso Cano, textualmente dice: “unas oenegés adscritas o cómplices de las Farc, hicieron denuncias y pusieron trabas a la acción de las autoridades” (párr. 3) en medio de las operaciones militares sobre el máximo líder de las FARC-EP. Luego interpreta la imagen del cuerpo muerto de Cano, el cual es presentado en medios sin barba: “Se sentía la derrota. Desolado, el jefe de las Farc aceptó la humillación de tener que separarse de sus ‘marxistas’ barbas y de sus gafas de carey y asumió la pinta de un lampiño cooperador oenegero internacional” (párr. 3). Al final de su columna, afirma que organizaciones legales que trabajan en la defensa de los derechos humanos están involucradas en una denuncia que le hicieron por calumnia y también en proteger a las FARC-EP. Esta práctica es de vieja data, desde que Uribe Vélez, especialmente por las tensiones surgidas en el marco de los acuerdos humanitarios, afianzó el apoyo de representantes y líderes de oposición nacional e internacional, pero al mismo tiempo atacó a medios independientes, defensores de derechos humanos y organismos no gubernamentales y los

De forma antagónica, Gaviria propone un paralelismo entre las FARC-EP y su máximo líder y la ofensiva *civilizatoria* que representa la lucha armada del Estado en contra de la *barbarie* de la guerrilla. En sus palabras se hacen visibles nociones como la de *terrorista*, la cual engloba un repertorio criminal sobre la población civil, especialmente aquella que vive en la ruralidad. A su vez, degrada los espacios de *santuarios* a *guardidas*, noción polisémica esta última que se asocia en este contexto a una “cueva o espesura donde se guarecen los animales” (Real Academia Española, s.f., definición 1), aunque los otros significados del término se orienten a “refugio”.

Pero Gaviria no fue el primero ni el único que asoció, en el contexto de las muertes de los comandantes de las FARC-EP, las conductas y representaciones de la vida guerrillera con el mundo natural. Aquí se hace visible una concepción de la naturaleza que supone que lo humano tiene dominio sobre el mundo animal, y por eso no es raro ver cómo la tarea civilizatoria, además de violenta, está orientada a ejercer poder sobre aquello que está subordinado, como lo sería dicho mundo. Esta condición la explica Elias (2010) en *El proceso de la civilización*, a partir de acciones propias del siglo XX que se refieren a la expansión de sociedades industriales y que promovieron

la convicción, propia de todos los grupos poderosos y dominantes del mundo, de que el poder que ejercían sobre los otros pueblos era la expresión de una misión eterna predeterminada por Dios, por la naturaleza o por una necesidad histórica, la manifestación de una superioridad esencial sobre los menos poderosos, la expresión de un valor propio superior evidente, todo lo cual constituyó la autoimagen y el ideal colectivo más acendrados en las naciones industriales. (p. 25)

Es por esto que en el discurso que acompaña los hechos que dieron muerte a líderes guerrilleros, se reafirma una condición de poder sobre el cuerpo y la vida del *otro*, del enemigo: se le nombra desde el sesgo moral de la fe y desde una supuesta superioridad simbólica que animaliza al guerrillero para ejercer violencia sobre él. Las referencias asociadas al mundo animal pueden ser planteadas como metáforas y recursos lingüísticos para enunciar hechos políticos, pero ¿solo existen este tipo de palabras para describir al enemigo? ¿Por qué estas y no otras?

denominó “guerrilleros vestidos de civil”. Respecto al cuerpo de Cano se haría una relación similar; esta cuestión se abordará en el siguiente apartado.

Nombrar al enemigo es un proceso de construcción simbólica que parte de decisiones que implican el uso de unas palabras y no de otras, y su repetición afianza la intencionalidad con la que sus significados ubican la alteridad dentro de un mundo que es presentado por el Estado, políticos, prensa y representantes de la sociedad. El uso consciente o inconsciente de este tipo de referencias habla sobre el lugar común de la guerra en el cual subyace una visión moral de aquellos que han construido una narrativa sobre sus enemigos.

Por ejemplo, las relaciones directas entre la maldad y la guerrilla fueron representadas a través de la “culebra”, una referencia no solo al animal y sus rasgos, sino al arquetipo de la maldad en el Jardín del Edén. Cabe recordar que, durante sus gobiernos, Álvaro Uribe Vélez usó reiteradamente la palabra “culebra” para referirse a las guerrillas y a la amenaza del terrorismo. Se evidencia, entonces, cómo este tipo de expresiones se vinculan a la visión católica al relacionar las representaciones sobre la guerrilla con elementos arquetípicos de los relatos de la Biblia, los cuales se han usado para ordenar a la sociedad a través de ideas que dan sentido a la realidad y han establecido una forma de moral y un lenguaje que se emplea para nombrar lo bueno y lo malo.

A este respecto, Cardona (2016) retoma la expresión “la culebra sigue viva”, para darle un sentido a la metáfora en la que se fundamentó una política de miedo que catapultó la figura de Uribe y sus acciones de gobierno. Al interpretar el uso de la palabra “culebra” y su campo metafórico, existen dos caminos para comprender los significados que conlleva: 1) la asociación con la maldad representada en las referencias bíblicas y 2) la analogía animal sobre sus rasgos. En el primer caso, la serpiente es la encarnación de la maldad y del demonio, al tiempo que se representa al infierno como su hábitat³⁹. En el segundo caso, la analogía es parte de la observación del animal, su modo de vida y las relaciones que se construyen con él: en el caso colombiano, los encuentros con este son concebidos como peligrosos generalmente, por lo que es considerado como una amenaza. Básicamente, la letalidad de su veneno, su

³⁹ En la Biblia, la serpiente suele ser representada como un ser peligroso y letal. En variados pasajes aparece la analogía del uso de la palabra con el veneno (por ejemplo, Salmos 140:3), pues se considera que este es la fuente de la muerte (Números 21:6) y se le vincula con la lengua bífida, la cual a su vez se asocia con la palabra. Igualmente, las serpientes son consideradas un castigo de Dios que busca hacer justicia al propiciar la muerte: son representadas como plagas que, junto con otros seres ponzoñosos como los escorpiones, son enviadas a tomar las vidas de los enemigos (Lucas 10:19). Entre tanto, en otros apartados la serpiente es concebida como la encarnación del demonio y es representada como el Leviatán, un monstruo marino y, por definición, “inhumano y destructor” (Diccionario Oxford, s.f., definición 1).

sigilo y su agilidad son características definitivas en las representaciones que se le asignan a la culebra. Asimismo, el reptar es un movimiento que se ha asociado con el ser “rastrero”, como un rasgo que en el mundo humano minimiza el honor del actuar. La culebra tiene por ecosistema casi todos los espacios geográficos de Colombia, pero abunda especialmente en montañas y selvas, espacios estos en los que la guerrilla ha desarrollado su vida clandestina por cercanía a territorios cercanos a sus raíces y que brindaron el terreno táctico para el desarrollo de su crecimiento militar.

En el inicio de su primer gobierno, fue común que Uribe hiciera uso de este significante ante la opinión pública, por ejemplo, cuando dijo que “la culebra (guerrilla) sigue viva. Le hemos quitado oxígeno y la hemos desalojado de muchos sitios de la patria, pero sigue haciendo daños en lugares de la geografía. Necesitamos derrotar la culebra” (Baena, 2003)⁴⁰. En línea con estas referencias, en las notas de prensa se suelen describir las acciones violentas de la guerrilla para dar fuerza a ese recurso simbólico: atentados con explosivos, muertes de policías, militares y civiles, ataque con morteros, entre otros.

En otra nota de prensa, Uribe insiste en que la Seguridad Democrática ha sido la “horqueta” que tiene apresado al animal del terrorismo porque “esa culebra vuelve a envenenar la Patria”, al mismo tiempo que envía un mensaje en donde promueve la deserción de la guerrilla, la entrega de secuestrados y la garantía de una libertad “sin amnistía, sin indulto”, además de una garantía de recompensa (El Tiempo, 2009a). La consistencia sobre la referencia a tener “del pescuezo” con “horquetas” a la “culebra” se manifiesta incluso al final de su mandato, cuando era esencial sostener la lucha contrainsurgente como la bandera del ideario que él representa y que legaría a Santos. Esta cuestión aparece en una nota de prensa titulada “La culebra del terrorismo cuando está asfixiada, ahí [sic.] mismo pide procesos de paz’: Uribe”, en la cual se relatan algunos apartes de su discurso en homenaje a las Fuerzas Armadas en el Ministerio de Defensa a once días de entregar la Casa de Nariño a su sucesor. Uribe, a propósito de la posibilidad de un proceso de paz, dijo:

Nosotros sabemos cómo conducir los procesos de paz y cómo ser generosos con 53 000 desmovilizados, pero también sabemos que la culebra del terrorismo cuando siente que está asfixiada y le tenemos una horqueta en el pescuezo, ahí mismo pide procesos de paz para poder que le aflojemos la horqueta, tomar oxígeno y volver a envenenar, cuidado. (Vanguardia, 2010, párr. 2)

⁴⁰El paréntesis es original de la nota de prensa.

En el mismo pronunciamiento, el exmandatario resaltó la autoridad moral de la lucha contra el terrorismo y las tensiones internacionales que surgieron gracias a su habilidad frente a países vecinos: “ahora quieren internacionalizar la solicitud de que les soltemos la horqueta para seguir envenenando a los colombianos, pero en esa trampita no vamos a caer” (Vanguardia, 2010, párr. 4). La alusión a la “culebra” no solo hizo referencia a la guerrilla como cuerpo armado, sino que puede interpretarse también como una manera de comprender la estrategia militar de tener objetivos de alto valor, como las “cabezas de la culebra” hacia las que se dirigió con intensidad su búsqueda y “neutralización”. “Quitarle la cabeza a la culebra” puede asumirse como una representación de un enemigo monstruoso y peligroso al cual se le podía quitar poder al cercenar su parte más importante, aquella relacionada con las ideas.

Asimismo, en esa vinculación con el mundo natural, los espacios propios de la insurgencia eran denominados tal como los hábitats animales. Por ejemplo, en una nota de El Espectador del 5 de noviembre de 2011 titulada “Así fue abatido el N° 1 de las Farc”, se describe la operación militar así: “una vez se ordenó el ataque a la *madriguera* de Cano, helicópteros artillados comenzaron a transportar las Fuerzas Especiales del Ejército para que acordonaran la zona y empezaran la persecución en tierra” (2011f, párr. 4)⁴¹. Cuando Juan Manuel Santos fue ministro de Defensa, este tipo de palabras ya eran usadas para referirse a la relación con los territorios en los que el Mono Jojoy hacía presencia; por ejemplo, en la instalación de la subestación de policía en el corregimiento de Sáname en Fosca (Cundinamarca) en marzo de 2009, dijo:

En todos los documentos y estrategias de las Farc, vemos que quieren volver a Cundinamarca. Pero Nuestro Ejército día tras día, mes tras mes, año tras año, se los ha impedido y esto que sucedió hace unos días, es una nueva demostración de que no pasarán por acá. Por el contrario, los estamos siguiendo hasta sus cuevas, sacándolos de sus madrigueras como vieron la semana pasada las del ‘Mono Jojoy’. (Ministerio de Defensa, 2009, párr. 4)

La permanencia de estas palabras y su invariabilidad son muestra de la estrategia discursiva como extensión de la guerra. El ministro Rivera, en la rueda de prensa que presentó la muerte del Mono Jojoy en 2010, afirma:

Señor presidente Juan Manuel Santos, tengo el inmenso honor de darle un parte muy positivo, un parte de victoria. En la operación “Sodoma” que realizamos entre el día de ayer y el día de hoy, en un sitio cercano a la Serranía de La Macarena, en la madriguera y del corazón de las Farc, [...] quiero informarle que en la madrugada de ayer iniciamos operaciones en este sector donde se asentaba el corazón mismo estratégico de las Farc, la madriguera del “Mono Jojoy”, en desarrollo de esta

⁴¹ La cursiva es mía.

operación “Sodoma”. [...] Estamos hablando, Señor Presidente, de uno de los colombianos más odiados por nuestros compatriotas, por lo sanguinario, por lo cruel, por lo terrorista, pero quiero afirmarle presidente que conforme a sus instrucciones, nuestras Fuerzas Militares y de Policía no obraron con odio, sino con serena firmeza, cumpliendo estrictamente con nuestro deber de proteger a los colombianos. (Ministerio de Defensa, 2010, párr. 18, 19 y 20)

En su declaración no solo recicla la noción de *madriguera*, sino que la sitúa como el corazón mismo de las FARC-EP tras la figura sanguinaria y odiada de Jojoy; además, su descripción del búnker fue retomada luego en discursos televisivos, los cuales interpretaron estas estructuras como una arquitectura propia de los roedores que construyen sus espacios bajo tierra.

Se hace patente, entonces, que el repertorio de referencias a lo animal es amplio. Otro ejemplo de esto puede observarse en la nota realizada por la Revista Semana titulada “La muerte de ‘Martín Caballero’” (2007), comandante de las FARC-EP a quien se le presenta como “un viejo zorro de la guerra” (párr. 2) y se le asignan de manera simbólica las características de un animal sagaz. Allí, la orientación narrativa se dirigió a describir el lugar de su muerte, así como su semblanza criminal y el supuesto odio generalizado que el país le tenía, para justificar que estas acciones se tomaban por la seguridad de los colombianos.

Ese enfoque deshumanizante mediante el uso de términos que asocian la vida guerrillera con la vida animal también se soportaba en la idea de que la guerrilla vive en la selva. Desde la antropología, Páramo (2009) ha indagado sobre las relaciones históricas y culturales que se han construido entre Occidente y su visión sobre la selva, la cual se considera un lugar que introduce una frontera entre un mundo civilizado y uno por civilizar, y se le atribuye una condición de voracidad que hace que se lo trague todo y que lo que habita allí es malsano, salvaje e indómito.

Debido a la geografía nacional y a su estrategia de guerra, las guerrillas hicieron de montañas y selvas sus hogares y centros de operación, lo que les supuso una ventaja en el desarrollo de sus actividades militares y políticas. Pero en el discurso de su enemigo, el Estado, esta característica se torna una proyección simbólica de las FARC-EP que enuncia la pérdida de su humanidad, además de ser el lugar histórico de confrontación y de muerte, ambas indesligables dentro de la retórica del poder. Esta relación también señala las tensiones sobre los territorios selváticos, los cuales se consideran indomables y

problemáticos, favorecedores de las economías ilegales, obstaculizadores del desarrollo y vulneradores de los derechos tradicionales de comunidades ancestrales.

Ejemplo de ello se manifiesta en algunas notas de prensa, como la semblanza publicada en el diario El Colombiano sobre Alfonso Cano titulada “‘Cano’, un intelectual que se tragó la selva” (Saldarriaga, 2011), o aquella del diario El País (2011) denominada “‘Cano’, el intelectual que terminó escupiendo balas en la selva”, que describía el lugar donde las guerrillas crecieron y operaban. En esa misma línea, el cineasta Heriberto Fiorillo (2011) escribió para El Tiempo la columna “El guerrillero viejo”, en la cual afirmaba:

‘Cano’, jefe de la guerrilla más antigua de América, habló siempre de diálogo, pero se negó con terquedad militar a la desmovilización. Se pasó la vida de una selva a otra, adoctrinando, matando militares y civiles, conviviendo con el narcotráfico. [...] ‘Cano’ se quedó en el monte a repetir sus ideas y se aferró al fusil. Ahí está su cadáver. (párr. 10)

Si bien la relación entre selva y guerrilla tiene una raíz tan profunda como la del conflicto, estos territorios han tenido la condición de ser el baluarte desde donde las insurgencias despliegan la guerra, y por tanto, aquellas nociones sobre la selva van de la mano con la vida guerrillera. En 2004, Jorge Alberto Uribe Echavarría, ministro de Defensa del gobierno Uribe, en un discurso para celebrar los 15 años del uso de los aviones Kfir como parte del repertorio militar que ha golpeado a las guerrillas, dijo:

La labor que ustedes realizan, el planeamiento de sus misiones para combatir a los grupos que atentan contra el pueblo colombiano conlleva un compromiso que no sólo está a bordo de sus aviones. [...] Ellos son muchos criminales agazapados en nuestras montañas y selvas que infortunadamente, financiados por el perverso y millonario negocio de las drogas ilícitas, tienen la posibilidad de prolongar sus acciones contra el país, quién sabe por cuántos años, está en nuestras manos que sean muy pocos. Por eso, nuestro compromiso, [...] es combatirlos sin descanso, buscando siempre dar en el blanco, y minar la capacidad de acción de los enemigos de Colombia hasta lograr su derrota por entrega o por su exterminio. (párr. 8)

En efecto, estos discursos sostienen que los grupos que viven *agazapados* en las *selvas* serán derrotados en su rendición o eliminación física. Los términos “agazapado” y “agazapar” no solo cuentan con los significados de “estar al acecho” y “ocultarse”, también se refieren a la conducta del *gazapo* o conejo: la RAE define “agazapar” como “agacharse como lo hace el gazapo cuando quiere ocultarse de quienes lo persiguen” (s.f., definición 3). Una vez más, el símil entre la conducta animal y los territorios naturales habitados por la guerrilla definía quiénes eran los guerrilleros que morían en selvas y montañas,

cómo vivían y a qué se dedicaban, y en un orden discursivo, orientaba a señalar que ellos no tenían humanidad, por eso su exterminio era la respuesta.

2.4. El cuerpo y los objetos del muerto

*“Al extender la mano para acercar una silla
He arrugado la manga de mi chaqueta
He rayado el suelo
He derramado la ceniza de mi cigarrillo.
Al hacer lo que quería hacer, he hecho miles de cosas no deseadas.
El acto no ha sido puro, he dejado huellas y, al borrar
esas huellas, he dejado otras.
Cuando la torpeza del acto se vuelve contra el fin perseguido,
nos encontramos de lleno en la tragedia.
Como la presa que huye en línea recta por la llanura cubierta de
nieve al escuchar a los cazadores y deja, de ese modo, las huellas que serán su
ruina.
De este modo, somos responsables más allá de nuestras
intenciones”*
Emmanuel Levinas, *Entre Nosotros. Ensayos para pensar en otro.*

La muerte en la guerra y en la comunicación política suele estar acompañada y definida por la materialidad del hecho, que se plasma en el cuerpo del difunto o en la ausencia de este, pero también en los objetos asociados a él. En ambos casos, la materialidad de la muerte está cargada de simbolismos y rituales que permiten conectar con creencias e ideologías que viven en la cultura y que se vinculan con sistemas de identificación, representación y asociación. Esto se hace visible en un universo de referencias que fueron reproducidas como técnicas de poder a través de las formas narrativas empleadas para describir hechos noticiosos: el lenguaje es el campo fundamental en el que se desarrollan acciones sobre los cuerpos de los comandantes muertos, dotándolos de significado.

Cada cultura tiene procesos rituales y acciones sobre el cuerpo de quien muere, con cargas simbólicas que develan la identidad social del que ejerce la ritualidad sobre el cuerpo, los objetos y la memoria del difunto; en la guerra, enfrentar la materialidad de la muerte y su ritualidad ha sido un escenario de disputa política en donde se expanden los antagonismos y se expresa el poder *post mortem*.

Louis-Vincent Thomas (2017), teórico de los estudios antropológicos de la muerte propone que “cada etnia, cada pueblo, cada ‘iglesia’ posee así su ‘sistema de la muerte’, inseparable de su cosmología, de su teogonía, de su psicología” (p. 473); además, estipula que la muerte es en sí misma el símbolo de “nuestra naturaleza perecedera” (p. 548).

Empero, el *hacer morir* propio de la guerra crea una ruptura con esa condición natural de la muerte, pues se trata de eliminar vidas humanas bajo argumentos políticos y por el designio del poder del Estado, en contraste con el deber de la misma institucionalidad de proteger la vida como derecho fundamental. Así, las guerras se consolidan como sistemas de valores que se orientan a la contienda con un adversario político y, en su antagonismo, se institucionaliza la muerte como poder bajo el argumento de que defender la vida justifica el uso de armas para darle muerte a quien la amenaza.

Estos sistemas de valores generan relaciones de poder en los aparatos estatales, en el discurso político de los gobernantes y sus principios ideológicos. Es decir, aquellos que fundamentan su ideario político en el uso de la violencia física, suelen estar afiliados por lo menos a un bando que se identifica como poseedor legítimo del poder sobre territorios, grupos sociales, étnicos, económicos o movimientos partidistas. Habitualmente, dicha legitimidad pasa por instituciones como los ejércitos, pero también por las leyes y la representatividad que asumen los líderes que imparten las órdenes sobre los espacios donde se ejecuta la violencia letal. De modo que, según argumenta Thomas, existe una presencia social de la muerte en la guerra que

va siempre acompañada de un sistema de valores particularmente compulsivos (honor, gloria, sacrificio, amor a la patria, grandeza humana, culto a los muertos en el campo batalla), capaces de remover a las masas, de galvanizarlas y conducir las al suicidio-sacrificio en un clima de la mayor euforia. Sin olvidar las colosales reservas financieras que se invierten para la preparación y el desarrollo de los conflictos. (p. 129)

En la guerra, el lenguaje y la ritualidad sobre la muerte están condicionados por quien toma posesión del cuerpo que, a su vez, le asigna significados a su identidad; el cuerpo del enemigo suele profanarse mientras que el del amigo es sacralizado: profanación o sacralización son acciones simbólicas que evidencian los rasgos culturales de quien actúa sobre los muertos y los contenidos que a este le adjudica. Estas acciones en la guerra tienen finalidades de poder. En el caso de la muerte de los líderes de las FARC-EP y la difusión de noticias sobre estos hechos, se deben contemplar las voces que hablan y que

le atribuyen significados al cuerpo, las de sus enemigos. La referencia griega a Héctor y a Aquiles en la Guerra de Troya como arquetipo de la posesión del cuerpo del enemigo, demuestra una suerte de estructura simbólica del poder de quien da muerte:

La última plegaria de Héctor agonizante es una llamada desesperada, una súplica al asesino para que se respete el cuerpo de su víctima, para que permita que sus restos sean honrados como corresponde a su rango: “te lo ruego por tu alma, por tus rodillas y por tus padres: ¡no permitas que los perros me despedacen y devoren junto a las naves aqueas! Acepta el bronce y el oro que en abundancia te darán mi padre y mi venerada madre, entrega a los míos el cadáver para que lo lleven a mi casa, y los troyanos y sus esposas lo entreguen al fuego”. La respuesta de Aquiles es despiadada: “no me supliques, ¡perro!, por mis rodillas ni por mis padres. Ojalá el furor y el coraje me incitan a cortar tus carnes y a comérmelas crudas. Tales agravios me has inferido. Nadie puede apartar de tu cabeza a los perros, aunque me traigan diez o veinte veces el debido rescate y me prometan más, aunque Príamo Dardánida ordene redimirte a peso de oro”. (De Luna, 2007, p. 91)

En este apartado se analizará el tratamiento, la exhibición y escenificación del cuerpo del enemigo, a través de la exploración del lenguaje escrito de la prensa y los usos de las imágenes que también rotaron en redes sociales y televisión. Dicho tratamiento se refiere a entender las vías argumentativas y asociaciones sobre el cuerpo del enemigo, especialmente bajo el tabú de la muerte y la estructura de valores sociales de Occidente, nociones católicas sobre el trato del cuerpo y sus rituales, entre otros aspectos que permitirán ver desde qué posición política se habla, pero también qué se dice sobre él.

Adicionalmente, esta investigación reconoce que, así como en otras sociedades, el cuerpo muerto está estrechamente vinculado con objetos que le pertenecieron al difunto y que lo definen en el contexto de sus muertes. Estos objetos son tan importantes como el cuerpo, ya que son una extensión material del difunto y sobre ellos se construirá poder, como pasa con el cadáver; poder que, en este caso, se ejerce desde la palabra y desde el orden judicial para desvirtuar la lucha insurgente. Los cuerpos y los objetos son, entonces, la evidencia material de la existencia del muerto y la información que pueden aportar se torna estratégica para develar *secretos* que interesan a la inteligencia militar, pero también para insistir en una retórica del enemigo absoluto representada en lo que se expresa en su materialidad.

La exhibición del cuerpo muerto de los comandantes de las FARC-EP hizo parte de un tratamiento que rompe la estructura *sagrado/profano*, la cual hace parte del orden cultural y del sistema binario de la *vida/muerte* como transición. El tratamiento sobre el cuerpo en la guerra es fundamental en los procesos simbólicos de las partes en conflicto sobre los rituales mortuorios, en los términos



Figura 2. El cuerpo del Che Guevara tras su ejecución a manos del suboficial Mario Terán / La Higuera - Bolivia / 9 de octubre de 1967. Tomado de Serra (2019).

del grupo social al que pertenecía el difunto. Si el logro máximo de la guerra es la eliminación física del enemigo, ¿por qué darle un trato indecoroso?, ¿por qué exhibirlo en público?, ¿por qué condicionar sus rituales? Porque la guerra también se desarrolla en el plano del lenguaje, en el cual escenificar la violencia y la fuerza legítima del Estado es un principio rector que sirve para ejercer el poder institucionalizado de la muerte. También por ello, la exhibición de la muerte comporta reflexiones éticas, tanto de quien toma las imágenes como de quien las divulga.

De por sí, exhibir el cuerpo del enemigo ha sido un poderoso medio para transmitir mensajes. Con el poder de la fotografía, difundir la imagen del cuerpo del muerto fue una característica informativa y legal para dar prueba sobre la identidad del difunto. Por ejemplo, el cadáver de Ernesto “Che” Guevara fue fotografiado y exhibido (Figura 2); en las memorias de quienes participaron en su ejecución, se habla de los objetos que le quitaron y tomaron como botín: su dinero, sus pipas, su reloj. Del mismo modo, después de muerto, algunos soldados le arrancaron mechones de pelo como trofeo, recuerda el periodista argentino Alfredo Serra (2019) a los 52 años de su ejecución en Bolivia.

Algo similar sucedió con Sadam Huseín y Muamar el Gadafi, líderes de Irak y Líbano, respectivamente. El primero fue sentenciado a la horca en 2006 luego de su captura en el marco de la segunda Guerra del Golfo, su ejecución fue exhibida y difundidas las imágenes de su cuerpo muerto, así como las de sus posesiones. Por otra parte, la suerte de Gadafi se sellaría en 2011 tras la caída de Trípoli apoyada por la OTAN y llevada a cabo por milicianos del Consejo Nacional de Transición (CNT), quienes, como lo muestra una serie de videos ampliamente difundidos en medios digitales y televisión, exponen el cadáver como símbolo de la caída de su régimen.

Por su parte, las representaciones que acompañaron las notas de prensa sobre la muerte de los líderes de las FARC-EP hacen visible que el lenguaje es un campo de batalla en el cual la guerra se perpetúa: por un lado, se busca informar; por el otro, se trata de construir una imagen política del adversario, pero también esta construcción ha permitido nombrarlo

no sólo como rival, contrincante u obstáculo, sino también como bandido, terrorista, monstruo, maleza, bestia, demente, canalla, etc. Esto ha servido para justificar la tortura física y psicológica, la humillación, la crueldad y el uso excesivo de la violencia. (Angarita *et al.*, 2016, p. 11)

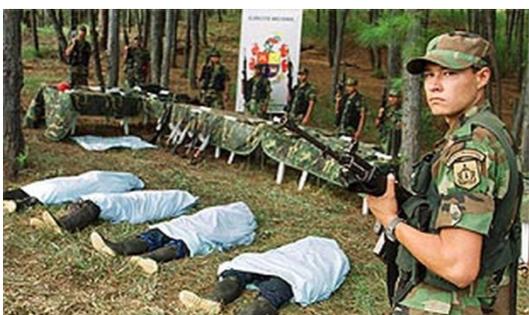


Figura 3. "Un soldado colombiano en una base de Medellín, junto a los cadáveres de cuatro rebeldes abatidos". REUTERS - 29 de Enero de 2002 (El País, 2002)

La exhibición del cuerpo del enemigo es una práctica reconocida en la historia de la humanidad. En Colombia, ha sido estudiada en el contexto de las masacres y los asesinatos en La Violencia (Uribe Alarcón, 1990), como también existen evidencias de la exhibición de cuerpos de guerrilleros en la guerra contrainsurgente⁴². En la década de los noventa, se acentuó la guerra entre Estado y guerrillas cuando en la prensa y en la televisión se difundía información sobre los combates y sus respectivos partes militares. Casi siempre estos reportes eran acompañados de imágenes de muertos cargados en helicópteros, cuerpos apilados junto a soldados, camuflados e insignias de la institución; asimismo, se solían escenificar los resultados de las operaciones militares con los objetos incautados, muchas veces presentados a

⁴² Las prácticas de memoria de varias guerrillas y algunos medios de prensa han hecho referencia a la práctica histórica de la exhibición del cuerpo del enemigo, la cual se direcciona como un acto ejemplarizante. Por ejemplo, en uno de los textos fundadores del ELN (Hernández, 2006), se refieren casos desde la colonia con el caso de José Antonio Galán, los de algunos de sus miembros, hasta el del reconocido guerrillero José Solano Sepúlveda alias "Tirapavas", muerto en combate en 1973.

manera de botín⁴³ (Figura 3, nótese que a los “rebeldes abatidos” se les cubre todo el cuerpo menos sus piernas, donde quedan a la vista las botas de caucho, un elemento asociado a las insurgencias)⁴⁴.

En este caso, el botín, como es presentado a partir de la figura institucionalizada de los ejércitos, no es para los soldados, es la apropiación del poder para el Estado que propulsa su imagen a través de la sustracción de poderío al enemigo: armas, dinero, material táctico, computadores, USB, drogas, entre otros, hacen parte del botín, especialmente si se acompaña de la posesión del cuerpo del enemigo, el cual también se captura. Los medios, a su vez, se encargan de difundir los partes de guerra a través de los enlaces que existen con el gobierno, el cual siempre prepara las condiciones para emitir sus resultados de operación, con mesas, pendones y militares que posan para la foto. Cabe resaltar que la exposición de los cuerpos muertos de los guerrilleros en los medios contó con algo de autocensura y anonimato, ya que no se solía hacer énfasis en su rostro o eran mostrados en bolsas (algunas veces con el rastro de la sangre). Se puede afirmar, entonces, que la autocensura de parte de algunos medios fue una postura ética sobre la exhibición de la muerte.

Al revisar la historia de la guerra contrainsurgente en Colombia, las muertes de comandantes fueron poco frecuentes, lo cual hicieron de la comunicación un elemento importante porque robusteció las tácticas de la guerra más allá del campo de batalla teniendo su pico de interés en la exhibición de los comandantes o guerrilleros muertos con renombre. Esto comienza a cambiar con los comandantes de las FARC-EP cuando las muertes fueron cada vez más frecuentes y hubo un ambiente discursivo y político en el que se volvieron valiosas.

Con la muerte de Martín Caballero se reinicia la práctica de la exhibición del cadáver en medios de comunicación en tiempos de la Seguridad Democrática, pues a pesar de no ser el primer comandante

⁴³ Es sabido que, desde la antigüedad, el ejercicio de la guerra no solo era motivado por razones sociales con asidero de control territorial, político, económico o cultural. Muchos hombres que han participado en guerras, recurren a tomar posesión de las pertenencias del enemigo a manera de botín de guerra. Esos botines son muestra representativa de la victoria, una apropiación del otro a partir de darle muerte y una compensación material para quienes participan en la guerra.

⁴⁴ Un recuerdo de infancia marcaría esta asociación. En la década de los noventa, viajaba con mi familia por una carretera de Norte de Santander y vi unos 15 hombres de camuflado y con armas caminando por la orilla de la vía. Al verlos expresé “¡Soldados!”, y mi padre respondió “¡No!, son los muchachos”, referencia común para nombrar a la guerrilla. Al buscar una explicación, mi padre, quien fue soldado y estuvo en Marquetalia, dijo: “Tienen botas de caucho y esas no las usan los soldados”.

de las FARC-EP muerto por las Fuerzas Militares (le anteceden alias JJ, alias Felipe Rincón y alias El Negro Acacio, solo para mencionar aquellos que murieron luego de los diálogos de El Caguán), sí será el primero en ser mostrado con especial interés en la prensa nacional⁴⁵. En muchos medios hubo una exposición del cuerpo o un interés en registrarlo. La captura de los restos mortales de los comandantes era parte de la evidencia que se entregaba del éxito de la operación. Sin embargo, ante la ausencia de cuerpo siempre era necesario crear argumentos para no perder el fragor de la noticia y sus efectos estratégicos en la comunicación del gobierno. Este hecho se ve reflejado cuando la ausencia del cuerpo del Negro Acacio, es mencionado por Juan Manuel Santos, como consecuencia de la traición varios guerrilleros que lo delataron:

No creo que haya cadáver porque, al igual que sucedió con alias JJ, para ellos es una humillación mostrar el cuerpo. La gente que estaba por fuera del anillo de seguridad se llevó el del Negro Acacio, el de su radio-operador y su jefe de escoltas. (El País, 2007a, párr. 6)

Un mes después se reportaría la muerte de otro comandante muerte en el diario El País (2007b). Con el titular “Muere en un bombardeo Martín Caballero, un ‘mito de las FARC’” y junto con un resumen del prontuario del guerrillero, la nota es acompañada con una foto en la que se ven miembros de las Fuerzas Militares usando sus cámaras para retratar el cuerpo del líder muerto (Figura 4). La Revista Semana (2007) difundió una imagen compuesta por dos fotografías: una del rostro de



Figura 4. “Soldados colombianos fotografían el cadáver del guerrillero” AP en (El País, 2007b)

Caballero vivo y otra de la bolsa donde se encontraba su cuerpo etiquetado con su nombre escrito a mano; a esta se agregó el siguiente pie de foto: “En esta bolsa negra llegó el cuerpo de ‘Martín Caballero’ a Carmen de Bolívar. Los militares exhibieron el cuerpo como un trofeo ante decenas de pobladores. Un gesto innecesario [sic.] y excesivo”. A pesar de existir varias opiniones que tildó como desmedida el mostrar el cuerpo del guerrillero como trofeo, esto se repitió sistemáticamente con Raúl Reyes, el Mono Jojoy y Alfonso Cano. Igualmente, el interés sobre los cuerpos de la comandancia se mantendría, como lo sucedido con Iván Ríos y el mismo Tirofijo, sobre los cuales se hablará al final de este apartado.

⁴⁵ La exhibición de la muerte de guerrilleros en medios de comunicación no es una novedad en el país. Incluso en la época hay registros de prensa regional que reportaban las muertes de cabecillas y comandantes medios. Sin embargo, los nombres de algunos comandantes tuvieron mayor resonancia y por tanto hubo mayor cubrimiento nacional e internacional.

En los operativos sobre Raúl Reyes, el Mono Jojoy y Alfonso Cano, los medios de comunicación, apoyados por la inmediatez de internet, utilizaron formatos especiales para dar cubrimiento a la noticia de la muerte. En ese proceso narrativo, la noticia se desarrolló generalmente en tres momentos: el de *primicia*, sobre el cual se desplegaban semblanzas sobre el muerto; la *confirmación*, en la que se mostraban las fotos de objetos o del cadáver y fragmentos de comunicados oficiales que ratificaban la primicia, mientras se mantenía el suspenso sobre la *alocución* de la autoridad que entregaba los partes (habitualmente, los altos mandos de las Fuerzas Militares y el ministro de Defensa de turno); y, por último, se potenciaban espacios de *opinión* con invitados especialistas en el tema, los cuales ya estaban presentes en los dos primeros momentos. Esta última fase podía durar días, incluso meses, en los cuales insistir sobre la figura simbólica del muerto, permitía mantener la narrativa de la muerte del enemigo en los medios de comunicación.

La función comunicativa de exhibir al muerto es la de dar soporte de realidad al hecho. Una fotografía de su cadáver sería evidencia de la muerte, pero también una sola fotografía sería un poderoso botín que representaría el poder del Estado sobre su individualidad y sobre el movimiento guerrillero. Pero exponer esas imágenes como una forma de poder no es una regla: Barack Obama, quien lideró las operaciones militares que le dieron muerte a Osama Bin Laden, expresó en una entrevista que su cuerpo no era un trofeo y que por ese motivo no lo exhibiría (CBS News, 2011). Días después de la muerte del entonces líder de Al Qaeda, se dijo que su cuerpo tuvo un tratamiento acorde con sus creencias religiosas y fue arrojado al mar, información que luego fue desmentida por la filtración de correos confidenciales por WikiLeaks, los cuales apuntan a que el cadáver fue llevado en secreto por un cuerpo especial de los SEAL y la CIA a Estados Unidos (Bayo, 2012).

No exhibir el cuerpo del enemigo también es parte de la escenificación y del discurso sobre la muerte y la posesión que se hace de su imagen. Se trata de una forma del poder del Estado, representada no solo en la legitimidad que se supone que la ley le otorga para darles muerte a sus adversarios, sino también en el poder simbólico que se ejerce sobre el trato público de sus restos. Por ejemplo, la investigación titulada *Picturing America's 'War on Terrorism' in Afghanistan and Iraq. Photographic motifs as news frames*, realizada por Michael Griffin (2004), concluye que la función de los medios de comunicación en la guerra, especialmente en los conflictos de Afganistán e Iraq, se ha orientado a

revalidar el discurso gubernamental, más que a brindar miradas propias de una mera postura informativa, en la cual exhibir al enemigo derrotado y muerto son parte de los elementos en los que se construye poder.

En este sentido, la revalidación del poder del Estado es notable en el poder simbólico que se ejerce desde la comunicación en Colombia. En el caso de Raúl Reyes, en el cual se usó el contexto informativo de su muerte para legitimar el poder del Estado colombiano sobre las guerrillas y justificar el uso de la fuerza, que incluso transgredió las fronteras nacionales para actuar contra el cabecilla de las FARC-EP. Para ello, la difusión de la noticia se concentró en la exhibición de su cuerpo y en describir tanto a sus acompañantes, como a los objetos que fueron encontrados en la operación (especialmente, computadores con información del grupo armado).

Posteriormente, se mantendría una presión sobre la posesión del cuerpo de Raúl Reyes, como lo titulan varias notas: “Golpe al corazón de las FARC” (El Tiempo, 2008a), “Cadáver trasladado con ‘Reyes’ genera nuevo cruce de declaraciones entre Colombia y Ecuador” (El Tiempo, 2008c); y un año después de la Operación Fénix, se informaría que los “Restos de Raúl Reyes continúan en poder de las autoridades” (El Espectador, 2009). En esta última, se incluye una carta de sus hijos y familiares dirigida a la senadora Piedad Córdoba, miembro del grupo de Colombianos y Colombianas por la Paz y figura notable en la mediación por acuerdos humanitarios entre la guerrilla y el Estado colombiano, donde se dice:



Figura 5. “En la imagen, el cadáver de ‘Raúl Reyes’, el número 2 de las Farc muerto en combate en la mañana de este sábado. Se trata del golpe más duro en la lucha del Estado contra las Farc en los últimos 50 años. Como se aprecia, el insurgente en el momento de su muerte tenía puesta una camiseta blanca con el rostro de ‘Manuel Marulanda Vélez’, alias ‘Tirofijo’. FOTO: CORTESÍA DIARIO EL TIEMPO” (Revista Semana, 2008, párr. 2)

Desafortunadamente, el Gobierno no entregó en su momento el cuerpo de nuestro padre, hermano y tío Raúl Reyes a la mamá de los hijos de él, cuando ella lo reclamó a nombre de la familia y cuando todavía lo tenían en Medicina Legal. En los primeros días de marzo del año pasado tampoco lo quisieron entregar a los hermanos de él; en todo momento las autoridades gubernamentales y de Medicina Legal dieron cualquier tipo de disculpas para no entregar el cuerpo a la familia y lo último que dijeron fue: "que habían tomado la decisión de enterrarlo en un lugar secreto sin la presencia de ningún familiar". Esa es la verdad: los restos de Raúl Reyes continúan en poder de las autoridades y es completamente falso que lo hayan entregado a la familia.

Todo ser humano tiene derecho a dar santa sepultura a sus seres queridos porque es algo muy duro y difícil no saber en donde se encuentran los restos y no tener la posibilidad de elaborar el duelo, que

es algo a lo que tiene derecho toda persona en el mundo, o por lo menos en los países civilizados y democráticos. (párr. 13 y 14)

El cuerpo de Reyes y de otros guerrilleros sería un tema sensible una vez las FARC-EP tuvo presencia en los medios después de la aceptación política de su voluntad de diálogo en pro de la paz. En noviembre de 2012, el equipo negociante se pronunciaría al respecto diciendo:

aunque el cuerpo sin vida del comandante 'Raúl Reyes' fue trasladado a Colombia, hasta el momento las autoridades no han dado razón del paradero de sus restos mortales. Es necesario que sus familiares, dolientes, y el país en general sepan de su destino [...]

Nos permitimos solicitar que nuestros compañeros muertos con motivo del bombardeo en la provincia de Sucumbíos, Ecuador, sean repatriados a la mayor brevedad posible, con sus respectivos exámenes forenses para ser identificados y puestos en manos de sus familiares a fin de que se les dé sepultura digna. (El Tiempo, 2012, párr. 6 y 7)

Este llamado se hizo solicitando la mediación de la Cruz Roja Internacional; sin embargo, la nota periodística informa que:

La Policía Nacional de Bogotá recibió y sepultó el cadáver de "Raúl Reyes" en 2009, en un lugar que quedó bajo reserva, y explicó entonces que la primera esposa del insurgente, María Hilda Collazos, firmó un documento en el que se autorizaba a las autoridades a hacerse cargo del cuerpo. (párr. 5)

Esta disputa, como condición simbólica de la guerra que se representa en el cuerpo de Reyes, se reviviría incluso años después, en el quinto aniversario de su muerte. En la nota de El Tiempo (2013) titulada "Farc insisten en recuperar los restos de 'Raúl Reyes'" se cuenta que:

Allí permaneció 14 días⁴⁶ custodiado por tanquetas de la Policía, hasta que con autorización de su primera esposa, María Collazos, fue sepultado en un lugar desconocido. El encargado de realizar la inhumación, con autorización de un fiscal antiterrorismo, fue el general Rodolfo Palomino, quien para ese entonces era el comandante de la Policía de Bogotá.

Según la guerrilla, fue un acto "inhumano y cruel", y señalan que el Gobierno lo mantiene "secuestrado". (párr. 5 y 6)

Y es que la muerte de Raúl Reyes fue presentada como la del primer miembro del secretariado de las FARC-EP muerto en combate, y luego de seis años de elegido el proyecto de Uribe Vélez, era la muestra del cumplimiento de sus promesas. Además de reportar el evento mortal, algunas notas de prensa mostraron su efecto en la opinión pública, por ejemplo, aquella que titula "83% de encuestados respalda

⁴⁶ Luego de la operación militar en Ecuador, el cuerpo de Reyes fue trasladado a Medicina Legal en Bogotá.

acción contra Raúl Reyes”, en donde se sostiene que “el presidente Álvaro Uribe no solo recibió el apoyo de los principales partidos políticos en esta crisis con Ecuador y Venezuela” (El Tiempo, 2008b). Cabe recordar que la muerte de Reyes fue el inicio de una fase crítica en las relaciones internacionales de Colombia, especialmente con Ecuador, país en el que se llevó a cabo la Operación Fénix, y con Venezuela, país mediador para el acuerdo humanitario con las FARC-EP.

En medio de la controversia, dos elementos de poder provenientes de las pertenencias de Reyes al momento de su muerte acrecentarían la disputa política en el país. El primero puede observarse en la Figura 5: se trata de la camiseta estampada con la figura de Tirofijo que llevaba puesta al momento de su muerte y sobre la cual puso especial énfasis la Revista Semana. Presentar dicha característica y darle relevancia busca generar un efecto en lo simbólico: que Tirofijo, como símbolo acompañante del guerrillero, moría con él. Y, en efecto, ese mismo marzo Tirofijo moriría por complicaciones de salud, solo que su cuerpo no fue capturado por el Estado y tampoco se divulgaron imágenes de su cadáver como botín.

El segundo elemento de importancia fue un reloj Rolex (Figura 6) que llevaba consigo y que fue



Figura 6. Rolex de Raúl Reyes (Esplota, 2013)

objeto de interpretaciones desde diferentes perspectivas, por ejemplo, algunas buscaban cuestionar los principios ideológicos de la lucha insurgente, ya que a su parecer no guardaban coherencia con la posesión de un reloj costoso símbolo de la opulencia⁴⁷. Asimismo, medios internacionales consultaron a las autoridades sobre la naturaleza del objeto. Al respecto, Carlos Albornoz, director de Estupefacientes de la época, supuso que “ese reloj habría sido comprado con dinero procedente de delitos de secuestro y extorsión” (Notimérica, 2008,

⁴⁷ Algunas exploraciones periodísticas han seguido esa pista de “la opulencia” detrás de una supuesta obsesión de líderes comunistas, marxistas o de izquierdas democráticas con los relojes Rolex. Entre ellos, Fidel Castro, Ernesto Guevara, Hugo Chávez, Evo Morales y Cristina Fernández de Kirchner son referenciados junto con el Mono Jojoy y Raúl Reyes como “justicieros sociales [que] comparten ciertos placeres reservados para los más grandes y exitosos capitalistas” (Esplota, 2013, párr. 4). También es importante recordar cómo en medio de la contienda presidencial de 2018, varios periodistas y opositores usaron los antecedentes de Gustavo Petro como guerrillero y su proyecto político progresista para cuestionar sus costosos zapatos Ferragamo, con el objetivo de instalar una contradicción entre su ideario y sus prácticas. Véase parte del caso en Pulzo (2018).

párr. 9); mientras que, en 2009, Omar Figueroa, quien reemplazaría a Albornoz en el mismo cargo, informaría que el reloj era “chiviado”, es decir que tenía un reloj imitación del original, como lo afirmarían varios medios.

Pero esto no le quitaría peso simbólico para seguir edificando nociones sobre Reyes como un enemigo del Estado que, por sus posesiones materiales, contradice su ideología y los principios de su lucha armada. Figueroa reportó que el reloj tenía un valor comercial muy diferente a los originales y que iba a ser subastado, y declaró en una entrevista para Noticias Caracol que “una réplica buena de un Rolex puede estar en la calle alrededor de 300.000 a 400.000 pesos, pero por ser de Raúl Reyes, un personaje que le hizo tanto daño al país, pienso que tendría un valor negativo” (Figueroa, como se citó en AFP, 2009, párr. 3).

Sin embargo, luego se informó en otra nota de prensa (El Tiempo, 2010b) que ese reloj sería un regalo de Víctor G. Ricardo, ex comisionado de paz en los diálogos de El Caguán, quien compraría varios durante su gira por Europa con miembros de las FARC por unos 20 euros cada uno, de los cuales también le entregaría uno a Tirofijo y uno a Simón Trinidad a su regreso. Se confirma, finalmente, que el reloj que tenía Reyes el día de su muerte era el que le había regalado Víctor G. En la misma nota de prensa se afirma que a personajes como el Mono Jojoy se les reconocía “por su gusto por los caballos de paso” y que el Negro Acacio también tenía un Rolex (aunque no se afirma si también era regalo del ex comisionado), así como “un gusto especial por la loción Carolina Herrera y desayunos acompañados de [whisky] Buchanan’s” (párr. 10).

Además del Rolex, sus computadores hicieron parte del material probatorio y sirvieron para hacer señalamientos judiciales contra periodistas, políticos, docentes universitarios, entre otras personas que fueron relacionadas con las FARC-EP, en un capítulo de tensiones llamado la Farcpolítica. Esta aparece justo después de que en el Senado de la República y en espacios investigativos, tanto académicos como periodísticos, se develara la cooptación de líderes políticos, quienes habían sido financiados y apoyados militarmente en sus regiones por estructuras criminales pertenecientes al paramilitarismo. La Farcpolítica sería una respuesta antagónica a la presión mediática ejercida por sectores de oposición a Uribe en el escándalo de la Parapolítica.

Los computadores de Reyes fueron una mina política para la ejecución de órdenes judiciales que resultaron en investigaciones, cárcel, destituciones e inhabilidades para quienes fueron señalados de ser colaboradores de la guerrilla. Entre las personas procesadas estaban los entonces senadores Piedad Córdoba y Wilson Borja, el exjefe de prensa de la presidencia de Samper, William Parra, y el profesor de sociología de la Universidad Nacional, Miguel Ángel Beltrán, así como muchas otras personas colombianas y extranjeras, especialmente de oposición al gobierno Uribe, que aparentemente aparecían en los contactos y correos del canciller de las FARC-EP.

Así, los computadores y la información que se fue desclasificando son una extensión de la vida del muerto y se consideran de gran valor político para el desarrollo de la guerra, a pesar de que desde un inicio se reportó que no hubo una cadena de custodia de estos equipos como material probatorio y se reconoció evidencia de manipulación de los discos duros, según las pruebas realizadas por peritos de Ecuador quienes solicitaron acceso a ellos (Cadena SER, 2008). Con este caso en especial, en cabeza de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, se forjó un protagonismo del gobierno colombiano en el plano nacional e internacional y se legitimaron las acciones militares fuera de las fronteras del país, las cuales generaron una crisis regional denominada por algunos Crisis Andina, produciendo un deterioro de las relaciones diplomáticas de Colombia.

En cuanto al caso del Mono Jojoy, la estructura comunicativa ante su muerte fue similar: se informa la primicia, se divulgan semblanzas sobre su prontuario criminal, se confirma la muerte a través



Figura 7. Captura de pantalla, archivo Noticias UNO.

de imágenes filtradas en los medios y, finalmente, se dan los pronunciamientos oficiales. Luego las noticias reportaban las acciones del gobierno sobre su cadáver, narrando las historias de las personas que reclamaban los restos para poder sepultarlo, en medio de bloqueos y frenos jurídicos para evitar su entrega. También a Jojoy se le asoció un reloj Rolex, pero este no era “chimbo”, como dijeron que era el de Reyes; era original y algunos medios lo avalaron en 13.000 dólares, unos 23 millones de pesos en el 2010 (Figura 7). Según se afirma en el reportaje del noticiero Noticias UNO, el reloj pudo haber pertenecido a un empresario que había sido secuestrado.

El efecto de informar de esa manera sobre las posesiones de los jefes guerrilleros fue desvirtuar sus proyectos políticos, pues se trataba de versiones sobre una supuesta vida de lujos de los jefes guerrilleros en medio de la selva, que era posible debido a los recursos provenientes del narcotráfico y la extorsión. Una vez más, detrás de los recursos del lenguaje se posiciona la identidad del guerrillero como contradictoria, como en un juego de oposición fácilmente aprovechable en elementos simples, cercanos para la audiencia y contundentes ante el imaginario del común.

Aunque años más tarde Álvaro Uribe reconocería la participación de la CIA en este tipo de operaciones militares, ya que “el organismo apoyó con tecnología los operativos donde murieron jefes guerrilleros” (Revista Semana, 2013, párr. 1), cuando se llevó a cabo la operación contra Jojoy, se argumentó que su estructura fue infiltrada por miembros del ejército, que le regalaron unas botas que tenían un GPS y que el ataque lanzado iba dirigido con todo el poderío sobre su cuerpo. Luego se conocería que “Lanzaron 7 toneladas de bombas a Jojoy”, como lo titularía Jineth Bedoya (2010) en El Tiempo. En consecuencia, las imágenes de su muerte mostrarían con contundencia un cuerpo desfigurado y, a pesar de reflejar sevicia, fueron también trofeo en el sentido narrativo, pues reafirmaban que ese era el destino de todo guerrillero que no se rindiera ante el Estado, especialmente el de los comandantes.

Junto con su cuerpo, la semblanza hecha sobre los despojos de Jojoy se orientó a mostrar un hombre sanguinario, con una orientación maligna representada en algunos videos que eran compartidos en la televisión, en donde se dirigía a los militares mantenidos como presos de guerra en medio de los campamentos guerrilleros. En consecuencia, hacer visible el cuerpo sin vida, describir la brutalidad de la operación sobre el guerrillero y las heridas que implicó su muerte es una forma de compensación simbólica de su figura asesina representada por la forma en como muere, como lo relata Bedoya en El Tiempo con su nota de prensa afirmar que

Jojoy vestía un pantalón verde oliva y un poncho blanco y negro. Tenía una gran herida en la frente, aunque no se distinguía si por las esquirlas o por una bala. Su cuerpo estaba cubierto de lodo cuando fue encontrado por las tropas. (párr. 7)

Mientras los medios ya cubrían todos los detalles de la Operación Sodoma, el Ministerio de Defensa dispuso una página web dentro de su apartado de prensa donde se publicaron 14 fotografías del campamento bombardeado de Jojoy. En ellas se muestra la destrucción resultante del ataque al



Figura 8. Jorge Briceño Suárez, Alias Mono Jojoy. “Fotos de la Operación Sodoma” (Ministerio de Defensa, 2010)

campamento: árboles caídos, dinero desecho, banderas de Colombia rotas junto a camuflados y botas pantaneras, material de guerra, memorias digitales y computadores, las trincheras cavadas en la selva y hasta una gran reserva de toallas higiénicas y cremas dentales, todo esto acompañado de militares tomando posesión del lugar. Cabe destacar que en el sitio web aparece dos veces la fotografía que hace énfasis en la destrucción del rostro de Jojoy (Figura 8).

En algunos medios se difundirían otras fotografías del guerrillero muerto, con igual o menor énfasis en las lesiones de su cuerpo. Entre ellas, llama la atención la imagen de su traslado a Bogotá con miembros de la Policía Militar Aérea (PMA) posando como figuras protocolarias. Esta foto fue publicada especialmente por medios internacionales en sus versiones digitales, para ilustrar la llegada del cuerpo de Jojoy a la base



Figura 9. “Miembros de la Policía bajan de una aeronave el cuerpo del 'Mono Jojoy'” (Efe en 20minutos.es, 2010)

militar de Catam (Figura 9). Exhibir el cuerpo junto a miembros de la fuerza pública configura una condición de poder sobre los despojos, pero esencialmente sobre su figura simbólica, ya que luego contará con amplia difusión a través de medios de comunicación e internet. Finalmente, su cuerpo permaneció cinco meses en custodia del Estado hasta que se pudo comprobar el parentesco de un medio hermano que reclamó sus restos para sepultarlo. En una nota de la Revista Semana (2011) se expresa:

Paradójicamente, una decena de agentes policiales escoltó en motos el carro fúnebre con el féretro del abatido jefe guerrillero para sepultarlo en un cementerio en el sur de Bogotá, en donde se realizó una ceremonia encabezada por el sacerdote Álvaro Montenegro. [...]

La lápida de cemento de la tumba del 'Mono Jojoy', quien en vida acumuló más de 60 órdenes de captura por delitos como homicidio, secuestro, narcotráfico y rebelión, entre otros, no tenía inscripción ni había flores. (párr. 1 y 3)

Como se mencionó en el apartado anterior, la deshumanización se relaciona simbólicamente con nociones sobre la maldad; por ejemplo, en este caso, muchos años antes de su muerte, el Mono Jojoy era representado en los medios de comunicación como un ser sanguinario y sin compasión. La narrativa construida alrededor del jefe guerrillero se hizo muy popular y, aún hoy, luego de la firma de los acuerdos de paz, su memoria se divide entre la versión humana del guerrillero que conservan sus camaradas y la del ser inhumano extendida por la prensa y el Estado⁴⁸.

Luego, su cuerpo sepultado sería blanco de más asociaciones simbólicas: en notas de prensa, se cuentan los rumores sobre que el número asignado a su bóveda es el 666, cuando en realidad es el 66; ese otro 6 apareció por imaginación de alguien, pero resulta una asociación que tiene el propósito de significar de un modo determinado los restos del comandante. María Paulina Ortiz (2011), en su artículo "Policía, guardias privados y cámaras custodian la tumba de 'Jojoy'", narra además cómo al lugar llegan curiosos dispuestos a tomarse fotos y relata varios hechos relacionados a la figura del guerrillero, que aún muerto sigue siendo objeto de significados asociados a la guerra que decidió librar:

Ya dejen esas flores ahí: ese tipo era tan malo que no se las merece les dice un hombre de seguridad privada a unas personas que tratan de acomodar en la tumba unos girasoles frescos que se cayeron al suelo. [...] El vigilante insiste en que los visitantes se vayan y amenaza con llamar a la Policía. *Les digo que estar aquí tiene orden de captura, exagera (o eso parece), y hace que los chismosos se aparten, apurados, hacia otro lado. [...] Poco después se extendió el rumor de que su tumba había quedado en la bóveda 666. Y de hecho sí hay un 66 arriba de su lápida, que corresponde a la zona, pero el tercer 6 no aparece por ningún lado. (aunque es entendible la conexión del número de la Bestia con quien ahí descansa). [...] Algunos obreros por ahí, haciendo arreglos. A uno de ellos le preguntamos por la tumba del 'Mono Jojoy'. Dejó la pala que tenía entre sus manos y contestó: *No le puedo decir. Nos lo tienen prohibido porque de pronto se la roban. Vienen los de las Farc por su cuerpo. [...] En menos de tres minutos llega una moto con dos agentes de Policía para cerciorarse de que todo esté en orden y advertir que no se pueden tomar fotos. Los curiosos se dispersan. Vuelven a las tumbas de sus familiares.* (párr. 7, 8, 10, 11 y 14)*

⁴⁸ En septiembre de 2021, varios senadores del Partido Comunes y miembros de la colectividad de las FARC realizaron homenajes públicos al Mono Jojoy, como parte de las formas políticas de la memoria de la guerrilla. Ante esto se han generado polémicas del lado de sus víctimas y de detractores de estos actos, que no solo los consideran controvertidos, sino que también los asumen como ofensivos (véase El Tiempo, 2021; Revista Semana, 2021). Esta polémica no ha sido exclusiva al caso de Jojoy; los diversos homenajes que han hecho los firmantes del acuerdo de paz desde que hacen parte de la vida civil, han estado bajo el escrutinio de la opinión pública y de los detractores de las guerrillas.

Por un lado, este relato demuestra los efectos de una imaginería popular que resignifica la imagen del mal muerto, pues en el culto popular a las ánimas se buscan favores de aquellos que viven purgando sus males, para poder ascender al reino de los cielos⁴⁹. Asimismo, se pone de manifiesto cómo las prácticas sociales que pudieron darse en el lugar de sepultura de varios líderes guerrilleros, fueron prohibidas como un ejercicio de control estricto por medio de miembros de la fuerza pública que estratégicamente buscaron imposibilitar actos simbólicos sobre el cuerpo de los difuntos. A pesar de que no existe un marco normativo en Colombia que prohíba visitar sepulturas o tomarse fotos en ellas, hubo un ejercicio arbitrario de proscripción de cualquier tipo de acto en las tumbas de los comandantes de las FARC-EP⁵⁰.

El asesinato de Alfonso Cano, como se ha aseverado anteriormente, ha sido catalogado como la acción más contundente del ejército colombiano sobre un miembro de la insurgencia, al ser la única vez en cincuenta años de guerra que un líder máximo de la guerrilla moría en una operación militar dirigida por el Estado. Esta se realiza durante el primer gobierno de Santos, quien había proyectado su interés en golpear con contundencia las dirigencias de la guerrilla y estimular la desertión, al mismo tiempo que abría las puertas del diálogo para concertar la paz. Si bien esto sucede en medio de la guerra, la muerte de Cano supuso de manera muy pronta y ágil una voluntad de paz sin precedentes, pero también bajo la tensión misma de un conflicto en el que el patrimonio de la muerte era potestad de todas las partes involucradas. Más allá de las implicaciones de la muerte del heredero de Tirofijo, el contexto y lo que sucede con la comunicación de su muerte constituyen un escenario para comprender la disputa política en medio de la guerra y cómo su figura tiene un peso simbólico indispensable en la guerrilla, pero especialmente un importante valor en el proyecto político de Santos, cuya materialización se da en los acuerdos de paz, cuestión que también implicó un sisma con su antecesor, Álvaro Uribe.

⁴⁹ En su trabajo “Mata que dios perdona. Gestos de humanización en medio de la inhumanidad que circunda Colombia”, Uribe Alarcón (2008) expresa que esta práctica se materializó como una acción de resistencia, como un “rescate simbólico de las ánimas del mar del olvido” (p. 180), en la que los creyentes rezaban, prendían velas, pero especialmente adoptaban a NN muertos, que obligaban a enterrar en el cementerio de Puerto Berrio, Antioquia. Esta práctica, ampliamente difundida en el país, también tiene lugar con figuras como Carlos Pizarro en el Cementerio Central de Bogotá, donde fieles le han puesto placas en reconocimiento a los favores concedidos.

⁵⁰ En Colombia ha existido un interés de crear un marco normativo sobre el posible *irrespeto* a los cuerpos de difuntos y a las sepulturas. Sin embargo, la ley se ha limitado a sancionar la profanación de estos espacios, sin incluir la prohibición de otras actividades sociales alrededor de la muerte (Téllez, 2010). El trato diferencial a los cuerpos de los comandantes difuntos se aplicó por una directriz arbitraria de gobierno, que buscaba ejercer control y poder sobre ellos y sobre todo aquel que quisiera aproximarse a interactuar con sus despojos, a través del veto de rituales, conmemoraciones y otro tipo de actos, sobre todo aquellos que pudieran tener un contenido político.

La muerte de Cano sucede después de un conjunto de operaciones militares que fueron rápidamente informadas a la prensa y que generaron una presión mediática sobre las FARC-EP, especialmente sobre su base de milicianos y de guerrilleros que fueron dejando las estructuras de guerra. Esto fue posible gracias al desarrollo de inteligencia militar y la cooperación estratégica con Estados Unidos, en el que se incorporaron otras estrategias para debilitar a la guerrilla. Sin embargo, este hecho ocurre en medio de la convulsión social del 2011, donde miles de estudiantes protestaron en el país ante la propuesta de reforma a la Ley 30, movilizaciones que se estructuraron desde la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) y que tuvieron su punto más crítico en octubre de ese año. El 4 de noviembre, cuando se informa de la muerte de Alfonso Cano, las semblanzas presentadas en los medios se enfocaron a crear una asociación entre la figura del guerrillero y el estudiante de universidad pública, específicamente sobre la imagen del estudiante de la Universidad Nacional, como lo reconocería Lisandro Duque Naranjo (2008), cineasta y académico colombiano, quien recuerda a Cano desde su ascenso a la dirigencia de las FARC-EP:

Entre los años 1969 y 1973 fui condiscípulo en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional y compañero de militancia en la Juco, de quien 35 años después, y a causa de la muerte de Manuel Marulanda Vélez, se convirtió en el nuevo Comandante de las Farc. (párr. 1)

En la televisión nacional, también se hizo énfasis en el paso de Guillermo León Sáenz por el departamento de Antropología de la Nacional. Mientras la noticia se cubría en vivo con invitados que lo conocieron antes de su vida guerrillera, circulaba material de archivo donde el semblante común de su figura era el de un hombre con barba y gafas *culo de botella*⁵¹ (Figura 10); incluso desde los tiempos de su militancia pública con las FARC-EP. Esos dos elementos contaban con una poderosa asociación simbólica con su ideario: el marxismo y su posición intelectual, así como frecuentemente servían para relacionar las guerrillas latinoamericanas con la Revolución Cubana.



Figura 10. “Fidel con miembros de las FARC hace 20 años”. Alfonso Cano, primero de izquierda a derecha. (cubainformacion.tv, 2016)

⁵¹ Forma coloquial para nombrar lentes de lectura gruesos y con mucho aumento.

Sin embargo, la primera foto que se conoce del cuerpo de Cano es la de un hombre sin barba, recién afeitado y sin sus tradicionales gafas (Figura 11). Como se mencionó, esto le permitió a personajes de la vida política, como José Obdulio Gaviria (2011), relacionar este hecho con que él estaba huyendo y que se disfrazaba de “oenegero”⁵² para escapar de la arremetida militar: “Se sentía la derrota. Desolado, el jefe de las Farc aceptó la humillación de tener que separarse de sus 'marxistas' barbas y de sus gafas de Carey y asumió la pinta de un lampiño cooperador oenegero [sic.] internacional” (párr. 4).



Figura 11. Primicia de RCN y NTN24 para TV. Captura de pantalla

Las imágenes usadas para mostrar al jefe guerrillero muerto en combate demuestran la importancia del poder ejercido sobre la identidad. Aquí es claro el indicio de ello en la manera de darle significado a la ausencia de su barba y sus gafas, cuando Gaviria lo relaciona con una suerte de arquetipo de los defensores de derechos humanos. Años después, en una entrevista a un miembro desmovilizado de las FARC-EP quien tuvo cierta cercanía con Cano, le planteé que hiciera una interpretación sobre esa imagen que acompañó los informes de su muerte y apuntó a decir:

A él lo afeitaron, le quitaron su barba porque sabían que le gustaba tenerla. Nunca en 30 años de militancia, de monte, fusil al hombro y de correrle al ejército se le vio a él o a otro comandante querer afeitarse en medio del combate para esconderse, y eso que las ofensivas siempre fueron constantes. ¿Afeitarse cuando te están dando plomo? ¡Eso es absurdo! Para mí fue como si lo hubieran mutilado, como si le hubieran quitado una parte de su cuerpo, algo que era importante para él y para toda la guerrilla. Luego lo mostraron sin barba y con unas gafas que no eran de él. Las verdaderas gafas se las debió quedar algún general, así como cuando mataron al Che, le quitaron sus pipas y mechones de pelo. Verlo así me generó mucho dolor. (Comunicación personal, 2016).

Independientemente de cuál haya sido la realidad el hecho, si en efecto se había afeitado y cambiado sus gafas en el contexto de la operación militar, lo clave es cómo la condición simbólica se

⁵² Término usado para referirse a un miembro de una Organización No Gubernamental (ONG), asociadas desde el discurso en épocas de la Seguridad Democrática como falsas instituciones que, bajo el argumento de la defensa de los derechos humanos, eran protectoras de las guerrillas. De la misma manera en que algunos periodistas independientes, los miembros de ONGs, fueron nombrados por miembros del gobierno como, guerrilleros vestidos de civil.

estructura con su figura intelectual y su pertenencia a la Universidad Nacional. Tal como lo expresó el entrevistado, la imagen buscaba generar dolor sobre aquellos que lo consideraban su líder, a la vez que se hacía una destrucción simbólica de elementos inscritos en la cultura política de las izquierdas del país.

La insistencia de los medios en hacer énfasis en su trayectoria académica en la Universidad Nacional, condicionó también la protesta estudiantil que tuvo lugar los mismos días, producto de la propuesta de reforma a la Ley de Educación, y que justamente surgía del campus donde el enemigo número uno del país se había formado. En redes sociales se usó ese rasgo del guerrillero formado en la universidad pública para celebrar la muerte de Cano, pero también para estigmatizar a la movilización de los estudiantes por su supuesta asociación política con grupos radicales. A pesar de que para el 2011 el movimiento estudiantil estaba masivamente desmarcado de posiciones radicales y violentas que han tenido presencia históricamente en la Universidad Nacional, la muerte de Cano fue el hilo conductor con el que se tejió la deslegitimación de las demandas estudiantiles.

En un titular del 4 de noviembre de 2011 se presenta a “Alfonso Cano’, el cerebro detrás de las Farc” en esa asociación con su figura intelectual, y se le describe como un joven burgués⁵³ que vivía en un barrio de Chapinero:

Al momento de ingresar a la universidad, era un destacado deportista. Jugaba fútbol, asistía permanentemente al estadio El Campín y era hincha furibundo de Millonarios⁵⁴. Ya en la Universidad Nacional, cursando estudios de Antropología, ingresó a la Juventud Comunista (Juco) y comenzó a vivir una transición personal, incluso en sus gustos. (El Espectador, 2011d, párr. 3)

⁵³ Esta enunciación también fue insistente y con ella se buscaba desarticular su legítima pertenencia al movimiento guerrillero, al poner sus orígenes de sangre como una contradicción, como el hecho de que su padre haya sido “un godo a ultranza” (Soto y Garibello, 2011, párr. 3). También su nombre fue producto de reflexiones de este estilo, ya que fue bautizado Guillermo León, como el segundo presidente del Frente Nacional, el conservador que fue figura en las épocas del asesinato de Gaitán y que en su gobierno decide emprender la arremetida contra las autodefensas campesinas organizadas en Marquetalia, que luego se conformarían como las FARC-EP, y más adelante contra las estructuras que conformarían el ELN. Dichas formas de evocar la figura del muerto se concentran en una tendencia a desarticular la vida política del guerrillero y buscan establecer una contradicción, como la de los relojes Rolex de los guerrilleros.

⁵⁴ Decir su preferencia por un equipo u otro puede considerarse irrelevante dentro de la descripción de su figura política, la cual se forjó tiempo después. Sin embargo, cabe recordar que los colores del equipo de fútbol se asocian también con los del Partido Conservador, así como su nombre enuncia una idea que luego atacará desde su militancia en la Juco y en las FARC-EP. El direccionamiento, que puede ser inconsciente, tiene la potencialidad de que los lectores libremente construyan estas asociaciones que básicamente se enfocan en desvirtuar al muerto, como sucede con el nombre que al guerrillero le dieron sus padres.

A pesar de que Cano nunca se graduó de antropólogo, muchos medios sí lo graduaron fortaleciendo su pertenencia a una profesión que, junto con otras como la sociología, ha sido estigmatizada en la Universidad Nacional, al ser identificada como una cuna de rebeldes. Por ejemplo, meses antes de la Operación Odiseo, el 5 de julio de 2011 en medio de una de las acciones que las Fuerzas Militares filtraron a los medios, se publica una nota de prensa titulada “Comandante de las FF.MM. dirige desde la zona el ataque a 'Alfonso Cano’”, en la que se afirma que “Sáenz, antropólogo de 62 años, con casi 35 de trayectoria en las Farc y su antiguo responsable político, reemplazó a Pedro Antonio Marín” (El Espectador, 2011c). De igual modo, en ocasión de su muerte, desde El Tiempo se hicieron varias referencias a su relación con la Universidad Nacional: quien fuera su editor y hoy director de Forbes Colombia, junto con la periodista Martha Elvira Soto, realizaron un “Retrato de un arrogante y solitario político frustrado”, en donde aseveran:

La carrera hacia la muerte de Guillermo León Sáenz Vargas, alias 'Alfonso Cano', se inició en 1984. Ese año, tomó la decisión de saltar de las filas de los estudiantes bohemios y agitadores de Antropología de la Nacional a la selva. (Soto y Garibello, 2011, párr. 9)

La insistente mención de su condición de miembro de la Universidad Nacional, tuvo un cruce con el debate público y estudiantil sobre las exigencias al gobierno Santos de respetar la educación pública y fortalecer los presupuestos destinados a las universidades, en aras de garantizar el derecho constitucional a la educación. Por eso, el cuerpo y la muerte de Cano junto con sus semblanzas, hicieron parte de un escenario de poder que buscaba responder desde múltiples frentes a un paro que duró cerca de un año en varias universidades públicas del país, con insistentes movilizaciones y actos pacíficos organizados por estudiantes de colegios, de universidades públicas y privadas, docentes, trabajadores de las instituciones y sindicatos.

Luego de la muerte de este comandante guerrillero, la prensa digital seguiría cubriendo lo que sucedía con el cuerpo, que primero hace una parada en Popayán, a donde asiste Santos y donde ya hacía presencia el ministro de Defensa Juan Carlos Pinzón. Después se reportaría su llegada a Bogotá y, de manera ágil y sorpresiva, fue entregado y sepultado a tan solo días de su muerte, el 15 de noviembre; una mayor celeridad que la que se dio con los cuerpos de otros comandantes muertos en operaciones militares. Sobre su sepelio se informó:

Con el mayor sigilo y en medio de un complejo y silencioso operativo, fue entregado en la tarde de este martes el cuerpo del abatido jefe de las Farc Guillermo León Sáenz, alias 'Alfonso Cano' a un representante de la familia.[...] “Por parte del Instituto no existe ninguna directriz diferente a que el cuerpo no se incinere, en virtud a que se trata de un elemento probatorio dentro de la investigación

que no se debe incinerar debido a que se produciría su destrucción como prueba”, explicó Valdés. (El Espectador, 2011i, párr. 2 y 6)

Ante la intención del Estado de vigilar y condicionar la posesión de los cuerpos de los comandantes muertos en operaciones militares, cabe preguntar ¿por qué el interés de ejercer control sobre sus restos, si muertos los comandantes no pueden hacer nada? ¿No es la muerte, una forma de neutralizar a una amenaza y un principio de la guerra? ¿No es la eliminación física del adversario una forma de desarticular su accionar? Estas preguntas pueden hacer sobre el cuerpo como evidencia jurídica, frente a hechos que pueden ser materia de investigación, pero que adquieren otros valores al tratarse de líderes guerrilleros cambiando la relación con sus dolientes y con la opinión pública. El terror que se crea al apropiarse de los cuerpos sin vida y al prohibir rituales y actos simbólicos, gesta una política de silencio y de sigilo para evitar la heroificación del guerrillero muerto. De esta manera, se crea una extensión de la guerra, en tanto se deshumaniza al enemigo muerto y se deslegitima moralmente su sentir político, negándole ser reconocido en actos póstumos.

Las tensiones creadas sobre los cuerpos muertos de los comandantes de las FARC-EP se expresa de manera ejemplar en el caso de Manuel Marulanda Vélez. A pesar de la intensidad de la guerra, Tirofijo no llegó a ser cercado como sí sucedió con sus camaradas, lo que fortaleció su figura simbólica, su poderío político en los contextos donde era visto como líder y cierta condición de inmortalidad que se le fue sumando hasta que las FARC-EP anunciaron su muerte. Con su muerte en 2008, se dijo que este grupo insurgente había tenido un *marzo negro*:

El 2008 será recordado como un año histórico para Colombia. Por su parte, el secretariado de las Farc tuvo su marzo negro luminoso para Colombia, que se llevó de un ramalazo a tres de sus miembros incluyendo al principal de sus asesinos, Tirofijo y tal parece que hay otros con un pie en la tumba; el Ejército les respira en la nuca y ya no pueden confiar ni en su gente más cercana. (Hernández-Mora, 2008, párr. 1)

Además de llamar así a la consecuencia de la ofensiva del Ejército sobre las FARC-EP, también se buscó tener el crédito por su muerte, como lo haría Álvaro Uribe en mayo 31 del mismo año, cuando en uno de sus consejos comunitarios en San Roque (Antioquia) afirmó que entre enero y abril se habían realizado 31 operaciones contra 74 objetivos vinculados con Tirofijo, con una fuerza de guerra equivalente a 196 bombas arrojadas por la Fuerza Aérea Colombiana (FAC) sobre los campamentos del líder guerrillero.

“La Fuerza Pública atacó el área campamentaria de 'Manuel Marulanda' en 66 campamentos, una emisora, una central de comunicaciones, seis concentraciones" [...] "Cuando un Estado democrático se propone derrotar el terrorismo, no hay terrorista que pueda triunfar", afirmó Uribe, y puntualizó que "finalmente, lo único que triunfa en esta vida terrenal es la buena fe, el colectivo del pueblo representado en su Fuerza Pública". (El Espectador, 2008d, párr. 3 y 5)

En ese mismo contexto, las operaciones militares iban también dirigidas a capturar el cuerpo de Tirofijo, principalmente para reclamar la autoría de la muerte y cambiar la versión de que los guerrilleros en Colombia pueden morir de viejos y no muertos o en la cárcel bajo el poder del Estado. Ambos destinos resonaban en el discurso y en las promesas de Uribe y sus ministros, especialmente en sus campañas presidenciales. Los medios recordarían “Las muertes de ‘Tirofijo’” y con insistencia se presentó su muerte como victoria del Estado (El Espectador, 2008a), para luego confirmar, a través del ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, que la muerte de este comandante fue producida por un infarto a sus 77 años. Este anuncio fue importante para desviar la atención sobre el hecho o disimular la molestia de Uribe, a tal punto que se vuelve noticia cuando en otro consejo comunitario manifestó: "Yo no estoy de acuerdo con que ese tipo de cosas se le revele únicamente a un medio de comunicación" (El Espectador, 2008b, párr. 3). Este asunto tiene una proyección política que fortalece el campo estratégico en el que la comunicación de la muerte fue un baluarte político para representar un gobierno victorioso. Ante la longevidad de los guerrilleros, incluso dar la noticia de la muerte natural del líder de las FARC-EP, fue importante para sacar réditos políticos. Esto es visible en el proyecto contrainsurgente de Santos que luego se transformaría en un proyecto de gobierno con voluntad de paz mediado por la construcción de una imagen política de cara a las elecciones:

Algunos se atreven a armar que la forma como Santos hizo el anuncio, saltándose el procedimiento regular que establece la Casa de Nariño para este tipo de eventos, hace parte de una estrategia suya para mostrar al país su buena labor en contra de la guerrilla y ganar adeptos para una eventual candidatura presidencial para el 2010, tema que hace parte fundamental de la agenda personal del Ministro en sus proyectos futuros. (El Espectador, 2008b, párr. 9)

En cuanto al lugar de sepultura del guerrillero, seguiría siendo un misterio, a pesar de guerrilleros desertores han afirmado que fue enterrado en cercanías del río Pato y el Guayabero, lugares asociados a los orígenes de la guerrilla, bajo la compañía de personajes como Óscar Montero alias El Paisa (Vanguardia, 2009). En otras planas de diarios se invitaba al país a brindar información ya que el Estado pagaría recompensa por sus restos, como lo aseguraría el General Mario Montoya el 28 de mayo de 2008:

"Aquí pagamos por informaciones desde cien mil pesos hasta cinco mil millones de pesos. Nos movemos en esa franja: De manera que de acuerdo a la información y a su precisión, el Ministerio de Defensa y el Comando General establecerán el monto [...] Lo cierto es que si una persona e incluso un guerrillero que se desmovilice nos suministra esa información se va a ganar esa plata", puntualizó [...]. Las tropas "ya han recibido instrucción por parte del Comando General para ofrecer un pago por información a la persona que nos lleve y nos indique dónde fue enterrado. Sería importantísimo para nosotros hacer un reconocimiento a ese cadáver", dijo. (El Espectador, 2008c, párr. 3 y 5)

A un año de la muerte de Tirofijo, varios hechos generaron nuevamente tensiones, principalmente con el gobierno venezolano. En primer lugar, el Estado divulgó que militares se hicieron con la cédula de Pedro Antonio Marín, un vestigio que recuerda que un día le dio la cara a la institucionalidad, pero también evoca el despojo de su identidad y la ausencia de su cuerpo, como única captura posible para las autoridades a través de la iniciativa de los soldados en terreno. Los objetos y los despojos de los comandantes muertos, reafirman la idea de ser fetiches, como elementos portadores de significados poderosos que son extensión de la vida de sus dueños y sobre los cuales también se ejerce posesión.



Figura 12. Sepelio de Tirofijo - Marzo de 2009. Imágenes tomadas de Noticias RCN y divulgadas por TeleSur. Video disponible en <https://youtu.be/ITaUtpuzRcg>

La nota hecha por Jineth Bedoya (El Tiempo, 2009c) fue el resultado de una entrevista a un exsoldado que participó en la Operación Marquetalia, 1964. Se describe en la nota que la cédula la tenía el sargento Tula, uno de los más cercanos a Tirofijo en esas épocas, que tenía esa y otras cédulas, ya que era una garantía de pago para suministros que fiaban en la tienda de doña Ana en Río Blanco (Tolima). La narración cuenta que la incautación fue como un trofeo y fue producto de la muerte de Tula en combate. Llama la atención el escrito, ya que, a pesar de ser una historia añeja, tiene el mismo sentido que se quería generar al narrar la identidad del líder muerto a partir de sus pertenencias, en este caso, la única que se dejó quitar del Estado⁵⁵.

⁵⁵ Un hecho similar ya había pasado con su condición simbólica como líder guerrillero y con uno de sus objetos emblemáticos: su toalla. Se hizo famosa la imagen del guerrillero con ella en el proceso de paz de El Caguán, en donde la utilizaba para secar su sudor, lo cual se asoció con una práctica propia de los campesinos en sus labores. Ya había sido inmortalizado portándola en una pintura de Fernando Botero en 1999, pieza que integró su donación al museo que lleva su apellido y que, junto con otras obras realizadas en la época de los diálogos de la guerrilla con

En los mismos días en los que esa nota circuló, desde Venezuela se hacía público un video del sepelio de Tirofijo (Figura 12). Se trataba de las únicas imágenes del líder muerto: en medio de una ceremonia con protocolos, algunos hombres se acercaban para verlo en su lecho mortuario, con flores blancas y velas, mientras que algunas guerrilleras tomaban su rostro, lo besaban, y con fusil al hombro, se mostraban en actitud de rendirle honores militares al cuerpo envuelto en una bandera de Colombia. Luego de esto se puede observar cómo los restos son movidos entre la selva para su entierro.

En medio de la divulgación de estas imágenes, se comprueba el temor del Estado colombiano al poder simbólico de la muerte de su enemigo y la necesidad de hacer posesión de su cadáver. En 2009, se realizarían en Caracas homenajes a Tirofijo con manifestaciones, sobre los cuales los medios describen que miembros del Partido Comunista Venezolano y la Coordinadora Continental Bolivariana se reunieron

en las plazas de Bolívar y Manuel Marulanda Vélez, para rendirle un homenaje al guerrillero, considerado por el Gobierno colombiano como un terrorista. En los actos de homenaje, algunos participantes pusieron a la venta música alusiva a las Farc, ron, tabaco y café, productos etiquetados con la marca Marquetalia 1964. (El Tiempo, 2009b, párr. 2 y 4)

El solo hecho de que una plaza (y posteriormente una biblioteca) llevara el nombre “Manuel Marulanda” y que en septiembre de 2008 se hubiese erigido allí un busto de bronce en su memoria (Figura 13), abriría una discusión sobre la condición simbólica de los líderes muertos y los actos realizados en su memoria. Ambas conmemoraciones generaron rechazo, pero la construcción de una estatua de Tirofijo en la frontera en 2010 hizo que se realizaran notas diplomáticas y se matizaran las tensiones entre el gobierno colombiano y el venezolano, en cabeza de Hugo Chávez.



Figura 13. Busto de Tirofijo en Caracas (Revista Semana, 2008)

Andrés Pastrana, constituyó una etapa en la que el artista quiso plasmar parte de la realidad colombiana. En el mismo contexto, Elvira Cuervo, directora del Museo Nacional, le hizo la solicitud al comandante de que donara una para la colección de la institución, como un objeto representativo de la historia del país. Esto supuso críticas que la directora respondió explicando que la labor del museo no es posicionarse desde una sola perspectiva de la historia nacional, y que la toalla de Tirofijo como símbolo es un reconocimiento al protagonismo que este ha tenido en el país (El Tiempo, 2001).

En dichos momentos de tensión entre ambos gobiernos proliferaba un discurso antagónico que aprovechaba la controversia sobre las guerrillas. Uribe, en especial, controvirtió la imagen de la estatua con la figura de Tirofijo reafirmando su postura de guerra frontal contra la guerrilla y los enemigos del país: “El que se trate de hacerle un homenaje al terrorismo es recordarnos que hay que derrotarlo en donde esté” (El Espectador, 2010, párr. 2). Esta declaración puede leerse como una incitación a trasgredir las fronteras nacionales bajo la insistencia discursiva de complicidad entre el gobierno venezolano y la guerrilla colombiana.

El cuerpo y los objetos que representan al muerto tienen un papel fundamental en las acciones arbitrarias para tomar posesión sobre los restos mortales. Se identifica un interés en lograr material gráfico que pueda ser comunicado para dar fe de la muerte de los comandantes: los objetos y el cuerpo son mediadores en la comunicación de la muerte. Las narrativas visuales sobre los objetos, los cuerpos y las semblanzas de los comandantes, reafirman el uso discursivo como una herramienta para fortalecer la construcción simbólica del enemigo que se degrada para legitimar su muerte. El tratamiento del cuerpo y las restricciones arbitrarias que usan el aparato jurídico y las fuerzas represivas y de control, han logrado evitar cualquier acto social sobre las sepulturas de los comandantes, como aquellos actos conmemorativos o políticos sobre el cadáver.

De igual manera, las estatuas, como una representación física de la memoria de los muertos, se asocian a los rituales dedicados a los difuntos sobre los cuales se hace un ejercicio narrativo con contenidos políticos. Controvertir y eliminar este tipo de acciones, es reducir la capacidad comunicativa del enemigo a través de la negación de rituales simbólicos. En los escenarios descritos, se evidencia un interés en usar la muerte como un recurso fundamental de la comunicación política en medio de la confrontación armada, con el cual se edifica la imagen del enemigo derrotado a través de la violencia legitimada sobre su figura perversa, monstruosa e inhumana.

El recorrido hecho en el presente capítulo se evidencia una suerte de “segunda muerte” de los comandantes que es ejecutada ante la opinión pública, mostrando al enemigo aniquilado y al Estado victorioso. En este proceso discursivo a) se reafirma que el Estado es indestructible, b) que la muerte es una forma de poder ejemplarizante del Estado para mostrar cuál es el destino de los que se rebelan, c)

que existe un tratamiento polivalente sobre el cadáver para animalizarlo, empequeñecerlo, y despojarlo de su calidad de delincuente político, buscando legitimidad en el uso de la violencia letal, D) siendo notable que el trato sobre la muerte es una de las múltiples formas de humillar y desmoralizar al adversario.

3. La muerte hacia dentro: la muerte de los comandantes y la cultura fariana

“Un día hubo una jornada de cirugía y yo estaba muy cerquita, él (El Mono Jojoy) me dijo: “Váyase”. Cuando me fui a despedir me dijo: “Nunca me vaya a olvidar”. Yo le dije: “No, camarada, nunca, y usted tampoco a mí”. Fue una despedida muy bonita. No sé si son cuestiones del destino, del azar, no sé cómo explicarlo, pero él se despidió como nunca se había despedido. Me dijo: “Me piensa”, y ahí me hizo acordar de la película Los 300..., cuando el comandante muere y lo único que pide es que sus tropas se acuerden de él”.

(Memorias la despedida de Laura y el Mono Jojoy)
Laura como se citó en Brea L. (Ed.), 2017

Las muertes de los comandantes de las FARC-EP se reflejaron, por supuesto, en las producciones discursivas propias del movimiento, las cuales se constituyeron en la posibilidad de establecer su posición política ante la ofensiva del Estado, al tiempo que sostuvieron los argumentos históricos que justificaban la lucha armada. Paralelamente, los comunicados de las FARC-EP se configuraron como un instrumento indispensable de propaganda que se había fortalecido con las facilidades que brindaba internet (Trejos, 2012), el cual se consolidó como el lugar en el que la guerrilla concentró sus comunicaciones masivas.

Al tratarse de un acontecimiento histórico del que no existía un registro tan potente, ya que en el pasado los líderes guerrilleros no habían sido asesinados en operaciones militares tan incisivas como las realizadas en el periodo de la Seguridad Democrática, su impacto directo en la insurgencia creó un efecto comunicativo en el cual fue primordial la articulación de estrategias para evitar la ruptura de las bases armadas por el temor de una derrota militar. Sostener una comunicación con las milicias, las bases sociales y los territorios en los cuales las FARC-EP tenían influencia, fue clave para hacer contrapeso a la ofensiva del Estado.

Este capítulo busca comprender los diversos usos de la muerte en los comunicados del Secretariado de las FARC-EP al confirmar dichos eventos. En estos documentos y en algunas revistas, se emplea el recurso de la muerte para reforzar aspectos elementales de identidad guerrillera, de la ideología del movimiento y de los argumentos que justificaron la rebelión. A través de cuatro apartados se analizarán, primero, los procesos de socialización de la muerte como un aspecto transversal para quienes

participan en la guerra; segundo, la asociación de la muerte con la *cultura fariana*, que alude a la formación de la identidad colectiva a partir del deceso de los comandantes martirizados y de la construcción de una poética de la muerte; tercero, la intención de glorificar al guerrillero caído, como un recurso orientado a la conmemoración y a proyectar sus figuras como vidas ejemplares para el movimiento; y, finalmente, la muerte como oportunidad de hacer memoria del movimiento y de los difuntos, al tiempo que se hace una lectura histórica de capítulos sangrientos de la vida nacional, que se combinan para defender la vigencia de la lucha armada y la supervivencia de la guerrilla como un acto de resistencia ante el presagio y acciones del enemigo. La necropolítica como concepto ofrece una cara complementaria cuando es vista *hacia adentro*, en donde el poder de la muerte se orienta a la cohesión, a la identidad, a la rehumanización de los caídos, a la memoria y a la justificación de la rebelión.

3.1. Muerte y socialización: “¡Por nuestros muertos ni un minuto de silencio, toda una vida de combate!”

“(...)
*Mi tumba no anden buscando
Porque no la encontrarán
Mis manos son las que van
En otras manos, tirando
Mi voz, la que está gritando
Mi sueño, el que sigue entero
Y sepan que solo muero
Si ustedes van aflojando
Porque el que murió peleando
¡Vive en cada compañero!”*

Letra compuesta por Carlos María Gutiérrez - Los Olimareños (1973) - *Milonga del Fusilado*

Mencionar a la muerte ha sido un aspecto indispensable en la formación militar e ideológica que recibe cualquier persona que participa en la guerra. La posibilidad de morir y el anhelo de sobrevivir a la confrontación, crean espacios sociales en los que se construyen identidades grupales a partir de valores culturales, religiosos y políticos. Se puede asumir que la guerra es un *sacrificio* de individuos que están dispuestos a morir (y a matar) por defender las ideas que dan soporte a la guerra. Internamente, cada ejército imparte elementos formativos sobre la vida en combate, los riesgos físicos y el rigor mental que

implica ir al frente de batalla: dudar, no estar preparado o no estar alerta puede poner en riesgo la propia vida y la del grupo.

El estado anímico de los combatientes en la guerra depende fuertemente de la preparación corporal, al tiempo que la preparación intelectual y mental sostiene los valores necesarios para ejercer acciones violentas contra un enemigo. La preparación política en los cuerpos armados se basa en los procesos de construcción identitaria de los bandos, el reconocimiento de amenazas y enemigos, los riesgos sociales que estos implican y la necesidad de confrontarlos militarmente. Se trata de una educación política que refuerza aspectos ideológicos a través de la memoria, la conmemoración y acciones comunicativas de la vida cotidiana, en las que la muerte es un tema constante y edificador de sentidos de la lucha armada.

En las FARC-EP, la formación política está atravesada por la presencia de relatos míticos asociados a la ideología del grupo, así como por rituales y elementos simbólicos asociados a la muerte, la cual se integró como dispositivo para crear las condiciones propicias para que un guerrillero estuviera dispuesto a dar su vida y a matar por la causa. Se configura, entonces, una forma de sacrificio en la que dar la vida por una lucha popular se convierte en un valor indispensable que se articula como un recurso político y militar, el cual sostiene que la muerte puede ser la consecuencia de liberar al pueblo de sus opresores. De esta manera, se pueden identificar acciones dentro de la guerrilla que apuntan a crear retribuciones simbólicas o *dones*⁵⁶ para los muertos, al integrarlos a los espacios de formación y comunicación interna. Esto ha sido un fundamento cultural de la identidad fariana, pues en ella se ha ritualizado y glorificado a los difuntos por medio de conmemoraciones que incluyen actos solemnes que *le devuelven la vida* al muerto, con el objetivo de que siga siendo parte del grupo desde la memoria.

La trayectoria de las FARC-EP, que contó con más de cinco décadas de formación de guerrilleras y guerrilleros, permite pensar que este proceso de socialización de la muerte fue un elemento crucial en la

⁵⁶ La noción de *don* hace parte del trabajo clásico de Marcel Mauss (2009), el cual identifica lógicas de intercambio en las relaciones sociales, de deuda y pago, de dar y recibir, en diferentes circunstancias de la vida social. Estas pueden leerse en este tipo de casos, pues son similares a las ritualidades que se realizan para procesar el duelo por la muerte de una persona en el seno de una comunidad, a quien se le dedica un esfuerzo de tributarle actos que buscan edificar una memoria social a partir de su semblanza, al tiempo que se tramitan otros aspectos del contexto social en el que sucede la muerte.

identidad política e ideológica del movimiento. Esto implica que parte de la dinámica comunicativa del grupo apunta a sostener un diálogo abierto, interno, grupal e individual, incluso ritualizado, en el que se conmemora a los *caídos en combate*, a los *asesinados* por el enemigo, así como también a los que murieron de viejos. Los muertos se transforman, por efecto del discurso, en seres ejemplares: una transmutación de la vida física para convertirse en símbolo insurgente.

En la guerrilla, eran frecuentes los espacios de encuentro en los que la comandancia realizaba conmemoraciones para hablar sobre esas vidas sacrificadas y las enseñanzas que dejaron. De hecho, los nombres de los difuntos son utilizados para nombrar a las escuelas de formación, a los frentes y a otras estructuras guerrilleras (Aguilera, 2003). Igualmente, como parte de los rituales de iniciación en las escuelas de formación guerrillera, se abandonaba el nombre de la *vida civil* para adoptar un nombre para la guerra. Muchos de los nombres de guerrilleros y guerrilleras tienen como referencia *vidas ejemplares* entregadas a la causa, lo que conforma actos de memoria representados en la adopción o asignación del nombre en relación con el perfil político del difunto.

Recordar a los muertos dentro de la guerrilla no es un hecho nuevo ni ajeno a la identidad política del movimiento, sino que responde a una lógica cultural sobre las dinámicas sociales de los ejércitos y la experiencia de la guerra. En el caso de las FARC-EP, su modelo formativo valoró la preparación de sujetos en “condiciones de explicar la política del movimiento revolucionario y de ponerse a salvo de la demagogia del enemigo [...] [y] de ganar[se] a las masas populares para la lucha” (Marulanda Vélez, como se citó en Arenas, 2000, pp. 41 y 42).

Además de interiorizar aspectos claves dentro de la lucha armada, la cotidianidad guerrillera estuvo acompañada de actividades sociales propias de las regiones en las que hacía presencia, permeadas por la música, la radio clandestina y la socialización oral de historias a modo de cuentos y novelas que dieron forma a la autodenominada *cultura fariana*. A estas expresiones se deben sumar las producciones escritas (libros, revistas y comunicados), que fueron un músculo importante de la propaganda del movimiento y que se diseñaron para sostener una comunicación interna con la insurgencia, con las comunidades en las cuales hacían presencia y como un medio oficial de comunicación con el mundo. Los comunicados y las revistas fueron indispensables en épocas de la Seguridad Democrática para dar respuesta a la ofensiva militar en su contra y a la muerte de sus comandantes. Era vital que estos

documentos tuvieran contundencia y solemnidad para ganarle terreno al enemigo frente a la posibilidad de la derrota, así como para generar discursos de cohesión interna, fundamentales a la hora de mantener alta la moral de la tropa en situaciones cruciales.

3.2. La cultura fariana, el martirio político y poética de la muerte

Sobre la mesa, construida de tablas cajoneras de pino blanco, monté la máquina de escribir, portátil. La pobre había sufrido mucho trajinando en la selva, sobre una y otra espalda de los guerrilleros, al escribir producía un ruido infernal. Ana Mercedes, la mujer de Rufino, la llamaba << la ametralladora >> y Carlos Antonio, el hijo menor del matrimonio dijo una vez de ella:

-Esa ametralladora se parece a Dios. Está en todas partes, en todo lugar, y castiga a los pecadores como manda la ley. Los pobres chulos se pondán [sic.] trompiaburridos cuando leen lo que <<la ametralladora >> escribe.

Y el muchacho me pidió que le enseñaran a escribir en máquina para poder decirle él al gobierno <<cuántas son cinco >>.

Jacobo Arenas (1972) - *Diario de la resistencia de Marquetalia*

Las FARC-EP consolidaron expresiones culturales a través de la música y de narrativas orales y escritas para promover la identidad del grupo, la construcción de marcos de referencia común sobre su lucha y una descripción constante de aspectos cotidianos de la vida en la guerra (Giraldo, 2020; Potes, 2017; Quintero y Martínez, 2019; Quishpe, 2020; Samacá, 2017). Si bien la noción de *cultura fariana* se construyó internamente para referir expresiones artísticas propias del movimiento, permite ampliar su definición para analizar aspectos semióticos y del lenguaje que caracterizan al grupo.

En línea con lo que propone Geertz (2006), tras la noción de cultura se pueden reconocer sistemas de transmisión de significados y su representación simbólica, además de concepciones heredadas orientadas a comunicar y desplegar formas de conocimiento y actitudes frente a la realidad. Así, la *cultura fariana* es la expresión de un acumulado del lenguaje insurgente que ha sido el resultado de décadas de confrontación, de influencias intelectuales internacionales, de experiencias en el campo de batalla y del desarrollo comunicativo para consolidar las relaciones internas del movimiento. Este acumulado ha integrado a la muerte dentro de la *cultura fariana* con una orientación a la identidad política, para dotar

de contenido a diferentes aspectos de la vida guerrillera, más allá de las manifestaciones artísticas de sus integrantes.

La *cultura fariana* expresa una semántica de la condición política de sus miembros, su identidad y su propia memoria, la cual también está construida como una relación antagónica con el Estado, sus gobernantes, las clases dominantes del país y fenómenos internacionales que dialogan con la rebelión. Asimismo, se despliega en forma de discurso, como un conjunto de voces cohesionadas que dialogan internamente con sus combatientes y milicianos, con sus territorios de influencia y con la opinión pública.



Figura 14. Caballero Vive - In memoriam. (Resistencia, 2011, p. 5)

Las figuras intelectuales y las comandancias dentro de la guerrilla han sido quienes más han aportado al proceso de construcción de esa cultura, al fomentar espacios lúdicos y creativos para la socialización interna a través de la música, la oralidad cotidiana y los eventos especiales en los que se departía⁵⁷. De igual modo, otros espacios de formación y de información incluyeron la transmisión de textos escritos que responden a la estructura vertical del

movimiento, desde los cuales se daba a conocer información militar, social y política acorde con el contexto (Lizarazo, 2020). Cabe reconocer que estos espacios son dirigidos por mandos medios y altos de la guerrilla y que el grueso de documentos proviene de sus líderes, figuras intelectuales del movimiento y, a su vez, símbolos potentes en la formación de la identidad guerrillera⁵⁸.

Al analizar la producción textual de las FARC-EP sobre la muerte de sus jefes, se destaca que la autoría de los comunicados y revistas corresponde a miembros del secretariado y comandantes de

⁵⁷ La oralidad ha sido un rasgo indispensable para la comunicación de las ideas políticas, especialmente de las vertientes de izquierda y de movimientos que han desarrollado una lucha armada. En América Latina, este fenómeno ha sido estudiado como un reflejo de las condiciones culturales y educativas de las bases de partidos políticos, movimientos sociales y grupos insurgentes (Pozzi y Pérez, 2012). La oralidad impulsa el poder del discurso, a través de retóricas y poéticas que encajan con la simplificación y la grandilocuencia para narrar ideas políticas.

⁵⁸ Varios relatos de excombatientes describen que la imagen de los comandantes producía sentimientos de emoción y de una empatía poderosa en la vida guerrillera. Era importante que la base guerrillera tuviera un contacto directo con los comandantes, ya que eran figuras indispensables de la insurrección; además, con el peso histórico que acumularon en décadas de confrontación, su simbolismo heroico los convertía en celebridades y en modelos a seguir. En estos relatos se muestra a los comandantes como seres cercanos a los guerrilleros y que tenían mensajes trascendentales para la lucha armada (Brea, 2018).

bloques. El argumento que se construye para afrontar dichas muertes se soporta en recursos poéticos que les dan sentido político a través de un discurso sensible e intelectual. Así, se usa la metáfora, el símil y las formas simbólicas para transformar las figuras de los comandantes en héroes, en prohombres (reafirmando la condición masculina del guerrero) y en seres que se vuelven inmortales, en medio de referencias a la historia global y la historia colombiana que acompañan la construcción de significados sobre la muerte. Además, con las semblanzas de los comandantes se realiza una exaltación de sus figuras, a manera de ejercicio de memoria que hace énfasis en la vida ejemplar y la entrega al movimiento: un camino de héroe que se materializa con una muerte que es interpretada como sacrificio. La vida del héroe parece no terminar allí, con la muerte del cuerpo: su figura parece recobrar vida a través de las voces que lo reconstruyen para proyectar la inmortalidad de la memoria.

La *cultura fariana* se relaciona con una suerte de martirio político, es decir, la explicación política de la guerra a razón del sufrimiento y el sacrificio, que está representado en los comandantes muertos, en otros guerrilleros y en figuras históricas que son recordadas (Figura 14). La muerte en la guerrilla es simbolizada y asociada al pueblo que sufre a causa de un enemigo que arrebató la vida, y por tanto, el sacrificio se articula como una posibilidad para materializar el proyecto político insurgente. Como lo expresó Jesús Santrich (2011) en la revista *Resistencia*, “avanzamos los farianos con la confianza en que es ingente la fuerza liberadora de la humanidad sufriente que piensa y de la humanidad pensante que sufre como propia la opresión ajena”, para luego finalizar con la consigna “¡Viva el ejemplo digno y la memoria de quienes han caído entregándolo todo en esta larga lucha contra el imperialismo!” (p. 22).

La poética de la muerte, además de hacer parte de la propaganda interna del movimiento, se articula con las raíces sociales y culturales de sus miembros y con los territorios en los que la guerrilla desarrolló su proyecto insurgente. En este contexto, la oralidad es un reflejo de las formas comunicativas de las sociedades campesinas, indígenas y afrocolombianas, y se vincula con las comunidades con influencia guerrillera y con los elementos compositivos de los mensajes de los comandantes. La poética cobra relevancia con la oralidad y la política con el papel de aquellos líderes que han sido grandes oradores, quienes a través de sus discursos han convocado a las masas a sumarse a sus proyectos. Por ello, los comandantes, en tanto figuras intelectuales, han tenido como referencia el uso de la palabra

propio de personajes como Fidel Castro y Ernesto Guevara⁵⁹, que más allá del ejercicio comunicativo que busca fortalecer los lazos ideológicos y sociales alrededor del desarrollo de un proyecto militar y revolucionario, son inspiración de las luchas insurgentes a nivel internacional. Así, la poética de la muerte permite identificar quiénes hablan y a quiénes hablan, al tiempo que la forma, el contenido y las referencias hacen posible explorar los significados que tienen que ver con la identidad política de la guerrilla versus la identificación de un enemigo.

A pocos meses de la muerte de Alfonso Cano, en marzo de 2012, un comunicado titulado “Sin más ases bajo la manga, Santos” y escrito por Timoleón Jiménez, sucesor de aquel en la comandancia de las FARC, recurre a los relatos griegos y al recordar la sátira de Aristófanes sobre Sócrates en que trata los riesgos del Estado y el llamado a la guerra, reconoce su vigencia en el caso colombiano:

Trigeo, nativo de Atmón, viñador honrado, enemigo de pleitos y delaciones, como se presenta ante Hermes en las puertas del Olimpo, decide, en ausencia de Zeus y aprovechando que el artífice de las guerras duerme, ejecutar la audaz hazaña de desenterrar a la paz, la diosa perseguida que ha sido confinada en la profundidad de una caverna bajo los más grandes peñascos, en donde la custodia además Cerbero, el fiero y monstruoso can de tres cabezas.

Para conseguirlo se ve obligado a aplacar la furia de Hermes, dispuesto a cumplir la orden de Zeus de asesinar a quien lo intente. Para ello se apoya en el Coro, conjunto virtual de voces que representan el sentir de gran parte de los pobladores de Grecia. El rescate de La Paz resulta una experiencia reveladora acerca de los verdaderos orígenes de la guerra, los pretextos que se buscan para hacerla y las ambivalentes posiciones de muchos de quienes afirman desear la concordia cuando en realidad la odian. (Jiménez, 2012b, párr. 2 y 3)

Luego de presentar algunos argumentos históricos y políticos sobre las relaciones de la clase política con el paramilitarismo, junto con los modelos capitalistas y extractivos que afectan el bienestar de la sociedad, Timoleón redondea su analogía con el mundo griego diciendo:

El día de su posesión, Santos farfulló acerca de su intención de diálogo con las FARC. Unos días después molía a bombas el campamento del Comandante Jorge Briceño. Durante más de un año abusó con su ficción de la llave, lo cual no excluyó el ataque mortal al Camarada Alfonso Cano, el hombre que tomaba más en serio el asunto y movía al resto del Secretariado a posibilitar contactos. Santos sabía

⁵⁹ En varias entrevistas y documentos, Manuel Marulanda Vélez declaró su admiración por estas dos figuras revolucionarias, entre otros personajes que han influido política y simbólicamente a las FARC (Alape, 2004). Incluso las memorias de guerrilleros y guerrilleras rasos, narran que, dentro de los procesos de socialización de la insurgencia, fueron de gran influencia los textos de Ernesto Guevara, como inspiración y aliento (Brea, 2018). En ambos líderes, el orden discursivo tiene la potencia de la oralidad y la sencillez para comunicar ideas con profundidad política, cuestión que puede analizarse en la comunicación de las FARC.

muy bien eso, lo que no le impidió llorar emocionado. La doble moral siempre ha sido imputada a nosotros. (párr. 13)

La poética de la muerte en este fragmento narra las intenciones del enemigo y hace énfasis en la separación entre el discurso que enuncia y la acción que realiza, cuestión que asocia con la referencia traída del mundo griego que se repite o tiene vigencia en la realidad colombiana. La representación de las acciones y del discurso del enemigo, hace parte fundamental de la comunicación política que, en este caso, somete a un juicio moral al contrincante respecto a las muertes de los comandantes, cuando menciona que los representantes del Estado obran con “doble moral”.

En ocasión del tercer aniversario de la muerte de Manuel Marulanda Vélez en 2011, el Secretariado de las FARC hace público un comunicado titulado “In Memoriam” para recordar al comandante. Su figura de *padre fundador* se refuerza con el relato mítico del levantamiento de las FARC, e incluso se reconoce el suceso como una “epopeya”, término que conecta el universo griego y los géneros líricos que se han transmitido por generaciones. La narración mítica hace parte de las relaciones simbólicas que construyen las sociedades para fortalecer las identidades colectivas y los lazos con el pasado. En el comunicado se expresa una relación de este tipo, pues en su propósito de recordar en vida al guerrillero muerto, fortalece el discurso sobre los motivos de la guerra, huir de la muerte y defender la vida:

En el seno del pueblo el desconcierto es grande, solamente reina la confusión, acompañada del pánico y la impotencia, cuando la unión, que es la única que da la fuerza, es huérfana de organización. Si huyes te alcanzan y te matan, si no lo haces, te matan más rápido. Si intentas defenderte, eres presa fácil de las balas y bandas criminales organizadas y dirigidas por el Estado. Entonces, ¿qué hacer? Es precisamente aquí cuando Marulanda armado con todo el dolor de los caídos y con la fuerza volcánica de los débiles, decide, con un puñado de 47 humildes campesinos marquetalianos, lo mismo que él, enfrentarse al Estado y a sus hordas de irredomables criminales, porque cuando se tiene condensado en sí mismo la dignidad de todo un pueblo, el verdugo y sus abominables crímenes lejos de causar pánico, generan una necesidad de castigar y vengar muy superior al sentimiento que produce la posibilidad real de perder la vida.

Aquí comienza la epopeya de este hombre hecho de la firmeza metálica de su pueblo, “nacido para golpear las puertas, para empuñar los golpes, para encender las últimas y arrinconadas sombras en donde se alimenta la araña venenosa”. Las osadas acciones militares del intrépido “Tiro Fijo” y sus marquetalianos se difundieron por toda Colombia y sus ecos fueron más allá de las fronteras patrias, al igual que el contenido de la caja de Pandora cuando fue abierta por Epimeteo. Marulanda encarna todas las cualidades eminentes que caracterizan al hombre grande: valor para arrostrar el peligro, inteligencia y sagacidad para vencer, amor desmesurado a su pueblo y un odio ilimitado a sus verdugos.

[...]

¡Viva Manuel Marulanda Vélez y su inmortal ejemplo de lucha y libertad! (Secretariado del Estado Mayor Central FARC-EP, 2011a, párr. 4, 5 y 24)

La epopeya como relato propone un tono diferencial sobre la condición de la muerte, al señalar los sentidos políticos del pasado mediante las referencias a la cultura griega. La figura del héroe sacrificado es una representación de un individuo que se entrega a sus pueblos dando su vida, es una metonimia política sobre la condición del poder en figuras que asumen o se les asignan liderazgos. En este sentido, la relación de los héroes con la muerte está determinada por su condición de personajes políticos o militares que son concebidos como seres transformadores de la realidad. En el primer capítulo de esta tesis se mencionó cómo las construcciones de sentidos y las luchas políticas comunes que son desarrolladas a “vida y muerte forman comunidades basadas en el recuerdo” (Weber, 2002, p. 662), con vínculos sociales mucho más estrechos que los lazos de identidad que provienen de la lengua o del lugar de nacimiento, aspectos que consolidan la fortaleza que como comunidad tuvo este del grupo guerrillero.

A su vez, la mención sobre el verdugo evoca el riesgo de la muerte en la guerra: morir o matar son las consecuencias posibles de la confrontación. La mención de Marquetalia como epopeya y como un encuentro crucial entre la vida y la muerte, ha sido la referencia histórica, el mito de origen de las FARC-EP⁶⁰, un relato épico que se fundamenta en la fuerza ejercida injustamente sobre una comunidad identificada como campesinos que eran más débiles que su contendor, un relato similar al de David contra Goliat. Como puede observarse, la épica y la poética hacen parte de los recursos de la construcción mítica propia de la insurgencia y “son dispositivos de la memoria y, a la vez, construcciones utópicas que se estructuran a partir de determinadas condiciones sociales, políticas y culturales” (Uribe Alarcón, 2007, p. 32).

La figura central del héroe se construye a través de la metonimia de representar al líder como un eje de identificación de comunidad, aspecto que es clave dentro de las estructuras militares. La asociación con los sentidos míticos marca rupturas y momentos que se proyectan como memoria del grupo que se suma al discurso político insurgente, y por ello, las asociaciones con la cultura griega son un ejemplo de la

⁶⁰ Se puede relacionar la importancia de este relato mítico con la insistencia de antiguos miembros de las FARC en nombrar a su grupo disidente “Segunda Marquetalia”, como referencia histórica purista sobre las bases del movimiento y como diferenciación de aquellos que dejaron de ser guerrilla para ser partido político.

forma como se “condensan elementos tomados de diferentes fuentes, los destilan y, una vez ejecutados ambos procedimientos, proponen derroteros para la acción” (Uribe Alarcón, 2007, pp. 32-33). El acto de comunicar dentro de la guerrilla y los relatos que agrupan diferentes momentos de la vida insurgente, no son exclusivamente referencias y prácticas aisladas del ejercicio político y militar; narrar los momentos más sensibles, como la muerte, orientan el quehacer en contextos cruciales.

En el siguiente subcapítulo se analizará cómo el discurso en los comunicados de la guerrilla eleva a los muertos a figuras gloriosas, lo que se complementa con la poética de la muerte y el martirio político. Allí, son especialmente los comandantes quienes figuran a través de evocaciones que se articulan con la proyección del héroe, su individualidad, su entrega por el pueblo y el proyecto político vinculado con el orden mítico de la insurgencia.

Las expresiones narrativas del dolor fraternal dentro del movimiento guerrillero son parte de la idea del martirio político y de la poética de la muerte, por lo cual movilizan el discurso sobre sus muertos a través del relato antitético, cuestión que funciona como estrategia para desvirtuar al enemigo (los gobernantes en poder del Estado). En el capítulo anterior se mencionó que, debido a las muertes de Iván Ríos, Raúl Reyes y Manuel Marulanda Vélez, marzo de 2008 fue bautizado por algunos como el *Marzo Negro* para las FARC-EP (Hernández-Mora, 2008); meses después, las Fuerzas Militares reciclaron el título de una revista y nombraron al 2007 como el *Annus Horribilis* de las FARC-EP⁶¹. Ante el peso negativo de estas referencias, las FARC-EP crearon el *Marzo de Dignidad*, como una manera de contraponer las narrativas del enemigo ante la memoria que se tejía con la muerte de los camaradas comandantes. Al respecto, en especial recuerdo de Iván Ríos y Raúl Reyes, expresaron en un comunicado:

En nombre de nuestros sueños que son los sueños de justicia del pueblo sojuzgado, en nombre de los ideales de una patria libre sin explotadores ni explotados floreciendo desde la sangre de nuestros muertos, desde nuestra memoria más profunda, hasta la atalaya de la dignidad indoblegable, decimos: en este marzo de horas que evocan lutos, gloria a los héroes caídos en la resistencia al opresor, gloria a Raúl Reyes, gloria a Iván Ríos, gloria a los caídos en Sucumbíos..., gloria a todos los combatientes que

⁶¹ En el informe del Ministerio de Defensa (2008), en cabeza de Juan Manuel Santos, titulado “Un año para la historia”, se hace mención de la denominación proveniente de la prensa y funcional para el contexto del documento: “Como una revista tituló con todo acierto, el año que inició en junio de 2007 con la cruenta masacre de los 11 diputados del Valle del Cauca por parte de las FARC, y que culmina con la exitosa Operación ‘Jaque’ de rescate militar de Ingrid Betancourt, 3 contratistas estadounidenses y 11 hombres de nuestra Fuerza Pública, ha sido el *Annus Horribilis* de las FARC” (p. 3).

han entregado su vida por la causa de la libertad. (Secretariado del Estado Mayor de las FARC-EP, 2010, párr. 1)

La memoria sobre los compañeros caídos es luctuosa, pero al mismo tiempo es la clara representación de la lucha armada, en la que se les otorgan sentidos gloriosos a los muertos y se les aleja de las referencias oscuras que les atribuye el contrincante. Incluso esta escenificación del martirio de los comandantes impulsa sentidos metafísicos y metafóricos, en los que la muerte se transforma, con los símbolos de la sangre y la semilla, en una nueva vida orientada a la memoria de los difuntos y las ideas que defendieron en vida.

Los nuestros son como las semillas, que cuando caen en esta tierra indómita, abonada de dignidad, resurgen como siembra múltiple en los puños levantados, en las rojas banderas en alto, en los fusiles que truenan la vindicta, en el verde de la selva, en la esperanza de los pueblos que no se rinden jamás. Germinan, como eufonía de un mañana en libertad. (párr. 6)

La poética de la muerte conlleva, al tiempo, el salto a la inmortalidad de las personas a las que se recuerda, e incluye expresiones como “¡Viva la memoria de Raúl Reyes!, ¡Viva la memoria de Iván Ríos! ¡Viva la memoria de nuestros hombres y mujeres que entregaron sus vidas por la libertad!” (párr. 11-13). Los “vivas” son enunciados que tienen una raíz cultural común, en la cual se desea la longevidad de alguien o algo que se aprecia. En ocasión de la muerte, los “vivas” evocan la inmortalidad en la narrativa que busca fomentar la memoria política del movimiento a través de sus muertos, al devolverles la vida manteniéndolos presentes en las ideas de la lucha armada. Hacer viva la memoria es hacer vivo a quien no está, y es a través de los contenidos de las memorias que se proyectan las ideas colectivas del movimiento como un proceso que sostiene relaciones de poder, de identidad y de comunicación interna con todos los miembros que tienen el riesgo de morir ante el enemigo.

La inmortalidad, dentro de la poética de la muerte, es una forma de rendir tributo y de evitar el olvido; además, se convierte en una promesa para sus militantes de que no serán olvidados y de que su entrega será recompensada por sus hermanos de combate. Por ejemplo, pocos meses después de la muerte de Alfonso Cano, las FARC-EP lanzan un comunicado titulado “In memóriam”, el cual inicia con la frase “Alfonso Cano, otro dirigente revolucionario que abraza la inmortalidad” (Secretariado del Estado Mayor Central, 2012a), haciendo literal el tránsito del guerrillero a la posteridad. La inmortalidad es recompensa del deber, como una retribución, un don que obtiene la figura del guerrillero sacrificado por

la apuesta de transformar la realidad. Esta idea se sustenta cuando en el mismo comunicado se afirma que:

Allá, en medio del incontenible fuego guerrillero contra el régimen de oprobio y vende patria que nos oprime, cumplió su cita con la muerte, en ejercicio de su misión histórica, para orgullo y ejemplo de los revolucionarios de Colombia, Latinoamérica y el mundo entero. [...] ¡CAMARADA ALFONSO CANO!... ¡MORIR POR LA PATRIA ES VIVIR PARA SIEMPRE! (párr. 2 y 32)

Las ideas de la inmortalidad y del deber, se refuerzan con argumentos como el de la vida “ofrendada de manera generosa por la liberación de la patria”. La figura del comandante se transforma en proyección y derrotero de la lucha insurgente, cuyo sentido heroico reconoce la individualidad y la entrega a la lucha común: “su vida y su muerte nos señalan la senda por donde han de transitar la victoria popular y Nueva Colombia [sic.]” (Secretariado del Estado Mayor Central, 2012a, párr. 27). Aparentemente, la inmortalidad tiene un impacto concreto sobre la base de la militancia guerrillera, como se hace evidente en el comunicado con el que las FARC-EP reconocen la muerte de Alfonso Cano, donde se enfatiza en el profundo dolor que producían las muertes de los comandantes y se recuerda la “tortura” que le produjo a una guerrillera “la muerte de su Jefe [sic.]”, quien afirmaba que “hombres como él quedarán para la posteridad y el pueblo los recordará como lo que fueron, inmortales” (Jiménez, 2011, párr. 4).

Si bien la cultura fariana no se limita a las producciones textuales de los comunicados que tienen circulación pública, se puede observar que la narrativa de estos documentos cumple con el objetivo de construir la identidad del movimiento, para lo cual se posiciona desde una lógica discursiva que le habla a un público amplio que incluye a sus miembros. Asimismo, se encuentran en una frontera entre la textualidad, la oralidad y la invitación a la acción, debido a que muchos de estos comunicados eran leídos a viva voz por comandantes⁶², lo que fue funcional para ritualizar espacios de convivencia y de diálogo continuo con la base guerrillera. Los recursos lingüísticos empleados, orientados hacia la poética de la muerte y al martirio político, hacen que dichos mensajes estén dotados de emociones y descripciones

⁶² En algunas entrevistas, excombatientes describen que parte de los espacios de socialización dentro de la guerrilla involucraban reuniones periódicas para compartir ideas sobre la lucha armada, hablar sobre noticias del momento e informar al grupo sobre eventos especiales. La lectura de los comunicados que tenían difusión pública, se reconocían como momentos de encuentro en los que el comandante leía en voz alta, luego explicaba lo dicho e incentivaba el diálogo entre los presentes.

poderosas que tienen efecto en la vinculación de los guerrilleros con las ideas del movimiento y su compromiso en la lucha armada⁶³.

3.3. La glorificación del guerrillero *caído*

“-Sé lo que piensa, Jefe. Pero acuérdesese de una cosa: los revolucionarios nunca mueren, aunque destrocen sus cuerpos.

-Nuestra tarea es contribuir a mantener en alto la moral de los muchachos.

-Los que morimos para que los demás vivan ganamos el derecho a continuar. (...)

Después de vagar por las tinieblas también hallé unos ojos. A mí me lo explicó todo Sandra, la del 12. ¿la recuerdas? En adelante, cada uno será el espíritu guardián de la región donde cayó. (...) La misión principal es mantener viva la llama de la esperanza en la conciencia de los combatientes, Jefe. Ellos nunca nos verán, pero sentirán nuestra presencia.” (Diálogo entre Aníbal y Romaña)

Gabriel Ángel (2018) - *La luna del Forense y otros relatos*

En el marco del *Marzo de dignidad*, en medio de las solidaridades internacionales y producto de la creación colectiva de las FARC-EP se creó el “Día del derecho a la rebelión armada” a conmemorarse el 26 de marzo de cada año, fecha que coincide con la muerte de Manuel Marulanda Vélez. Se instaura como homenaje al *padre fundador* de una de las guerrillas más viejas de América, cuya figura se enlaza con el derecho a la rebelión a través de la glorificación de su memoria por constituirse en un referente fundamental de las luchas armadas del mundo. Un año después de su muerte, una nota de El Tiempo (2009b) anuncia que esta conmemoración se “celebra en Venezuela en homenaje” al líder guerrillero, y describe las jornadas que se realizarían en “Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Puerto Rico, República Dominicana, México, Galicia, el País Vasco, Alemania, Italia y Dinamarca”, con lo cual resalta la importancia de la figura del comandante en latitudes distintas a las montañas de Colombia. Adicionalmente, remarca la realización de actos conmemorativos en el lugar donde reposan los restos de Simón Bolívar en Venezuela:

⁶³ Los excombatientes reconocen en sus relatos que la experiencia de socialización con varios líderes de la guerrilla era un momento solemne y casi espiritual. Esta percepción demuestra que detrás de la representación de los comandantes como líderes, prohombres y representantes de ideas políticas de transformación, hay profundos sentimientos de afecto y respeto, de ejemplo y de comunidad.

Los actos en Venezuela incluirán la ofrenda de claveles rojos ante el sarcófago del Libertador Simón Bolívar y una marcha desde el centro de Caracas hasta la plazoleta 'Manuel Marulanda' en el barrio del '23 de Enero', asiento de los grupos de izquierda más combativos de la capital venezolana. (párr. 4)

Glorificar a los muertos parte de un ejercicio ritual en el cual se realizan actividades sociales en torno al luto que refuerzan la unidad del movimiento, así como reafirman el ideario político que legan los líderes, pues su muerte lo fortalece. La gloria puede entenderse como el estado que alcanza un individuo a causa de actos que tienen reconocimiento de otros, y que generan admiración y prestigio; se trata de una condición fundamental en la relación con el arquetipo heroico de entrega y martirio. Sin embargo, la glorificación se orienta a la exaltación del individuo y a una postura que abandona la relación luctuosa con el muerto para crear lazos que edifican sentimientos de afecto, veneración y solemnidad. De este modo, la socialización de la muerte refuerza, por un lado, la idea de la gloria como el punto de llegada de la revolución y la promesa de victoria, y por el otro, que la muerte es una posibilidad que será asumida como un sacrificio importante para tal fin.

La materialización de este último sentido en que la gloria se encuentra con la muerte, se refleja en actos en los que la guerrilla busca mantener un vínculo con los muertos, al tiempo que es funcional dentro de los procesos rituales en los que se le atribuye a la muerte violenta por parte del enemigo una reivindicación política poderosa. Cabe reconocer que en la historia de las instituciones militares bautizar estructuras, destacamentos, escuadras, entre otras formas de asociación, responde al sentido glorioso de la muerte, como tributo y memoria, pero también como parte indispensable de su reconfiguración dentro del fortalecimiento de los aparatos ideológicos del poder y de las identidades políticas que hacen parte de los actores armados. Estas lógicas son identificables en las pedagogías para la guerra y sus procesos formativos y de socialización en las guerrillas.

Así, dicha forma de glorificar es funcional para reforzar el discurso y las narrativas que se les asignan a estos espacios militares frente al grueso de la militancia. Por ejemplo, en ocasión de la muerte de Iván Ríos en 2008, el Bloque Noroccidental de las FARC-EP emite un comunicado titulado "Se constituye el bloque Iván Ríos de las FARC-EP", en el cual anuncia su cambio de nombre, como tributo al comandante muerto:

1. Comunicamos que en postrero homenaje al comandante Iván Ríos, asesinado el 7 de marzo en una acción de guerra sucia del ejército, el Secretariado de las FARC determinó que el Bloque Noroccidental se denominará en lo sucesivo Bloque Iván Ríos de las FARC. Iván seguirá combatiendo en las montañas de Antioquia y el Viejo Caldas, en las selvas y en los ríos del Chocó y el Urabá por la Nueva Colombia, la Patria Grande y el Socialismo. ¡Hemos jurado vencer, y venceremos!
2. Con gran despliegue mediático la prensa oficial ha registrado la deserción de Karina y su paso al campo de la traición. De seguro tendrá micrófonos mientras pueda aportar como idiota útil; luego vendrán el juicio y la condena implacables. En las FARC los traidores hieden. Los combatientes del Bloque Iván Ríos permanecerán firmes en torno al Secretariado y al Estado Mayor Central de las FARC. El triunfo de la causa popular no tiene vuelta. Cumpliremos el mandato del Libertador de establecer un nuevo gobierno que le dé al pueblo la mayor suma de felicidad posible.
¡Con Bolívar, con Manuel, con el pueblo al poder! (Bloque Iván Ríos de las FARC-EP, 2008, párr. 1-3)

La glorificación de Iván Ríos se conecta, entonces, con un sentido de inmortalidad que ahora se asociará en el cuerpo armado del bloque que comandaba, mientras que se condena que miembros de la guerrilla obren en su contra: se glorifica al muerto que dio su vida en combate y se denigra al traidor que busca sobrevivir entregándose al enemigo. El anterior fragmento tiene una relación cercana con el relato de El Cid Campeador, militar castellano que inspiró cantares de gesta que incluyen el capítulo de su muerte, en el cual, estando ya sin vida, se levantó de entre los muertos para guiar en el campo de batalla a los suyos y salir victorioso. Rebautizar el bloque y asignarle ese sentido, impulsa que la figura que se edifica sobre la memoria del guerrillero tenga un enlace con sus compañeros en armas, quienes, quedando vivos, llevarán consigo esa relación simbólica de una lucha que lleva su nombre⁶⁴.

La glorificación de sus muertos hace parte de procesos históricos de constitución simbólica de las guerrillas, la cual es diferencial y responde a jerarquías propias de la construcción de la identidad guerrillera. En Colombia, este fenómeno responde a formas de culto que practican estos grupos insurgentes sobre los “héroes guerreros vivificados con la muerte” (Aguilera, 2003, p. 24), fenómeno que representa

un heroísmo trágico en el que subyace una idea estoica de la vida y de la muerte. El culto heroico guerrillero tiene una estructura circular y cuasi-religiosa conformada por cuatro niveles: uno muy superior que se configura con los grandes “profetas revolucionarios” que crearon los principios doctrinarios que conducirán a la sociedad justa y equitativa. En el segundo nivel, especialmente

⁶⁴ Anteriormente, se hizo mención de la conexión simbólica con El Cid y los relatos de Alape (2004) sobre las tantas veces que dieron por muerto a Manuel Marulanda Vélez y todas las veces que aparecía en el monte comandando a las FARC. Este tipo de narrativas fantásticas se soporta en la condición mítica de los comandantes como seres poderosos, con la capacidad de evadir la muerte, de enfrentarla y salir victoriosos. Su inmortalidad, una vez más, responde a una reconfiguración simbólica de su imagen ante sus compañeros en armas, que sostiene la memoria política y combatiente como argumento para continuar la confrontación.

privilegiado figuran los “padres fundadores” que gracias a sus cualidades excepcionales pudieron iniciar el camino de la guerra liberadora. Esos padres fundadores de la nueva guerra por la “liberación social” se hallan emparentados con los “héroes patrióticos”, es decir, con los héroes fundadores de la nación que iniciaron la lucha por la autonomía y la independencia política del país. En un tercer nivel de héroes patrióticos se incluyen también los héroes populares de la historia patria, que en diversos periodos de la historia colombiana promovieron luchas por los derechos de las clases subalternas. En el cuarto nivel están los “hermanos revolucionarios”, conformado por los guerrilleros muertos que merecen ser recordados ya por sus demostraciones de “entrega y lealtad a la causa revolucionaria”, ya por haber demostrado algunos de los “valores del buen revolucionario” (sacrificio, solidaridad, modestia, etc.). Este último nivel en el “altar” de imágenes guerrilleras es el escalón posible o el paso hacia “el más allá” del guerrillero raso. (pp. 23-24)

Estos cuatro niveles interpretativos de la memoria y el heroísmo son transversales a las experiencias guerrilleras de Colombia, en las cuales cada movimiento echó mano de diferentes recursos del lenguaje para crear una representación de sí mismo. La reivindicación y el uso de la memoria de los comandantes de las FARC-EP responden a una forma de necropoder, en el cual se reorienta la relación política del muerto (que es simbólica) con el ejercicio cotidiano de hacer la guerra de la mano de aquellos que han muerto. En el anterior fragmento sobre Iván Ríos, puede leerse el vínculo con los “padres fundadores” y los “héroes patrióticos” que mantienen vigencia ante la figura del comandante muerto. De igual modo, como lo sintetiza Aguilera (2003), la relación con la memoria construye un lazo de parentesco entre “padres y hermanos” unido al proceso de construcción de una identidad colectiva en torno a las causas revolucionarias, aspectos que son mucho más cercanos al fortalecimiento del vínculo del guerrillero raso con el movimiento. Por ello, sus vidas son recordadas dentro de su condición simbólica con actitudes y aptitudes de la revolución, lo que consolida un sistema de valores para la edificación de una memoria social y colectiva proyectada sobre la guerra.

En la producción textual de las FARC-EP, llama la atención que la glorificación de los comandantes muertos es maleable a la hora de crear sus propios significados, en parte para darle profundidad y peso político al contexto de la muerte. Gabriel Ángel, conocido por su espacio “La pluma de Gabriel”, se desempeñó como columnista de opinión en diferentes medios de las FARC-EP, en los cuales escribió varios artículos para reinterpretar la muerte de los comandantes, aportando sentidos más cercanos a la lucha y a la identidad guerrillera. Pocos días después de la muerte de El Mono Jojoy, Ángel (2010) tituló su columna “El Mono Jojoy, ¡Qué Mono!”, en la cual propone que: “mal puede decirse que mataron al Mono Jojoy. En realidad, él mismo decidió inmolarse, como ejemplo de lo que significa la fidelidad a unas ideas y a una causa” (párr. 1).

Asimismo, la glorificación de la muerte, se potencia en consignas presentes en varios de los comunicados de las FARC-EP, en las que se refleja la relación entre muerte y poder en expresiones como “hemos jurado vencer y venceremos” (Santrich en Resistencia, 2011, p. 22; Yorladys en Resistencia, 2011, p. 29; Secretariado del Estado Mayor Central FARC-EP, 2012, párr. 13) o “patria o muerte” (Santrich y Granda, 2008a, párr. 5, 16 y 30)⁶⁵, entre otras frases que aparecen constantemente en la estructura discursiva de esta guerrilla. Por su parte, la reinterpretación de Ángel sobre la muerte de Jojoy le asigna una convicción de entrega, una decisión de coherencia con la lucha armada, el sacrificio y la abnegación al proyecto insurgente; sin embargo, le atribuye un sentido glorioso que va más allá del sacrificio, es la renuncia a someterse a su enemigo, incluso si esto costara la vida y por eso es importante la referencia a la desertión como contrapunto del relato glorificador (Cano en Resistencia, 2011; Santrich y Granda, 2008b). Se pone de manifiesto, entonces, la relevancia de que estas narrativas orienten la muerte como posibilidad y la asocien como un acto de entrega a la causa.

De forma complementaria y entendiendo el contexto de la confrontación, estos relatos anticipan el riesgo de ser capturado y lo que esto podía significar para los guerrilleros y para la guerrilla: tratos inhumanos, tortura⁶⁶, extracción de información estratégica para realización de operaciones militares⁶⁷, judicialización, entre otras prácticas reconocidas por los grupos insurgentes como el repertorio del enemigo. Por ello, darle sentido a la muerte de Jojoy y ubicarla como una “inmolación” implica un significativo poderoso de obediencia⁶⁸ que se le asigna al comandante, pero que se hace mensaje para la

⁶⁵ La expresión de “patria o muerte” pertenece a Fidel Castro y fue proclamada en su discurso del 5 de marzo de 1960, un día después de la explosión del buque francés La Coubre en el puerto de La Habana, producto de sabotaje, el cual transportaba 76 toneladas de municiones y donde murieron casi un centenar de trabajadores y soldados cubanos que se encontraban en el lugar. Dicha locución será asumida por Santrich y Granda (2008a) como un “compromiso” que es parte del proyecto revolucionario, así como también será replicada por diferentes insurgencias latinoamericanas como una consigna beligerante.

⁶⁶ A pesar de que la tortura es ilegal y alejada de los principios judiciales de las democracias, actos denigrantes y violentos han sido dirigidos como una práctica histórica que ha sido documentada en Colombia. En diferentes contextos se ha identificado que miembros del Estado, en diferentes décadas, han usado electrochoques (entre 1970 y 2004), ahogamiento con agua, uso de drogas que desorientan y castigos que limitan la movilidad o generan efectos dolorosos en el cuerpo (Rejali, 2009).

⁶⁷ En el capítulo anterior se mencionó la importancia estratégica que capitalizó la Seguridad Democrática a partir de la desmovilización individual y colectiva, buscando que guerrilleros que se entregaban, brindaran información de calidad para golpear la estructura insurgente. Véase Fattal (2019).

⁶⁸ Según la definición del Diccionario Oxford (s.f), *inmolar* implica “sacrificar una víctima a un dios como signo de reconocimiento o deobediencia” (Definición 1). Si bien el término no hace explícita la obediencia, esta es

guerrilla. La entrega de la vida a la revolución, además de ser una forma de abnegación y de tramitar el riesgo de muerte, se expresa como una necesidad de control ante la posible filtración de información interna que llegue a manos del enemigo.

Esta cara de la glorificación de los muertos es, al mismo tiempo, una contra versión de la que se presentó en los medios de comunicación. Como se analizó en el capítulo anterior, la deshumanización en las representaciones de los comandantes muertos en medios de comunicación fue utilizada como un recurso para construir la legitimación del uso letal de la violencia y como un símbolo de victoria del bien sobre el mal. En la misma columna de Ángel (2010), el Mono Jojoy es presentado como un hombre valeroso al ser un guerrillero valiente, a quien solo una fuerza desmedida era capaz de matarlo:

Pero en verdad [la Operación Sodoma] tenía por objeto matar a un solo hombre. Lo cual nos da una idea aproximada del tamaño y las cualidades especiales de ese hombre. Y de paso una medida de la cobardía de sus victimarios. Cuánto le temían, cuánto lo odiaban. Ellos, que pueden perecer víctimas de una sobredosis de cocaína o por un solo disparo calibre 22, necesitaron de ciento cuarenta mil libras de explosivos, proyectiles e hirvientes esquirlas para quitarle la vida al Mono Jojoy. Sucesivos lanzamientos de espantosas bombas de racimos. Decenas de helicópteros y aviones rompiendo el plácido silencio de la noche de luna llena con las ráfagas de sus potentes ametralladoras. Cayó un gigante, pereció un coloso. Pero un hombre así, no muere. (párr. 4)

En este sentido, es clara la necesidad de la guerrilla de ofrecer su visión sobre hechos de conocimiento público para, con sus propias palabras, hacer que en la balanza el discurso del enemigo tuviera un contrapeso. Si bien el alcance y las audiencias de la comunicación de las FARC-EP no fueron las mismas, mantener una comunicación interna y con las solidaridades políticas de la insurgencia siempre tuvieron un valor estratégico⁶⁹, ya que con el tipo de relatos que se integraron en ocasión de la muerte de los comandantes, se construía una ventana dentro de la guerrilla para proponer lecturas diferenciales ante la retórica del enemigo, a través de la glorificación de los muertos y la resignificación de sus vidas para el proyecto revolucionario. Llamar “coloso” al Mono Jojoy en el contexto de la intensidad del ataque

una condición formal y que hace parte de los cimientos en la cadena de mando y del rigor de la vida militar. Aquí la obediencia parece operar como subtexto para que, en escenarios letales, incluso se piense en la muerte de manera gloriosa antes de entregarse al enemigo, ante el riesgo que implica ser capturado.

⁶⁹ A partir de la década de los noventa, las FARC-EP incursionan en expandir su aparato de propaganda a través de internet, en el cual se destacan estrategias para la reproducción de comunicados y otras producciones textuales de la guerrilla que “diariamente tienen un tráfico de 800.000 internautas” (Trejos, 2018, p. 46). Desde su primer espacio en la red, las FARC-EP han tenido 23 sitios web con un promedio de 30.000 visitas diarias (Trejos, 2015), lo cual demuestra un sostenido interés en tener un músculo discursivo propio y en mantener un canal de comunicación de alcance nacional e internacional.

realizado para tomar su vida, tiene el sentido de configurar un enemigo que no mide su fuerza ante la necesidad de destruirlo, al tiempo que representa todo lo que un solo hombre podía significar para el enemigo ante la brutalidad del ataque.

Existe una relación importante entre el sentido de la gloria en la muerte y la figura simbólica que representan los comandantes dentro de la guerrilla. En buena parte de los comunicados, además de primar sus visiones sociales y políticas sobre las militares, los comandantes son representados como *hombres*⁷⁰ de ideas, las cuales son presentadas junto a las semblanzas de sus vidas como dos elementos que no se separan ni siquiera con la muerte. Estas elaboraciones contradicen las versiones de los medios masivos de comunicación que privilegiaron la reproducción de contenidos sobre los actos violentos, en vez del ideario de la insurgencia. Y es claro que no existía una obligatoriedad en presentar a la guerrilla de las FARC-EP de otra manera, ya que históricamente era reconocida como un grupo al margen de la ley que desarrolló una guerra cruda en diferentes espacios de la geografía nacional, dejando huellas en cientos de comunidades y registros noticiosos de alcance nacional e internacional.

Por estas razones, la guerrilla tiene la necesidad de mantener una campaña pública en la que primasen las ideas políticas y sociales como base argumentativa del levantamiento armado. De esta manera, la glorificación del guerrillero caído se sustenta en la reproducción de las ideas políticas de la guerrilla que justifican la muerte como consecuencia de su proyecto social. En 2009, a propósito de la conmemoración del primer año de las muertes de Iván Ríos y Raúl Reyes, un comunicado del secretariado de la guerrilla expresa que “los hombres mueren, las ideas perduran” (Secretariado Nacional de las FARC-EP, 2009), y se recuerda a los comandantes como constructores del proyecto político de la insurgencia, y sus contribuciones más relevantes en el fortalecimiento del grupo armado:

Nunca olvidaremos su trabajo diligente y constante en aras de construir consenso, su jovialidad, optimismo y la profunda confianza en el proyecto fariano. Desde estas trincheras que durante años compartimos con Raúl e Iván, a un año de su desaparición física, podemos decirles que otros han ocupado sus puestos y hemos redoblado esfuerzos en aras de hacer realidad la construcción de la Patria Grande y el Socialismo, garantía para que haya Paz en Colombia. Gloria eterna a la memoria de Raúl e Iván. (párr. 6)

⁷⁰ A pesar de que las FARC-EP contaban con una notable participación femenina en sus filas y parte de su discurso político también se acercó a las reivindicaciones de género, aunque mucho más visibles en los acuerdos de paz (Garrido, 2020), la idea masculina de la guerra es notable en las jerarquías de la guerrilla, la cual contó pocas veces con mujeres comandantes y mucho menos como parte del secretariado.

Además del reconocimiento a la figura de los comandantes, llama la atención la disposición de otros para que ocupen sus “puestos”, lo que demuestra que a pesar de la muerte, la estructura de la insurgencia puede reemplazar a sus líderes, mientras trascienden a una eternidad que depende de los actos de memoria. La plasticidad del discurso de las FARC-EP permite identificar cuestiones que van más allá de comunicar la muerte por medio de valores positivos que estructuran la identidad del movimiento y el ejercicio de la guerra; muestra la solidez de su organización que, desde las palabras, invita a mantenerse firme en la lucha. Con respecto a la muerte, esa solidez se lee como el sacrificio de personas dispuestas a morir por las causas políticas y sociales, tanto como un tributo a su compromiso, la memoria y la reivindicación de las vidas de otros⁷¹. Las remembranzas del sacrificio son presentadas para reivindicar la pertenencia a la guerrilla, la vocación guerrillera y el ejemplo que se siembra con la muerte para seguir con convicción dentro de la guerrilla.

Esta visión que glorifica la entrega de la vida por las ideas de transformación, se articula a ejercicios de denuncia, como un posicionamiento que interpreta, desde la perspectiva de quienes le apostaron a la rebelión, la realidad de la guerra y del país mediante balances entre pasado y presente. Por ejemplo, en otro comunicado de la guerrilla en la Revista Resistencia (2010), dos días después de las operaciones sobre el Mono Jojoy, se expresa que:

El pueblo de Colombia y el mundo observan el triunfalismo macabro y la euforia guerrillera de la clase gobernante colombiana, hecho perfectamente reflejado en la prensa amarillista del régimen, que acuciosa ha desplegado ediciones especiales, no para lamentar la violencia y clamar por la paz, como demandan los colombianos, sino para cantar una falsa y victoriosa aniquilación de la insurgencia. Voceros de gobierno y analistas de bolsillo nutren la pretensión que por medio siglo ha amamantado la clase terrateniente y corrompida que gobierna: exterminar por la vía militar a la rebelión insurgente. (párr. 1)

El lugar que se le asigna a los comandantes muertos en medio de los comunicados, además de su glorificación, permite posicionar a la guerrilla ante al enemigo y construirlo a través del lenguaje, como

⁷¹ Es frecuente que en los comunicados aparezcan menciones a otros “héroes guerrilleros” emparentados en la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos. En este parentesco, la muerte es una idea recurrente, especialmente con aquellos que encontraron el fin de sus vidas con enemigos estructuralmente comunes. Esta idea de familiaridad logra tener un efecto de espejo con referencias a personajes de la historia nacional como, por ejemplo, Cacica La Gaitana, José Antonio Galán, Simón Bolívar, José María Córdova, Jorge Eliécer Gaitán, entre muchos otros que son retomados dentro del universo narrativo de la guerrilla, que han nombrado a sus estructuras y que son referencias obligadas en sus producciones discursivas.

también cambiar el sentido de los sucesos mortales como parte de la confrontación. El orden narrativo de varios de estos documentos fluctúa entre el reconocimiento de la vida y la memoria ante la muerte de líderes de la guerrilla, y señalamientos sobre las formas violentas del Estado como un aspecto histórico del conflicto y del país; se mantiene la necesidad de denunciar, al mismo tiempo que se eleva a los muertos a la figura de héroes y ejemplos a seguir. A pesar de la presencia permanente de la muerte como parte de la confrontación, incluso cuando la guerrilla es la victimaria, el balance sobre la muerte en los comunicados y el discurso, somete al escrutinio al enemigo, en tanto instala mensajes propositivos orientados a un anhelo de una sociedad pacífica y sin guerra. Esto puede observarse claramente en el documento citado con una descripción que impulsa el ideario político de la guerrilla como un proyecto social, común, el cual se glorifica en su cotidianidad y que como meta tiene la paz del país:

No es por la vía de la exterminación del contrario que Colombia encontrará la paz y la reconciliación. En su momento el Secretariado habrá de comunicar la realidad de los hechos sucedidos en las selvas del sur de Colombia, por lo mismo no agregamos nada sobre estos acontecimientos. Entretanto, nos cubre el honor y la gloria de seguir luchando y resistiendo hasta alcanzar una Nueva Colombia, en paz con justicia y democracia. (párr. 11)

El discurso a propósito de la muerte de los comandantes aparece como una instancia crucial para darle forma al pasado y los sentidos de futuro que la guerrilla pretende para el país. Para el movimiento, posicionarse frente al enemigo es un recurso que permite asumir una identidad política, venerar la guerra a través de los sacrificios de los comandantes y fortalecer la moral de las bases militantes. La gloria de los comandantes muertos sirve para darle un sentido simbólico a la sangre derramada como semilla para un futuro de paz, mediado por la lucha y la victoria de la guerrilla contra su oponente. En el siguiente apartado se analizará cómo en los contextos de la muerte de los comandantes se desarrollan argumentos provenientes de diferentes fuentes narrativas, con el objetivo de definir la rebelión como efecto de la violencia del enemigo y la vigencia de la lucha revolucionaria como resistencia y posición ante la muerte.

3.4. Muerte, memoria, resistencia y rebelión

El guerrillero y todo integrante del movimiento revolucionario debe prepararse en todos los terrenos, principalmente en el terreno político y en el militar, a fin de que se transforme en un ejemplar guerrillero y en un cuadro político que esté en condiciones de

explicar la política del movimiento revolucionario y de ponerse a salvo de la demagogia del enemigo, que apela a todos los disfraces para engañar al pueblo. Estamos obligados prepararnos políticamente para que el guerrillero esté en condiciones de ganar a las masas populares para la lucha, no solamente las masas campesinas sino todas las masas del pueblo, porque de otra manera no será posible el triunfo de la revolución.

Manuel Marulanda Vélez citado por Jacobo Arenas (1972) -*Diario de la resistencia de Marquetalia*

Las palabras sobre la muerte en la guerra son patrimonio solo de los que sobreviven, pues son ellos quienes moldean los relatos y las narraciones que se construyen sobre los que ya no están y quienes las dirigen a los que se quedan. Los muertos son importantes por los vínculos y relaciones socioculturales que se representan en los rituales sobre la muerte y las transiciones que tienen lugar en la vida comunitaria, especialmente en los espacios de la vida militar e insurgente. Hacer uso de la muerte y de narrativas que le dan sentidos políticos, habla de un ejercicio de resistencia, como un efecto poderoso de sostener la lucha, a pesar del riesgo que significa. En este sentido, cada vez que la muerte aparece con ímpetu, por ejemplo en las operaciones que dieron muerte a comandantes, se hace visible la necesidad de un contraataque, principalmente desde el lenguaje, para contrarrestar efectos comunicativos del enemigo, pero también como una ofensiva de parte de la guerrilla para sacudirse de las múltiples consecuencias de los golpes que recibía.

De acuerdo con lo explorado, justificar la rebelión y enviar un mensaje consistente sobre las implicaciones de la lucha resultan ser una constante en los comunicados que produjeron las FARC-EP. La resistencia es un concepto vital dentro de sus expresiones políticas, puesto que se asocia con la supervivencia, la cual, a su vez, estructura tanto su organización social y militar, como su proyecto político. Los relatos sobre la rebelión y la resistencia hacen parte del repertorio narrativo que se utilizaba en los contextos en los que se rendía tributo a los comandantes muertos, en tanto cumplían la función de sostener la reivindicación política de la guerrilla.

Al tiempo que se le concede un lugar privilegiado a la narrativa que glorifica la muerte, los comunicados se explayan en lecturas del pasado y del presente, del enemigo y de los contextos propios de las dinámicas de la confrontación. En ellos se suele recurrir a referencias históricas para dar cuenta de la memoria del movimiento armado y de la historia nacional, y a su vez, asumir una postura política de

denuncia al identificar determinadas constantes en las acciones de gobiernos y en la violencia que emana del Estado en contra de las bases sociales que dicen representar las insurgencias.

La longevidad de la guerrilla le ha permitido posicionarse discursivamente como un actor de gran relevancia en la historia del país y apropiarse muchas luchas históricas que se integran a la vigencia de la confrontación como muestra clara de la resistencia ante un enemigo que parece no cambiar. En esta línea, cuando identifica las prácticas del enemigo encarnado en el Estado, establece que están vinculadas estrechamente con la muerte, ya que hace referencia a diferentes capítulos de exclusión política y violenta sobre los proyectos sociales y populares del país. Por ejemplo, en un comunicado para el 20 de julio de 2012, el Bloque Occidental Comandante Alfonso Cano⁷² mezcla un acto de memoria con un mensaje claramente político, con lo cual hace una lectura del pasado para orientar hacia un futuro en el cual divisa la paz:

Ya en la historia reciente de nuestro país, el Estado ha excluido a los sectores populares de la participación política y los ha mantenido al margen del disfrute de sus derechos económicos, sociales y culturales empleando la violencia sistemática y el terror de Estado. Frente a la respuesta del pueblo al organizarse en guerrillas, ha adelantado un sin número de estrategias de aniquilamiento: Plan Laso, Plan Colombia, Plan Patriota, Plan Victoria, Plan Consolidación y el actual Espada de Honor. No obstante, todos han fracasado porque al tiempo que ha sido indiferente ante las peticiones populares, su único fin ha sido la derrota militar de las guerrillas, desconociendo que un pueblo con dignidad, cuando se le niegan las vías democráticas de participación, acude a la violencia revolucionaria como medio para hacer valer sus derechos.

Los métodos empleados en su guerra total contra el pueblo no han variado en los últimos tiempos: recompensas y red de sapos, detenciones y judicializaciones arbitrarias de civiles, desapariciones, asesinatos selectivos y masacres cuya autoría es endilgada a supuestos paramilitares. Condenamos al gobierno oligarca que encabeza Juan Manuel Santos y a la degradada Fuerza Pública que lo sustenta por su vil proceder al utilizar a los habitantes de los centros urbanos como escudos humanos para su protección, en clara violación al Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra, Artículo 58 que trata sobre las precauciones contra los efectos de los ataques en los conflictos armados.

Entendemos el sufrimiento de la población caucana y en general del pueblo colombiano y lamentamos las víctimas producto del conflicto armado que venimos sufriendo desde la agresión a los campesinos de Marquetalia en 1964. Hoy más que nunca nos unimos al pueblo en su clamor de paz, de una paz

⁷² La presencia de la guerrilla y las operaciones en bloque en la región del Cauca se remontan a 1971, por lo que se considera uno de los bastiones territoriales e históricos del movimiento; sin embargo, es solo hasta 1993, en la octava conferencia de las FARC-EP, que se funda como Bloque Occidental. Allí, Alfonso Cano mostró su faceta de ideólogo y de emisario político gracias a la cercanía que logró con líderes fundadores como Manuel Marulanda y Jacobo Arenas. Tiempo después, con el fracaso de la negociación en El Caguán, asume la comandancia del Bloque Occidental y del Bloque Central, para finalmente ser nombrado por el Secretariado como jefe máximo del grupo guerrillero al morir Marulanda. Por motivo de su muerte, el Bloque Occidental, en el que fue reconocido con más afecto como su comandante, se rebautizó para sumarle su nombre a modo de acto conmemorativo.

democrática, en la que desaparezcan las muertes, la desolación y el sufrimiento que produce esta guerra entre hermanos. Anhelamos una paz garante de que tampoco morirán más pobres en las puertas de los hospitales por desatención médica; una paz que asegure techo digno para todos nuestros compatriotas; una paz que genere las condiciones para que nunca más perezcan en Colombia niños por desnutrición, para que se tenga empleo decente y se erradique el hambre. Una paz que engrandezca la patria, donde se trate con amor la madre tierra y el fruto de su vientre sea para alimentar a sus hijos, en vez de entregado a las multinacionales como hace el régimen apátrida de Santos. (párr. 2, 3 y 5)

Este comunicado demuestra la habilidad de combinar una narrativa sobre los repertorios violentos del Estado que incluyen la no garantía de derechos al pueblo colombiano. Se asocia, entonces, la lucha armada a la defensa de millones de excluidos, cuya imagen también ha sido construida por el discurso insurgente; y, por otro lado, se describe la histórica intensidad de oprobios del Estado a la sociedad para sustentar el origen de la guerrilla, señalar la fuerza con la que ha sido golpeada insistentemente y, así, dar cuenta de que a pesar del tiempo, la muerte y la represión, las guerrillas siguen vivas en defensa del pueblo que dicen representar. De este modo, describir al enemigo y a su repertorio crea un balance del discurso y de los actos, e incluso desnuda su moral cuando aquel no se rige por las leyes que dice representar y proteger, ni cumple con los protocolos internacionales suscritos.

La denuncia en el discurso es un contrapeso que busca deslegitimar el uso de la violencia contra la insurgencia, colocándola al mismo nivel que la violencia con la que ha sido tratado el pueblo colombiano. Este reconocimiento, que es una extensión de la identidad política de las insurgencias, se conecta con los territorios y la influencia social que la guerrilla ha tenido con la población civil, concebida esta como víctima del Estado. Además, como complemento de este relato sobre la justificación de la beligerancia, la paz es considerada como un punto de llegada del grupo armado y se le representa como el fin del Estado inoperante entregado a intereses económicos privados y externos. Todo esto se enuncia conjugado con sentimientos de patriotismo y de entrega a los fines de la rebelión, valores de los que el enemigo carecería, como puede leerse en el fragmento citado.

La muerte, entonces, aparece como un elemento narrativo esencial que se emplea para representar tanto a los levantados en armas, como a la población civil ajena a la guerra, ambos víctimas de un Estado al que se responsabiliza de no ser garante de la vida. Esta idea es fundamental como argumento para el uso de las armas, en tanto recurso para defender la vida. Por su parte, la resistencia se ve representada como un enlace con el pasado, que le da soporte y que enuncia la insistencia con la que

el Estado ha querido eliminar a la guerrilla, además de desconocer sus orígenes y las razones políticas de su postura disidente. Puede asumirse también como subtexto al plantearse que si la guerrilla sigue en pie, es efecto de la resistencia de las ideas políticas que enarbola, las cuales se mantienen vivas ante su enemigo que sigue al acecho, como en el pasado.

La resistencia y la rebelión son referencias sincrónicas presentes en el discurso de las FARC-EP que se articulan a su memoria insurgente, y a su vez, crean una condición política de la lucha armada como defensa de la vida y como un recurso de supervivencia anclado a narrativas históricas que fundamentan su identidad política. Esta identidad política encuentra su crisol en la larga historia del movimiento guerrillero y en su postura ideológica, la cual retoma símbolos de un pasado de exclusión y de otros levantamientos armados que incluyen procesos revolucionarios internacionales. Tal postura es claramente visible en el contexto de las muertes de sus comandantes, pues estos fueron considerados símbolos heroicos constructores de historia, de rebelión y de resistencia.

Por ejemplo, en ocasión de la muerte de Raúl Reyes, Ernesto “Che” Guevara es traído al presente en un epígrafe que enmarca el discurso tributo al comandante caído: “Tu cadáver pequeño de capitán valiente ha extendido en lo inmenso su metálica forma” (Guevara, como se citó en Santrich y Granda, 2008a, párr. 1). Este tipo de referencias buscan conectar con las figuras simbólicas que no solo se configuran desde la textualidad de sus ideas, sino en las semblanzas de ser también comandantes que entregaron su vida por la liberación de los pueblos. De este modo, la memoria y el sentido de la presencia del Che se constituyen en una apuesta por concederle a Reyes una posición análoga, como si la historia se repitiera.

En un comunicado conmemorativo titulado “¡Alfonso Vive!”, otro referente ideológico será citado para hacer una conexión entre los procesos revolucionarios y el suceso de la muerte de Cano. Allí, Jesús Santrich (2012) inicia con un epígrafe de Vladimir Lenin que enuncia: “los muertos han atravesado el imperio de la mentira y la vileza de los esclavos; con trazos de fuego han grabado ante nosotros la vía del martirio” (párr. 1), para luego señalar que

todas las inmundicias de los gobernantes justifican a plenitud la vigencia de la lucha armada que se llena de gloria con el florecimiento de los movimientos de masas y rubrica sin titubeos la continuación de la acción rebelde, hasta la muerte misma si fuere el caso, porque sin duda esta es una lucha contra

el neo-colonialismo, por la definitiva independencia tantas veces aplazada, pero que ahora estremece los cimientos de la patria con el clamor resplandeciente de los indignados. (párr. 20)

Además de posicionar la muerte como un acto de dignidad, se hace evidente que, desde la poética de la muerte y el martirio político, en los dos epígrafes anteriormente citados los autores suman razones para justificar la vigencia de la lucha armada al identificar la transformación de los procesos históricos a través de la guerra y sus consecuencias, como respuesta al yugo del poder de las clases dominantes sobre los *movimientos de masas*. Por su parte, hablar de “neo-colonialismo” crea una relación con el pasado como si este no se hubiera superado, y que en tanto constante histórica, justifica la necesidad de transformar el país, lo cual será el eje argumentativo representado en el escenario nacional.

Narrar la historia dentro de estos contextos, es una forma de contrargumento frente a las críticas de diferentes sectores de la sociedad que han puesto sobre la mesa la vigencia y el agotamiento de la confrontación armada como una vía para acceder al poder político. En ese vínculo narrativo de las FARC-EP con el pasado, el martirio político de los comandantes se entrecruza con una suerte de martirio social, representados ambos en sucesos de luchas y exclusiones sociales que han devenido en la permanencia de la muerte como arma política, cuyo impacto ha logrado amedrentar la organización social y los reclamos de reconocimiento y redistribución ante el Estado.

Dentro de la identidad política y la memoria que se trae al presente como escenario para revelar las formas de resistencia y la justificación de la rebelión, se recurre a la historia del territorio mediante referencias a la conquista, a la independencia, a las guerras civiles decimonónicas y a hechos del siglo XX como la Masacre de las Bananeras, La Violencia, el ataque a Marquetalia, el exterminio de la UP, entre otros sucesos. La identificación histórica y política de la guerrilla busca raíces profundas en hechos de muerte y exterminio en los que se considera a los desposeídos como víctimas y a sus victimarios como miembros de las élites políticas y económicas (nacionales y extranjeras), con lo cual estas narrativas se orientan a responsabilizar al enemigo de la toma de armas para hacer la revolución.

Este tipo de asociaciones no solo responden a conmemoraciones particulares del movimiento en las que son frecuentes sus comunicados para conectarse con la historia nacional e internacional; también hicieron parte de una retórica que recrea una memoria social insurgente que sirve como enlace con el

pasado, cada vez que el adversario arremete contra la guerrilla o cuando es necesario rendirle tributos a un camarada muerto. Por ejemplo, la Masacre de las Bananeras es una referencia común dentro de la memoria insurgente y se vincula con su lectura del presente, como puede observarse en un texto de Ángel (2011) por la conmemoración del natalicio de Jacobo Arenas:

En Santander, departamento en el que transcurrió su infancia y juventud, conoció las grandes noticias de su tiempo, el valeroso debate adelantado en la Cámara de Representantes por el joven abogado Jorge Eliécer Gaitán, denunciando al gobierno de Abadía por la masacre de las bananeras, el final de la larga hegemonía conservadora y el ascenso del partido liberal al poder en 1930, los efectos de la crisis económica capitalista tras el Viernes Negro de 1929. (párr. 4)

La referencia a dicha masacre no solo brinda un contexto que seguramente Arenas conocía, es además el epítome de la relación política y económica del gobierno nacional con el proyecto económico estadounidense de principios del siglo XX, el cual resultó en el uso de las fuerzas militares para aplacar las protestas de miles de trabajadores de las plantaciones ante los patronos de la United Fruit Company por las precarias condiciones laborales. Asimismo, la referencia integra la memoria de la muerte y la conexión política con su denunciante, Gaitán, quien también es parte de los hechos violentos evocados en la narrativa de resistencia y rebelión. Esta idea cobra forma cuando, desde el discurso, se le dan nuevos sentidos a la muerte para proyectarla dentro de la memoria y dentro de la justificación de la insurrección. En esta línea, el 1º de marzo de 2016, el Secretariado Nacional de las FARC-EP recordaría la vida de uno de sus comandantes con un comunicado titulado “Raúl Reyes vive al igual que sus ideas”, en el cual asocia también la Masacre de las Bananeras:

Ha sido una práctica de las sociedades divididas en clase, donde los que detentan el poder siempre han intentado borrar las ideas libertarias asesinando a los líderes que las propagan y defienden, estúpidamente convencidos que matando al hombre, matan las ideas. [...]

Los promotores de este cobarde magnicidio fueron el entonces presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez y su Ministro de Defensa Juan Manuel Santos, actual Presidente, asesorados por el Pentágono, quien no solo suministró las mortíferas bombas de 250 libras cada una (113,4 kilogramos) llamadas “inteligentes”, sino que también suministró a los pilotos que las lanzaron.

Cuentan las 3 sobrevivientes que muchos guerrilleros heridos pedían auxilio, y el Ejército colombiano los asesinó: a unos con tiros de gracia, y a otros con tiros a quemarropa, bajo las directrices gringas, confirmando lo que dijo Jorge Eliécer Gaitán a raíz de la Masacre de las Bananeras en Ciénaga (Magdalena): “El Ejército colombiano tiene la rodilla en el suelo para besar la bota yankee, y el fusil en la mano para asesinar a su propio pueblo”. (párr. 2, 5 y 6)

Esta concepción histórica tiene un profundo sentido político en el que la enemistad con el Estado colombiano es al mismo tiempo una enemistad con Estados Unidos, por su condición de aliado que permanece en el tiempo y por lo que ha representado la relación económica y militar entre las dos

naciones. Si bien es claro que la relación de enemistad que construye las FARC-EP con ese país tiene que ver con su lucha contra el imperialismo y el capitalismo por ser antítesis del comunismo que defienden, aquí se sustenta en el rechazo al poder que ha tenido históricamente su enemigo internacional, al cual acusa de operar a través de las oligarquías locales y de los gobiernos que presiden políticas intervencionistas con saldos mortales. En la exposición discursiva que hace el Secretariado, se plantea la ejecución del asesinato, tanto en la Masacre de las Bananeras como en la Operación Fénix, como un acto fratricida; por ello, su reflexión se enfoca en señalar la condición moral respecto al uso de la violencia, pues es legitimada en el discurso para hacer ofensivas en contra de la guerrilla, incluso transgrediendo la ley⁷³.

La manera en cómo la guerrilla ha construido una narrativa rebelde, se basa en reconocerse como una víctima directa del Estado a lo largo del tiempo (CNMH, 2014, p. 20). Desde Marquetalia, el bombardeo a Casa Verde, el exterminio de la Unión Patriótica (UP) y el asocio con el paramilitarismo para hacer una guerra sucia, hacen parte del repertorio íntimo en el que se ha construido una relación con el pasado del enemigo de la guerrilla.

Por ejemplo, el exterminio de la UP se evoca para justificar la lucha armada y la desconfianza en la participación política, así como para señalar la responsabilidad criminal del Estado con los simpatizantes del movimiento democrático y su ideario. La UP nace como respuesta a los diálogos de paz de La Uribe entre las FARC-EP y el gobierno de Belisario Betancourt, por lo cual, en 1984, se conformó como un partido político que recogió liderazgos y movimientos sociales que no se identificaban con la política tradicional y se posicionó como un partido de izquierda. De esta manera, participó en elecciones por casi una década, periodo en el cual más de 4000 de sus miembros fueron asesinados, secuestrados o desaparecidos, mientras que algunos de sus simpatizantes tuvieron que exiliarse para proteger sus vidas.

⁷³ En algunos contextos, se ha criticado el uso de la fuerza letal en operaciones militares contra las guerrillas, en acciones donde se han privilegiado las bajas sobre las capturas. Esto se enlaza con la idea que sostiene el Secretariado y que hace parte de uno de los pilares filosóficos, políticos y culturales de los grupos insurgentes: la muerte de un miembro del movimiento no significa la muerte de las ideas que ostentan. En el caso de la muerte de Raúl Reyes, no solo se critican las razones por las cuales no hubo una captura, sino también que la acción mortal fue ejecutada fuera del territorio nacional y sin la autorización del gobierno ecuatoriano. Este caso permite pensar cuál es el límite de los gobiernos y sus instituciones en cuanto al uso de las herramientas legales con las que se enfrenta el conflicto armado o cualquier acto en el que se hace uso de la fuerza.

Desde 2005, la Corporación Reiniciar y la Coordinación Nacional de Víctimas y Familiares del Genocidio contra la Unión Patriótica realizan conmemoraciones cada 11 de octubre, fecha que coincide con el primer congreso nacional de esta colectividad (en 1986) y con el asesinato de Jaime Pardo Leal (en 1987), quien fuera candidato presidencial de la UP en el 86. Para las FARC-EP, este último es un hecho mortal que se recuerda con intensidad, con el cual se hace un gran énfasis en la fatalidad de la muerte de miles de simpatizantes y se suma a la historia como otro agravio que le dio sustento al conflicto.

Un ejemplo de las ideas de resistencia y rebelión que se inscriben en el discurso político de la memoria y la muerte es el genocidio contra la UP, herida abierta que quedó en la memoria de las FARC-EP. Esta tensión se puede leer en el debate suscitado por la carta abierta del profesor Medófilo Medina dirigida a Alfonso Cano el 11 de julio de 2011, meses antes de la muerte de este comandante, y la respuesta dada por Timoleón Jiménez, semanas después de asumir la comandancia del Estado Mayor de las FARC-EP. En ella, Medina recuerda una entrevista en la que Cano se refiere al exterminio de la UP y de otros líderes políticos, así como realiza una suerte de balance histórico sobre la guerra en Colombia y lo invita a la búsqueda de una salida política al conflicto armado.

En la respuesta póstuma que daría Timochenko, el caso de la Unión Patriótica se presenta como un punto sensible y, en su momento, un punto de no retorno, respecto al riesgo que implicaba la participación política sin garantías y las formas violentas con las que el Estado y las oligarquías habían evitado que se hiciera política por fuera de la guerra y por vías legales. En la carta, el profesor Medina (2011) le planteó a Cano que el exterminio de la UP “es la expresión aguda de la intolerancia inscrita en el sistema político colombiano respecto de las corrientes alternativas o de izquierda que pretenden irrumpir en la escena política o impulsar los movimientos sociales” (párr. 67), para luego recordarle sus palabras en una entrevista a un medio internacional sobre el impacto de la muerte de líderes opositores y la posibilidad de una política sin armas:

recordó Usted la serie bicentenario de líderes populares que han sufrido la violencia y que va desde el atentado al Libertador hasta los asesinatos de Jaramillo Ossa y Cepeda Vargas, para concluir de manera lapidaria: “Porque en Colombia a la oposición democrática y revolucionaria, la asesina la oligarquía. La masacre de la Unión Patriótica es la muestra palmaria”. (párr. 56)

A continuación de lo citado, Medina critica la estrategia de las FARC-EP en esa época, basada en aplicar “la política de combinar todas las formas de lucha”, y enuncia el resultado histórico como “utópico-

catastrófico”, a consecuencia de no haber participado en un pacto de paz completo previo a la participación política dentro de la legalidad del Estado. Asimismo, asegura que si bien había intereses ilegales en evitar la participación de la izquierda en el poder, muchos sectores de la política y la población civil hubieran sido “un dique de contención” ante las alianzas que ejecutaron el exterminio de la UP. Al respecto, Timochenko le respondería a Medina que dicho exterminio hizo parte de un proyecto de exclusión política en el que murieron no solo simpatizantes de la insurgencia, sino también otras personas que estaban por fuera de la confrontación armada:

Si usted hace memoria, tal vez recuerde que no sólo se persiguió de manera implacable a la Unión Patriótica, sino que con ella perecieron también los más destacados defensores de los derechos humanos, los dirigentes sindicales, campesinos y populares más comprometidos en el conflicto con las recién aparecidas políticas neoliberales. Más tarde no sólo se asesinó a los líderes sino que fue emprendida una diabólica operación de exterminio generalizado, desplazamientos y terror. [...] Excluya los muertos de la Unión Patriótica, caídos, según usted, por obra de nuestra utópica y catastrófica decisión de sentarnos en dos sillas. ¿Cuántos suman? ¿5.000? Resultan en realidad un porcentaje mínimo en el espantoso holocausto en que las clases dominantes sometieron a nuestro país en las últimas tres décadas. ¿Fueron dique de contención de semejante avalancha de sangre las fuerzas políticas y corporativas que hubieran actuado por obra de nuestra desmovilización? (Jiménez, 2012a, párr. 44)

En suma, la memoria sobre el exterminio de la UP hace parte del repertorio argumentativo de las FARC-EP en el que la guerra se justifica como una forma de hacer política y como una forma de resistencia, en la medida en que el Estado y las oligarquías se configuran como expresiones antagónicas que eliminan a quienes han tratado de participar en democracia y pacíficamente. De fondo, el discurso se centra en los problemas sociales del país y en los liderazgos que históricamente han llevado al derramamiento de sangre como estrategia para silenciar a las oposiciones políticas.

Otro ejemplo en el que se recurre a sucesos históricos que están rodeados de violencias letales, se puede ver en el tradicional comunicado de fin de año de las FARC-EP, especialmente en el de 2011, luego de la muerte de Alfonso Cano, en donde el Secretariado recuerda su perspectiva de la naturaleza del conflicto y centra su atención en la violencia estatal contra sus ciudadanos:

No se trata de nosotros. Se trata de los cuatrocientos mil muertos sepultados para siempre en la impunidad concertada del Frente Nacional, de los cinco millones de desplazados y despojados de sus tierras en los últimos treinta años, de los cinco mil dirigentes, activistas y simpatizantes de la Unión Patriótica que sirvieron para aniquilar esa novedosa opción política, de las más de doscientas mil víctimas del paramilitarismo fomentado por las Fuerzas Armadas, de los miles y miles de colombianos desaparecidos, torturados, encarcelados o desterrados por obra de la intolerancia demencial que echó

raíces en Colombia en beneficio de un reducido grupo de terratenientes, capitalistas, mafiosos y empresarios extranjeros.

Se trata de todas esas víctimas del terrorismo de Estado impuesto por la práctica de Seguridad Nacional, que ha dado en llamarse últimamente Seguridad o Prosperidad Democrática. La resistencia popular y la heroica lucha armada guerrillera son las más dignas y altas expresiones de la rebeldía y la dignidad de un pueblo que se ha negado a aceptar dócilmente el destino impuesto por los poderes dominantes. (Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, 2011f, párr. 10 y 11)

Adicionalmente a los valores de resistencia y rebelión que cobran sentido para las insurgencias ante la realidad histórica del país, se enuncia la lucha armada como una respuesta de “dignidad” ante el destino mortal que se ha sentenciado desde diferentes frentes por largo tiempo. En otros comunicados y entrevistas, respecto al exterminio de la UP existen referencias como las usadas por Cano (2011), quien cataloga el suceso como una estrategia de “paz de los sepulcros y Pax Romana” desarrollada por la oligarquía con mezquindad, de forma sanguinaria y cruel, además de argumentar que en ese caso la oligarquía “prefirió el asesinato de cerca de 5000 dirigentes democráticos y revolucionarios en una razzia de corte hitleriano” (párr. 57). Esta idea le da un sentido retórico a la estrategia de aniquilación de la izquierda en Colombia, en una exacerbación de la derecha al relacionar el acto con el nazismo y el holocausto judío. Estos enlaces temporales y espaciales han permitido sostener argumentos discursivos que se enlazan con el ideario político, como también crean asociaciones para darle sentido al presente y a la realidad de la insurrección armada.

En la misma vía, a propósito del tercer año de la muerte de Manuel Marulanda Vélez, el Secretariado publicó un comunicado *in memoriam* en el que se llama a la clandestinidad de un nuevo movimiento político a razón de lo sucedido con la UP y se heroifica a aquellos que han muerto:

“El rostro semiculto de El Libertador Simón Bolívar que hace parte de la presidencia de este acto y que descubre su noble y profunda mirada —decía Alfonso Cano— significa que el nuevo Movimiento Político tendrá un funcionamiento clandestino. La amplitud de los objetivos a conquistar no ocultan los peligros que se ciernen sobre su existencia. No repetiremos la experiencia de la Unión Patriótica en donde la heroicidad de sus integrantes y la generosidad que caracterizó su compromiso, fueron brutalmente abatidas por las fuerzas armadas oficiales en traje de civil, hasta prácticamente hacerla desaparecer”. [...] 60 años de rebeldía contra un régimen injusto, de lucha consecuente por la paz con justicia social, 60 años de combate y de construcción de la victoria popular, no podían morir con la muerte física de un hombre. Manuel Marulanda Vélez dejó a su paso por la noche de Colombia la estela fulgurante de la resistencia a la opresión. Quizá su sueño sólo encontrará reposo cuando se asegure para el pueblo el laurel de la victoria. (Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC, 2011b, párr. 19 y 55)

Llama la atención la figura de Bolívar⁷⁴ que preside el acto de memoria sobre otro muerto (Marulanda) y la evocación heroica de los muertos de la UP. Es relevante la relación que se teje con la muerte física, pues aparece como un objetivo central en la guerra, pero no todos los muertos son iguales: los muertos como Bolívar, Marulanda y Cano trascienden en la memoria a través de sus ideas. La memoria de los líderes muertos es argumento de resistencia y rebelión debido a los contenidos de su ideario político, los cuales se presentan en el trasegar de la historia como causas insatisfechas y un proyecto social a materializar.

La importancia del exterminio de la UP dentro del discurso político de las FARC-EP, es consecuencia de la militancia de varios sobrevivientes que no fueron al exilio y se sumaron a esta guerrilla. Además, en sus comunicados se destacaría la participación en el proyecto democrático de la UP de aquellos comandantes que murieron luego en combate, algunos de ellos como fundadores del partido. En una entrevista transmitida en la Cadena Radial Bolivariana Voz de la Resistencia, Santrich (2008) recuerda el rol político de Raúl Reyes como militante y fundador del Partido Comunista Colombiano, en el que combinó su trabajo social, sindical y de representación popular, que más tarde se consolida en la conformación de la UP como una estrategia para pacificar el conflicto en el contexto del proceso de paz de la década de los ochenta.

De esta manera, puede observarse que en las intervenciones, actos conmemorativos y comunicados que están asociados a las muertes de los comandantes, existe un interés por crear una narrativa con un panorama más amplio, con el objetivo de ubicar históricamente el acontecimiento para proyectar elementos políticos ante los golpes recibidos por el enemigo. Así, junto con las respectivas semblanzas poéticas y martirizantes de las figuras de los comandantes, fue importante sumar al plano argumentativo la condición histórica de la lucha armada. De este modo, el pasado le permite a la guerrilla identificar aquellos aspectos de su lucha que son reflejo del presente y de su propia experiencia organizativa, tanto social, política y, en última instancia, militar. Esta retrospectiva también le sirve para

⁷⁴ La identidad política y simbólica de la guerrilla ha recurrido a la imagen de Simón Bolívar como un recurso para reflejar el movimiento insurgente en tiempos de la opresión colonial española. No solo las FARC-EP han hecho una lectura del papel simbólico y político de Bolívar en sus idearios, el robo de la su espada como acto de declaración de guerra por parte del M-19 y el nacimiento en 1987 de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, son algunas de las expresiones en las cuales su figura representa un profundo sentido de patriotismo, de insurrección y de la unidad de los pueblos americanos contra la opresión.

reconocer a víctimas y victimarios del conflicto, además de encontrar razones y formas en las que se expresa la violencia del enemigo, el cual aísla a la sociedad de una verdadera democracia, pues históricamente las bases sociales del país han sido atacadas cuando se organizan para construir un proyecto diferente al de las élites.

Se trata, entonces, de un tipo de narrativa que propone la existencia de un sufrimiento en el contexto de las muertes de los comandantes guerrilleros, pero que no es un dolor que le pertenece solo a la guerrilla que recuerda a sus líderes. A través de estas muertes se ponen de relieve los muertos sin nombre, miles de personas que han perdido la vida en diferentes capítulos de la historia nacional, especialmente aquellos que fueron violentados por pensar diferente y por trabajar en un proyecto social que incomodaba a los gobernantes. Se construye así una extensión discursiva sobre la muerte, que está representada por la memoria de los comandantes que simbolizan la entrega y abnegación por las causas sociales, pero que cubre el dolor que ha sufrido la sociedad a causa del abandono y las represalias del Estado sobre sus compatriotas. Tales ideas tienen una fuerza política potente y hacen parte del discurso de los comandantes sobrevivientes, quienes potencian los recursos del pasado y la memoria asociada a la muerte para reconocerse como un movimiento en resistencia ante la arremetida histórica de sus enemigos.

Esta postura discursiva puede ser interpretada como una herramienta de poder que, por un lado, se articula a parámetros estructurales de propaganda del movimiento guerrillero, y por otro, crea un contra discurso necesario para equilibrar las enunciaciones sobre las muertes de sus comandantes, en aquellos momentos de ofensiva militar en contra de las insurgencias. Es evidente cómo para las FARC-EP la prensa nacional era una aliada de la *oligarquía*. Contar con un aparato comunicativo propio le permitía a la guerrilla contar con una fuente de expresión pública y política, sin olvidar que también tenía una funcionalidad interna. A través de los diversos medios (radio, internet, impresos, etc.) hubo producciones escritas, orales y musicales orientadas a fomentar la unidad del movimiento, el fortalecimiento de la identidad guerrillera, así como simbolizar a los comandantes muertos a través de actos de conmemoración y cuyas semblanzas fueron indispensables para hacer visible un modelo integral del guerrillero, el cual era glorificado por entregar su vida a los ideales de la lucha armada.

Este último aspecto dialoga con la estrategia del enemigo de incrementar operativos militares que estimularan la desertión, la obtención de información a partir de redes de colaboradores y de guerrilleros desmovilizados, para robustecer la inteligencia y las arremetidas militares. En otras palabras, en los comunicados de las FARC-EP, se pueden ver narraciones que se orientan a subir la moral de sus miembros, a no dar una sensación de derrota atizando las razones que sustentan la confrontación en los momentos en los que el cerco militar del Estado tocó de manera sensible a su cúpula y reclamó la victoria sobre la guerrilla.

De esta manera, la muerte como poder dentro del discurso guerrillero permite identificar formas narrativas que responden a la poética y su esencia representada en la oralidad, como una expresión cultural para la apropiación de ideas políticas mediante una práctica retórica e intelectual que busca agregarles contenidos estéticos a los relatos políticos y de la guerra. Allí, el martirio político, como efecto de la confrontación violenta, resignifica el dolor de la muerte a través de la reivindicación de las armas y de la lucha por el proyecto político de la guerrilla: la gloria de los comandantes muertos es un tributo de los sobrevivientes para sostener el ideario del movimiento y mantener la cohesión, desde la palabra, para no identificarse como derrotados. Tras esta postura narrativa, resistir y rebelarse se presentan como efectos históricos, los cuales se capitalizan con una relación pasado-presente tejida con la mención constante de sucesos mortales que han sido germen de la insurrección y del levantamiento en armas para defender la vida. La muerte, entonces, atraviesa la memoria de los comandantes y del país, se configura como elemento esencial de la identidad y sostiene fuertes lazos dentro del ideario político de la insurgencia.

CONCLUSIONES

“Los límites que separan la vida de la muerte son, en el mejor de los casos, borrosos e indefinidos... ¿Quién podría decir dónde termina uno y dónde empieza el otro?”

Edgar Allan Poe - *Entierro prematuro*

“Ser civilizado no significa haber cursado estudios superiores o haber leído muchos libros, o poseer una gran sabiduría... Ser civilizado significa ser capaz de reconocer plenamente la humanidad de los otros, aunque tengan criterios, pensamientos y hábitos distintos a los nuestros”.

Tzvetan Todorov (2012)

La portada del libro *Jaque al terror. Los años horribles de las FARC* de Juan Manuel Santos (2009), muestra las fotografías de diez jefes guerrilleros, ocho de ellos con una equis roja que indica que el Estado les dio muerte y dos con una “mira objetivo” que indica que serían los siguientes (Figura 15), como efectivamente sucedió. La dedicatoria del libro está dirigida a los hombres y mujeres de las Fuerzas Militares y la Policía diciendo: “A su honor, su valor y su entrega, que han devuelto a nuestra nación no sólo la seguridad sino también el derecho a la esperanza” (p. 7). Ambos elementos concentran algunos de los argumentos de esta tesis, orientados estos a comprender el papel de la muerte como poder en la guerra contra las FARC-EP en su declive como movimiento armado.

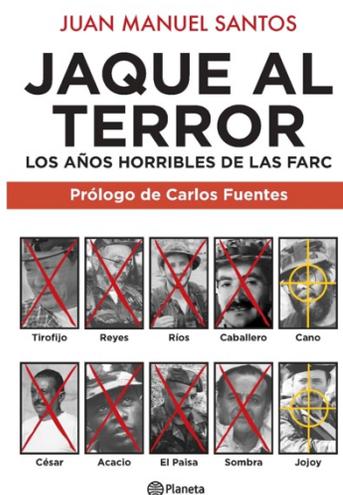


Figura 15. Jaque al terror (Santos, 2009, portada).

En primer lugar, en esta tesis, se puede identificar el rol de Juan Manuel Santos como ministro de Defensa, quien tuvo bajo su responsabilidad la ejecución de operaciones estratégicas y militares contra las insurgencias. Fue en su periodo como ministro y como presidente de la república en el que sucedieron la mayoría de las muertes de la cúpula de las FARC-EP y, por tanto, se posicionó como un portavoz esencial de la política de la Seguridad Democrática. En segundo lugar, este protagonismo no hubiera sido posible sin el fortalecimiento de un aparato militar que pasó de 215 000 soldados en 1998 a 445 000 en 2010 (GMH, 2013), el cual fue impulsado por la política de Seguridad Democrática llevada a cabo por el gobierno

de Álvaro Uribe Vélez y acogida por Santos, quien impulsó desde la comunicación y las operaciones militares una postura política de *mano firme* y de guerra sin cuartel contra las guerrillas, identificadas como el mayor problema para el avance social de Colombia.

Este fortalecimiento que implicó una renovación tecnológica de las fuerzas armadas y un incremento de sus miembros efectivos, también se fundamentó en posicionar a los soldados como víctimas del conflicto armado y como héroes entregados a defender el país. Puede reconocerse que ese efecto desde el discurso estimuló “el llamamiento a la movilización general de la sociedad [que] tomaba ribetes de *guerra patria*, pues el rol de la población civil en la lucha contra el *terrorismo*” (p. 179) debía ser solidario con la fuerza pública. En estos eventos, ante la necesidad del uribismo de construir una figura que fuera la sucesora de la Seguridad Democrática y del establecimiento, es notable la manera como la figura de Uribe Vélez tuvo un papel secundario, en ocasiones silencioso ante algunas operaciones militares, cediéndole el protagonismo a Santos para que robusteciera su figura pública en la carrera por la presidencia para 2010.

Se pone de manifiesto que hablar de necropoder toma sentido cuando la apuesta política por la confrontación necesitó de resultados para ganar credibilidad ante los fracasos de gobiernos anteriores, así como para sostener un conjunto de políticas económicas basadas en un control territorial sobre la presencia subversiva: su indicador fue la muerte de guerrilleros y, en especial, de comandantes. Asimismo, desde la comunicación, fue claro el objetivo de construir un enemigo al enunciarlo como un problema monstruoso, pues mediante el lenguaje se redujo su representación humana a un mal que era necesario erradicar de la sociedad a través del poder militar. Con este uso del discurso y la mediatización de su figura política, Álvaro Uribe Vélez ganó favorabilidad en la opinión pública que lo sitúa como el presidente con mayor aceptación desde que se realizan estas mediciones⁷⁵.

En el tipo de discurso que se empleó en dicho contexto, la muerte era el indicador principal a ser comunicado como respuesta a la promesa de campaña y como resultado de la política de Seguridad Democrática. Por ello, se buscó materializarlo presionando a los miembros de la fuerza pública para que

⁷⁵ Al cierre de su segundo mandato, las encuestas lo situaron con un 80% de favorabilidad en la gestión de su gobierno, la más alta de las que se tenga registro. Mientras que gobernó, dichas mediciones estaban por encima del 70%, lo cual significa que su figura política y el manejo que le dio al problema de las guerrillas fueron bienvenidos por la sociedad (El País, 2010).

sumaran bajas y así las estadísticas aumentarían favorablemente, lo que se demostraría a la opinión pública que se estaba cumpliendo con lo prometido. En consecuencia, el resultado de esta política se representa en lo sucedido con los *falsos positivos* y en la imagen victoriosa del ejército ante la muerte de objetivos de alto valor de las FARC-EP.

En los hallazgos de esta tesis, se hace evidente que, al mismo tiempo que el discurso político de los gobernantes (presidente, ministros, militares y buena parte del Senado) se orientaba a la protección del honor de las fuerzas armadas, se insistía en la legitimidad de la muerte como vía para enfrentar al enemigo y se exigía un aumento cuantitativo en los partes de guerra. Ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), en junio de 2019, el coronel Gabriel Rincón relató la forma como operó la Brigada Móvil 15, asociada con hechos dentro de los falsos positivos, y afirmó:

cuando él [Mario Montoya⁷⁶] hacía los programas radiales, y que se refería a todas las unidades en sus instrucciones [decía]: “a mí no me vayan a reportar heridos, yo necesito son muertos en combate y litros de sangre”. Y a usted lo medían por eso. (Noticias Caracol, 2019, 3m50s)

Los hechos relacionados con la muerte en el conflicto durante la Seguridad Democrática, apuntan marcadamente a una necropolítica institucional, ya que se creó un halo de legalización de la muerte no solo del enemigo, sino de todo aquel de quien el poder reclamara su vida, incluso de civiles sin filiación beligerante, lo que además se vincula con la frecuente estigmatización de diferentes sectores de la sociedad que fueron objetivo de estructuras paramilitares que buscaban establecer un orden a través del terror y la muerte. En esta línea, en diferentes espacios de comunicación pública se hizo expresa la importancia de la figura del *soberano*, encarnada en la imagen del presidente, del ministro de Defensa y de la fuerza pública, a través de posiciones de poder fundamentadas en la muerte del enemigo. La opinión en los medios de comunicación por parte de periodistas, políticos y otras figuras públicas tuvo gran relevancia tanto por su posición mayoritariamente oficialista, como por el lenguaje que usaron para celebrar y narrar los resultados de la guerra contra las guerrillas.

En consecuencia, el exterminio de las FARC-EP se consolidó como un discurso necesario para superar años de guerra a través de su reducción física y sometimiento. Desde el plano del lenguaje, se buscó legitimidad, principalmente en contextos en los que las operaciones militares rayaron con lo ilegal, por ejemplo, cuando se violó la soberanía territorial de los Estados vecinos y se generaron víctimas dentro

⁷⁶ Fue comandante de diez diferentes unidades del Ejército entre 1991 y 2008. Bajo su mando se realizaron la Operación Orión (2002) en la Comuna 13 de Medellín, la Operación Fénix y la Operación Jaque (2008).

de la población civil cercana a las retaguardias de la insurgencia, acciones que estaban por fuera del marco de los convenios internacionales suscritos por el país. De este modo, la muerte de comandantes como resultado sin precedentes de la guerra, legitimó el monopolio de la violencia, especialmente en donde se cuestionaron los procedimientos para tal fin. En retrospectiva, puede afirmarse que la forma de comunicar y el lenguaje empleado por los gobernantes se mantuvieron por décadas, basados en el miedo, la deshumanización y la sevicia para nombrar a sus enemigos, aspectos que se deben leer críticamente al explorar las posiciones políticas que acompañaron el uso de la fuerza letal.

El necropoder se expresa como la posibilidad de dar muerte a otro y de destruir su condición simbólica luego de su reducción física, en este caso, como una extensión cualitativa de la victoria sobre las guerrillas y donde operó bajo una lógica de exterminio que transgredió la prohibición de la muerte, evadió el reconocimiento de la humanidad en el otro y negó la posibilidad de llevar a los guerrilleros ante la justicia para que respondieran por sus delitos. Sus efectos fueron, particularmente, la eliminación de las ideas políticas que representaban los líderes de la guerrilla, por un lado, y por el otro, la imposibilidad de brindarles justicia a las víctimas de los crímenes que se cometieron en nombre de la revolución. Esto se refleja tanto en la deshumanización plasmada en el lenguaje, como en la práctica comunicativa al (re)presentar a los comandantes muertos a manera de control y dominio sobre sus restos físicos y simbólicos: la captura del cuerpo, su exhibición y las narraciones establecidas en notas de prensa y columnas de opinión, dejan ver la materialización de la promesa atravesada por concepciones simbólicas provenientes del mundo religioso y cultural que caracterizaban aquellas metáforas, analogías y relaciones morales que les eran asignadas a los despojos y memorias de los comandantes muertos.

Ojalá estas formas violentas de asumir la diversidad política y la enemistad en el país, presentes en la opinión pública, puedan transformarse responsablemente. Esto alerta sobre la urgencia de transformar las lógicas de la violencia y las formas de la justicia y de la punición ejecutadas por gobernantes a través de los mecanismos represivos del Estado, para que la muerte y el castigo físico no sean sus métodos privilegiados. La ética del Estado determina su accionar y su lenguaje público, el cual debe trascender la moralidad fragmentada de la sociedad que suele reconocer en la violencia una práctica aleccionadora y no considera los derechos humanos ni la dignidad. Luego de décadas de conflicto armado, las palabras de Francisco de Roux (2022), presidente de la Comisión de la Verdad, cobran sentido respecto a las razones de estimular el discurso sobre un enemigo del Estado en Colombia. En ocasión de la entrega del informe final, reconoció que:

la convicción para muchos de que hay un «enemigo interno» en la vida política ha ido de la mano con la presencia de las armas en la disputa pública. Para la extrema derecha, dentro y fuera del Estado, este enemigo interno son el Partido Comunista, sus aliados, sus epígonos y sus simulacros; y el enemigo interno es el enemigo de clase para la extrema izquierda revolucionaria, opuesta a la burguesía y a las élites capitalistas del establecimiento. Es obvia la gran asimetría en esta confrontación, que ha beneficiado al poder en manos del Estado y a los sectores gobernantes, pero lo grave y difícil de reconciliar es la posición mutua de rechazo absoluto del otro. Con el enemigo no se negocia. Nunca se le dice la verdad. Con él no es posible construir el «nosotros y nosotras» de una nación. En consonancia con esto, aparece de lado y lado la combinación de todas las formas de lucha y la vinculación, quiéranlo o no, de los ciudadanos al conflicto. La estigmatización y los señalamientos proliferan. El enemigo interno se extiende a los que piensan distinto, se enraíza en la cultura, está en la base de la desconfianza generalizada. En este contexto se consolida un sistema de seguridad armada que no logra su cometido. Además del Ejército y de la Policía, hay que tener millones de informantes y quinientos mil guardias privados que nos protegen a los colombianos de los otros colombianos. (De Roux, 2022)

Es por esto que la muerte como poder está asociada a los lugares de enunciación de las identidades políticas, sociales y culturales, las cuales se nutren del lenguaje para crear sentido frente a la favorabilidad social de la guerra y la eliminación de un adversario: para hacer una guerra se necesita un enemigo y entre más monstruoso y malvado se le haga ver, será mucho más fácil obtener la aceptación de que su eliminación es el único camino para terminar con su amenaza.

Por otro lado, al analizar las producciones discursivas de las FARC-EP, se puede ver que *la muerte hacia adentro* es otra forma de necropoder, la cual devela un tipo de relaciones poderosas que le han permitido a la guerrilla legitimar su lucha y su ideario, así como construir una potente mitología⁷⁷ interna. A través del uso de un lenguaje poético, la guerrilla reconoció en la muerte valores de entrega de los comandantes al ideario político y a la causa de la transformación de la sociedad. Este necropoder también se traduce en el martirio político, como la interiorización reflexiva de las muertes de los “hermanos combatientes” con la cual se buscó fortalecer los vínculos afectivos y la identidad política del movimiento mediante semblanzas, conmemoraciones y espacios de socialización propios de la *cultura fariana*.

En esta cultura que parte de la experiencia histórica y del crisol social que ha integrado el cuerpo armado de las FARC-EP, se hacen visibles los mundos de la selva y el monte, en el que la oralidad se asocia

⁷⁷ Según la definición de la Real Academia Española (s.f.), *mito* refiere a una “narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico” (Definición 1). Con frecuencia, se asocia el mito con sociedades sin historia o con relatos donde prima la fantasía. En este caso, la condición de mito dentro de las narraciones identitarias y políticas de las FARC-EP, corresponde a un relato de contrapoder donde se destaca el carácter heroico de la guerra y donde sus protagonistas viven en un tiempo pasado, tiempo en el que fueron ejemplo de vida y luego de muerte. Al respecto, el trabajo de Uribe Alarcón (2007) sitúa aspectos esenciales de la identidad política y discursiva de las FARC-EP en su mito de origen, Marquetalia.

con el poder de la palabra escrita, al tiempo que el rigor de la formación militar de los *guerreros* se complementa con la instrucción intelectual. Es por ello que las producciones discursivas de las FARC-EP fueron también elaboraciones intelectuales para reaccionar ante la muerte de los comandantes y para tomar una posición que históricamente nunca habían enfrentado, al ser estos los golpes más contundentes que recibieron en décadas. Así, de manera activa crearon una sensación de unidad en la *guerrillerada*, sobre los territorios y las bases sociales donde tenían presencia.

La manera en que la comandancia y el Estado Mayor usaron los comunicados también buscó mitigar en sus combatientes el efecto de ver morir a sus líderes, como también la pérdida de compañeros a causa de la desertión estimulada por las operaciones militares del Ejército y por las estrategias de *marketing*. La construcción de un contra discurso de una *muerte hacia adentro*, fue un recurso para que los líderes sobrevivientes reafirmaran los argumentos históricos y políticos de su lucha a través de su aparato de propaganda pública, cuyo alcance llegaba a sus cuadros clandestinos e insurgentes, a sus milicianos y a las poblaciones donde tenían influencia, como una alternativa para mantener comunicaciones internas entre todas sus estructuras en momentos críticos.

El necropoder en las FARC-EP puede ser interpretado como un ejercicio de valorar la muerte, el cual le asigna un lugar funcional en la edificación de una memoria colectiva articulada a la historia nacional e internacional, reflejada en el uso frecuente de nombres de difuntos en sus bloques, al identificarse con muertos para crear sus *nombres de guerra* y en las semblanzas sobre los camaradas que murieron en armas. Estos relatos construyen otras formas de poder que desde la muerte se vinculan a las dinámicas de la memoria y lo memorable, y aportan ideas para la identidad política, la búsqueda de argumentos para justificar la rebelión a través de los sobrevivientes quienes narran estas memorias, como la resistencia ante las arremetidas históricas de los enemigos del pueblo.

Cabe destacar que las formas de la memoria que surgen ante la muerte de los comandantes son potestad de expresiones culturales que son parte de las herencias políticas, de los imaginarios guerrilleros y de las culturas locales de donde provienen sus militantes, y no se restringen a la producción discursiva de los intelectuales de la guerrilla (que generalmente hacen parte del Estado Mayor). Existen diferentes espacios de producciones narrativas en canciones, rituales, remembranzas orales y memorias que algunos guerrilleros han apostado a escribir, quienes ahora como excombatientes pueden contar con mayor detalle ciertos aspectos de la vida insurgente, especialmente la muerte en la guerra. Estas producciones

posibilitan la constitución de un universo investigativo orientado a comprender las relaciones políticas y sociales que se construyeron por décadas dentro de las FARC-EP y otras guerrillas.

Más allá de someter a un juicio moral a los adversarios de uno de los conflictos más largos del mundo, es importante reconocer los recursos que se usaron en la guerra para la confrontación. En el lenguaje que emplearon ambos actores, se evidencia la importancia de comunicar la muerte y de transformar la reducción física de los comandantes en contenidos simbólicos y políticos que sumaran réditos a los proyectos políticos de cada uno de los bandos, al anticipar el siguiente movimiento que se debía dar. Se puede concluir que la reducción física de la cúpula de las FARC-EP propició un resquebrajamiento de la organización subversiva, representado en numerosas desmovilizaciones y en la apertura a dialogar a pesar de la muerte Alfonso Cano, quien era reconocido interna y externamente como alguien abierto a la posibilidad de la concertación de un acuerdo para el fin del conflicto. Por otro lado, se creía que la derrota física de las FARC-EP era el momento de gloria de los gobernantes y el fin de la insurgencia, pero se identifica que la reducción de sus figuras no diezmó suficientemente a la organización y no se materializó su rendición.

Los análisis de esta tesis buscan aportar una mirada sobre el papel de la muerte en la guerra, el tratamiento de los cuerpos de los enemigos y el lenguaje que ha acompañado los procesos de eliminación física de los adversarios. El papel del lenguaje en las culturas políticas de la confrontación armada abre el camino a la comprensión de las motivaciones para la guerra, pero también de los recursos con los que el combate físico se expande a espacios de la comunicación que complementan, contradicen y construyen sentidos que se soportan en el uso público de la violencia como mediador ejemplarizante. Es importante reconocer que los avances teóricos sobre la relación entre muerte y poder permiten hacer aproximaciones a la temática de la guerra, pero desde la teoría de la biopolítica no es posible hacer una lectura completa y compleja de la instrumentalización de la muerte desde el lenguaje como poder.

Los abordajes desde la noción de necropoder, que son complementarios al desarrollo analítico de la biopolítica, no han logrado profundizar en las dinámicas de la guerra y el rol central que tiene la muerte en el desarrollo de conflictos armados y políticos. En este contexto es importante explorar el lenguaje, a través del análisis de las ideologías que se disputan el poder del Estado y sus elementos narrativos para posicionar la muerte como recurso de poder, como complemento de las tecnologías del Estado representadas en la represión, el castigo y la justicia que ejercen las fuerzas militares y policivas. Debido

a la larga historia de confrontaciones armadas, el país ha integrado las narrativas de la muerte a su cotidianidad, lo que, en parte, ha ayudado a naturalizar la presencia de la muerte en la vida social y cultural.

De la misma manera en que existe un reto para futuras investigaciones en lo que respecta a comprender las dinámicas de la guerra y los ciclos que se abren y cierran con el paso del tiempo, existe también un desafío en comprender los cambios y las permanencias de la violencia y la muerte en los lenguajes, como pistas fundamentales para la interpretación discursiva de los idearios políticos. Reconocer estas lógicas posibilita la observación de diferencias y similitudes entre actores y entre repertorios, así como también permite leer los cambios a través del tiempo y las formas que toma el discurso para sostener la confrontación armada como una apuesta para transformar la sociedad o para eliminar contrincantes.

Futuros trabajos podrían enfocarse en explorar los espacios de formación y socialización de las estructuras militares e insurgentes, con el objetivo de comprender los sentidos y contenidos de estos procesos y su relación con la muerte del enemigo y la muerte propia en otros periodos y con otros actores. En esta vía, resultaría de interés indagar sobre el rol de las doctrinas militares, la cultura política de los actores en confrontación, los imaginarios de los combatientes y el trámite del dolor ante la muerte, las ejecuciones extrajudiciales, los fusilamientos dentro de las guerrillas o el uso de la muerte como práctica de terrorismo en la guerra, entre otros temas que vinculan a la necropolítica como campo de estudio.

Hoy por hoy, no es menor el reto que tiene Colombia ante el apremiante compromiso de retomar la implementación de los acuerdos de paz y ante el ascenso del primer gobierno con una postura ideológica de izquierda en 2022, desafío que se vuelve mayor por contar con un gobernante que proviene de la militancia en el M-19, un movimiento guerrillero que hizo la paz luego de hacer la guerra. La sociedad y los esfuerzos del Estado deberán apostarle a que las diferencias ideológicas se puedan tramitar con el diálogo y a que los políticos asuman un compromiso sobre el debate de la democracia, el cual debe estar a la altura para dejar atrás las violencias en el país. Este reto debe expandirse a la ciudadanía, para que logre encontrar equidad y bienestar, sin que esto implique el riesgo de la muerte que proviene de tantas deudas históricas.

El papel de la memoria es fundamental en los capítulos más oscuros y dolorosos de la vida del país, atravesados por cientos de miles de muertos y millones de víctimas, pues gracias a ella es posible apostar a un proyecto con unos mínimos comunes y al respeto fundamental de la diferencia en todas sus expresiones. Ojalá que *cese la horrible noche* y que, como lo menciona el tomo III del informe de la Comisión de la Verdad (2022) llamado “No matarás”, este sea el primer mandamiento de la democracia colombiana.

BIBLIOGRAFÍA

Trabajos citados

- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida* (T. I). Pre-Textos.
- Aguilera, M. (1995). La pena de muerte: una propuesta permanente. *Análisis Político*, 26, 3-21.
- Aguilera, M. (2003). La memoria y los héroes guerrilleros. *Análisis Político*, 49, 3-27.
- Aguilera, M. (2014). *Contrapoder y justicia guerrillera, fragmentación política y orden insurgente en Colombia (1952-2003)*. IEPRI; Debate Penguin Random House.
- Alape, A. (2004). *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*. Planeta.
- Alija, R. A. (2016). El inextricable camino entre el lecho de muerte y la lucha contra la impunidad: los casos de Franco y Pinochet. En S. Garibian (Dir.), *La muerte del verdugo: Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los criminales de masa* (pp. 101-146). Miño y Dávila.
- Anderson, B. (2021). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Angarita, P. (Ed.). (2016). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010*. Sílabo; Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.
- Arango, G. (1993). *Obra negra*. Plaza & Janés.
- Arenas, J. (2000). *Diario de la resistencia de Marquetalia*. https://mronline.org/wp-content/uploads/2014/01/Diario_Marquetalia-1.pdf
- Arzoumanian, A. (2016). Saddam Hussein: De la política de la crueldad a una dramaturgia del entierro. En S. Garibian (Dir.), *La muerte del verdugo: Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los criminales de masa* (pp. 169-188). Miño y Dávila.
- Balibar, É., Bilbao, A. y Ogilvie, B. (2018). *Estudios sobre necropolítica*. LOM.
- Baudrillard, J. (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Monte Ávila.
- Bayo, C. E. (2012, 6 de marzo). EEUU no arrojó al mar el cadáver de Bin Laden. *Público.es*. <https://www.publico.es/internacional/eeuu-no-arrojo-al-mar.html>
- Blair, E. (2005). *Muertes violentas: La teatralización del exceso*. Universidad de Antioquia.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Anagrama.
- Brea, L. (Ed.). (2018). *Guerrilleras: Testimonios de cinco combatientes de las FARC*. NC Producciones.

- Caballero, A. (2018). *Historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)*. <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/index.html>
- Cardona, L. M. (2016). *La culebra sigue viva: miedo y política. El ascenso de Álvaro Uribe al poder presidencia en Colombia (2002-2010)*. Universidad Nacional de Colombia.
- CBS News. (2011, 5 de mayo). *Obama on bin Laden: The full "60 Minutes" interview*. <https://www.cbsnews.com/news/obama-on-bin-laden-the-full-60-minutes-interview/>
- Centeno, M. (2002). *Blood and debt: War and the Nation-State in Latin America*. The Pennsylvania State University Press.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *La palabra y el silencio: La violencia contra periodistas en Colombia (1977-2015)*. CNMH.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición* (T. III). CNMH.
- De Luna, G. (2007). *El cadáver del enemigo*. 451 Editores.
- De Roux, F. (2022, 28 de junio). "Esta es una invitación a superar el olvido, el miedo y el odio a muerte": Francisco de Roux - Discurso completo de entrega del informe final de la Comisión de la Verdad. *Diario Criterio*. <https://diariocriterio.com/comision-de-la-verdad-francisco-de-roux/>
- Oxford University Press. (s.f.). Inmolar. En *Diccionario Oxford Español*. Recuperado el 20 de marzo de 2022 de shorturl.at/flxFO
- Oxford University Press. (s.f.). Leviatán. En *Diccionario Oxford Español*. Recuperado el 3 de abril de 2022 de shorturl.at/ORSW1
- Enzensberger, H. M. (1987). *Política y delito*. Anagrama.
- Fattal, A. (2019). *Guerrilla Marketing: Contrainsurgencia y capitalismo en Colombia*. Universidad del Rosario.
- Forero, I. (2011). Perspectiva histórica de las relaciones entre la Iglesia Católica y el estamento militar colombiano. *Revista Científica General José María Córdova*, 9(9), 341-357. <https://www.redalyc.org/pdf/4762/476248850017.pdf>
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Foucault, M. (2018). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2021). *Historia de la sexualidad*. Innisfree.
- Franco, S. (1999). *El quinto: No matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia*. IEPRI; Tercer Mundo.

- Freud, S. (1991). Tótem y tabú y otras obras (1913-1914). En J. Strachey (Ed. y trad.), *Obras completas* (T. XIII, pp. 1-164). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Gallo, H. (2018). *Discurso de enemistad: Pronunciamientos sobre los medios de comunicación y las ONG en el conflicto armado colombiano, 1998-2010*. Universidad de Antioquia.
- Garibian, S. (Ed.). (2016). *La muerte del verdugo: Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los criminales de masa*. Miño y Dávila.
- Garrido, A. (2020). El papel de las mujeres en los acuerdos de paz en Colombia: La agenda internacional. *Política y Sociedad*, 1(57), 77-97.
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giraldo, L. D. (2020). *Pentagramas colectivos y cantos insurgentes: FARC-EP* [Tesis de grado no publicada]. Universidad Santo Tomás.
- González, M. F. (2016). *El poder de la palabra: Chávez, Uribe, Santos y las FARC*. Semana Libros.
- Griffin, M. (2004). Picturing America's 'War on Terrorism' in Afghanistan and Iraq. Photographic motifs as news frames. *Journalism*, 5(4), 381-402.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Guillou, A. Y. (2016). El "señor de la tierra". La rendición de cultos al cenotafio de Pol Pot. En S. Garibian (Dir.), *La muerte del verdugo: Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los criminales de masa* (pp. 59-78). Miño y Dávila.
- Hartmann, F. (2016). La revancha póstuma de Slobodan Milosevic. En S. Garibian (Dir.), *La muerte del verdugo: Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los criminales de masa* (pp. 123-146). Miño y Dávila.
- Hernández, M. (2006). *Rojo y negro: Historia del ELN*. Txalaparta.
- Lizarazo, S. (2020). Sistema y experiencias educativas en las FARC-EP. Procesos de socialización de guerrilleros comunistas durante la guerra en Colombia. *Izquierdas*, 49, 2248-2275.
- Marty, M. (2003). A guy named Satan: General Boykin's claims. *The Christian Century*. <https://www.christiancentury.org/article/2003-11/guy-named-satan>
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Katz.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina.
- Mégret, F. (2016). Bin Laden, crónica jurídica de una muerte anunciada. En S. Garibian (Dir.), *La muerte del verdugo: Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los criminales de masa* (pp. 227-248). Miño y Dávila.

- Montagut, M. (2016). La muerte de Muamar el Gadafi: contexto y tratamiento mediático y significación. En S. Garibian (Dir.), *La muerte del verdugo: Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los criminales de masa* (pp. 249-266). Miño y Dávila.
- Museo Nacional de Colombia. (1998). *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Memorias II Cátedra Anual de Historia «Ernesto Restrepo Tirado»*. Museo Nacional de Colombia; Asociación de Amigos del Museo Nacional; Ministerio de Cultura.
- Musiedlak, D. (2016). La metamorfosis del cuerpo de Mussolini. En S. Garibian (Dir.), *La muerte del verdugo: Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los criminales de masa* (pp. 213-224). Miño y Dávila.
- Muzzopappa, E. y Villalta, C. (2011). Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1), 13-42.
- Olave, G. (2019). *Retórica de la victoria: Oposición política y paz con las FARC-EP*. Universidad Industrial de Santander.
- Otálora, M. C. (2021). *Dios de los ejércitos: adaptación de las creencias religiosas en función del oficio de la guerra* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Nacional de Colombia.
- Otero, D. (2010). *Las muertes del conflicto armado colombiano en el periodo 1964-2008*. Universidad Central.
- Pabón, W. (2015). *La muerte y los muertos en Colombia: violencia política, víctimas y victimarios*. Universidad Autónoma de Colombia.
- Páramo, C. (2009). *Lope de Aguirre o la vorágine de Occidente: Selva, mito y racionalidad*. Universidad Externado de Colombia.
- Parkin, J. (2018, 8 de mayo). Colombian army killed thousands more civilians than reported, study claims. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2018/may/08/colombia-false-positives-scandal-casualties-higher-thought-study>
- Pizarro, E. (2005). Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión? En F. Gutiérrez, M. E. Wills y G. Sánchez (Eds.), *Nuestra guerra sin nombre: Transformaciones del conflicto en Colombia* (pp. 171-208). Norma; IEPRI.
- Potes, Y. (2017). Música y las FARC: el poder de la música en la transmisión de tensiones, sensaciones, sentimientos y emociones. *NOVUM, Revista de Ciencias Sociales Aplicadas*, 7, 159-179. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/novum/article/view/69434>

- Pozzi, P. y Pérez, C. (Eds.). (2012). *Historia oral e historia política: Izquierda y lucha armada en América Latina 1960-1990*. LOM.
- Quintero, D. y Martínez, C. (2019). *Narrativas cantadas del conflicto armado en Colombia capítulo FARC-EP "Vinimos a verlos cantar y contar"* [Tesis de grado no publicada]. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Quishpe, R. (2020). Corcheas insurgentes: usos y funciones de la música de las FARC-EP durante el conflicto armado en Colombia. *Izquierdas*, 49, 554-579.
- Rejali, D. (2009). *Torture and democracy*. Princeton University Press.
- Rieff, D. (2017). *Elogio del olvido: Paradojas de la memoria histórica*. Debate.
- Rodríguez, C. (2010). ¿Conflicto armado interno en Colombia? más allá de la guerra de las palabras. *Magistro*, 4(7), 111-125.
- Ronderos, M. T. (2014). *Guerras recicladas: Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Aguilar.
- Samacá, G. D. (2017). Versos de amores que matan los odios malditos del yanqui opresor: Música insurgente y discurso político de las FARC-EP. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 227-259.
- Sánchez, F. (2007). *Las cuentas de la violencia*. Norma.
- Sánchez, J. D. (2021). *La deshumanización del titular: El papel de la prensa en la legitimación de la violencia armada y la narración del cuerpo guerrillero* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, J. M. (2009). *Jaque al terror. Los años horribles de las FARC*. Planeta.
- Serra, A. (2019, 9 de octubre). Cómo fueron las últimas horas del Che Guevara: Dos relojes, una pipa y un conmovedor mensaje final a su esposa. *Infobae*. <https://www.infobae.com/historias/2019/10/09/como-fueron-las-ultimas-horas-del-che-guevara-dos-relojes-una-pipa-y-un-conmovedor-mensaje-final-a-su-esposa/>
- Taussig, M. (2015). *La magia del Estado*. Siglo XXI.
- Téllez, L. (2010). El irrespeto a cadáveres en la legislación penal colombiana: Un delito contra el descanso eterno. *Cuadernos de Derecho Penal*, 4, 21-55.
- Tilly, C. (2006). Guerra y construcción del estado como crimen organizado. *Relaciones Internacionales*, 5, 1-26. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4866>

- Tovar, B. (1997). Porque los muertos mandan: El imaginario patriótico de la historia colombiana. En C. Ortiz Sarmiento y B. Tovar Zambrano (Eds.), *Pensar el pasado* (pp. 125-169). Universidad Nacional de Colombia.
- Trejos, L. (2012). Uso de la internet por parte de las FARC-EP: Nuevo escenario de confrontación o último espacio de difusión política. *Revista Encrucijada Americana*, 5(1), 22-50.
- Trejos, L. (2015). *Un actor no estatal en el escenario internacional. El caso de las FARC-EP 1966-2010*. Ibáñez.
- Trejos, L. (2018). Actividad política virtual de dos actores no estatales latinoamericanos: Los casos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México (EZLN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) 1995-2010. En P. Ruiz y M. Rueda (Comps.), *Globalización y región: Transformaciones en la sociedad, política y economías latinoamericanas* (pp. 33-52). Universidad del Norte.
- Uribe Alarcón, M. V. (1990). Matar, rematar y contramatar: Las masacres de La Violencia en el Tolima 1948-1964. *Controversia*, 159-60, 27-203. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i159-60.1143>
- Uribe Alarcón, M. V. (2007). *Salvo el poder, todo es ilusión. Mitos de origen: Tigres Tamiles de Sri Lanka, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Irish Republican Army*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Uribe Alarcón, M. V. (2008). Mata que Dios perdona: Gestos de humanización en medio de la inhumanidad que circunda a Colombia. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 171-192). Pontificia Universidad Javeriana.
- Uribe Alarcón, M. V. (2018). *Antropología de la inhumanidad: Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Universidad de los Andes.
- Uribe Alarcón, M. V. y Urueña, J. F. (2019). *Miedo al pueblo: Representaciones y autorrepresentaciones de las FARC*. Universidad del Rosario.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.

Archivo de prensa

- Agencia EFE. (2021, 26 de febrero). *Cuba se fractura: "Patria y vida" contra "Patria o muerte"*. <https://www.efe.com/efe/america/politica/cuba-se-fractura-patria-y-vida-contra-o-muerte/20000035-4474983>

- Baena, J. (2003, 28 de septiembre). Uribe promete exterminar "la culebra" del terrorismo. *LMTonline*.
<https://www.lmtonline.com/lmtenespanol/article/Uribe-promete-exterminar-la-culebra-del-10201915.php>
- Cadena SER. (2008, 2 de agosto). *El ordenador del comandante de las FARC, Raúl Reyes, fue manipulado por el ejército colombiano*.
https://cadenaser.com/ser/2008/10/02/internacional/1222908316_850215.html
- Duque Naranjo, L. (2008, 1 de junio). 'Alfonso Cano' (1a parte). *El Espectador*.
<https://www.elespectador.com/opinion/alfonso-cano-1a-parte-columna-16938/>
- El Espectador. (2008a, 24 de mayo). *Las muertes de 'Tirofijo'*.
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/las-muertes-de-tirofijo/>
- El Espectador. (2008b, 24 de mayo). *Uribe, molesto con Santos por anuncio de Marulanda*.
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/uribe-molesto-con-santos-por-anuncio-de-marulanda/>
- El Espectador. (2008c, 28 de mayo). *Se pagará recompensa por información que facilite ubicar el cuerpo de 'Tirofijo'*.
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/se-pagara-recompensa-por-informacion-que-facilite-ubicar-el-cuerpo-de-tirofijo/>
- El Espectador. (2009, 31 de marzo). *"Restos de Raúl Reyes continúan en poder de las autoridades"*.
<https://www.elespectador.com/noticias/nacional/-restos-de-raul-reyes-continuan-en-poder-de-las-autoridades--132702/>
- El Espectador. (2010, 22 de abril). *Los homenajes a los guerrilleros nos recuerdan que hay que derrotarlos: Uribe*.
<https://www.elespectador.com/noticias/politica/los-homenajes-a-los-guerrilleros-nos-recuerdan-que-hay-que-derrotarlos-uribe/>
- El Espectador. (2011a, 11 de marzo). *FF.MM. le propinaron un marzo negro a las Farc: Mindefensa*.
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/ffmm-le-propinaron-un-marzo-negro-a-las-farc-mindefensa/>
- El Espectador. (2011b, 5 de julio). *'Alfonso Cano' tiene las semanas contadas: Naranjo*.
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/alfonso-cano-tiene-las-semanas-contadas-naranjo/>
- El Espectador. (2011c, 5 de julio). *Comandante de las FF.MM. dirige desde la zona el ataque a 'Alfonso Cano'*.
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/comandante-de-las-ffmm-dirige-desde-la-zona-el-ataque-a-alfonso-cano/>

- El Espectador. (2011d, 4 de noviembre). *'Alfonso Cano', el cerebro detrás de las Farc.*
<https://www.elespectador.com/judicial/alfonso-cano-el-cerebro-detras-de-las-farc-article-309617/>
- El Espectador. (2011e, 4 de noviembre). *Muerte de Alfonso Cano demuestra que el crimen no paga: Santos.*
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/muerte-de-alfonso-cano-demuestra-que-el-crimen-no-paga-santos/>
- El Espectador. (2011f, 5 de noviembre). *Así fue abatido el N° 1 de las Farc.*
<https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/asi-fue-abatido-el-n-1-de-las-farc-309643/>
- El Espectador. (2011g, 5 de noviembre). *Hubo gente de las Farc en operativo contra 'Alfonso Cano': Santos.*
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/hubo-gente-de-las-farc-en-operativo-contra-alfonso-cano-santos/>
- El Espectador. (2011h, 6 de noviembre). *Farc descartan que muerte 'Cano' lleve a paz por vía de desmovilización.*
<https://www.elespectador.com/noticias/politica/farc-descartan-que-muerte-cano-lleve-a-paz-por-via-de-desmovilizacion/>
- El Espectador. (2011i, 15 de noviembre). *'Alfonso Cano' fue sepultado en Bogotá.*
<https://www.elespectador.com/judicial/alfonso-cano-fue-sepultado-en-bogota-article-311416/>
- El País. (2002, 29 de enero). *Dos explosiones en Colombia dejan 16 muertos, 46 heridos y 22 desaparecidos.*
https://elpais.com/internacional/2002/01/30/actualidad/1012345205_850215.html
- El País. (2007a, 4 de septiembre). *El Negro Acacio murió tras ser delatado por otros guerrilleros, según el Gobierno colombiano.*
https://elpais.com/internacional/2007/09/05/actualidad/1188943206_850215.html
- El País. (2007b, 25 de octubre). *Muere en un bombardeo Martín Caballero, un "mito de las FARC".*
https://elpais.com/internacional/2007/10/26/actualidad/1193349604_850215.html
- El País. (2010, 30 de julio). *Presidente Álvaro Uribe termina su gestión con 80% de aprobación.*
<https://www.elpais.com.co/colombia/presidente-alvaro-uribe-termina-su-gestion-con-80-de-aprobacion.html>
- El País. (2011, 4 de noviembre). *'Cano', el intelectual que terminó escupiendo balas en la selva.*
<https://www.elpais.com.co/colombia/cano-el-intelectual-que-termino-escupiendo-balas-en-la-selva.html>
- El País. (2016, 6 de octubre). *Las polémicas revelaciones de promotor del No sobre estrategia en el plebiscito.*
<https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/las-polemicas-revelaciones-de-promotor-del-no-sobre-estrategia-en-el-plebiscito.html>

- El Tiempo. (2001, 4 de marzo). *Continúa debate sobre la toalla de Tirofijo*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-599277>
- El Tiempo. (2008a, 2 de marzo). *Golpe al corazón de las FARC*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2847665>
- El Tiempo. (2008b, 4 de marzo). *83% de encuestados respalda acción contra Raúl Reyes*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2849973>
- El Tiempo. (2008c, 22 de marzo). *Cadáver trasladado con 'Reyes' genera nuevo cruce de declaraciones entre Colombia y Ecuador*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4024772>
- El Tiempo. (2009a, 2 de enero). *'La culebra está viva': Uribe*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3256122>
- El Tiempo. (2009b, 19 de marzo). *'Día del Derecho a la Rebelión Armada' celebran en Venezuela en homenaje a 'Manuel Marulanda'*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4889357>
- El Tiempo. (2009c, 21 de marzo). *El militar que incautó la cédula de 'Tirofijo'*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4892893>
- El Tiempo. (2009d, 27 de marzo). *Rinden homenaje a Tirofijo en Caracas*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3376892>
- El Tiempo. (2009e, 25 de julio). *Con la muerte de 16 guerrilleros en el Meta, Fuerzas Militares estrecha el cerco contra 'Jojoy'*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5697727>
- El Tiempo. (2010a, 24 de septiembre). *7 toneladas de bombas a Jojoy*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4156156>
- El Tiempo. (2010b, 26 de septiembre). *Después de 'Jojoy', ¿qué?*
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7986700>
- El Tiempo. (2010c, 26 de septiembre). *Reloj Rolex que tenía el 'Mono Jojoy' es auténtico y vale más de 13.000 dólares*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7986900>
- El Tiempo. (2011a, 5 de noviembre). *Así reaccionaron líderes políticos tras la muerte 'Alfonso Cano'*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10709004>
- El Tiempo. (2011b, 5 de noviembre). *'Es el golpe más contundente que se le ha dado Farc': Santos*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10710305>
- El Tiempo. (2012, 26 de noviembre). *Farc piden cuerpos de 'Reyes' y otros guerrilleros muertos en Ecuador*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12401675>
- El Tiempo. (2013, 1 de marzo). *Farc insisten en recuperar los restos de 'Raúl Reyes'*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12627575>

- El Tiempo. (2021, 23 de septiembre). *Homenaje a Mono Jojoy y otras salidas polémicas de líderes de las ex-Farc*. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/polemica-por-homenaje-al-mono-jojoy-declaraciones-de-exfarc-620211>
- Escuela de Ingenieros Militares. (2022, 14 de enero). *Lema: Vencer o morir*. <https://www.esing.mil.co/lema-vencer-o-morir/>
- Esplota. (2013, 26 de febrero). *La insólita obsesión de los líderes comunistas con el Rolex*. <https://www.esplota.com/la-insolita-obsesion-de-los-lideres-comunistas-con-el-rolex/>
- Fiorillo, H. (2011, 7 de noviembre). El guerrillero viejo. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4948393>
- Hernández-Mora, S. (2008, 21 de mayo). Carta a un difunto. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4198692>
- Hernández-Mora, S. (2010, 26 de septiembre). El golpe a Jojoy. Hagan testamento hermanos. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4159015>
- Ministerio de Defensa. (2008). *Un año para la historia. Informe anual Ministerio de Defensa. Julio 2007-Julio 2008*. https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/normatividad/EstrategiaPlaneacion/SistemaDeControlInterno/GPA/InformesDeGestion/9315_Un_ano_para_la_historia.pdf
- Ministerio de Defensa. (2010). *Fotos de la Operación Sodoma*. <https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/documents/News/NoticiaGrandeMDN/40f577c9-bba9-2d10-73b2-a0e157b083cc.xml>
- Portafolio. (2020, 16 de septiembre). *Campaña publicitaria colombiana, reconocida como la mejor de la década*. <https://www.portafolio.co/mas-contenido/campana-publicitaria-colombiana-reconocida-como-la-mejor-de-la-decada-544697>
- Pulzo. (2018, 8 de febrero). *Vicky Dávila hizo que Petro se quitara sus zapatos Ferragamo*. <https://www.pulzo.com/nacion/vicky-davila-zapato-ferragamo-gustavo-petro-PP237886>
- Revista Semana. (2007, 27 de octubre). *La muerte de "Martín Caballero"*. <https://www.semana.com/la-muerte-martin-caballero/89153-3/>
- Revista Semana. (2008a, 1 de marzo). *Raúl Reyes, 'canciller' y miembro del Secretariado de las Farc, fue muerto en combate en Ecuador*. <https://www.semana.com/on-line/articulo/raul-reyes-canciller-miembro-del-secretariado-farc-muerto-combate-ecuador/91318-3/>

- Revista Semana. (2008b, 30 de septiembre). *Un busto en bronce para Tirofijo*.
<https://www.semana.com/un-busto-bronce-para-tirofijo/95702-3/>
- Revista Semana. (2011, 22 de febrero). *Después de cinco meses de muerto enterraron al 'Mono Jojoy'*.
<https://www.semana.com/despues-cinco-meses-muerto-enterraron-mono-jojoy/235892-3/>
- Revista Semana. (2013, 25 de diciembre). *Uribe admite ayuda de la CIA en su Gobierno*.
<https://www.semana.com/nacion/articulo/uribe-admite-ayuda-de-la-cia-en-su-gobierno/369404-3/>
- Revista Semana. (2021, 23 de septiembre). *“Sanguinario, psicópata”: Los atroces crímenes que cometió el Mono Jojoy y la polémica por celebrar su vida*.
<https://www.semana.com/nacion/articulo/sanguinario-psicopata-los-atroces-crimenes-que-cometio-el-mono-jojoy-y-la-polemica-por-celebrar-su-vida/202116/>
- Rivera, R. (2010, 24 de septiembre). *Discurso Dr. Rodrigo Rivera Salazar visita a La Macarena- Operación – “Sodoma”- muerte alias “El Mono Jojoy”*.
https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/discursos/20100924saludo_La_Macarena_opracion_Sodoma.pdf
- Santos, J. M. (2007, 25 de octubre). Dado de Baja Martín Caballero y 18 guerrilleros más. *Ministerio de Defensa*. <https://www.armada.mil.co/es/content/dado-de-baja-mart%C3%ADn-caballero-y-18-guerrilleros-m%C3%A1s?page=show>.
- Santos, J. M. (2008, 26 de septiembre). Cero tolerancia con actuaciones fuera de la ley Preferimos un desmovilizado a un capturado y un capturado a un muerto: MinDefensa / Discurso del Ministro De Defensa Nacional Juan Manuel Santos en la ceremonia de ascenso a sargentos mayores. *Ministerio de Defensa*.
https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Sobre_el_Ministerio/Discursos_del_Ministro/20080926sargentos_mayores.pdf
- Santos, J. M. (2011, 1 de marzo). Si las Farc insisten en esta violencia sólo les espera la cárcel o una tumba, advirtió el Presidente Santos. *Ministerio de Defensa*.
<https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/documents/News/NoticiaGrandeMDN/60507b1a-9226-2e10-348e-d7a17604265c.xml>
- Uribe Echeverría, J. A. (2004, 20 de agosto). Palabras del Ministro De Defensa Nacional, Jorge Alberto Uribe Echavarría, durante la celebración de los 15 años de uso del avión de combate k-fir por parte de la fuerza aérea colombiana. *Ministerio de Defensa*.

https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/noticiasold/Noticias/2004/08/C_K_fir_quince_a_os_protegiendo_el_cielo_colombiano.html

Vanguardia. (2010, 28 de julio). "*La culebra del terrorismo cuando está asfixiada, ahí mismo pide procesos de paz*": Uribe. <https://www.vanguardia.com/deportes/mundial-de-futbol/qla-culebra-del-terrorismo-cuando-esta-asfixiada-ahi-mismo-pide-procesos-de-pazq-uribe-KAVL70194>

Archivo de comunicados y textos de las FARC-EP

Ángel, G. (2010, 26 de septiembre). *El Mono Jojoy, ¡Qué Mono!*
<https://partidofarc.com.co/farc/2010/09/25/el-mono-jojoy-que-mono/>

Ángel, G. (2011, 19 de enero). *21 De Enero, centenario del nacimiento de Jacobo Arenas*.
<https://is.gd/vZzyCl>

Bloque Iván Ríos de las FARC-EP. (2008, 4 de junio). *Comunicado del Bloque Noroccidental de las FARC-EP*.
www.cedema.org/ver.php?id=2727

Bloque Occidental Comandante Alfonso Cano. (2012, 20 de julio). *Por solución política al conflicto social y armado*. www.cedema.org/ver.php?id=5095

Cano, A. (2011, 11 de junio). "Siempre será posible construir escenarios de negociación con el Gobierno". Entrevista a Alfonso Cano. *Publico.es*. <https://www.publico.es/internacional/siempre-sera-posible-construir-escenarios.html>

Comisión Internacional de las FARC-EP. (2011, 4 de diciembre). *Con su palabra viva, Alfonso Cano ¡presente!* www.cedema.org/ver.php?id=4758

cubainformacion.tv. (02 de agosto de 2016). *Reconocen en Colombia que Fidel Castro inspira a su nación*.
<https://www.cubainformacion.tv/solidaridad/20160802/70170/70170-reconocen-en-colombia-que-fidel-castro-inspira-a-su-nacion>

Jiménez, T. (2011, noviembre). *Así no es, Santos, así no es*. www.cedema.org/ver.php?id=4711

Jiménez, T. (2012, 13 de enero). Carta a Medófilo Medina de Timoleón Jiménez. *Agencia Prensa Rural*.
<https://prensarural.org/spip/spip.php?article7176>

Jiménez, T. (2012, 14 de abril). *Sin más ases bajo la manga, Santos*.
<https://www.cedema.org/ver.php?id=4946>

Medina, M. (2011, 11 de julio). Carta abierta a Alfonso Cano. *Razón Pública*.
<https://razonpublica.com/carta-abierta-a-alfonso-cano/>

- Revista Resistencia. (2010, 24 de septiembre). *De Resistencia, a la comunidad nacional e internacional, con motivo de los acontecimientos en las selvas del sur de Colombia*. cedema.org: www.cedema.org/ver.php?id=4113
- Resistencia. (2011, julio). *Boletín del Bloque Martín Caballero de las FARC-EP Frentes 19, 35, 37, 41 y 59*. https://cedema.org/rails/active_storage/blobs/redirect/eyJfcmFpbHMiOnsibWVzc2FnZSI6IkJBaHBBbzROliwiZXhwIjpudWxsLCJwdXliOiJibG9iX2lkIn19--84899c8cb2eb8610058e25e3330e0af5a0b4d703/Res_BMC-2011-07.pdf
- Santrich, J. (2008, 12 de agosto). *Las FARC-EP, a 44 años de resistencia por la nueva Colombia, la Patria Grande y el Socialismo (II)*. www.cedema.org/ver.php?id=2761
- Santrich, J. (2011, julio). Seguridad inversionista e intervencionismo. *Resistencia. Boletín del Bloque Martín Caballero de las FARC-EP Frentes 19, 35, 37, 41 y 59*. https://cedema.org/rails/active_storage/blobs/redirect/eyJfcmFpbHMiOnsibWVzc2FnZSI6IkJBaHBBbzROliwiZXhwIjpudWxsLCJwdXliOiJibG9iX2lkIn19--84899c8cb2eb8610058e25e3330e0af5a0b4d703/Res_BMC-2011-07.pdf
- Santrich, J. (2012, 9 de enero). *¡Alfonso Vive!* www.cedema.org/ver.php?id=4795
- Santrich, J. y Granda, R. (2008a, 18 de marzo). *Raúl Reyes, pequeño capitán valiente*. www.cedema.org/ver.php?id=2512
- Santrich, J. y Granda, R. (2008b, 6 de octubre). *De traidores a traicionados*. www.cedema.org/ver.php?id=2862
- Secretariado del Estado Mayor Central. (2012a, 17 de enero). *In Memóriam*. www.cedema.org/ver.php?id=4809
- Secretariado del Estado Mayor Central. (2012b, 4 de noviembre). *Rindamos tributo al camarada Alfonso Cano fortaleciendo la unidad popular*. https://cedema.org/digital_items/5249
- Secretariado del Estado Mayor de las FARC-EP. (2010, 6 de marzo). *Marzo de dignidad*. www.cedema.org/ver.php?id=3803
- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. (2010, 8 de octubre). *Jorge Briceño vive: Semblanza del heroico guerrillero*. www.cedema.org/ver.php?id=4135
- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. (2011a, marzo). *In Memoriam*. www.cedema.org/ver.php?id=4455
- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. (2011b, 26 de marzo). *Manuel Marulanda Vélez In Memoriam*. www.cedema.org/ver.php?id=4382

- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. (2011c, noviembre). *Cayó en combate*.
www.cedema.org/ver.php?id=4703
- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. (2011d, noviembre). *La caída en combate del comandante Alfonso Cano*. www.cedema.org/ver.php?id=4701
- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. (2011e, 5 de noviembre). *Declaración pública*.
www.cedema.org/ver.php?id=4703
- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. (2011f, 27 de diciembre). *Al pueblo colombiano*.
www.cedema.org/ver.php?id=4777
- Secretariado Nacional de las FARC-EP. (2009, 1 de marzo). *A un año de la partida de Raúl e Iván*.
<https://partidofarc.com.co/farc/2009/03/01/a-un-ano-de-la-partida-de-raul-e-ivan/>
- Secretariado Nacional de las FARC-EP. (2010, 27 de mayo). *46 años de batallar por la nueva Colombia*.
<http://cedema.org/ver.php?id=3945>
- Secretariado Nacional de las FARC-EP. (2016, 1 de marzo). *Raúl Reyes vive al igual que sus ideas*.
<https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article18782>